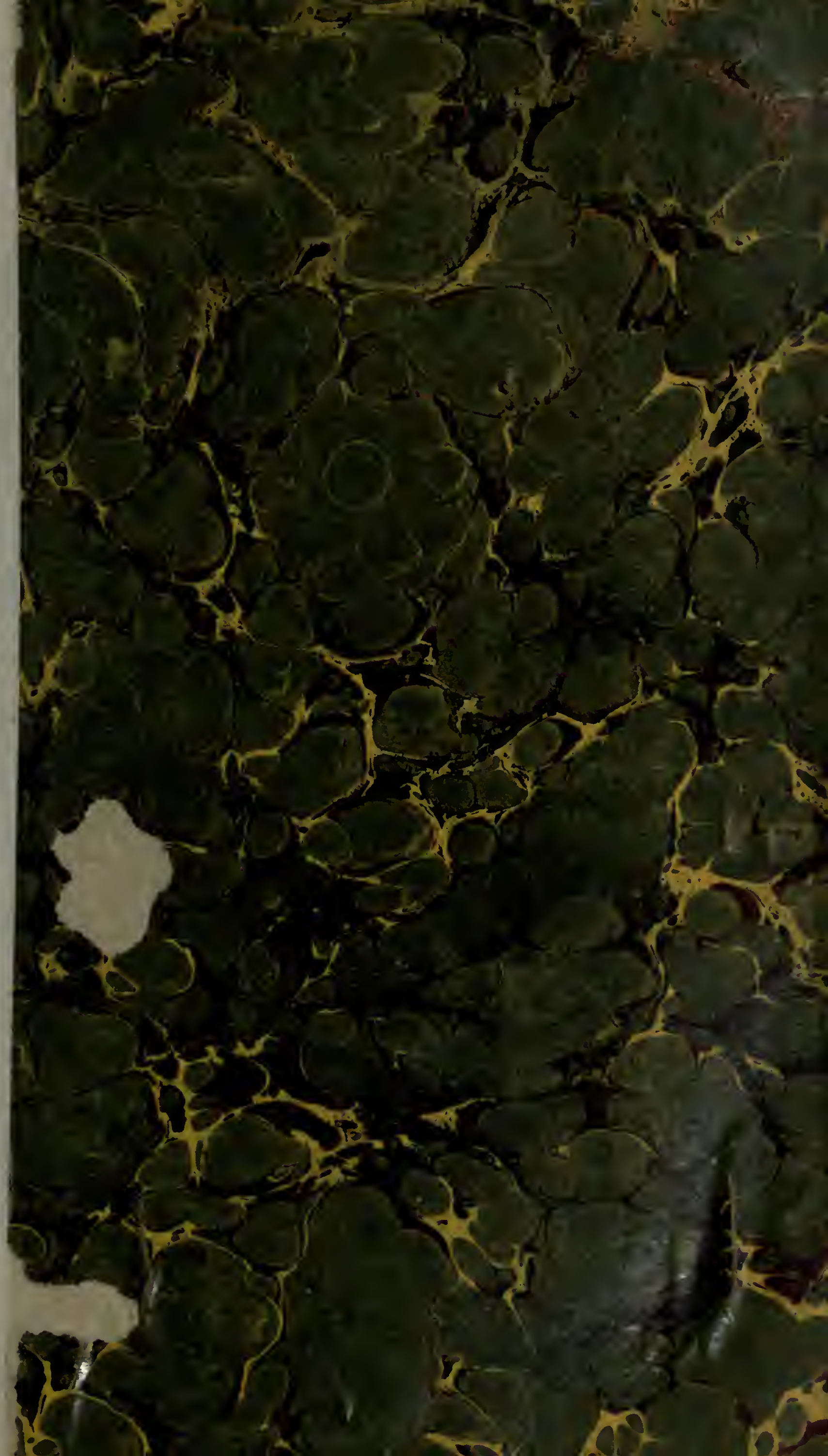

UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00848598 9





LAS

NEUROSIS

DE LOS

HOMBRES CÉLEBRES

EN LA

HISTORIA ARGENTINA

POR

JOSÉ MARIA RAMOS MEJIA
Ex-Presidente fundador del Circulo Médico Argentino

PRECEDIDO DE UNA INTRODUCCION

POR EL DOCTOR D. VICENTE FIDEL LOPEZ

PRIMERA PARTE

ROSAS Y SU EPOCA

BUENOS AIRES

MARTIN BIEDMA, Editor
133—BELGRANO—135
1878


LIBRARY
OCT 21 1968
UNIVERSITY OF TORONTO

Á LA MEMORIA DE MI ABUELO

FRANCISCO RAMOS MEJIA

AL

CÍRCULO MEDICO ARGENTINO

TESTIMONIO DE PROFUNDO RESPETO

PREFACIO

Las páginas que van á leerse forman la primera parte de un trabajo mas completo destinado á estudiar las enfermedades de nuestros principales hombres. He dado preferencia á las neurosis, es decir, á las afecciones nerviosas de carácter funcional, particularmente de aquellas que han tenido mayor influencia sobre su cerebro, no solo por creerlas mas comunes entre ellos, sinó tambien por que creo que es allí en donde deben estudiarse todas esas modificaciones profundas y aún incomprensibles á veces, que observamos en algunos caractéres históricos.

Creo que este estudio es la primera vez que se emprende entre nosotros, pues no conozco trabajo alguno que considere bajo esta faz médica á nuestros grandes hombres; que busque en todas esas idiosincrácias morales curiosas la esplicacion

natural y científica de ciertos actos que solo la fisiolojía y la medicina pueden esplicar.

El Dr. D. Vicente F. Lopez, autor de la *Historia de la Revolucion Argentina*, ha sido en mi concepto el primero en ponerse en este camino recurriendo en cierta manera á la fisiolojía como complemento indispensable de sus trabajos históricos; no porque haya estudiado sus caractéres á la luz de la medicina puramente, sinó porque siguiendo los preceptos de la escuela de Macaulay, ha descendido hasta la vida privada analizando todas esas nimiedades, todas esas puerilidades á veces tan ridículas y horribles que tanta importancia tienen para el conocimiento anatómico del hombre intelectual y moral. Todos esos movimientos fibrilares de la personalidad humana tienen en este género de estudios la importancia fundamental que damos al síntoma en el diagnóstico de las enfermedades; es, puede decirse, la aplicacion del análisis histológico á los estudios morales, de ese análisis paciente y minucioso que por el conocimiento de lo infinitamente pequeño llega á explicarse la organizacion completa de lo grande y que dá cuenta de muchos procesos patológicos que sin su ayuda hubieran quedado hasta ahora envueltos en el mas profundo misterio.

Mi objeto ha sido confeccionar un libro

pura y esclusivamente médico, dejando á otro mas competente que yo el trabajo de sacar las consecuencias que de él se desprenden. Para realizarlo he necesitado leer mucho, preguntando é inquiriéndo mas, porque los elementos que en este sentido podia ofrecerme la medicina de nuestro país eran completamente nulos. Nuestros médicos de antaño escribian poco y á no ser lo publicado en la *Gaceta de Buenos Aires* y una que otra escasísima y mal confeccionada monografia, no sé que haya nada que valga la pena consultarse.

El archivo mas rico para la adquisicion de estos datos es indudablemente la tradicion, que es la que he consultado con mas fruto á la par de todas esas obras históricas que van en el índice bibliográfico y de las cuales he sacado algunos datos clínicos de mucha importancia.

La *Descripcion de la Confederacion Argentina* por Martin de Moussy, la *Historia de la Revolucion Argentina* por el Dr. D. Vicente F. Lopez y la *Biografia del fraile Aldao* por el Señor General Sarmiento, son las obras que mas he revisado, las unas para la confeccion de la primera parte, y las otras para la segunda, que vendrá despues. En esta primera parte y especialmente en el Capítulo II me he servido mucho

de la *Historia de la conquista del Perú* por Prescott, que es en su género el libro mas hermoso que posée la lengua castellana, y de la *Historia de Belgrano* por el Sr. General Mitre, cuyos estudios históricos sobre la época de la Revolucion é Independencia son de un valor inapreciable.

De ambos he tomado párrafos enteros, indicando al pié el capítulo y la página en que se hallan. Este sistema lo he seguido con todas las obras tanto históricas como científicas que cito en el curso de mi libro.

Esta primera parte consta de cinco capítulos. El primero es una reseña de los adelantos que ha realizado la Medicina en el estudio de la fisiolojía y de la patolojia del sistema nervioso, particularmente en lo que se refiere á las enfermedades mentales. En el segundo, estudio el rol de la neurosis en la historia y especialmente en la nuestra: los tres últimos están destinados como lo indica el título del libro á ROSAS Y SU ÉPOCA.

La segunda parte que aparecerá mas tarde contiene estudios sobre el DICTADOR FRANCIA—EL FRAILE ALDAO—BROWN—ECHEVERRIA, MONTEAGUDO &A., &A.

INTRODUCCION

En sus fines, en su estilo, en su plan y en sus doctrinas, este libro es un libro de ciencia pura : lo que basta para decir, que es un libro escrito con aquella independencia viril, y franqueza de convicciones, que tiene el pensador que se ha propuesto estudiar los fenómenos de la vida social é histórica, sin otro método que la observacion inmediata de los hechos naturales, y sin otra lógica que la que resulta del encadenamiento mismo de esos hechos con las causas físicas (diríamos mas bien fisiológicas) que los producen en cada organismo.

Si no nos engañamos, esta es la primera manifestacion científica que se hace entre nosotros de las aspiraciones de la Fisiología moderna á estenderse en el terreno nebuloso, que estaba reservado hasta ahora á la *Teología* y á la *Psicología.* Y es muy natural que este eco vivaz y sonoro de los grandes adelantos y de las grandes aspiraciones que las Ciencias Naturales tienen en nuestro siglo, salga de uno de los alumnos de nuestra

brillante *Escuela de Medicina*, que, por sus estudios y por sus aptitudes literarias, viene mejor preparado para ser un escritor sério.

En todo el ámbito del universo, desde el insecto al hombre, desde el hombre á los astros, no hay mas leyes ni mas causas eficientes, á los ojos de las Ciencias Naturales, que las que rijen la *Materia*. Ellas son las que ponen de acuerdo las diversas combinaciones de los átomos que forman la pasmosa *variedad* de los organismos, en los géneros, en las especies, en las familias, en los individuos, con la grande *unidad* de la vida universal, reatando la libertad con el órden, la originalidad con la regla, la individualidad con el tipo y el tipo con lo absoluto.

Así, á medida que las ciencias que antes se llamaban *morales*, y cuyos hechos no podian ser observados directamente, se van quedando reducidas á defenderse, la Fisiología, ayudada por las demás ciencias naturales que observan directamente, como ella, la materia y sus funciones, y de la *Ciencia del Lenguaje*, que es el vínculo inmediato de la materia organizada con la *Palabra*, invade audazmente todo el terreno en que antes dominaban la Teología y la Psicología; y va haciendo que la Naturaleza *natural* (si me es permitido decirlo en contraposicion de la naturaleza *teológica)* sea la única Revelacion aceptada y constante con que se puedan adquirir verdades comprobadas.

La doctrina pues de la evolucion general y contínua de los organismos, y la de cada organis-

mo en particular, tiende necesariamente á hacer desaparecer de las creencias humanas la idea de las intervenciones anormales, caprichosas y voluntarias del poder divino; por que ella no reconoce mas causa actuante que la Ley Natural, eterna é inconmovible, permanente y absoluta como su autor, á quien Platon y Plutarco llamaban el Grande Arquitecto del Universo.

Nada puede pues sobrevenir por actos propiciatorios, ó por actos administrativos del momento que bajo todos aspectos serian contradictorios de la omniciencia y de la omnipotencia natural ó divina, y por consiguiente, delante de la prepotente quietud de la vida absoluta, de la silenciosa rijidez con que todo se realiza bajo la accion de las leyes naturales que constituyen el átomo, y que lo combinan en los organismos y en sus evoluciones, los cultos propiciatorios, aquellos que tienen por objeto hacer creer que Dios tiene sacerdotes en la tierra para acordar favores y beneficios con un ánimo parcial y humano, quedan relegados entre las invenciones puras de la imaginacion y de la ignorancia humana; y sirven solo para hacer la historia de los progresos sociales, que no son en sí mismos sino evoluciones tambien de la vida, como la de los organismos, para subir la cadena de las conquistas de la Razon, y para pasar de lo imperfecto á lo mas perfecto.

El culto deja entonces de ser adoracion para convertirse en idea, en conviccion, en ciencia y en simple admiracion del órden universal.

Los que en nombre de la teología declaman

contra la doctrina de las evoluciones, como si al acusarla de *materialismo* hubiesen concretado sobre ella todas las circunstancias de lo criminal y de lo abyecto, no se han fijado siquiera en que la palabra *materia* significa *maternidad*, por que viene de *mater;* y que todos sus ataques recaen sobre este sublime sentido con que la Naturaleza se ha revelado á los hombres, en esa palabra, desde los primeros orígenes del lenguaje humano. Las doctrinas *materiales* no son pues otra cosa que doctrinas *maternales;* y difícil sería que bajo este punto de vista, que es el único posible en que se puede tomar la controversia, pueda nadie justificar sus ataques contra la doctrina de las evoluciones en el seno de la *madre* universal: LA MATERIA. Podrá disputarse, si la maternidad de la naturaleza envuelve ó nó la *maternidad del espíritu:* si las manifestaciones del sér organizado, en la palabra y en el pensamiento, son ó nó simples funciones del organismo, ó son manifestaciones de un otro sér diverso inútilmente incorporado á la materia. Pero de ninguna manera podrá desconocerse que la materia maternal constituye, por sí sola, el *conjunto* de los órganos que funcionan, el conjunto de fuerzas que operan, y el de los agentes que le dan movimiento y vida de acuerdo con la especialidad de cada grupo, con la idiosincracia de cada individuo, y con las leyes generales de su tipo. No hay pues como desconocer que, para la Ciencia, no existe entre Dios y el hombre, mas intermediario que la materia misma: que, fuera de ella, nada puede ser observado

comprobado ó justificado por los hechos y por la observacion: *in câ vivimus et movemur.* Y como es el único intermediario absoluto é inconmovible de lo particular con lo general, ella tiene leyes inmanentes, que nadie, en el cielo ó en la tierra, puede alterar ó eliminar; así es que la Ciencia no puede tampoco admitir, como comprobada y racional, mas accion directa sobre lo creado que la de esas leyes fijas que constituyen la existencia y las funciones de la materia organizada, en virtud de las cuales, ella evoluciona eternamente, combinándose en distintas formas, pero sin alterarse en su esencia fundamental.

Permítasenos ahora decir que sobre esa base, aceptada y elaborada por el autor, es sobre la que las Ciencias Naturales van construyendo sus trabajos y sus estudios, cada dia con mayor solidez y con mayor éxito. La Geología nos hace ya la historia de la Creacion de la Tierra registrando sus capas mas profundas, y sometiendo al análisis químico los elementos y las aptitudes con que ella ha engendrado y sustentado la vida de las especies vejetales y animales que la han poblado en sus edades sucesivas. Los Astros son hoy analizados en el laboratorio como los séres mas humildes que se arrastran por nuestro suelo. La Antropología nos revela la série de las evoluciones orgánicas del hombre. Y si ese mismo método se aplica á la vida de relacion, á lo que llamamos la vida social, nuevos y vastos horizontes se abren al estudio de la historia política, haciendo entrar en él el análisis y la observacion de los

gérmenes físicos, de que depende el carácter de los pueblos y el de los actores; de modo que tomando con las pinzas delicadas del naturalista aquellos elementos depositados en el seno oscuro de la organizacion física, se puede determinar el motivo y la razon de los actos de cada hombre influyente, y el de su raza, dado el *medium* de su tiempo y de su pais.

Si no nos engañamos, el libro de D. José Maria Ramos Mejía á cuyo frente van estas breves consideraciones, es un ensayo que *aspira* á hacer entrar nuestros estudios sociales en esta via esencialmente científica y nueva entre nosotros: y decimos que *aspira*, por que no podemos decir que haya tratado tan grave asunto en toda su latitud, ni con aquellos detalles que habria requerido tener para que hubiera quedado históricamente completo. En primer lugar, el estudio de nuestros hombres de Estado de la época revolucionaria, hecho en ese sentido, requeria datos numerosos y bien registrados de que carecemos. Nuestros médicos no habian adoptado todavia el hábito de llevar registros de las enfermedades que trataban, estableciendo los antecedentes que las engendraron, y las causas que concurrieron á su desarrollo, tomadas en la vida, en las emociones, en las pasiones y en el temperamento de los enfermos, bajo el influjo de los sucesos con que se rozaron. De modo que el autor se ha encontrado en una dificultad insuperable para tratar su asunto con toda su latitud y con el esmero que sus estudios científicos y literarios lo habilitaban para darle.

En cambio, tenemos la base de un libro precioso y de ciencia verdadera; y como su autor, además de ser jóven, está poseido del fuego sagrado con que los espíritus elevados saben sacrificar la vida y el tiempo á la satisfaccion de servir á los progresos y á la civilizacion de su pátria, es de esperar que andando el tiempo, y adelantando sus investigaciones, los hechos se vayan acumulando en la mano del escritor, y llegue al fin á dar una forma completa y concluyente á sus estúdios. Nada puede emprenderse de mas útil ni de mas sério. Una vida entera contraida á esa labor, no seria un sacrificio demasiado pesado, con relacion á la gloria y á los aplausos que ella mereceria.

Bahegot, que es sin disputa uno de los pensadores mas sagaces y mas profundos de nuestro siglo, dice con mucha oportunidad, en su libro sobre la constitucion inglesa, que dentro de la historia de la civilizacion no hay ninguna *época pura;* ningun siglo en que el rebaño humano pueda ser tomado como un conjunto homogéneo de séres: por que el resíduo enorme, que, al andar de los tiempos, vá quedando en las nuevas combinaciones de la materia social, sigue perdurando en las diversas capas que forman el conjunto, mas ó menos inerte, mas ó menos petrificado, mas ó menos representado por la parte fósil y por el individuo que perdura todavia al ir desapareciendo la especie, como sucede en las capas zoolójicas de la tierra; de manera que en esta evolucion lentísima de la materia humana orga-

nizada é histórica, cada siglo contiene incrustado en su enorme cuerpo un inmenso resíduo que reproduce, en su capa respectiva, la vida, las creencias, los errores y las preocupaciones de esos siglos anteriores que el vulgo tiene por olvidados y por ahogados en los senos inconmensurables de la Eternidad. Sin tomar, agrega, para hacer la esperiencia concluyente de esta verdad, otro ejemplo que la casa misma del Lord mas progresista y mas liberal de la Inglaterra, y con solo estudiar su composicion desde la cabeza, y sus eminentes relaciones hasta los oficios intermediarios de su domesticidad, y desde estos hasta los mas bajos de los que contribuyen á su lujo y á su comodidad, se encuentran, en el pequeño recinto de la familia, los hombres de muchos siglos diversos en los hábitos, en las aptitudes y en las creencias; y fácil le seria á cualquiera encontrar el individuo que moralmente está en el siglo V de nuestra época, el que está en los siglos del paganismo romano (de los que en Irlanda, en España y en las naciones del Norte hay por millones,) y el que, ascendiendo la série de los progresos, vive en todas las luces del presente. Si pues en una sola casa se encuentra esta série encadenada de entidades morales, fácil es presumir y comprender el mismo fenómeno en el cuerpo total de una nacion moderna, y mucho mas en el conjunto de los pueblos civilizados.

Esta observacion, de suyo tan sagaz como exacta, debe bastar para darnos una idea de lo que son las evoluciones del espíritu para poder colo-

car el libro del señor Ramos Mejía en la esfera y en el punto de vista que le corresponde. El pertenece en verdad á los trabajos de iniciacion y de bravura con que se acometen las empresas aventuradas. Afiliándose á las líneas mas avanzadas del progreso científico, toma el puesto que conviene á su espíritu despreocupado y vigoroso, para tomar su parte en las luchas que van haciendo evolucionar las sociedades civilizadas, y desprendiéndolas cada dia mas, de sus orígenes en las civilizaciones antiguas. Pero, para comprender la obra de los tiempos en que estos actos valerosos se operan, recordemos tambien, que si bien la Fisiología y la Antropología, la Geología y la Astronomía van desentrañando las verdades que estaban ocultas en el vasto seno de la naturaleza, tenemos á nuestra vista todavia obrando con un vigor incuestionable, las creencias que ya eran viejas en el tiempo de Solon y de Pytágoras; y la inmaculada Concepcion, parada sobre la Luna Nueva, es todavia un culto propiciatorio, como el de Diana Artemisa, y un objeto de fanatismo para las ocho décimas partes de los pueblos que se llaman civilizados.

Nuestro ánimo, al entrar en estas consideraciones, necesariamente superficiales por su misma brevedad, no es otro que el de concretar las ideas y los principios del autor, segun los hemos comprendido, para ponerlos delante de todos aquellos sobre quienes los adelantos de las ciencias y las tendencias de la civilizacion moderna ejerzan su natural influjo. Ni predicamos, ni juzgamos: nos

basta compendiar: y á los que se encuentren inclinados á entrar en esa via, les diríamos con San Pablo: *abjiciamus opera tenebrarum, et induamur arma lucis*, por que ese es un campo de lucha y de combate para muchos siglos todavia. A los otros, á los que no tengan aquellas curiosidades, á los que se figuren que en las esferas del pensamiento y de la conciencia hay algo superior á la Ciencia pura: á los que crean que la Ciencia puede ó debe acatar otras autoridades que la Razon misma, no tenemos que decirles sino estas pocas palabras: no abrais estas páginas, que son imprópias para el letargo en que pasais tranquilos vuestra vida. La tolerancia no nos permite inquietar vuestra conciencia; pero no juzgueis tampoco lo que no es de la vuestra síno de la agena.

Teniendo el lector en su mano el libro de que hablamos, nos parece inútil entrar en una esposicion mas ó menos prolija de su contenido. La obra es esencialmente *médico-social*, si es que se puede decirlo así, y marca un grado mas alto de la Ciencia, que, en mi concepto, comienza á fluir en la Medicina Legal, y que tiende evidentemente á elevar y generalizar los trabajos parciales de esta última rama de la Fisiología Médica.

Nos ha llamado la atencion, y la recomendamos á los lectores reflexivos de este libro, la teoría de las *localizaciones cerebrales*. La esquisita claridad y la mano firme con que el autor la condensa, justificándola con una vasta y escojida erudicion, demuestra á todas luces la competencia de sus estudios y la conviccion con que ha incorporado en

su mente el resultado de los mas nuevos descubrimientos hechos en tan árdua materia. Dice el autor que segun ellos el encéfalo no es un *órgano homogéneo, sino una confederacion constituida por órganos diversos.* Haciendo una salvedad por nuestra incompetencia en la materia, nos permitiríamos, sin embargo, disentir, ó mas bien, correjir el concepto en lo que nos parece tener de incorrecto. Creemos que el encéfalo es una *masa homogénea de órganos correlativos,* ó mas bien dicho, un *sistema de órganos homogéneos* por su materia y por el carácter de sus funciones, que operan sobre el mismo órden de hechos con *diversa localizacion* y con *diversa aptitud.* Nos parece que la homogeneidad de la materia y de las funciones del encéfalo no se puede negar.

Con esto solo basta para que comprendamos que estamos delante de un libro franca y valientemente escrito en el sentido de la *Ciencia y de la Moral Positiva;* y decimos de la *moral,* con intencion; por que todos sabemos que el jóven autor es un modelo de honorabilidad y de virtudes: lo que prueba que la ciencia pura no solo no altera en nada las leyes del proceder, síno que las afirma en el carácter y en la reflexion.

Entrar en otros detalles sobre la parte histórica con que el autor justifica las bases de sus diagnósticos cerebrales, seria esponer lo que está espuesto en el libro mismo, ó entrar en un juicio crítico que estaria mal en este lugar. Nos permitiremos, sin embargo, indicar el deseo que nos ha venido, al hacer esta lectura, de que su autor dé

en adelante mayor estension á la parte en que se trata de las influencias morales sobre los organismos. A nuestro modo de ver hay reversion, *cambio de valores*, diremos así, entre ambas entidades. La constitucion osea del cráneo humano y del de los animales, y por consiguiente el volúmen y las formas del encéfalo, evolucionan bajo el influjo de cada civilizacion, y progresan *materialmente* tomando formas *sucesivas adecuadas á las funciones diversas de la civilizacion en que viven* y en que se desarrollan. Por mas sábio que sea un Brahma, no se hará jamás de él un profesor ó un catedrático europeo á la manera de Müller ó de Cousin. *Faltan* ó *sobran* en el uno y en los otros las aptitudes respectivas; y por consiguiente, faltan ó sobran los órganos de la funcion social requerida. Este es un hecho que se puede generalizar en todos sentidos.

Diremos ahora algo sobre nosotros mismos, para que nadie estrañe nuestra aparicion al frente de este libro.

Si no hubiésemos tenido que acceder á un deseo amistosísimo del jóven autor, nos habriamos guardado de opinar, ante la publicidad, sobre una materia á la que somos agenos, y en la cual no tenemos mas caudal que algunas lecturas hechas con atencion, pero sin sistema, sin propósitos determinados, y solo por simple curiosidad ó por el deseo de conocer los rumbos de la ciencia moderna. Asi es que tenemos que repetir, al terminar, lo que ya hemos dicho ántes: ni predicamos ni nos declaramos solidarios de las ideas

del autor: hemos espuesto el valor de las doctrinas que profesa dándoles el mérito que les dá su escuela, con la simpatia que nos inspira su amistad y su éxito. Si de otro modo hubiese sido, y si hallándonos con fuerzas propias hubiésemos resuelto presentar al público la crítica del libro de que se trata, no hubiésemos sido tan parcos, como creemos haberlo sido, en los elogios que merece la competencia y el talento de un jóven, que, desde tan temprano, hace tales adelantos á la gloria literaria de su pátria y á la consolidacion definitiva del espíritu científico en nuestra Escuela de Medicina.

Buenos Aíres, Octubre 21 de 1878.

V. F. Lopez.

PRIMERA PARTE

ROSAS Y SU ÉPOCA

CAPITULO I

SUMARIO—Progresos de la Medicina en el estudio de la fisiologia y patologia del sistema nervioso—Las localizaciones cerebrales y los fisiólogos modernos—Conclusiones de Charcot, Boulland, Broca, Luys, &. &.—El lenguaje y la tercera circunvolucion cerebral—La sangre, la orina y la inteligencia — Trabajos de los alienistas—Fisiologia patológica del delirio—Voisin, Clouston, Kelps—Progresos de la Psiquatria moderna—Las neurosis, su definicion y division—Entre la razon y la locura hay una zona intermediaria—Los *intermediarios* son enfermos—Lasegue y los Exhibicionistas—Morel, Moreau de Tours, etc.—La historia presenta muchisimos ejemplos de intermediarios y aun de verdaderos locos—Felipe II, Cárlos V y su epilepsia—Reyes locos—Influencia de las neurosis en la Historia—Ideas de Moreau de Tours—El génio y la locura emanando de una misma fuente—Ejemplos——La parálisis general, la hemorrajia cerebral y los grandes representantes de la Humanidad—Enfermedades de los grandes hombres — Newton, Spalanzani, Haller, Boherhave—Aplicaciones históricas.

La profecia maravillosa de Voltaire se ha cumplido. No era posible resolver el problema del alma hasta que la anatomía no hubiera penetrado en la constitucion íntima de esa pulpa divina que palpita bajo la cúpula del cráneo.

Lo que él llamaba la Anatomía es hoy la Biología, ciencia de horizontes vastísimos que principiando esa larga y gigantesca labor «ha hecho menos oscuro aquel intrincado problema tendiendo á resolver lo que posee de mas esencial.»

Esos monumentales trabajos que tienen por objetivo esclusivo la interpretacion clara del mecanismo encefálico, se emprenden hoy en una escala

estensísima, con una paciencia que asombra, con un resultado que avasalla y deslumbra á los espíritus mas teológicos. Numerosos puntos oscuros del funcionamiento cerebral que hace pocos años eran un misterio inabordable, son ya hoy nociones claras y casi axiomáticas de la fisiologia que presta á la medicina práctica un contingente inapreciable revelando la filiacion complicada de muchas enfermedades.

Las épocas *teológica* y *metafisica*, diremos, adoptando la terminologia de Augusto Compte, han pasado felizmente y los trabajos de Charcot, Benedikt, Claudio Bernard, Volkman y otros, inician con sus revelaciones la *edad positiva* de la ciencia médica, singularmente en esta rama importante que abraza el estudio de los centros de inervacion.

La idea de las localizaciones funcionales en el cerebro habia sido abandonada. Flourens resumiendo los principios de la fisiologia de su época, habia dicho que la sustancia cerebral era inexitable y homogénea en su funcionamiento puesto que una parte relativamente mínima parecia suficiente para reemplazar las funciones del todo. A pesar de los trabajos de Broca, Bouillaud, Longet, Jadson, la patologia no parecia seguir adelante, cuando en 1870 los estudios de Fritsch y Hitzig hicieron cambiar la faz de la cuestion, demostrando que ciertas regiones de la superficie cerebral respondian á las escitaciones eléctricas y que esta escitacion se traducia por movimientos parciales y diferentes segun se escitára tal ó cual region.

Las ideas de Flourens y de los fisiológos de su tiempo estaban destruidas y la fisiologia del encéfalo tomaba otro nuevo aspecto. Despues vinieron en comprobacion de esta tésis nuevos trabajos de Hitzig, y bien pronto Ferrier en Inglaterra, Carville, Duret, Lepine y Charcot en Francia, dieron un impulso poderoso contribuyendo á descifrar esta misteriosa incógnita.

Las localizaciones cerebrales — dice el profesor Charcot—estan fundadas sobre la idea de que el encéfalo no es un órgano homogéneo sino una asociacion ó mejor dicho una confederacion constituida por un cierto número de órganos diversos. A cada uno le están encomendadas fisiológicamente propiedades, funciones, facultades distintas; en el órden patológico—agrega el profesor de la Salpetriere — la lesion de cualquiera de ellos se revela por síntomas particulares, resultantes de una perturbacion sobrevenida en el ejercicio de estas propiedades, de estas funciones especiales. Es esto lo que hace posible el diagnóstico regional de las afecciones encefálicas, ideal hácia el cual tienden todos los esfuerzos de la clínica moderna (Garnier—*Dictionaire des scienses medicales*).

Los esperimentadores como Ferrier y otros, habian buscado la luz en la esperimentacion verificada en animales, olvidando, segun Charcot, que es en el hombre en quien es preciso ir á buscarla, en el hombre que segun él y bajo muchos puntos de vista se aleja, con respecto á las funciones de los centros nerviosos, de los animales mas elevados de la escala zoológica. Por lo que á esto respec-

ta los resultados de la esperimentacion mas ingeniosa y mejor dirigida no podian suministrar sino presunciones mas ó menos fundadas y no una demostracion absoluta. Por esto es que él ha fundado su escuela sobre la observacion clínica, paciente y constante, medio que, aun que tardío promete resultados mas seguros.

Alejándose de los esperimentadores que pretenden establecer la escuela de las localizaciones motrices sobre la base casi esclusiva de la esperimentacion, Charcot ha buscado fundarla sobre la observacion del enfermo, comprobando despues de la muerte las alteraciones del movimiento observadas durante la vida. Un número de hechos clínicos bastante numerosos le permiten hacer frente á sus adversarios que le atacan con violencia y en cuyas filas se descubre la figura siempre respetable de Brown-Sequard. Luys combate tambien la doctrina de las localizaciones haciendo notar que no hay ejemplo auténtico de lesion cerebral que haya producido una parálisis directa. Al contrario, presenta algunas planchas fotográficas de atrofia de los lóbulos cerebrales, de los cuerpos estriados, de las capas ópticas, observadas en un amputado á los quince ó veinte años de verificada la operacion. Despues, el descubrimiento de la sensibilidad de la *dura madre* hecho por Bochefontaine, parece traer otro argumento poderoso en contra de la doctrina de las localizaciones. Ha comprobado este observador que rascando ligeramente la superficie de esta membrana al nivel de la parte media de uno de los hemisferios,

los párpados de este costado se cierran, el movimiento se propaga á los miembros del mismo lado y haciendo mas viva la irritacion, llegan hasta producirse verdaderas convulsiones generales mas intensas del costado irritado. Resulta de esto que la irritacion mecánica de la *dura madre* se trasmite por continuidad á mas ó ménos distancia segun su intensidad, sin el intermedio de la sustancia gris ó blanca subyacente que habia sido quitada de antemano.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que la escuela de Charcot se sostiene con vigor y que unos y otros van iluminando con sus descubrimientos, diarios puede decirse, las funciones del encéfalo. Brown-Sequard, Luys, Bochefontaine, Carville, Ferrier, &., &., han hecho ya menos confuso aquel dédalo profundo, á punto que, parte de su mecanismo íntimo nos es casi del todo conocido.

Se busca con ahinco sus secretos, empleando todos los médios admirables de investigacion con que cuenta la Biologia moderna para hacer hablar aquella esfinge que ha guardado por tanto tiempo un silencio desesperante. Solo la localizacion del lenguaje ha merecido en esta última década estudios curiosísimos, suscitado controversias ardientes, hasta que por fin los trabajos de muchos observadores, particularmente de Paul Broca, el venerable fundador de la Antropologia moderna, han dejado casi resuelta la cuestion. Bouillaud levantándose hasta las nubes con sus concepciones atrevidas, con sus intuiciones proféticas, lan-

zaba, quizá el primero, una interpretacion juiciosa y madurada al calor de su larga y envidiable esperiencia: en 1825 declaraba, fundándose en la anatomia patológica, que la pérdida de la facultad del lenguaje encontrábase siempre ligada á lesiones materiales del lóbulo anterior de uno ó de ambos hemisferios cerebrales; que en ciertos casos las lesiones de la palabra dependian de la imposibilidad en la ejecucion de los movimientos coordinados ó coasociados necesarios á la articulacion del lenguaje; que en otros, las perturbaciones dependian de una lesion del órgano de las palabras y no del acto de su pronunciacion, de donde resultaba que existia en los lóbulos cerebrales otro centro sin la cooperacion del cual no podia ejecutarse el lenguaje. Mas tarde Dax sostenia que el órgano de la palabra era únicamente el hemisferio izquierdo, hasta que de una manera definitiva y apoyándose en numerosas observaciones, lo fijaba Broca en la tercera circunvolucion izquierda, admitiendo la ley de los órganos supletorios en virtud de la cual cuando el hemisferio izquierdo está lesionado, el derecho le reemplaza en sus funciones.

Los estudios de Kussmaul, segun el cual, la integridad de las sílabas parecia depender de la regularidad funcional de los núcleos motores de la médula oblongada; los de Jacoud que buscaba en otro tiempo el centro de la articulacion de las palabras en las olivas, localizando la coordinacion de los movimientos de las mismas en el sistema comisural cerebelo bulbar; los de Voisin,

de Meynert y de Carville, han llevado adelante este género fecundo de observaciones.

En este sentido es que se han realizado los mas grandes adelantos de la fisiologia normal y patológica del sistema nervioso, constituyendo para muchos de esos grandes sábios el objetivo predilecto de todos sus estudios, de todos sus desvelos.

Es que en todos los tiempos—como lo observa Luys—estos estudios han llamado vivamente la atencion de los hombres de ciencia. Es que no solo se ven impulsados por el deseo instintivo de penetrar los secretos íntimos de la organizacion de los elementos anatómicos, sinó que se encuentran dominados por esa atraccion inconciente que arrastra al hombre hácia las regiones inesploradas de lo desconocido, hácia esos lugares misteriosos en que se elaboran en silencio las fuerzas vivas de todas nuestras actividades mentales y en donde se oculta tenazmente la solucion de esos eternos problemas de las relaciones de la organizacion física del ser viviente con los actos de su vida psiquica é intelectual (Luys—*Le Cerveau*).

Larga es la historia de estos combates silenciosos, dados dentro las cuatro paredes de un laboratorio humilde como el que oyó las primeras palabras que balbuceara la anatomía por boca de Vesalio, de Vieussens y de Fabricio. Han pasado año tras año, consumiéndose generaciones enteras de sábios en médio de una noche que parecia eterna, y recien de poco tiempo á esta parte es que la organizacion de los centros de inervacion ha

principiado á revelar sus secretos inescrutables, interrogados por la curiosidad agresiva de este niño hecho gigante que se llama la fisiología moderna. Ya, siglos atrás, se creia es verdad, que el cerebro era el órgano de la inteligencia y de la voluntad, pero esta nocion como observa muy bien el sábio catedrático de la Escuela de Alfort era mas bien hija del instinto que de una demostracion dada por la esperiencia y la observacion de los hechos. La esperimentacion bien dirigida ha probado despues perentoriamente que ese sueño de la fisiología embrionaria es hoy una hermosa realidad. El cerebro es el sitio de las facultades instintivas é intelectuales y el místico espiritualismo de los psicólogos del Instituto tiene forzosamente que inclinarse ante estas llamaradas de luz que le envia la ciencia moderna engrandecida con el trabajo de pocos años.

La sangre es el elemento material y tanjible que hace vivir, anima y sensibiliza ese obrero incansable que se llama la célula y que participa de todos los fenómenos generales de la vida de las demás células; los animales decapitados quedan privados del funcionamiento cerebral, pero asi que restituimos artificialmente el elemento nutritivo indispensable, por medio de inyecciones de sangre desfibrinada, á la manera que lo practicaba Brown-Sequard, la célula revive bajo la accion de su estímulo habitual, los signos de la vida reverdecen como por encanto y la cabeza del animal en esperiencia vivificado momentáneamente, manifiesta los signos

inequívocos de una percepcion conciente de las cosas esteriores (Luys-*Le Cerveau*).

La continuidad de la irrigacion sanguínea es la condicion *sine qua non* del trabajo regular de las células cerebrales, y es á espensas de los jugos exhalados de las paredes de los capilares, que se alimentan y reparan contínuamente las pérdidas sobrevenidas en su constitucion integral. Gracias á este ambiente exuberante que las rodea, es que la célula renueva de una manera contínua los elementos de vida, pudiendo hacer frente á las pérdidas enormes que tiene, particularmente en aquellos cerebros dotados de una actividad diaria exagerada.

El trabajo del órgano de la inteligencia se revela físicamente en la orina, por el fósforo que en diversos estados manifiesta el análisis químico. Byansson ha demostrado que toda célula cerebral que funciona gasta sus materiales fosforados y que estos productos de la actividad mental, como las escreciones fisiológicas naturales, se arrojan fuera del organismo pasando á las orinas al estado de resíduos y bajo la forma de sulfatos y de fosfatos; de manera que por este procedimiento sencillo se puede químicamente dosar el trabajo cerebral verificado en un tiempo dado. (Véase Luys, páj. 55).

Pero esto no debe sorprendernos porque hay algo de mas admirable todavia. La ciencia no se ha contentado con averiguar únicamente la relacion que existe entre la actividad de los fenómenos cerebrales y las pérdidas de su propia sustancia; ha querido ir mas lejos interrogando á la Física

sobre los fenómenos que en este órden pasan en las profundidades de aquel órgano. Estudiando las modificaciones físicas apreciables que presenta la sustancia encefálica en actividad, ha notado que ese trabajo íntimo se revela por signos sensibles bajo la forma de un desprendimiento mas acusado de calor y que el cerebro como el músculo en accion, manifiesta su potencia dinámica por un calentamiento local apreciable con la ayuda de ciertos instrumentos. Un autor norte-americano, el Dr. Lombard, de Boston, ha sido el primero que ha hecho estos esperimentos por medio de aparatos termo-eléctricos muy precisos, publicando sus resultados en los *Archivos de Fisiologia normal y patológica.* Mas tarde Schiff los ha complementado, obteniendo mayor exactitud por medio de aparatos termoscópicos de una sensibilidad extrema, interrogando directamente la sustancia cerebral en el momento en que entra en conflicto con las incitaciones esteriores y determinando por este curiosísimo médio de análisis, cuales eran los grados de elevacion de temperatura que el cerebro era capaz de desarrollar en sus operaciones (Véase *Archivos de Fisiologia normal y patológica del año* 1869 páj. 671—Luys—*Le Cerveau).*

Mach, siguiendo esta corriente de ideas, ha determinado comparativamente el tiempo preciso para que una impresion sensorial cualquiera, se convierta en el encéfalo en una determinacion motora. Donders con la ayuda de aparatos registradores sumamente ingeniosos ha llegado hasta introducir

una anotacion precisa de ciertos fenómenos de la actividad cerebral.

Despues de la publicacion de su obra monumental sobre *El sistema cérebro-espinal*, coronada por la Academia de Ciencias, Luys ha publicado otro precioso libro titulado *El Cerebro y sus funciones*, en el que resume suscintamente su sistema anátomo-fisiológico sobre este órgano. En él el médico de la Salpetriere dá una idea exacta del estado de nuestros conocimientos sobre estas fundamentales cuestiones, mostrando que todos esos actos inmateriales como la atencion, el juicio, las ideas, &., están íntimamente sujetos á las células y fibras nerviosas del cerebro. Esto es lo que en la actualidad mas parece acercarse á la verdad. La fisiologia moderna abunda en pruebas y cada dia se hacen mas claras estas nociones que en otro tiempo, debido á la falta lamentable de elementos de investigacion, no pasaban de simples concepciones teóricas, de hipótesis á estudiar. Los alienistas son tal vez los que mejor han aprovechado estas adquisiciones, no viéndose ya obligados á recurrir á fuerzas ocultas, á entidades imaginarias y casi inconcebibles, para la esplicacion de ciertos fenómenos que tienen lugar en la esfera del dinamismo encefálico.

La fisiologia patológica del delirio—por ejemplo—se comprende fácilmente con el conocimiento exacto de las propiedades que poseen los elementos anatómicos de la sustancia cortical. En las células de la capa mas superficial afectas á la inteligencia—dice Poincaré—se ha reconocido

un automatismo fisiológico, en virtud del cual les es dado entrar en accion de un modo espontáneo y sin el estímulo funcional inmediato de las sensaciones, evocando impresiones, percepciones y juicios formados en otro tiempo y conservados virtualmente al estado de recuerdos. Este automatismo espontáneo de la inteligencia se manifiesta en un grado relativamente remiso en el estado normal, mas cuando por cualquier influencia morbosa, determinadas células cerebrales entran en eretismo patológico, su actividad funcional se multiplica estraordinariamente y el orgasmo de que se hayan poseidas se comunica á las inmediatas hasta un rádio mas ó menos grande. Entónces cesa la armonia en las operaciones intelectuales y este desórden constituye el carácter mas culminante del delirio (POINCARÉ — *Leçons sur la physiologie du systéme nerveux).*

Este es el proceso del delirio general ó difuso. El delirio circunscrito ó sistematizado se esplica porque el eretismo iniciado en algunas células cerebrales, se propaga á corta distancia y por consiguiente solo un corto número, las que están mas proximamente relacionadas con aquellas en donde se originó la alteracion primitiva, participan de la irritacion morbosa.

La *parálisis general* ha sido en estos últimos tiempos objeto de estudios completos debidos á Voisin, el autor de las *Lecciones Clinicas sobre las enfermedades mentales*; á Magnan, que ha reunido en un precioso volúmen todas las memorias publicadas principalmente en los *Archivos de Fisio-*

logía, y que ha sido uno de los primeros en demostrar que la lesion habitual en la parálisis general consiste en una encefalitis intersticial difusa y generalizada.

Clouston ha hecho un trabajo completo sobre las perturbaciones de la palabra en los locos, estudiándolas no solo en la parálisis general sino tambien en la epilepsia, en la demencia senil etc. etc. atribuyendo el mutismo que se observa en los melancólicos, á una estupefaccion de los centros motores del lenguaje.

Kelp abandonando los adultos y concentrando su atencion en las otras edades de la vida, ha estudiado la locura en los niños y publicado varios casos curiosos de psicosis infantil, deduciendo que la enagenacion mental es en ellos ménos rara de lo que generalmente se piensa. Kelp cree poder afirmar que muchos casos escapan á la observacion médica, sea porque las perturbaciones psíquicas pasan desapercibidas ó son consideradas como una simple debilidad intelectual, sea porque concluyen habitualmente en el idiotismo, término á que por desgracia llegan mas rápidamente los niños que los adultos.

Las diversas formas de enagenacion mental y particularmente la melancolía, han sido objeto de trabajos completos como los de Voisin, Christian, Bigot, Foville, que las han analisado bajo todas sus faces, sacando conclusiones prácticas de suma importancia.

Las alteraciones del sistema cutáneo, las perturbaciones psiquicas de la epilépsia, el diagnóstico,

el tratamiento y particularmente la patogénia de las frenopatías, han recibido un impulso considerable en estos últimos años.

Nada puede resistir á este espíritu de progreso que nos empuja. Es una corriente impetuosa que va por dias engrosando su cauce, ensanchando sus horizontes, ampliando sus planes, hace muy poco reducidos y estrechos por exigencias ineludibles.

Hasta el tecnisismo clásico ha cambiado alterándose, modificándose bajo la accion de este impulso benéfico. Ha sufrido ampliaciones y restricciones saludables impuestas por el conocimiento exacto y claro de las cosas. La palabra *neurosis* que antes tenia una acepcion tan vaga y general, está hoy mas circunscrita y el número de enfermedades que abraza, mucho mas restringido por consecuencia. No hace mucho, casi todas las afecciones nerviosas eran comprendidas en esta clasificacion arbitraria, pero despues que la fisiología patológica y particularmente la micrografía, han mostrado en en las intimidades del tejido, lesiones materiales ocultas á la simple vista, muchas de las llamadas neurosis han dejado de serlo, entrando en el número de las que reconocen como causa eficiente una lesion nutritiva. La *parálisis esencial de la infancia* que Rilliet y Barthez incluyeron en este grupo, porque en algunos casos y despues de un exámen minucioso no habian podido comprobar lesion alguna en el cérebro y en la médula, está ya eliminada gracias á los trabajos de Cornil de Laborde, de Charcot y de Damaschino. La *parálisis ajitante*, es otra de las afecciones que tiende,

debido á nuevos estudios histológicos, á separarse tambien, á pesar de que como decia Charcot en 1868, sus lesiones materiales no han sido todavía precisadas. Tal ha sucedido con otros procesos análogos cuya filiacion nos ha revelado el microscopio, arrancándolos al grupo de esos estados tan vagos é indetermidos que llamamos neurosis.

Sin embargo, la clasificacion subsiste todavía y lo comprendemos, porque aun hay ciertas enfermedades nerviosas que al parecer dependen, no de una lesion material, sino de perturbaciones puramente dinámicas. Las enfermedades que Cullen definía como «afecciones contra natura del movimiento y del sentimiento, sin fiebre y sin lesion local» forman como dice Marcé, un grupo provisorio únicamente, mal definido, destinado á sufrir importantes modificaciones y tal vez á desaparecer á medida que la anatomía patológica haga nuevos progresos.

Las *neurosis* que en el estado actual de la ciencia pueden definirse como afecciones que tienen por carácter distintivo una perturbacion funcional sin lesion sensible en la estructura material del centro encefálico y sus dependencias, se dividen segun Hardy y Behier en convulsiones, neurálgias, parálisis y vesánias, presentando algunos rasgos comunes que hasta cierto punto las hacen inseparables las unas de las otras. Las vesánias afectan la inteligencia, las neuralgías mas particularmente la sensibilidad, mientras que al contrario las parálisis musculares, las afecciones convulsivas, como la epilepsia, la histeria, la córea, afectan mas espe-

cialmente á la motilidad (MARCÉ—*Traité pratique des Maladies mentales.*) Los signos que las distinguen de los demas grupos de enfermedades, son: la falta de fiebre, aun cuando como lo observa el autor citado, en el principio de la *manía* y de la *melancolía* se perciba una ligera elevacion de temperatura; la movilidad de los síntomas, la periodicidad que á veces suele ser una circunstancia agravante para el pronóstico, la integridad mas ó menos completa de las funciones de la vida animal, la herencia que en la etiología de las *neurosis* desempeña un papel tan importante, que puede decirse, forma úno de sus caractéres especiales, y ese estado nervioso, esa neuropatía proteiforme como la llama Cerise, y que constituye el fondo de todas ellas (MARCÉ).

Las vesánias que forman la parte fundamental de este grupo nosológico, son las que por su importancia y por el objeto de nuestro trabajo, debemos abordar mas particularmente.

Desde la simple pobreza de espíritu ó la estravagancia poco acentuada de un carácter, comunmente inapreciable para un ojo profano, hasta las mas profundas y terribles perturbaciones de la inteligencia humana, todo entra fatalmente incluido en este grupo sin término de las *neurosis*, fuente inagotable de estudios, cuyo alcance no se aprecia suficientemente todavia.

Nada mas curioso que esos estados intermedios, esa zona indefinida como llama Mausdley á estas penumbras en que el espíritu humano se columpia entre la tranquilidad fisiológica de la sa-

lud y la exaltacion anómala de la locura declarada, en que se vive próximo á las sombras y misterios de la enagenacion, sin perder de vista, sin abandonar completamente los dominios serenos de la razon. Las organizaciones que se hallan bajo este cielo en eterno crepúsculo, viven solicitadas por dos fuerzas contrarias é igualmente poderosas, aunque por lo comun se hace mas sensible el poder implacable de la atraccion patológica á la que van sin sentirlo acercándose hasta abandonarse completamente á ella. Participan mas de su influencia, porque muy á menudo el terreno viene preparándose desde la cuna ó de mas lejos todavía, desde el claustro materno, en donde reciben el gérmen que dá á su idiosincracia cerebral el sello incomprensible de la predisposicion. Este equilibrio inestable á que están sugetos y en virtud del cual, ora se ven en el goce pleno de sus facultades, ora en el dominio de la enagenacion, constituye ese misterio á que los autores, á falta de una denominacion mas precisa, han dado el nombre de *estados intermedios.* Es ellos en que se observan esas grandes revelaciones de locura pasiva, mansa, circunscrita, al mismo tiempo que las mas elocuentes manifestaciones de una salud cerebral perfecta é intachable. Son, puede decirse, una masa de luz y de sombras, una mezcla incomprensible de la salud y de la enfermedad, una combinacion estraña de la razon y de la locura.

Nadie puede decir que un hombre encerrado en uno de estos círculos de hierro está en el goce

pleno de sus facultades, ni tampoco nadie podria, sin cometer una temeridad, encerrarle en las celdas de un manicomio clasificándolo de enagenado. Son seres híbridos que participan de los rasgos fisionómicos de dos razas diametralmente opuestas, organismos imposibles, concepciones imaginarias para el criterio profano, fantasías científicas para aquel que no teniendo la cabeza suficientemente fuerte teme asomarse á ese abismo que se llama el cerebro humano.

Lo que parece indudable es que la enfermedad, con mas derechos, los reclama. Combaten sin éxito, resistiendo por un tiempo mas ó menos largo á sus atracciones horribles, pero al fin caen en la lucha, y el delirio vesánico bajo cualquiera de sus múltiples formas, toma posesion de su cabeza. Constituyen matices de colores mas fuertes, gradaciones inferiores de estados mas graves y complejos, pudiendo establecerse entre ellos y los locos, la misma comparacion que entre un individuo que sufre una broquitis ligera y uno que cae postrado por una neumónia aguda, franca, grave; entre un atacado por la conjestion cerebral de forma leve y otro que sufre una hemorrajia violenta. Ambos son estados patológicos, el uno leve, pasagero generalmente y mas ó menos incómodo; el otro grave, mortal muchas veces.

Estas zonas intermedias, son pues, evidentemente, estados enfermizos del espíritu. Remontaos sinó, á sus padres, á sus abuelos, á sus mas lejanos ascendientes y raro será que no encontreis en ellos la esplicacion de estas anomalías que en

la mayoria de los casos son fatalmente hereditarias.

Esta manera de ser, curiosa, del espíritu, tiene sus modos especiales y caprichosos de manifestarse. Sin concepciones delirantes, sin alucinaciones que la justifiquen cometen casi automáticamente actos ridículos, irracionales, estravagantes y hasta agresivos, con una tranquilidad, con una impudencia que solo esplica un estado de desequilibrio mental. La variedad y multiplicidad interminables de sus manifestaciones es tal—dice Legrand du Saulle—que no se presta á una descripcion general. Todos sus actos están siempre en oposicion abierta con las costumbres establecidas y en sus vestidos, en sus muebles, en la educacion de sus hijos, en sus lecturas y en los incidentes mas insigficantes de la vida, muestran algo de estraordinario y de anormal. Morel ha conocido un magistrado cuyas *requisitorias* eran un modelo de lógica y de lucidez; descendia de padres neurópatas y fué toda su vida un hombre escéntrico y estravagante. Pasaba su vida separado completamente de su familia, aislado en un cuarto del hotel en el cual no permitia á nadie la entrada. Cuando caminaba en la calle ponia gran cuidado en no pisar en las líneas de juncion de las piedras, temiendo formar una cruz que era para él de un augurio terrible. Un banquero distinguido citado por Legrand du Saulle, se creia obligado á cometer de cuando en cuando, y con cierta periodicidad, una estravagancia, para preservarse segun decia, de la locura.

Hay entre estos *neurópatas*, individuos que rehusan absolutamente tocar ciertos objetos, las monedas de oro ó de plata por ejemplo, temiendo contraer enfermedades desconocidas. Morel tenia relacion con un abogado escéntrico y *hereditario* que no tocaba jamás una puerta sin tener el cuidado de limpiarse las manos en sus ropas. A estos casos es á los que Falret ha dado el nombre de *enagenacion parcial con predominio del temor al contacto de los objetos esteriores*, denominacion inadmisible, pues si se hace de estos un grupo especial, no hay razon para no formar otros tantos cuantas variedades de actos escéntricos pueden cometer los hereditarios (LEGRAND DU SAULLE *Folies hereditaires.)*

Estas escentricidades se reproducen algunas veces con una tenacidad extraordinaria durante largos años, acentuándose de más en más su carácter positivamente patológico. Hay allí fijeza de los actos delirantes, análoga á la que observamos en las ideas del mismo carácter. Una mujer estravagante cuya observacion refiere Trelat, razonaba con una rectitud y lucidez intachables; hacia una vida arreglada y tranquila y la única cosa que parecia estraordinario en ella, era el olvido que manifestaba en la confeccion de su *toilet*, para permanecer encerrada en su cuarto muchas horas del dia y de la noche. Durante largos años su familia ignoraba completamente el empleo que daba á su tiempo, hasta que por fin habiendo caído gravemente enferma, pudo penetrar el misterio. Todo su armario estaba lleno de

pequeños paquetitos cuidadosamente hechos y rotulados. Esta señora empleaba las horas en coleccionar sus detritus corporales y cada grupo de paquetes contenia un producto especial. Unos encerraban el cerúmen, otros la suciedad de las uñas, algunos el moco nasal concretado, y muchos la caspa que sacaba de su cabello; cada paquete tenia una etiqueta especificando la naturaleza del producto y la fecha en que habia sido estraido (*Citado por* Legrand du Saulle).

Y sin embargo, como sucede en todos ellos, nada indicaba en esta pobre víctima una perturbacion mental general; todos sus actos y palabras marchaban en armonia con el resto de sus facultades. Dominándola, la impulsion enfermiza la arrastraba á este género de estravagancias que tenia que satisfacer so pena de graves complicaciones ulteriores.

Satisfecha la impulsion sobreviene una trégua acompañada de cierta satisfaccion íntima é indescriptible. Una vez perpetrado el acto, el enfermo esperimenta un bienestar infinito, un alivio extraordinario, porque el cumplimiento de este deseo imperioso parece que fuera una válvula que calma y consuela ese cerebro enfermo, dando escape á esta fuerza indomable que se concentra con energia en su masa, perturbando su dinamismo.

El autor de la *Psicologia Mórbida* refiere la historia de uno de estos enfermos, que despues de entrar en su acceso espontáneo é inmotivado de cólera habitualmente injustificable, esperimentaba un sentimiento indefinible de bienestar. Tal suce-

de tambien, con los monomaníacos incendiarios que sienten un placer incomparable al ver el fuego, al oir las campanas y el tumulto que pone en alarma á toda una poblacion, mezclándose entre la multitud que corre á apagar el incendio producido por sus propias manos. (GRIESINGER—*Maladies Mentales*).

Todo esto depende del estado particular en que se encuentra el sistema nervioso general. El dinamismo mental colocado en condiciones escepcionales, engendra todos estos modos curiosos de la inteligencia, con una abundancia sorprendente de matices que varían hasta el infinito. La trasmision hereditaria, que es la via por donde generalmente se reciben estos estados, imprimiendo con energia su sello, permanece por completo velada y tiene su orígen fuera del individuo; esto esplica talvez porque hasta el presente (1) ha estado completamente desconocida y ni siquiera se le ha sospechado, aun siendo en ciertos casos tan manifiesta.

Estas formas particulares, esas cualidades escepcionales que distinguen á ciertos caracteres como los que hemos mencionado, están ligadas por lo general á condiciones orgánicas de un órden patológico. Son á veces, es verdad, productos de la trasmision hereditaria pero tambien no es raro que se muestren solas, aisladas, producidas por causas que en muchos casos escapan al análisis

(1) *Moreau De Tours* escribia esto en el año de 1859

mas sutil y paciente. (Moreau de Tours—*Psychologie Morbide*).

Existe—dice Gaussail en su trabajo *De l'influence de l'hérédité sur la production de la surexitation nerveuse*—una disposicion particular del organismo, caracterizada por la imposibilidad en que se encuentra el aparato inervador de recibir sin perturbaciones la accion de las causas exitantes esteriores ó interiores. Esta disposicion que conviene designar bajo el nombre de *sobre exitabilidad nerviosa* es original ó adquirida y en uno como en otro caso está lígada á una falta de armonia en las relaciones pre-establecidas que deben existir entre el elemento nervioso y el elemento arterial, para formar la condicion invariable y constante de la exitabilidad fisiológica. Este defecto de armonia, no pudiendo depender sino de una actividad defectuosa ó predominante del uno ó del otro de los elementos constitutivos de la exitabilidad normal, la sobre-exitacion nerviosa no puede por esto, presentarse sino bajo cuatro formas principales; es decir, que siguiendo la modificacion orgánica de que depende, será *hiponeurica* ó *hiperneurica, hipohémica* ó *hiperemica*. Puesta en juego por influencias físicas ó morales la sobre-exitabilidad nerviosa, tiene por resultado constante é inmediato la sobre-exitacion. Esta se manifiesta ya por una simple exaltacion de la sensibilidad normal, yá por fenómenos mórbidos variables en su forma é intensidad (Gaussail—*De l'influence etc., etc.*)

El estado nervioso, que cuando toma una acen-

tuacion patológica designamos con el nombre genérico de *neurosis*, se revela á menudo por fenómenos á los cuales no se les dá mas importancia bajo el punto de vista fisiológico, que la que tienen esas simples desigualdades de carácter bajo el punto de vista moral.

Los fenómenos propios de estos modos de ser del organismo, pueden dividirse—dice Moreau—en dos categorias: la primera comprende aquellas *neurosis* que tenemos costumbre de designar bajo el nombre de *tics, muecas* &. y que son producidas por ligeras convulsiones de los diferentes músculos de los párpados, de los lábios &., &.; en la segunda están colocados las que habitualmente designamos con el nombre de *manias* y que á menudo atribuimos á distracciones, preocupaciones de espíritu &. Entre estas dos categorias hay una solidaridad mórbida indudable y probada. En virtud de lo que los antiguos autores llamaban una metástasis, un cambio de lugar del principio mórbido, las *neurosis* de la primera categoria pueden por via de herencia transformarse en accidentes puramente morales, como muy frecuentemente sucede. (*Véase*—MOREAU DE TOURS—pág. 198.)

Todas estas manifestaciones deben considerarse, sin duda alguna, como hechos patológicos por los cuales se traduce un estado especial del sistema nervioso, producto de modificaciones mas ó menos profundas de las facultades intelectuales, que revelan una organizacion moral particular. Todas ellas, á cualquier órden que pertenezcan, bajo

cualquiera forma sintomática que se nos presente, desde la mas simple hasta la mas compleja, entrañan para el funcionamiento cerebral las mismas consecuencias que la predisposicion hereditaria, es decir, el desórden de las facultades (locura propiamente dicha), estravagancia, escentricidad, rareza del carácter, defecto que suele verse ligado á un notable desarrollo de las facultades intelectuales y morales. (MOREAU DE TOURS —pág. 198).

El número de los que atraviesan esta oscura penumbra del espíritu es muy grande y muy á menudo pasan desapercibidos, cuando sus perturbaciones embrionarias permanecen estacionadas ó cuando no hay un ojo de cierta esquisita agudez visual que observe y escudriñe, apreciando el medio sombrio en que se ajitan. Los hay de muchas, de infinitas y variadas especies, observándose en unos en su principio y apenas perceptibles; en estado de desarrollo médio en otros, y en algunos en su completa y acabada evolucion. En todos, lo repetimos, se percibe un fondo enfermizo que altera en diversos grados la salud de la inteligencia, y aunque al parecer viven á igual distancia de la razon como de la locura, parece indudable como ya lo hemos dicho, que la enfermedad con su accion potente tiene sobre sus cabezas mucha mayor influencia.

Como ejemplo palpitante de esta verdad, estudiad entre otros ese grupo de neurópatas curiosísimo, mezcla de lo ridículo y de lo terrible, que el profesor Lasegue ha bautizado con el nombre

pintoresco de *exhibicionistas*. Esta estraña *neurosis* que parece constituir para él un género nuevo, pero que bien puede incluirse entre la epilepsia larvada, abunda en todas las sociedades, de una manera sorpredente. Un joven empleado —refiere el inteligente maestro—pasa sus horas despues de salir de la oficina, bajo las ventanas de una jóven. Piensa que está enamorada de él y que la resistencia de sus padres es el único obstáculo á su union. Este dato delirante que nada justifica, le ofusca y despues de muchos dias de dudas y de fluctuaciones, se resuelve á emprender la lucha. Jamás ha intentado hablarla, hacerle llegar una carta, demostrarle de alguna manera su amor; pero todas las tardes primero y despues todos los dias, abandonando las ocupaciones en que gana su pan, se coloca infaliblemente delante de la puerta de su supuesta prometida. Sigue á la familia por todas partes, á la iglesia, al paseo, al teatro, esperando en la puerta de las amigas á quien va á visitar, pero sin enviar una mirada, un gesto espresivo, una palabra, una sonrisa siquiera. Su rol se limita durante un año á hacer el papel de sombra, hasta que la familia alarmada trata á todo trance de deshacerse de él.

Si este hecho fuese una escepcion individual, no mereceria mencionarse, pero es que se ha reproducido muchas veces delante de mis ojos—dice el profesor Lasegue — con variantes que en nada cambian el fondo y que adquieren un valor patológico. Este hombre entra en la clase de los *exhibicionistas*; no hacia otra cosa que exhibir su per-

sona, sin ir mas léjos. Cuando se interroga á estos enfermos con el tino que exígen semejantes aberraciones, se supone, mas bien que se descubre el trabajo íntimo que se opera en su espíritu. (LASEGUE).

El sentido genital es ciertamente el que mejor se presta á estas perversiones compatibles con un ejercicio hasta cierto punto regular de la inteligencia. Un individuo (generalmente es un hombre) es arrestado por ultraje público al pudor. Se le ha encontrado mostrando sus órganos genitales á los transeuntes sin distincion de sexo: con esta circunstancia, que siempre es en el mismo sitio y á la misma hora. Este escándalo se ha repetido muchas veces antes de ser vigilado y arrestado. Lo primero que nos imaginamos, es que se trata de un hombre depravado, vicioso y que echa mano de este último recurso para exitar sus órganos y curar su impotencia. Pero las averiguaciones prueban sobre abundantemente todo lo contrario; es un individuo de antecedentes honorabilísimos, cuya virilidad esta léjos de agotarse y cuya situacion pecuniaria é independiente le hace fácilmente accesible toda clase de *satisfacciones autorizadas.*

El primer caso que observó Lasegue, cuyo artículo estamos copiando, fué uno todavía mas curioso y que le impresionó profundamente. Se trataba de un jóven de 30 años mas ó menos, ligado á una de las familias mas honorables de Francia y que gozaba de una posicion envidiable como Secretario de un célebre personage político de la

época. Era un hombre inteligente, bello, y que por su educacion tenia abiertas las puertas del gran mundo. Ahora bien: la autoridad habia recibido frecuentes quejas de un escándalo, que se reproducia en una iglesia periódicamente y á la caida de la noche. Un hombre jóven cuyas señas no se especificaban, presentábase súbitamente delante de una de las tantas mujeres que iban á orar; sacaba sus órganos genitales sin pronunciar una palabra y despues de haberlos exhibido desaparecia en las sombras. La vigilancia era difícil á causa del número de lugares en donde hacia esta curiosa exhibicion. Una tarde, sin embargo, este estraño personage fué arrestado en Saint-Roch en momentos en que se entregaba á sus ejercicios periódicos, delante de una pobre vieja que al observarlo dió un grito llamando la atencion del soldado de Policía. El delito era tan singular que la autoridad pidió un informe médico, encargado al profesor Lasegue. Yo he tenido—dice éste—largas conversaciones con él, de las cuales no he podido deducir los menores indicios. La impulsion era invencible y se reproducia periódicamente á las mismas horas, pero jamás por la mañana; era precedida de una ansiedad que el enfermo atribuia á una resistencia interior. Las investigaciones continuaron con una curiosidad y paciencia fácilmente concebibles, pero solo dieron datos negativos; en él todo era irreprochable, salvo el acto que habia motivado el arresto.

Algun tiempo despues — continúa el distinguido médico — oia hablar de una queja que habia sido puesta contra un empleado superior, de 60 años

de edad, viudo y cargado de hijos. Se le acusaba de colocarse en su ventana, mostrando sus órganos genitales á una jóven de 15 años que vivia en frente. La exhibicion tenia lugar todos los dias por la mañana, entre las 10 y las 11; la escena repitióse durante 15 dias, y cesó otros tantos para repetirse en seguida en condiciones idénticas. Yo conocia personalmente al culpable — refiere el profesor citado — lo fuí á ver y le exijí confidencialmente datos que él no rehusaba; convenia perfectamente en la enormidad y en lo absurdo de su falta, pero no podia dominar la impulsion. La incitacion instintiva era intermitente, pero desde el momento que se producia se manifestaba invencible y poderosa. Advertido á tiempo, resolvió partir para Bélgica en donde un año despues murió á causa de graves accidentes cerebrales! Otro individuo, jóven de 25 años, fué arrestado en las circunstancias siguientes: todas las tardes, así que daban las cinco, se colocaba en el rincon de la puerta de un colegio de niñas. En el momento en que salian las esternas, sacaba sus órganos genitales y déjaba desfilar por delante á las pobres jóvenes escandalizadas. Este manejo fué siempre igual en cuanto al modo, á la hora y al lugar y se repitió durante 12 ó 15 dias. Intervino la Policía y fué condenado á algunas semanas de prision. Dos meses despues cayó enfermo, el médico se apercibió que su escritura era irregular y que tenia una debilidad intelectual incompatible con su empleo. Despues de un año le sobrevinieron accidentes cerebrales, púsose hipocondríaco hasta que por fin la locura se le declaró completamente.

Lasegue cita otros ejemplos que le permiten establecer los caractéres científicos de la especie: exhibicion á distancia sin manejos lúbricos, sin tentativas para entrar en relaciones mas íntimas, vuelta de la impulsion en el mismo lugar y habitualmente á las mismas horas, ningun otro acto reprensible bajo el punto de vista genital, fuera de esta manifestacion monótona. Los hechos mencionados — concluye el apreciable director de los *Archivos de Medicina* — llevan el sello de los estados patológicos; su instantaneidad, su periodicidad, la enormidad del acto reconocida por el enfermo mismo, la ausencia de antecedentes poco honorables, la indiferencia por las consecuencias que de él resultan, la limitacion del apetito á una exhibicion que nunca es el punto de partida de aventuras lúbricas,—todos estos datos *imponen* la idea de una enfermedad (LASEGUE — *Les exhibitionistes* — *Gazette des Hopitaux* — *Núm.* 51 *de Mai* 1877 — 50ª *année*).

Y no puede ser de otra manera. Se trata evidentemente de estos estados mixtos, de que venimos hablando, tan comunes en la vida diaria y á menudo desconocidos por la generalidad. Todos *ó en su mayor parte* marchan con mas ó menos rapidez hácia la oclucion perpétua de la razon, á la locura declarada. Pueden, no hay duda, permanecer por largo tiempo estacionados en esta zona fluctuante, acentuándose mas sus perturbaciones sin llegar al límite fatal, pero su estado aunque lejano, está indudablemente — volvemos á insistir — mas próximo á la enfermedad que á la salud completa. Esta fusion imperfecta de ambos estados, esta mezcla estraña

de situaciones tan opuestas, la singular coexistencia de la razon y de la locura, coloca á semejantes organizaciones en una posicion extraordinaria. Es—dice un venerable alienista — el crecimiento de las razas transportado al órden moral: se trata de una clase de séres aparte, verdaderos *mestizos* intelectuales que tienen mucho del loco pero que tambien poseen algo del hombre razonable, ó bien del uno y del otro en grados diversos.

Y pensar que el mundo los cuenta por cientos y por miles y que solo en Francia hay cuarenta mil epilépticos *conocidos*, es algo que contrista y deprime al espíritu mas animoso!

Los *intermediarios* están repartidos en todas las clases sociales, ninguna escapa á este proteo que se insinúa en todos los grémios, en todos los pueblos y que vive con igual exhuberancia bajo todos los climas, aunque bien es verdad que en algunos se muestra con mayor abundancia. Todos los hombres son susceptibles de sufrir esas alteraciones, aunque como lo demuestra el autor de la *Psicologia Mórbida*, parecen estar mas espuestos los que han sido dotados por la naturaleza con una inteligencia superior.

Esto último, que tiene el aspecto seductor de una paradoja brillante, está en parte comprobado por documentos irrecusables. Registrad la historia, que ella vá á suministraros un caudal abundante de datos. Encontrareis un número considerable de hombres superiores, de reyes, de dinastias enteras, sufriendo estos trastornos curiosos y trasmitiendo

de padres á hijos el jérmen de sus terribles vesánias.

Quiero hacer en la historia de otros pueblos una revista general, para probar este aserto, y mostrar que lo que observamos en la nuestra no es sino la produccion de un fenómeno curiosísimo si se quiere, pero bien conocido aunque poco estudiado todavía. La enunciacion de estos hechos probados, mejor que toda discusion teórica llevará, no lo dudo, al espíritu menos crédulo el mas ámplio y completo convencimiento.

¿Cómo se producen, cuál es su mecanismo íntimo? ¿Porqué en aquellos individuos dotados de una inteligencia privilegiada, estos trastornos suelen mostrarse mas acentuados, porqué se encuentran en íntima alianza, en fusion inseparable con el perfeccionamiento escepcional de sus mas altas facultades? Tal es el problema que la patologia mental de nuestros dias trata de resolver estudiando el cerebro humano bajo todas sus faces. Moreau de Tours que ha acariciado por tanto tiempo esta idea aparentemente ilusoria, ha escrito un hermoso libro cuya primera pájina encierra todo el argumento en estas pocas líneas: «Las disposiciones del espíritu que hacen que un hombre se distinga de los demás por la originalidad de sus pensamientos y de sus concepciones, por la escentricidad ó enerjia de sus facultades afectivas, por la trascendencia de sus facultades intelectuales, provienen de una misma fuente, en las mismas condiciones orgánicas que las diversas perturbaciones morales, de las cuales la

locura y el *idiotismo* son la espresion mas completa.»

En el curso de ese precioso libro, la tésis se desarrolla y se sostiene de una manera brillante. La herencia sobre la cual insistimos en diversas partes de este trabajo, se presenta siempre ó por lo ménos en la mayoría de los casos, esplicando estos modos tan singulares del espíritu. Moreau de Tours le dá la importancia capital que tiene y cita en su apoyo infinidad de ejemplos tomados de la historia de los diversos pueblos. Nosotros sacaremos de su capítulo final algunos de los mas notables, agregando otros que encontramos en libros mas ó menos conocidos.

Cárlos V — por ejemplo — en quien la trasmision hereditaria aparece mas visible, recibió su neuropatía de Felipe el Hermoso su padre, que murió jóven á consecuencia de la vida depravada que llevó y de ataques repetidos de una enfermedad nerviosa que se asemejaba mucho á la *manía aguda ;* su mujer, *Juana la loca*, durante el curso de una vida miserable, probó por la estravagancia de su conducta que merecia este nombre. Cárlos V venia al mundo habiendo recibido el gérmen de las perturbaciones morales de sus padres y de su abuelo materno, Fernando de Aragon, muerto á la edad de 62 años en un estado de melancolía profunda. En su juventud fué epiléptico y estuvo sujeto desde su mas tierna edad á los accesos de lipemanía, que lo obligaron mas tarde á abdicar y á buscar el reposo en el silencio de un claustro. (J. M. GUARDIA — *La Medicine á travers les siécles).* Felipe II su hijo, aquella

alma de hierro, que ha dejado en el mundo tan siniestros recuerdos, era víctima de los mas negros ataques de melancolía, y basta—como dice Guardia—recorrer su correspondencia para encontrar el indicio cierto de un mal profundo que se traduce por alteraciones del carácter.

Esta herencia maldita no se detiene ni se estingue en tan pocas generaciones; continúa insinuándose en las que vienen despues, cambiando caprichosamente sus formas, sin perder su naturaleza casi siempre inalterable. Por esto es que se ven familias, generaciones, pueblos enteros, arrasados por la trasmision casi infalible de la herencia patológica. Felipe II no es el último de los neurópatas régios en su dinastía. Viene su hijo Cárlos, heredero de la corona, epiléptico y sugeto á estravagancias y accesos de furor asimilables á una manía hereditaria. Despues sigue esa série de Felipes imbéciles y locos todos ellos: Felipe III era casi un cretino, Felipe IV, su sucesor, se parecia mucho al Emperador Claudio, y tenia el aire, las facciones y la conducta de un idiota. La debilidad intelectual de los últimos representantes de la dinastía austriaca, se revela sin atenuacion alguna en la persona de Cárlos II, este pobre príncipe miserable y enfermizo impotente y maniaco que se creia endemoniado. (Guardia). Felipe V, el nieto de Luis XIV, abdicó la primera vez en un acceso de manía. Vuelto al trono, su conducta en el palacio era la de un verdadero loco; pasaba meses enteros en cama, sin querer cambiar las sábanas y en medio de la mas repugnante inmundicia, maltratando á su mujer y

entregándose á toda clase de estravagancias. (Véase Guardia).

Génio elevado á su mas alta potencia, imbecilidad congénita, virtudes y vicios igualmente poderosos, ferocidad tremenda, transportes maniacos irresistibles, inmediatamente seguidos de arrepentimiento, hábitos crapulosos, muerte prematura de los hijos, ataques epileptiformes, todo—dice Moreau de Tours—se encontraba reunido en el Czar Pedro el Grande ó en su familia.

Federico Guillermo, el padre del gran Federico de Prusia, era víctima de sus accesos de locura moral. No se puede esplicar de otra manera sino por una perversion real de las facultades afectivas, las brutales escentricidades que señalaron los últimos dias de su vida. Borracho hasta el esceso, habia concluido por caer en una profunda hipocondría; varias veces intentó estrangularse, y a no ser por la intervencion de la reina hubiera puesto fin á sus dias. (MOREAU DE TOURS — *troissieme partie — faits biographiques*).

Hermandad curiosa que nos obliga á inclinarnos y aceptar, aunque con las reservas consiguientes, el orígen comun del génio y de la locura. La mas grande y mas sublime de las perfecciones humanas confundida en la cuna y emanando de un mismo tronco con la mas deplorable de las enfermedades! Que la observacion confirma esta asercion atrevida, esta ridícula paradoja de no hace muchos años, es una verdad innegable sin duda, porque entre otras razones está la de encontrarse entre los ascendientes de aquellos individuos dotados de una inteligen-

cia superior ó solamente colocados arriba del nivel comun — dice Morel — alienados ó personas sujetas á afecciones del sistema nervioso, alcohólatras, idiotas ó suicidas y entre los hijos ó nietos de estos desgraciados, personas dotadas de cualidades morales é intelectuales de un órden superior.

La verdad es que estos estados enfermizos llevan al organismo y particularmente al cerebro, elementos de vida poderosos, determinando una exitacion considerable y una concentracion muy grande de la vitalidad en el órgano de las ideas. El loco en sus momentos lúcidos raciocina generalmente (y salvo ciertas esecpciones mas ó menos comunes), con mayor claridad y con mas rectitud de juicio que en las épocas anteriores á su enfermedad. Este es un hecho de observacion y depende evidentemente de ese estímulo poderoso que obra sobre el órgano de la inteligencia y cuya exageracion produce el delirio. Estos signos de perfeccion intelectual que tienen sus momentos fugaces ó duraderos de lucidez estrema, constituyen, podemos decir así, sus estravagancias, porque son actos y pensamientos en oposicion con su vida y modo de raciocinar habitual; así como las conocidas *manias* de los hombres superiores son sus instantes de locura, y constituyen rasgos de lo que podia llamarse *atabismo mental*, porque se desvian de la corriente natural y lógica en que marchan sus ideas para retroceder hasta el punto de su nacimiento comun con la locura. En aquel, en esos momentos de bonanza, la escitacion es relativamente demasiado débil para producir el delirio y entonces solo se manifiesta una actividad

de las facultades intelectuales; en éstos, el elemento patológico originario despierta por la sobre-escitabilidad en que suele encontrarse su espíritu superior y que se traduce por actos que revelan su cuna. Ambos terminan generalmente en el mismo estado, el primero en el estupor, en la demencia, en el idiotismo; el segundo en una enfermedad cerebral que varia en cuanto á sus formas, pero que frecuentemente se acerca por sus síntomas á alguna de aquellas. Esto, nadie negará, es un lazo comun entre esos dos estados y si bien no lo prueba definitivamente, por lo menos hace sospechar afinidades de origen, muy grandes.

Los ejemplos de paralíticos, afásicos ó imbéciles, entre ese grupo de predestinados, no faltan por cierto.

O'Connell, el célebre orador irlandés, murió de una parálisis general, lo mismo que Donizetti el inmortal autor de *Lucía* y de *Lucrecia*; esta enfermedad (periensefalitis difusa) es tan comun en los locos, que por mucho tiempo se ha creido que solo ellos la sufrian: de aquí su nombre de *locura paralitica* y de aquí tambien la idea de considerarla como una vesánia. En los últimos años de su vida, Newton cayó en un estupor profundo y segun Zimmerman, su cabeza se habia debilitado tanto, que le privaba de la facultad de pensar; eran los síntomas primeros de una demencia crónica indudable. (ZIMMERMAN—*La experiencia pág.* 238).

Beethoven, naturaleza extraordinaria y dotada de una susceptibilidad casi patolójica, estravagante y maniático, exaltado y violento como pocos hombres,

terminó en ese estado de terrible melancolía, de estupor estremo que tan prematuramente puso término á su existencia.

Boerhaave, caía despues de trabajos mentales prolongados, en un estado de estupor completo y murió de una enfermedad á la cabeza; probablemente de hemorrágia cerebral.

Linneo terminó sus dias en un estado de *demencia senil* horrible, despues de haber sufrido en el curso de su vida frecuentes ataques nerviosos cuya naturaleza no podemos especificar.

Wellington, el gran Beccaria, Luis XIV, Corvisart, Cabanis, Spalanzani, murieron como otros muchos hombres de su talla, de congestion cerebral, lo mismo que Catalina la gran Emperatriz de Rusia, que Dupuitren, que Euler y que Malpichi.

Ademas no es raro, ó mejor dicho es comun, encontrar en la descendencia de muchos de ellos miembros afectados de enfermedades nerviosas de cualquier género. Ejemplo: los hijos del Gran Condé, la familia de Alejandro el Grande, sus padres, sus hijos y él mismo que murió de una forma de locura alcohólica, los descendientes de Lord Chatan y de Bernardino de Saint-Pierre, el autor de *Pablo y Virginia.*

Todo esto revela puntos de afinidad indudable entre los hombres superiores y *los intermediarios* por lo menos, no solo por estos rasgos comunes, sinó tambien por sus estravagancias y á veces por los síntomas de verdadera locura, exaltacion maniaca, delirio de las persecuciones, lipemania, etc. En los alienados véese tambien en muchas ocasiones una

actividad, una perfeccion y desarrollo inusitado de ciertas facultades, y aunque esto no es tan frecuente como podia imaginarse, se observa sin embargo, no solo en sus momentos de calma, sino tambien despues de su curacion. No son escepcionales en prueba de este último aserto, los ejemplos que encontramos en los tratados especiales, de individuos que dotados pobremente por la naturaleza, adquieren despues de una enfermedad mental un desarrollo mas grande de su inteligencia, una viveza especial de su imaginacion que desplega brios insólitos y se mueve con una facilidad relativamente grande.

Si estos ejemplos no son comunes, tampoco pueden entrar en los límites de las curiosidades patológicas. No por esto quiero ni aun remotamente afirmar este disparate: que todos los locos son hombres de génio. Hago esta advertencia para las inteligencias inaccesibles á ciertas verdades poco conocidas y para los que están siempre dispuestos á interpretar las cosas torcidamente y con la ligereza de juicio propia del vulgo. Pero lo que evidencia la observacion, es que las naturalezas mas prosaicas, los temperamentos menos exitables, se elevan á grandes alturas en el período de exaltacion de la manía, franca, libre y estremadamente estimulada la fantasía por las incitaciones poderosas de su estado anómalo mismo. En la *monomanía razonadora*, ó como quiere Bigot, en el período razonador de la enagenacion mental, es muchas veces difícil para el alienista, formular el delirio de un loco por la manera sábia y el esquisito talento con que algunos manejan la paradoja y la simulacion. (V. Bigot—

Des périodes raizonnantes de l'alienation mentale). Hay ciertos maniacos y lipemaniacos que en sus buenos momentos razonan de una manera tan clara y tan perfecta que á veces hacen imposible la interdiccion. Bigot cita el caso de un loco que ocultaba con tan estremada sagacidad su estado valiéndose del convencimiento, que á no ser la ayuda del guardian, testigo diurno y nocturno de sus acciones, le habria tomado por un hombre en su mas perfecto estado de salud.

La creencia de que los hombres privilegiados tienen sus estravagancias y escentricidades, que por su fuerte acentuacion toman muy á menudo un carácter patolójico; la existencia de sus delirios, alucinaciones y á veces accesos de verdadera enagenacion mental, es una verdad que viene dibujándose y haciéndose camino mucho tiempo hace en la mente de los observadores. Esto no es nuevo, porque en el mundo de las ideas no hay nada nuevo; la tésis desarrollada aunque lijeramente por algunos autores modernos, está como observa muy bien el autor de «La Psychologie Mórbide,» sintetizada en esta estrofa profética de Voltaire:

> Le ciel en nous formant melangea notre vie
> De raison, de folie
> De notre être imparfait voila les éléments
> Ils composent tout l'homme, ils forment son essence

Hé ahí porque—dice Moreau de Tours, que ha escrito sobre esto un libro de quinientas pájinas, algunas de cuyas ideas dejamos espuestas—hé ahí porqué el génio está á veces condenado á delirar, porqué la aplicacion muy sostenida de la atencion,

la exaltacion de la imaginacion (facultades que segun Newton son el génio mismo) conducen amenudo á las perturbaciones del espíritu, porque en fin, el hombre, como ha dicho Rousseau, retorna tan fácilmente á su primitiva estupidez. Augusto Comte, el mas ferviente propagador y reconstructor del Positivismo, es uno de esos hombres en quien talvez es mas visible esta pretendida hermandad, y en quien segun la espresion poética de Lamartine, las vibraciones de la fibra humana fueron tan fuertes, que su corazon no pudo soportarlas sin romperse. En el primer trimestre de 1826—dice Emilio Littré —cuando estaba ocupado en la primera esposicion del sistema de filosofía positiva que entonces propagaba entre sus contemporáneos, fué atacado de enagenacion mental (LITTRÉ — *Auguste Comte et la Philosophie Positive*). Y bien, dos años despues de este ataque terrible, que Comte llamaba su crísis cerebral, fué que publicó su curso completo de Filosofía Positiva, uno de los productos mas perfectos del espíritu humano segun el autor de la *Historia de la lengua francesa.*

Pero Comte no es el único. Lo mismo que él y á igual altura, se encuentran otros como Kepler cuyas estravagancias lo acercan mucho á los grandes alucinados á la cabeza de los cuales se encuentran Swedenborg y Hennequin.

Swift murió loco y su espíritu enfermo, se revela elocuentemente en ese folleto que publicó en 1729 y que Taine ha reproducido en la «Revue des Deux Mondes.» Llevaba por título: *Proposicion modesta para impedir que los niños de los pobres en Irlanda*

no sean una carga á sus padres y á su país. En este panfleto Swift proponia que á los niños de buena constitucion y de cierta edad se les beneficiara para vender su carne, colocando *puestos* en distintos puntos de la ciudad de Dublin adonde pudieran cómodamente concurrir los carniceros (citado tambien por Moreau). Swift habia presentido su enfermedad y entre sus ascendientes se encontraban algunos neurópatas.

Watt murió hipocondríaco.

Savonarola sufria frecuentes alucinaciones y caia amenudo en éxtasis durante los cuales, segun él, se comunicaba con el Espíritu Santo.

Haller sufrió en los últimos períodos de su vida una verdadera lipemanía religiosa.

Harrintong era un alucinado, lo mismo que Cárdan y Lavater.

Zimmerman, el autor de la Esperiencia en Medicina, fué víctima durante su vida de crueles ilusiones y terminó en una hipocondría, y Goethe lo mismo que Pascal, sufria alucinaciones.

Y para no concluir sin citar al hombre cuya neurosis ha tenido mas influencia sobre su época, hablaremos de Juan Jacobo Rousseau, el tipo mas acabado del temperamento nervioso y una de las misantropías mas acentuadas que se encuentran en la historia de los grandes representantes de la humanidad, como les llama Emerson. Rousseau tenia accesos de verdadera locura afectiva y las revelaciones curiosas que uno de sus mas íntimos amigos ha dejado sobre el estado mental de este hombre estraordinario, sirven admirablemente para la confeccion de un

diagnóstico retrospectivo. Tenia algunas veces accesos que se manifestaban por un delirio de las persecuciones en que á propósito de cualquier circunstancia pueril, hablaba de las pérfidas y ocultas maquinaciones de sus enemigos; entraba en convulsiones fuertísimas que imprimian á su fisonomía, segun dice Corancez, un aspecto horroroso, entregándose á estravagancias propías únicamente de un loco. Rousseau, como sucede casi siempre, habia recibido por herencia su estado mental.

La mayoria de estos datos biográficos son tomados del libro de Moreau de Tours, cuyo capítulo último está consagrado á hacer una reseña muy lijera del estado mental de estos hombres. En casi todos se concreta únicamente á consignar la enfermedad que sufrian, puesto que su objeto principal no es estudiarlos individualmente, como es nuestro propósito hacerlo con algunos de nuestros mas célebres personages.

No podemos, porque no es ese nuestro objeto, entrar á apreciar la parte que en los acontecimientos históricos hayan tenido los estados mentales de que acabamos de hablar, particularmente de aquellos que, como Cromwell, víctima de frecuentes trastornos y agitado por los accesos terribles de una hipocondría; de Richelieu, sujeto tambien á accesos de locura; de Cárlos el Temerario que segun Michelet se volvió loco de pesar; de Pedro el Grande, de Cárlos V, de Fernando VII, y de tantos otros que han tenido en sus manos la suerte del mundo entero ó que han dispuesto de la vida de sus pue-

blos haciéndolos víctima de sus caprichos, como Fernando y Felipe II.

¡Cuántas hogueras se han levantado, cuántas cabezas han caido sin causa, solo por las exigencias de un cerebro agitado por el aura terrible de una neurósis incurable!

¡Cuántas guerras sangrientas, cuántos pueblos en ruina, cuántos hogares disueltos por un espíritu en convulsiones, por una inteligencia *régia* en desequilibrio!

La esplicacion de ciertos acontecimientos históricos debe buscarse, en muchas ocasiones, dentro del cráneo de algun rey hipocondríaco, ó de algun mandatario enardecido por las vibraciones enfermizas de su encéfalo.

El desarrollo de este punto seria objeto de un libro que nadie ha escrito todavia, y nuestro objetivo, aunque siguiendo la misma corriente de ideas, es mas circunscrito, porque solo tomamos la historia pátria como tema de estos apuntes.

CAPITULO II

SUMARIO—Las neurosis en la Historia—Ideas de Tissot y Diderot—Los neurópatas célebres—La *Histolojía* de la historia—Fisiolojía de la jeneracion de la Revolucion é Independencia—Su temple, sus costumbres, sus enfermedades—Porque fué vigorosa y sana—La seleccion natural—La lucha por la existencia Los conquistadores de América—Herencia de ciertos rasgos—Quiroga y Artigas—Atavismo moral—Caracteres adquiridos y hereditarios—La imajinacion de los conquistadores trasmitida en su estado de exaltacion—Los milagros en la historia de la conquista—Predisposicion hereditaria á las perturbaciones cerebrales—Influencia de los acontecimientos políticos—Opiniones de Esquirol, Pinel, L[illegible]er, etc. etc—Influencia de la Revolucion Argentina y de la anarquía—La Montonera—Epidemias de locuras en las provincias—Exaltacion cerebral durante la anarquía—Quiroga y Aldao en la [illegible] de la enter[illegible] en Tucuman La anarquía en la [illegible] de las perturbaciones nerviosas y en las enfermedades del corazon—Enfermedades nerviosas en nuestros grandes hombres—Rivadavia—Don M. J. García—Don Vicente Lopez—El General Brown—Los epilépticos—Don Florencio y Don J. Cruz Varela—Influencia del clima—Opiniones de M. M[illegible]—Conclusiones.

¿De qué naturaleza era esa fuerza irresistible que arrastraba al suicidio al Almirante Brown, el viejo paladin de nuestras leyendas marítimas, que poblaba su mente de perseguidores tenaces, que envenenaba el aire de sus pulmones y amargaba los dias de su vida?

¿Cómo se producian en el Dr. Francia los fuertes accesos de aquella negra hipocondría, que rodeaba de sombras su espíritu selecto, acentuando tanto los rasgos de su fisonomía de César dejenerado?

¿Cuál era la fibra oculta que animaba la mano

de la *Mazorca* en sus depredaciones interminables, que ponia en movimiento el cuchillo del Fraile Aldao, la lanza de Facundo, la pluma de Juan Manuel Rosas en sus veladas homicidas tan largas?

Todo espíritu desprevenido admitirá en presencia de ciertos hechos—decia Tissot—la necesidad de hacer intervenir la psicología mórbida en la apreciacion de todo aquello que se refiere á la actividad moral é intelectual del hombre en general y en particular de aquellos individuos á quienes la Providencia ha colmado con sus dones. Orígen, predisposiciones hereditarias, próximas ó lejanas, agrega el sábio autor, reveladas por los parientes, descendientes, ascendientes ó colaterales, disposiciones idiosincrásicas innatas ó adquiridas, aferentes al estado fisiológico y patológico del sistema nervioso, al estado patológico sobre todo, todas éstas causas reclaman su parte de influencia tanto mas manifiesta cuanto mas vigorosamente dotada sea la constitucion.

«Yo conjeturo—dice Diderot en su artículo sobre los *teósofos* en el Diccionario Enciclopédico—que éstos hombres de un temperamento sombrío y melancólico, no debian esa penetracion estraordinaria y casi divina que les notamos por intervalos y que los conducía á engendrar ideas, unas veces disparatadas y estravagantes y otras sublimes, sino á una perturbacion periódica de la máquina cerebral.» No queremos volver á insistir sobre este punto que dejamos ligeramente ampliado en el capítulo anterior; pero todo ésto nos induce mas á creer que efectivamente el génio y la locura tie-

nen alguños puntos de afinidad. El que quiera cerciorarse de la mayor ó menor exactitud que encierra esta proposicion, todavia muy discutible, puede leer á Wagner, á Dagron, á Bigot, á Lucas, á Moreau de Tours, para convencerse—de que esos dos productos tan opuestos dimanan, tal vez de un tronco comun y tienen algunas de sus faces idénticas.

Estudiando con atencion la Historia Argentina, nuestro espíritu se ha familiarizado mas con ésta idea que tiene algo de paradoja y mucho de verdad, porque allí hemos encontrado tambien organizaciones privilegiadas sufriendo esas perturbaciones inconcebibles del espíritu. Semejantes dislocamientos, profundos, incurables, aparecen en algunos con todo su horrible aspecto y vienen como amarrados á la cuna, absorbidos en la leche materna; parece que al nacer trageran un pedazo del alma del padre ó de la madre, como fundido en su cabeza con todas sus sombras y su colorido enfermizo; es que no han podido eludir el peso abrumador de este misterio inescrutable que llamamos herencia patológica. Otros solo presentan matices mas ó menos fuertes y oscuros y solo espiando los momentos en que se producen sus exaltaciones supremas, buscando atentamente en todos los actos de su vida pública y privada, interrogando al organismo físico en sus interminables manifestaciones, pueden descubrirse estas modalidades patológicas tan dignas de estudio.

Para los que viven alejados de ese género de investigaciones y que solo consideran una faz en

estos hombres superiores, la idea de un estado moral distinto al de los demás, es indudablemente ridícula y hasta imposible. Suponer estados escepcionales, perturbaciones del cerebro, leves ó profundas, en individuos que han mostrado en todos los actos de su existencia precisamente lo contrario; que muchos de ellos han descollado por su cordura y por el brillo de sus facultades y no por sus estravagancias (de las cuales nuestra historia no se ha dignado ocuparse) es cometer una locura ó tratar de probar un absurdo. Pero basta ojear siquiera ligeramente uno de estos libros especiales, ún tratado cualquiera de patología mental, que tanto abundan en la literatura médica de nuestros dias y que tratan fisiológicamente la cuestion, para convencerse de dos cosas: la primera, que ésta idea, es decir, la de que casi todos los hombres superiores están llenos de manías ó son neurópatas reconocidos, no es nueva, y la segunda que léjos de ser una quimera, es una asercion muy discutida y que tiende á tomar un lugar definitivo en la ciencia.

La aplicacion de estos principios á nuestra historia, parecerá impropia porque hemos conocido la vida de casi todos nuestros hombres célebres trasmitida por la tradicion fabulosa y desfigurada, ó por la biografía meliflua de sus biógrafos amigos, y porque muchos historiadores *han creado* al personage á su capricho y nos lo han impuesto difundiendo errores que hoy es difícil combatir. Nos los han hecho conocer incompletamente, inspirándose en la doctrina poco provechosa de Salustio:

Animi imperio corpóris servitio magis utimur, escribiendo sus Vidas impersonalmente y sin querer revelarnos los detalles mas preciosos, su modo de ser habitual, su fisonomía, sus caprichos, su parte moral y su parte física, sus estados fisiológicos y patológicos. Conocemos al poeta, en la estrofa mentirosa, en el poema, sin reflexionar que el poeta y muy especialmente el nuestro (salvo escepciones) es todo lo contrario de lo que aparece en sus versos; son lo que *resuelven* ser, ó lo que ha sido el modelo que se han propuesto imitar. Esto es evidente. Para muchos de ellos, hay una filosofía oficial, la de los versos de Byron, Leopardi, Foscolo, etc. de la cual no pueden separarse. Los poetas, ante todo son hombres y con raros ejemplos, no hay hombre que esté hastiado de la vida y que aspire constantemente á abandonarla por otra de muy problemática existencia. Esto solo puede suceder bajo la presion de un estado patológico perfectamente caracterizado; y sin embargo, ¿cual es aquel de todos nuestros grandes y pequeños versificadores que no manifieste ese mentido cansancio de la existencia terrena, ese constante aspirar á otra vida mas perfecta y por la cual, evidentemente, no abandonaria la que tiene? No conozco entre ellos ningun suicida y sí, muchos apasionados de los mas pueriles goces de la vida, y sin duda que á ser cierta esta atrofia deplorable del instinto de la propia conservacion, todos ellos lo serian.

Lo que sucede con los poetas, sucede, aunque menos frecuentemente con los militares, con los abo-

gados, estadistas y escritores de aquella época. Por esto, para conocerles es menester no detenerse en la puerta del hogar, menospreciando ciertas nimiedades de carácter puramente privado, ciertas debilidades mas ó ménos groseras, como indignas de la pompa y magestad de la historia, porque seria cometer un absurdo y falsear la verdad, despreciar un criterio de inapreciable valor para la averiguacion de los hechos.

La anatomía de la vida íntima es muchas veces una piedra de toque bastante sensible para el estudio y conocimiento de estos grandes caractéres, por que los revela en toda su desnudez, porque los dá á conocer de una manera acabada, con una minuciosidad anatómica, mostrando sus sombras y sus secretos mas recónditos y contribuyendo á darles ese relieve histórico que anima y vivifica las grandes figuras resucitadas por el pincel admirable de Lord Macaulay. Esto es lo que puede llamarse la *histologia de la historia.* Ella sirve para el estudio de los móviles ocultos que encierran ciertas acciones, al parecer incomprensibles, descubre el misterioso motor de muchas determinaciones caprichosas, la índole de sus tendencias, la naturaleza íntima de su carácter, escudriñando la vida hasta en sus mas pueriles manifestaciones;—de la misma manera que la histologia propiamente dicha, con su espíritu esencialmente analítico, estudia y describe el último de los elementos anatómicos, dándose cuenta por su evolucion y transformaciones de todos los procesos orgánicos ulteriores. No escapa nada á este método agresivo de análisis, á esta luz pene-

trante y sutil que se insinúa por los mas oscuros repliegues del alma humana, que interroga al cuerpo para esplicarse las evoluciones del espíritu y que desciende hasta el hombre privado, buscando en sus idiosincrácias morales el complemento necesario del hombre público. Dentro de esa pléyade de personas ilustres que nos dá á conocer la historia pátria, existen muchas que, gracias á este sistema de investigacion, nos han revelado en sus manifestaciones morales é intelectuales, un fondo nervioso enfermizo, herencia en parte de la época y del médio en que vivieron, en parte de la organizacion escepcional de su propia naturaleza.

Bajo el punto de vista físico y moral, la generacion á quien cupo la árdua tarea de la Revolucion é Independencia del país, estaba formada por individuos maravillosamente preparados. La naturaleza nos habia hecho el presente de este conjunto de hombres providenciales, vigorosos, audaces, favorecidos por la supremacia de un temperamento nervioso y de una constitucion fuerte, atlética é intachable. Sea que el sibaritismo de los monarcas españoles no habia llegado hasta ellos para aniquilar la sencillez patriarcal de sus costumbres, la rectitud admirable de sus hábitos domésticos, para destruir la frugalidad legendaria de su tiempo y la actividad física, ya que no la intelectual, adormecida por una inaccion alarmante, lo cierto es que aquella tribu venerable no fué azotada por las enfermedades á que estuvo sujeta la que le sucedió y que se han hecho patrimonio ineludible de la actual. Las fuertes emociones de la libertad, que solo despues cono-

cieron, la usura orgánica que producen en la economía los trabajos propios de otras épocas mas felices, y sobre todo, esa enervacion y molicie inherentes al refinamiento de costumbres que trae consigo la civilizacion y que ellos no conocian, contribuyó sin duda á la conservacion de ese vigor físico envidiable y necesario, que desarrollaron en todos los instantes de aquella odisea sin ejemplo.

Todas esas enfermedades con sus determinaciones múltiples y difusas, de que solo nosotros y por esperiencia dolorosa tenemos una nocion precisa; aquellos desórdenes crónicos y eternos con sus consecuencias inevitables, la escrófula con sus síntomas diversos, con su marcha regular desde las partes superficiales hasta lo mas íntimo del organismo; la clorósis con las alteraciones oscuras de la hematopoyesis y sus trastornos curiosos, el tubérculo, la sífilis, el cáncer, la gota, el raquitismo con sus deformaciones enormes y horriblemente ridículas á veces, no eran conocidas ó por lo ménos lo eran poco, en aquellos dias de tranquilidad evangélica. La Colonia no ha conocido hospitales, no por lo que no conoció *la academia* y *el gimnasio* ó por lo que la Escuela de Náutica cerró sus puertas, sinó porque evidentemente no los necesitó. Buenos Aires no luchaba entonces, como lucha ahora, por el aire que falta á sus pulmones; cada habitante tenia los piés cúbicos necesarios; hoy tiene un déficit enorme comparado con la cantidad que con arreglo á los sanos preceptos de la higiene le corresponden. Les falta el doble de lo que necesitan y Buenos Aires se asfixia en la estrecha superficie

aereatoria que posée, cosa que es claro no le sucedia á la colonia por razones que cualquiera se esplica.

Desarrollóse el cuerpo con exhuberante lozanía, mientras el espíritu, manifestándose solo por la viveza de aquellas imaginaciones meridionales, velaba inactivo esperando la oportunidad propicia para estallar y emplear saludablemente esos órganos, cuya regularidad casi inalterable, engendró aquellos atletas. El alimento era abundante y sano, y en consecuencia, las enfermedades del tubo digestivo, la dispepsia, la enteritis y toda esa série de perturbaciones crónicas que de una manera tan rápida destruyen el organismo, no reinaron tampoco de un modo alarmante. Ellas son á menudo sintomáticas de fiebres eruptivas, de la tuberculosis que se ha desarrollado despues en nuestra generacion de una manera rápida y temible, de la fiebre tifoídea, de la enfermedad de Bright, de la gota y afecciones del hígado, todas poco ó nada observadas. En nuestros dias, la enteritis de los niños de pecho, afeccion que tan fuertemente repercute sobre el estado general, en consorcio maligno con la escrófula, nos están formando esa generacion empobrecida con la tez pálida y el *rostro volteriano*, con sus carnes blandas y flácidas y esa mirada tristísima tan característica. Examinad su etiología fácil y vereis que ella no ha podido presentarse entónces por la bondad de la alimentacion, y eliminad otras causas que hoy actúan poderosamente para producirlas.

La generacion de la Independencia fué en este concepto la generacion de la salud y del vigor;

formóla el régimen colonial mismo, á la sombra de esas costumbres primitivas y en medio de aquella inocente molicie que adormecia la inteligencia en beneficio del cuerpo.

Lo que evidentemente contribuyó á prepararla, fué, entre otras causas, el cumplimiento de esa ley ineludible que establece entre los séres animados de la creacion, la lucha por la existencia, ese combate eterno y terrible que dá el triunfo al mas fuerte y que aniquila para siempre al débil, que dá la preeminencia á las razas vigorosas asegurando la vida de sus descendientes por el temple que manifiestan, por la fuerza, la grandeza y la naturaleza de los médios de ataque y defensa, por la belleza y las aptitudes para soportar las privaciones y procurarse el alimento. Nadie puede escapar á su influencia universal. Las especies mas humildes como las mas elevadas en la escala zoológica, viven y se estinguen ó se perpetúan debido á su cumplimiento. La accion del clima, los accidentes del frio y de la sequedad, vienen á agregarse á la insuficiencia de la alimentacion y por ésto es que en los rigorosos inviernos de 1854 y 1855, la quinta parte de los pájaros de caza en Inglaterra, perecieron por los hielos, conservándose solo los mas fuertes y mejor emplumados, los mas robustos, aclimatados y astutos para alimentarse. Cuando en una bella tarde de primavera—dice Darwin—los pájaros tranquilos hacen oir al rededor nuestro el sonido de sus cantos alegres, cuando la naturaleza entera no parece sinó que respira paz y serenidad, no

pensamos seguramente que todo éste espectáculo tan lleno de alegria y de bonanza, reposa sobre un vasto y perpétuo aniquilamiento de la vida, puesto que los pájaros se nutren de insectos y del grano de la planta indefensa; olvidamos que esos cantores de la selva cuyos acentos recojemos complacidos, no son sinó los raros sobrevivientes entre sus hermanos, que han sido sacrificados por la voracidad de las aves de rapiña, de los enemigos de todo género que desvastan el nido ó que han sucumbido á los rigores de la miseria y del frio. (DARWIN—*Origine des Espéces).*

Nunca se vió con mas vigor y mayor encarnizamiento esta lucha colosal que en la época de la conquista de América, lucha horrible entre las razas aborígenes y los recien venidos, lucha de éstos con sus própios hermanos y con los rigores de un clima variable en cada palmo de tierra. Por esto es que muchas tribus han desaparecido totalmente dejando el campo á los mas fuertes y que mejor se *adaptaban* por su resistencia y medios de ataque y de defensa. El trabajo matador de los yerbales y el alimento *ténue y de poca sustancia*, como dice el historiador Lozano, mataron un sinnúmero de indios que despues formaron en los bosques inmensos osarios, dando fin á sus desdichas. Además, era tan larga la época que permanecian léjos de sus toldos, que no les quedaba el tiempo material para atender á sus familias, cuidar de sus hijos, hacer sus sementeras y reproducirse. Por esto las desamparaban y huian á provincias estrañas y distantes y los

pueblos que formaron, desaparecieron por completo. (LOZANO—*Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman*).

Es necesario leer la historia de los conquistadores del Nuevo Mundo, para darse cuenta exacta de la magnitud homérica de aquella empresa. Es menester seguir á esos puñados de aventureros, atravesando la selva vírgen, cruzando la montaña, vadeando el rio en busca de oro y de gloria, y dejando sus huesos en el camino, para esplicarse cómo la *seleccion natural* ha venido á formar despues, esa raza física y moralmente privilegiada, con una preparacion maravillosa para acometer la empresa de nuestra independencia. El hambre y las enfermedades hacian sucumbir al que poco vigoroso, no resistia á la influencia de aquellas calenturas y afecciones de los ojos, que reinaban en Marzo y Abril en el Paraguay y de las que habla Ruiz Diaz en su historia del descubrimiento. Solo la contestura hercúlea y el temple animoso de su alma, hicieron que Pedro Mendoza pudiera resistir aquel cúmulo de desgracias que traian aflijido su ánimo y el de los otros caballeros, segun asegura el padre Lozano al hablar de la primera fundacion de Buenos Aires. Hubo momentos supremos en que sus soldados solo comian una racion exígua de harina podrida; mas tarde apuró el hambre: los débiles murieron y los fuertes luchaban, comiendo primero los caballos, luego los ratones, los sapos, las culebras y por fin se cocieron en mala agua el cuero y la suela de los zapatos y hasta á la carne humana y escrementos

viéronse obligados á recurrir. (LOZANO, *Tomo segundo de su obra, pájina* 93). Apurado Mendoza por las exijencias del hambre y de las enfermedades que se desarrollaban, partió al Brasil con la mitad de la gente que trajo. Los indios huian en presencia de los conquistadores, incendiaban sus pueblos, talaban las míeses y los mataban por hambre, como le sucedió á Juan de Ayolas, cuya miseria fué horrible por muchos dias. Aquellos trescientos aventureros que acompañaron á Gonzalo Pizarro en su empresa temeraria al travez de las montañas y en busca de esa tierra fabulosa que por tanto tiempo habia cautivado la imaginacion de los conquistadores, es sin disputa el hecho mas culminante como rasgo de valor, en toda la historia de América, y al mismo tiempo una prueba palpitante de la resistencia de aquella raza excepcional. Así, con empresas de esa magnitud, era como se mejoraba la raza, *elijiendo* entre los mas fuertes y de mejor temple los que mas derecho tenian á la vida. Estos rasgos étnicos se ven despues palpitar en el carácter de Camargos, de Muñecas, de los gauchos de Güemes, de los habitantes de Cochabamba y un destello de esas almas primitivas alumbra y vigoriza el espíritu de la generacion de la independencia.

Solo una raza selecta por su vigor estraño y dotada de una resistencia primorosa para sobrevivir á las influencias hostiles de la naturaleza, pudo sobrellevar las penurias inherentes á esas espediciones ciclópeas. Al bajar las vertientes orientales—dice Prescot en su *Història de la Conquista*

del Perú — cambió súbitamente el clima y al paso que descendian á niveles mas inferiores, reemplazaba al frio un calor sofocante y fuertes aguaceros, acompañados de truenos y relámpagos, inundaban las gargantas de las sierras de donde se desprendian en torrentes sobre las cabezas de los espedicionarios, casi sin cesar ni de dia ni de noche. Por mas de seis semanas — continúa el historiador americano — siguió el diluvio sin parar y los aventureros sin tener donde abrigarse, mojados y abrumados de fatiga, apenas podian arrastrar los piés por aquel suelo quebrado y saturado de humedad: las provisiones deterioradas por el agua, se habian acabado hacia tiempo. Habian sacado de Quito unos mil perros, muchos de ellos de presa, acostumbrados á acometer á los desgraciados indios; matáronlos sin escrúpulos, pero sus miserables cuerpos no proporcionaban sinó un escaso alimento á su hambre famélico y cuando se acabaron, hubieron de atenerse á las yerbas y peligrosas raices que podian recojer en los bosques. Agotadas las fuerzas y el sufrimiento, resolvió Gonzalo construir un barco bastante grande para llevar los bagajes y á los mas débiles de sus compañeros. Los árboles les proporcionaron maderas, las herraduras de los caballos fueron convertidas en clavos, la goma que destilaban los troncos hizo el oficio de brea y los andrajosos vestidos de los soldados sirvieron como estopa. Gonzalo dió el mando del bergantin á Francisco de Orellana y embarcando á los rezagados y enfermos, continuaron así, trabajosamente, por espacio de muchas semanas atrave-

sando las espantosas soledades del Napo. Ya no quedaban hacía mucho tiempo ni vestigios de provisiones; habian devorado el último caballo y para mitigar los rigores del hambre, se veian obligados á comer las correas y los cueros de las sillas. Los bosques apenas les ofrecian algunas raices y frutas de que alimentarse y tenian á dicha, cuando encontraban casualmente sapos, culebras y otros reptiles con que aplacar sus necesidades. Gonzalo resolvió enviar á Orellana en busca de provisiones. En consecuencia, llevando éste consigo cincuenta soldados, se apartó hasta el medio del rio y el barco impelido por la rápida corriente partió como una flecha perdiéndose de vista. Mas tarde, no recibiendo noticias suyas, resolvió Pizarro volver á Quito. Muchos se enfermaron y murieron por el camino; el estremo de la miseria los habia hecho egoistas y mas de un pobre soldado se vió abandonado á su suerte, destinado á morir sólo en los bosques ó mas probablemente, á ser devorado vivo por los animales feroces. Volvian sin caballos, sus armas se habian roto ú oxidado; en vez de vestiduras colgaban de sus cuerpos pieles de animales salvajes; sus largos y enmarañados cabellos caian en desórden sobre los hombros, sus rostros estaban quemados y ennegrecidos por el sol de los trópicos; sus cuerpos consumidos por el hambre y desfigurados por dolorosas cicatrices.» Copiamos textualmente esta relacion de la Historia de la Conquista del Perú, por Prescot.

Y sin embargo, habian resistido con un raro valor, muriendo solo aquellos de complexion poco fuerte para resistir las penurias. De los 300 españoles,

únicamente regresaron 80 y tantos y de los 4,000 indios que los acompañaban, mas de la mitad dejó sus huesos en los bosques.

De estas espediciones, aunque no en escala tan fabulosa, está llena la historia de la conquista del Nuevo Mundo. En el territorio Argentino, en el Paraguay, en Chile y en el Perú, en cada palmo de tierra recorrido, ha dejado aquella raza un rastro, una prueba de su barbarie enfermiza, es verdad, pero tambien de su vigor y de su temple moral tan poco comun. La naturaleza con sus influencias y caprichos irresistibles; los rigores del clima, el hambre, la envidia, la ambicion desmedida, la muerte misma, constantemente ante sus ojos, no fueron nunca un inconveniente sério para la realizacion de sus increíbles propósitos. Habia algo que los enardecia y que escitaba esos cerebros efervescentes arrastrándolos al abismo; habia una imaginacion meridional constantemente exaltada, perpétuamente estimulada por el grito de una ambicion de oro y de gloria, que no reconocia límites ni lazo alguno que la dominára. La idea de un país en que los metales preciosos corrian á raudales en el lecho de los rios, sin dueños y despreciados por los indios mismos; de que aquellas zonas fabulosas eran habitadas por jigantes y amazonas, exaltaba su espíritu calenturiento y alegraba aquellos corazones en perpétua lucha con la emocion. La presencia edificante de panoramas como el que presenta el rio Napo, desencadenándose con brio en su corriente y yendo á precipitarse en la cascada con un clamoreo espantoso; el ruido de la catarata del Tequendama, que á

seis ó siete leguas habian principiado á oirlo, formando un contraste con el silencio triste de la naturaleza americana, vírgen de la planta del hombre hasta entonces; los árboles de sus bosques inmensos estendiendo perezosamente sus ramas descarnadas; los rios—dice Prescot, describiendo estos cuadros—corriendo en su lecho de piedra como habian corrido por siglos, la soledad y el silencio de aquellas escenas interrumpido solamente por el estruendo de la cascada y por el murmullo suave y lánguido de los bosques; todo parecia mostrarse á los aventureros en el mismo agreste y primitivo estado en que salió de mano del Creador, contribuyendo cada vez mas á escitar su mente. (Prescot — *Historia de la Conquista del Perú*). Corrian de territorio en territorio presenciando á cada momento espectáculos análogos, en lucha con la distancia en esas llanuras esterminadoras en que el ojo se cansa en inútiles esfuerzos buscando algo en que fijar la mirada; por el valle sin horizontes, por la montaña sin fin, peleando con el hambre y con la sed, con los frios aniquiladores ó el aire abrasador de las zonas tropicales, buscaban esas tierras soñadas, los rios de plata, las vetas interminables de oro tan tenazmente incrustadas en su cerebro.

Todos estos rasgos etnicos, á la par de otros no menos sensibles, se han trasmitido con ínfimas modificaciones á las generaciones que les sucedieron. El vigor físico conservado por el ejercicio que lo alimenta y sostiene, la constancia, el valor personal, la ciega intrepidez, todo ha venido discurriendo hasta llegar á las generaciones actuales. La *selec-*

cion con su principio de mejoramiento, ha ido agregando esas calidades morales que complementan la fisonomía de la generacion de la indepèndencia, todos esos destellos de virtud que muy de cuando en cuando alumbraban el alma angulosa de aquellos hombres. Facundo Quiroga, Artigas y los otros caudillos de su talla, solo atestiguan que la ley del *atavismo*, en virtud de la cual el individuo tiende por un esfuerzo de su propia naturaleza á parecerse á un tipo ó especie anterior mas imperfecta, se cumple siempre con igual regularidad.

No hay duda que ciertos caractéres psicológicos y aun físicos, se fijan por medio de la herencia, no solo en una familia sinó tambien en un pueblo, puesto que es un organismo análogo al organismo humano, segun dice Herbert Spencer. «La suma de los caractéres psíquicos que se encuentra en toda la historia de un pueblo — dice Ribot en su libro sobre « La Herencia » — en sus instituciones y en todas las épocas, se llama el *carácter nacional.*» Pero *la evolucion* transforma ese carácter, y debido á estas transformaciones, es que nosotros nos encontrábamos ya un tanto modificados en la época de la Revolucion, pues subsistiendo muchisimos de los caractéres de la generacion de la conquista, habíamos adquirido algunos otros, el sentido moral, por ejemplo, que segun Maudsley, no es un agente preexistente sinó un efecto concomitante de la evolucion; y habíamos atrofiado otros, de la misma manera que se atrófian en algunos animales, ciertos órganos que han dejado de ser útiles. Conservábamos entre otros, la viveza meridional de la ima-

ginacion, trasmitida en ese estado de emocion y estímulo en que ellos la tuvieron constantemente. Esa imaginacion que constituye un rasgo de raza y que desempeña un papel tan importante en el sueño, en la locura y en las alucinaciones, orígen probable, en mi concepto, de muchos de los hechos sobrenaturales que refiere la historia de la conquista y colonizacion de la América. Las curaciones rápidas verificadas por el agua de Santo-Tomé, la aparicion del mismo Santo en el camino de arena de la Bahía de Todos los Santos, y muchos de los episodios que la credulidad primitiva de los cronistas nos ha trasmitido, no tienen evidentemente otro orígen.

El pueblo que habita el estenso territorio que se estiende al oriente de la inmensa cadena de los Andes y al occidente del Atlántico, siguiendo el Rio de la Plata, es por herencia y por el clima un pueblo de imaginacion viva y exaltada, por esto es naturalmente poeta y músico como se ha dicho, apasionado y entusiasta.

El sentimiento religioso muy desarrollado en su alma, el espectáculo de lo bello, el poder terrible de la inmensidad, de la estension, de lo vago, de lo incomprensible — como dice Sarmiento — todo contribuye á exaltar al ánimo que se siente sobrecojido y vibra con fuerza ante la majestad de ciertos espectáculos. El simple acto de clavar los ojos en el horizonte,—y no ver nada, porque cuanto mas los hunde en aquel espectáculo incierto, vaporoso, indefinido, mas se le aleja y le fascina, lo confunde y lo sume en la contemplacion y la du-

da; el hombre que se mueve en estas escenas, se siente asaltado de temores é incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto. (SARMIENTO—*Civilizacion y Barbarie.*)

A esta natural predisposicion, agreguemos la influencia evidente que han tenido los grandes acontecimientos políticos, las conmociones sociales fuertísimas, desarrolladas durante tantos años y tendremos, en parte, la esplicacion de estas perturbaciones nerviosas, ya leves, ya profundas que vamos á estudiar.

Por esto es que lo que ha predominado en el período posterior á la Revolucion y mas aun, en los dias fúnebres de la tiranía, ha sido el elemento nervioso, las alteraciones dinámicas generalmente y á veces pasageras, del centro encefálico. Este estado de tension al máximum del espíritu, esplica, por ejemplo, la muerte de aquel ciudadano, cuyo nombre no recuerdo, y que cayó como fulminado al recibir la noticia de la derrota de los españoles en la jornada de Maipo; episodio que bien se esplica por la exageracion súbita de la accion cardiaca, provocada por una viva emocion moral. (JACOUD — *Traité de Pathologie Interne.*)

La esplicacion de este predominio evidente que se advierte en la lectura de ciertas piezas especiales, científicas é históricas de la época, puede encontrarse en la accion continuada de causas cuya influencia demasiado conocida no es ya discutible. Los acontecimientos políticos desempeñaron un rol importante, sinó en la produccion de la locura, por lo menos, en la patogénia de estos estados indivi-

duales enfermizos que se observan en ciertas personas ilustres, y aunque con ménos acentuacion en pueblos enteros. El brusco y considerable estímulo que determinó sobre todos los cerebros el cambio rápido que produjo la independencia, haciéndonos pasar sin preparacion alguna de la vida tranquila y puramente vegetativa de la colonia, á las luchas y emociones de una existencia libre y casi desenfrenada, á los azares de una democracia demagójica y tumultuaria, tuvo que conmover fuertemente todos los corazones haciendo vibrar hasta la última célula del cerebro mas perezoso y atrofiado de la época.

La influencia de los grandes acontecimientos políticos, como la revolucion y guerra de nuestra independencia, tienen una accion poderosa en la génesis, no solo de ciertos estados nerviosos, sinó tambien de la enagenacion mental misma, particularmente en los individuos predispuestos. Las conmociones políticas imprimen indudablemente—dice Esquirol—mayor actividad á todas las facultades intelectuales, exaltan las pasiones tristes y rencorosas, fomentan la ambicion y las venganzas, derriban la fortuna pública, alteran profundamente el órden social y por lo tanto producen las distintas formas de locura. Esto es lo que ha sucedido en Inglaterra, lo que se ha visto en América despues de la guerra de la Independencia, y en Francia durante la revolucion, con la diferencia entre Francia é Inglaterra, que en esta última, segun Mead, más fueron los ricos que perdieron el juicio, al paso que en Francia casi todos los que escaparon á la hoz revolu-

cionaria, se vieron atacados de enagenacion mental. (ESQUIROL—*Tratado de Enfermedades Mentales.)*

Las conmociones políticas—continúa el venerable alienista—son, como las ideas dominantes, causas escitantes de la locura que ponen en juego tal ó cual influencia, imprimiendo un sello particular á sus distintas formas. Cuando la destruccion de la antigua monarquia francesa, muchos individuos se volvieron locos por el espanto; cuando vino el Papa á Francia, las manías religiosas aumentaron; cuando Bonaparte hizo reyes, hubo muchos emperadores y reyes en las casas de locos. En la época de las invasiones francesas, el terror produjo muchas manías, sobre todo en las aldeas; los alemanes hicieron la misma observacion el dia que sufrieron las invasiones de los ejércitos de Francia. Nuestras sacudidas políticas — concluye el médico de Charenton—han producido muchos casos de locura provocados y caracterizados por los acontecimientos que han señalado cada pájina de la revolucion; en 1791 hubo en Versailles un número prodigioso de suicidios, y cuenta Pinel, que un entusiasta de Danton, habiendo oido acusarle, se volvió loco y fué enviado á Bicetre. (ESQUIROL — *Id. id.*)

El trabajo mental, llevado hasta el cansancio del cerebro puede favorecer el desarrollo de estos estados; la esperiencia enseña que en ese concepto ejercen mucho mayor influjo las penas, las pasiones contrariadas, el orgullo, la ambicion, la exaltacion mística, las decepciones, los quebrantos de fortuna y todo género de emociones de índole afectiva. (GINÉ Y PARTAGAS — *Tratado de Frenopa-*

tologia). Sin embargo, algunos autores niegan que las conmociones políticas tengan una influencia averiguada sobre la produccion de la locura. Pero esto es evidente, en mi concepto, segun parecen revelarlo los últimos estudios: es preciso fijarse que al hablar de *grandes* acontecimientos políticos, los autores que sostienen su influencia se refieren, nó á hechos de poca importancia, como las agitaciones electorales diarias en las repúblicas, ó á cualquier otro suceso sin trascendencia alguna, sinó á los grandes acontecimientos políticos y sociales, de esos que invierten completamente el órden establecido, conmoviendo por su base á toda una sociedad, la Revolucion Francesa por ejemplo, la Revolucion Sud-Americana, y bajo otra faz y en otra escala, las depredaciones de la Comuna, de la Mazhorca, de Facundo Quiroga, del Fraile Aldao. Lunier, uno de los directores de los Anales *Médico Psicológicos de Francia* é Inspector General del servicio de alienados, ha publicado no hace mucho una escelente memoria sobre este punto y de la cual se deducen las siguientes conclusiones: los acontecimientos de 1870 y 1871 han determinado mas ó ménos directamente, del 1° de Julio de 1870 al 31 de Diciembre de 1871 la esplosion de *mil setecientos* á *mil ochocientos* casos de locura; su resultado ha sido, primero un descenso considerable en la cifra de admisiones en los Asilos, despues un recrudecimiento ulterior (fines de 1871), luego una elevacion escepcional (1872), y finalmente un retroceso á la proporcion média. Aquí, como se vé, está comprobada esta influencia: la

herencia ha sido relativamente débil, la de las emociones preponderante.

Ahora bien: si como dice el eminente Griesinger, el aumento de las enfermedades mentales en nuestra época es un hecho real en relacion con el estado de las sociedades actuales sobre las que obran ciertas causas de una influencia incontestable; que la actividad impresa hoy dia á las artes, á la industria y las ciencias tienen por resultado inmediato un acrecentamiento considerable de actividad en las facultades intelectuales; que los goces físicos y morales van sin cesar aumentando; que nuevas inclinaciones y pasiones desconocidas principian á germinar; que la educacion liberal hace cada dia progresos, desarrollando ambiciones que solo un pequeño número puede satisfacer; y finalmente, que las crueles decepciones, la agitacion industrial y política son causas bastante poderosas para desarrollar esos trastornos de la inteligencia, es claro que iguales razones existen en mi concepto, para suponer que el estado efervescente y verdaderamente escepcional porque han atravesado nuestros pueblos en ciertas épocas, ha influido poderosa y activamente para desarrollar, sinó la locura, por lo menos un estado de exaltacion ó de depresion intelectual y moral muy análogo, y de su misma naturaleza.

Entre las causas que mas vivamente han influido, segun Lunier, para determinar el aumento de locos durante la guerra Franco-Prusiana, se encuentran: la inquietud causada por la aproxi-

macion del enemigo, el temor al reclutamiento, la partida de una persona querida para el ejército, las fatigas físicas y morales de la guerra, particularmente del sitio de Paris, la ansiedad y angustias esperimentadas durante una batalla ó un bombardeo, los cambios de posicion ó de fortuna, resultado inmediato de los acontecimientos, el terror causado por la noticia de una nueva derrota y por fin la escitacion política y social y la ocupacion del país por el enemigo. (LUNIER. *De l'influence des grandes conmotions politiques et sociales etc. etc.)* Todas ellas y con exhuberancia, las vemos actuar sobre la masa de nuestro pueblo durante un lapso de tiempo de veinte años, agregadas á otras, tal vez mas poderosas y que el estado deplorable de nuestra comunidad misma hacia germinar. Si allí en donde la civilizacion impera eran aquellas suficientemente eficaces para engendrar tales trastornos, qué no sucederia entre nosotros, en donde una barbárie ingobernable é indígena desgraciadamente, habia asfixiado nuestra sociabilidad embrionaria, atrofiando el sentido moral y dominando prepotente por tantos años?

Si en Francia producia trastornos mentales la aproximacion de un ejército de hombres civilizados, qué no produciria la presencia de las bandas de Quiroga que iban arrasando pueblos y fusilando sin valla; que volteaban á rebencazos á las mujeres y que ataban desnudos á las cureñas de los cañones á los hombres mas honorables de las ciudades?

Para comprender la patogenia de estos trastornos curiosos, para apreciar el grado de exaltacion á que llegábamos, basta entresacar á la ventura ciertos cuadros históricos, recordar algunos episodios lamentables de la vida desordenada y bulliciosa de aquella democracia pampeana. Llegó un dia en que las facciones se hicieron mas turbulentas y agrestes, los males se agravaban sin la esperanza siquiera lejana de un remedio eficaz y enérgico. La division de las ideas — dice el distinguido historiador de Belgrano — era completa al comenzar el año *diez y seis*; los ejércitos derrotados ó en embrion apenas cubrian las fronteras, el elemento semi-bárbaro se habia sobrepuesto en el interior á la influencia de los hombres de principios.......................... ... ...
aquello era un cáos de desórdenes, de ódios, de derrotas y luchas intestinas, de teorias mal comprendidas, de principios mal aplicados, de hechos no bien apreciados y de ambiciones legítimas ó bastardas que se personificaban en pueblos ó en individuos. (MITRE—*Historia de Belgrano—Tomo II*). Habia llegado un momento terrible para las revoluciones que se desenvuelven desordenadamente y por instinto, ese momento en que el mal y el bien se confunden, en que las cabezas mas firmes trepidan, en que las malas pasiones neutralizan la influencia saludable de los principios y en que cada bando se apodera de una parte de la razon y de la conveniencia social, como de los jirones de una bandera despedazada en la lucha. (MITRE.—*Idem.*)

En medio de aquella «bancarrota moral» las emociones súbitas y variadísimas, la ambicion, la vanidad herida, la alegria misma, el terror cuya viveza temible puede provocar hasta la epilepsia, la cólera determinando cambios bruscos é intensos en todas las funciones cerebrales, el dolor moral, el trabajo físico, la envidia y el rencor, agregándose á todas ellas las influencias climatéricas y hereditarias, provocaban esta irritacion intensa del encéfalo determinando esas exaltaciones patológicas que se traducen por actos estravagantes insólitos y muchas veces sangrientos.

Hay en aquellos dramas de la Revolucion escenas interesantes bajo este punto de vista, episodios que el observador menos avisado, no trepidaria en clasificar de delirantes en el verdadero sentido de la palabra. Muchos de aquellos cerebros dominados por una estimulacion contínua y pertinaz, sacudidos por el cúmulo de causas escitantes que gravitaban sobre ellos; conjestionados ó anemiados alternativamente por las perturbaciones que esa vida sin sueño y sin tregua llevaba á los órganos de la respiracion, de la digestion y de la hemátosis, principiaron á perder el equilibrio fisiolójico, dando lugar á todas esas manifestaciones de un carácter aliénico tan marcado. Las revoluciones se sucedian unas tras otras con una rapidez pasmosa; los gobiernos solo tenian una existencia efímera y hasta ridícula. Así que caía uno, el que lo habia volteado se entregaba muy amenudo á actos supinos de crueldad y algunas veces de verdadera demencia. Como la revolucion de 5 y 6 de Abril de 1816—dice

el General Mitre, en su *Historia de Belgrano* — y como casi todas las conmociones internas que se habian sucedido, la que derribó á Alvear se cambió á su vez en perseguidora, llevó su encarnizamiento hasta el grado de cebarse en enemigos impotentes y muy dignos de toda consideracion y su impudencia ó *su delirio* llegó hasta el estremo de calificar de criminales las acciones mas inocentes. Para colmo de vergüenza, vendió por dinero á los mismos compatriotas perseguidos, la dispensacion de las penas arbitrarias á que eran sentenciados por las comisiones instituidas en tribunal. (MITRE — *Historia de Belgrano* — tomo II.)

Hay mas aun. Habia allí dos tribunales denominados el uno *Comision Civil de Justicia* y el otro *Comision Militar Ejecutiva*, cuyos actos indudablemente son los síntomas de una verdadera exaltacion enfermiza, de esa enagenacion que ha estudiado Despine, Laborde y Dubois Reymond en la Comuna de Paris. Era una creacion monstruosa — dice el General Mitre — inspirada por el ódio y cuyo único objeto parecia, nó la persecucion del enemigo exterior, sinó la persecucion de las opiniones disidentes de los patriotas caidos.

El voluminoso proceso que con tal motivo se formó — continúa el historiador de Belgrano — es la mas completa justificacion de la inculpabilidad de los acusados, apesar de que se inventó con este motivo el *crimen de faccion*, (la Comuna inventó clasificaciones vaciadas en el mismo molde) que indicaba simplemente la disidencia de opiniones. La sentencia que dictó la Comision Civil es un

monumento ó de *cínica injusticia ó de obsecacion* de que la historia argentina presenta pocos ejemplos. Por esta sentencia, D. Hipólito Vieytes que murió de pesadumbre (una lipemanía terminada en la demencia) D. Bernardo Monteagudo, D. Gervasio Posadas y D. Valentin Gomez, fueron condenados *por equidad* á destierro indefinido, apesar de no resultar contra ellos en el proceso, sinó el «hallarse comprometidos con principalidad en la faccion de Alvear, segun voz pública y voto general de las Provincias», teniendo sin embargo, la generosidad de devolverles sus bienes despues de entregar el valor de las costas en que quedaban á descubierto. A D. Nicolas Rodriguez Peña, se le condenaba por *el crímen de su influjo* en la opinion, á salir desterrado hasta la reunion del Congreso; á D. Antonio Alvarez Fontes se le desterraba sin acusarlo de ningun delito *para que no pudiera entrar en lo futuro en alguna revolucion;* al Dr. D. Pedro J. Agrelo, se le confinaba al Perú por *la exaltacion de ideas con que había esplicado sus sentimientos patrióticos.* (Mitre — *Historia de Belgrano* — tomo II). El Fiscal D. Juan J. Passo, clasificaba de execrables *estos crímenes* y llamaba *dulce* al temperamento adoptado por el tribunal.

Si se tiene presente la honorabilidad y mansedumbre de algunos de los que formaban estos tribunales, se verá que solo bajo la accion deletérea de un estado cerebral anómalo, de verdaderos arranques de monomanía exaltada, han podido cometer tranquilamente estas aberraciones inadmisibles en un espíritu completamente sano. Hechos

análogos solo se observaron en la Comuna y respecto al estado de sus cerebros, los alienistas citados mas arriba, nos han dado ya su opinion autorizada.

No era posible tampoco que sucediera de otra manera, dadas nuestras condiciones sociales y políticas. Un pueblo, que como el nuestro, vivió desde su nacimiento desquiciado por tan distintos elementos, desorganizado y sin brújula, tenia que sentirse arrebatado por movimientos pasionales de esta naturaleza, produciéndose las neuropatías epidémicas que se revelan en la historia por actos de naturaleza tan estraña. ¿Cómo no sentirse fuertemente contristado, deprimido, en presencia de aquellas invasiones que Lopez, el agreste caudillo de Santa-Fé, verificó en 1819 á Córdoba, residencia de Bustos su rival infortunado? Su presencia imponente hubiera bastado por sí sola para producir el estallido de una histeria epidémica. La columna que le seguia—dice el autor de *Belgrano y Güemes*—presentaba un aspecto original y verdaderamente salvaje; su escolta compuesta de dragones armados de fusil y sable, llevaba por casco la parte superior de la cabeza de un burro, con las orejas paradas por creston. Los escuadrones de gauchos que le acompañaban, vestidos de chiripá colorado y botas de potro, iban armados de lanza, carabinas, fusil ó sable indistintamente, con boleadoras á la cintura y enarbolaban en el sombrero de panza de burro que usaban, una pluma de avestruz, distintivo que desde entonces empezó á ser própio de los montoneros. Los

indios, con cuernos y bocinas por trompetas, iban armados de chuzas emplumadas, cubiertos en gran parte con pieles de tigre del Chaco y seguidos por la chusma de su tribu, cuya funcion militar era el merodeo. (MITRE—*Historia de Belgrano*—tomo II.)

Estas invasiones de los montoneros, de una provincia á otra, eran casi constantes y á su paso iban dejando un rastro de sangre, degollando y saqueando poblaciones enteras, como lo verificó la division de Lopez en su retirada, producida por la aproximacion del General Arenales que al frente de 300 hombres disciplinados corrió á batirlo. Retiráronse asolando al país por ambas márgenes del Tercero desde la Herradura hasta la Esquina, saqueando ciudades, robando mugeres y esparciendo el terror por todas partes. Eran verdaderas irrupciones de bárbaros desbordados sobre las ciudades indefensas, las que hacian estos hombres ensoberbecidos con la prepotencia que la desorganizacion política del país les habia dado. Durante el *año veinte*, Lopez y Ramirez entran á Buenos Aires con sus escoltas de salvages, cuyo aspecto agreste imponia á las poblaciones y atan sus caballos en las rejas de la pirámide de Mayo. Ese *año veinte* puede considerarse en la historia, como un verdadero acceso de exaltacion maníaca general, rabiosa y desordenada, como el momento supremo en que un delirio agudísimo y brutal rompe en todos los cerebros ese equilibrio benéfico que constituye la razon. Este oscuro proceso, manifestacion bulliciosa de ese *morbus democraticus*

como llamaba Briere de Boismont, á una epidemia análoga desarrollada en el barrio de San Antonio, en Paris, llegó á su colhno cuando en aquel dia famoso en los fastos de la anarquía, Buenos Aires tuvo tres gobernadores en pocas horas, elevados y arrojados del mando por otras tantas revoluciones.

Se comprende que este estado deplorable del espíritu, agravándose cada vez mas, diera mas tarde nacimiento á otros fenómenos de orígen nervioso, pero de un fondo patológico mas acentuado. A esta categoría pertenece el desarrollo relativamente considerable del histerismo en sus diversas formas, en algunas de las provincias argentinas y cuyo aumento se hizo mas sensible bajo el reinado del terror. Un médico respetable de la provincia de Tucuman y que ejercia entonces su profesion, nos decia que en esa época casi todas las mugeres, la que no era histérica declarada, tenia en su modo de ser, en su carácter, algo que revelaba la influencia perturbadora de esta afeccion. En estas organizaciones débiles por naturaleza y dotadas de una sensibilidad emotiva esquisita y propia del temperamento, agitadas por esa imaginacion fosforescente, tan propia no solo del sexo sino de la época y del clima; bien se esplica que aquellos dias de tanta amargura, que todas esas transiciones bruscas de la tristeza profunda á la mas amplia y espansiva alegría, haciendo vibrar con fuerza sus débiles nérvios, produjera sino la histero-epilepsia ó la histeria tipo, cualquiera de sus manifestaciones solapadas, tan comunes y

numerosas en estas afecciones. Frecuentes, sin duda alguna tienen que haber sido; lo que hay es que pasarian desapercibidas para la generalidad ignorante, porque al manifestarse lo harian bajo un aspecto aparentemente sin importancia, mostrándose el cuadro sintomático en detalle como sucede amenudo. El *clavo histérico*—por ejemplo—ó algun otro signo casi inequívoco, por parte de los nervios de la sensibilidad; neurosis de los nervios encargados de trasmitir la temperatura produciendo sensaciones de un frio glacial ó de un calor intenso; escitaciones neuropáticas de los nervios sensoriales determinando alucinaciones que pasan prontamente; ó sinó, trastornos del tacto ó cualquiera de esas infinitas sensaciones alucinatorias, á veces tan fugaces y rápidas en la histeria. Las perturbaciones del carácter bien podian atribuirse á causa de otro órden, á los disgustos domésticos, al tédio, á la tristeza, &a., y entonces la razon de este desconocimiento es perfetamente atendible. La etiología es fácil en mi concepto. Quiroga, Artigas, Manuel Oribe y Aldao, con las exaltaciones de su alcoholismo crónico este último, están ahí para esplicarlas. El terror es la palanca mas poderosa para despertar todos estos trastornos, que pueden ser no solo dinámicos, sinó tambien orgánicos, nutritivos del cerebro y de los demás órganos del cuerpo humano. Este mismo orígen reconoce la propagacion rápida de las afecciones cardíacas durante la tiranía de Rosas. El Doctor Colombres, distinguido médico de la provincia de Salta, aseguraba que eran entonces tan frecuentes

en Buenos Aires, que él las tomó como punto para su tésis inaugural, proponiéndose averiguar la influencia innegable que en su patogénia habia tenido el régimen de Rosas. El jóven Doctor D. Eulogio Fernandez, presentó el año pasado al «Círculo Médico Argentino» un trabajo, haciendo observar esto mismo, estudiando su origen, y aunque adolecia de ciertos defectos capitales respecto á la estadística y etiología, consignaba sin embargo algunos datos de mucha importancia.

Por lo que dejamos apuntado mas arriba, fácilmente puede esplicarse esta influencia y el orígen primitivamente nervioso de semejantes perturbaciones, que por otra parte pueden curarse una vez que la causa ha cesado de obrar, ó hacerse orgánicas si persiste por mucho tiempo. Entonces se establece un círculo mórbido: el cerébro ha influenciado primitivamente al músculo cardíaco y éste una vez enfermo, influencia á su turno al encéfalo, determinando perturbaciones que varían en intensidad, segun la predisposicion del individuo y la amplitud de causas de otro órden que agregadas á aquellas, actúen con mayor fuerza sobre el resto del organismo.

Durante la permanencia de Facundo Quiroga en Tucuman, el terror se apodera de la poblacion de una manera pavorosa. Quiroga azota por su propia mano á los miembros de las principales familias, fusila algunos y saca al pueblo contribuciones ingentes para cubrir sus deudas de tahur. Facundo se presenta un dia en una casa y pregunta por la señora á un grupo de chiquillos que

juegan á las nueces; el mas atisbado contestó que no estaba — Díle que he estado aquí, responde— ¿Y quién es Vd? — Soy Facundo Quiroga ....El niño cae redondo y solo el año *pasado* (es decir, dos años despues) ha empezado á dar indicios de recobrar un poco la razon; los otros echan á correr llorando á gritos, uno se sube á un árbol, otro salta unas tapias y se dá un terrible golpe. (SARMIENTO — *Civilizacion y Barbarie.)* Una familia de las mas respetables de la provincia — refiere el mismo Sarmiento — recibe la noticia de la muerte de su padre que ha sido fusilado y momentos despues de tan terrible anuncio, dos de sus hijos, un varon y una muger, se vuelven locos. Un jóven distinguido de la provincia de Buenos Aires cae tambien fusilado por aquel jaguar; su linda prometida al recibir la sortija que el sacerdote tenia encargo de entregarle, pierde la razon que no ha recobrado hasta hoy. (SARMIENTO—*Id).*

Estas emociones brutales llevando cada dia mayor estímulo á aquellos nérvios crispados por las mas dolorosas alternativas, conmovieron con violencia sus cerebros, determinando como era consiguiente, la esplosion de afecciones nerviosas muchas veces graves é incurables. La enteritis estalla en Tucuman y cunde por toda la poblacion con una rapidez alarmante. Hé aquí otra prueba del influjo de las acciones nerviosas. Los médicos aseguran que no hay tratamiento, que la enteritis viene de afecciones morales, del terror, enfermedad—dice el autor de Facundo—contra la

cual no se ha hallado remedio en la República Argentina hasta hoy.

Esta enterítis cuando se presenta bajo formas y circunstancias análogas, depende de trastornos nerviosos bien estudiados ya. Es una fluxion catarral por trastornos de la inervacion vaso-motora y reconoce por causas la impresion del frio sobre el vientre y sobre los piès, las emociones morales fuertes, el terror y los disgustos intensos, particularmente durante el trabajo de la digestion. En estos casos—dice Jacoud—los fenómenos intestinales pueden presentar la rapidez y duracion de las acciones nerviosas; la predisposicion individual y la persistencia de las impresiones patogénicas son los dos elementos que constituyen la mayor ó menor duracion. (Jacoud—*Traité de Pathologie Interne*).

Al influjo de todas estas causas que acabamos de enumerar, no podia escapar nadie, como es lógico suponerlo, y por esto es que vemos á un número considerable de nuestros hombres célebres, sufriendo afecciones del cerebro, ya orgánicas ya dinámicas puramente, y que en muchos de ellos se traducen por los trastornos morales é intelectuales que vamos á estudiar mas adelante.

Lo que es indudable es el predominio acentuado de un temperamento eminentemente nervioso en casi todos y la circunstancia no casual, sinó necesaria, de padecer de afecciones de este aparato, como vamos á verlo.

Bernardino Rivadavia durante su destierro tuvo verdaderos accesos de hipocondría. En los últi-

mos períodos de su enfermedad, sus facultades mentales, como es consiguiente, habian decaido á causa de las lesiones materiales que trae siempre la necrobiosis. Era lijeramente afásico, pues encontraba con mucha dificultad las palabras y habia perdido completamente la memoria de algunas. Murió de un reblandecimiento cerebral.

El *Dr. D. Manuel J. Garcia* sufria tambien accesos de hipocondria. Encerrábase en su cuarto y allí se entregaba á la soledad, embebido en sus largos monólogos. Murió de una afeccion al cerebro cuya especificacion no me es posible hacer. Tengo estos datos del distinguido coronel Barros, sobrino carnal del ilustre ministro de Rivadavia.

El *General Guido* murió de una hemorrajia cerebral. Cuatro años antes habia caido del caballo á consecuencia de un ataque análogo.

El *General Brown* estaba afectado de una *melancolia* en la que el delirio de las persecuciones se destacaba con bastante claridad. Tuvo un pariente consanguíneo afectado de enagenacion mental y él, llevado de inpulsiones suicidas, arrojóse de una azotea fracturándose una pierna. Creemos, aunque no tenemos seguridad alguna, que murió de una hemorrajia cerebral.

El *Dr. D. Vicente Lopez,* autor inmortal del himno pátrio, murió de una enfermedad nerviosa. Los síntomas que se me han referido, dejan entrever una afeccion á la médula con ramificaciones en el cerebro (esclerosis en placas). Antes de morir y durante su último ataque, le sobrevino un delirio que duró treinta y tantas horas, segun me

lo ha referido su ilustre hijo. Era un delirio tranquilo, suave y sin determinaciones motoras (delirio verbal). Sentado al lado de su cama, conversaba consigo mismo de muchos y variados asuntos y en un tono solemne y grave, recitaba trozos enteros de las poesías de Horacio, su poeta favorito. La memoria fuertemente escitada le hacia desfilar por delante acontecimientos que no recordaba en su estado de salud, personajes que habian vivido en los primeros años de su vida y cuyas fisonomías y detalles referia con primorosa claridad.

El *Dr. D. Florencio Varela* sufria de accidentes epilépticos (el gran mal) que principiaron á manifestarse en la edad adulta.

Don Valentin Gomez murió de una hemorrajia cerebral.

El *General D. Antonio Gonzalez Balcarce* murió repentinamente.

Don Juan Cruz Varela estaba afectado, como su hermano, de accidentes epilépticos.

El *General D. Marcos G. Balcarce* murió repentinamente.

El *Dr. D. Gregorio Funes* murió de apoplegia cerebral, sentado en una de las calles del antiguo « Jardin Argentino ».

El *Dr. Tagle*, personaje de un carácter sombrio y un tanto hipocondriaco, padecia de una dispepsia crónica y murió como Rivadavia, de un reblandecimiento al cerebro.

Beltran, aquel célebre ingeniero que colgó los hábitos por servir en los ejércitos de la República

y que despues iluminaba con antorchas vituminosas las hondanadas de la cordillera para facilitar en medio de la noche el pasaje de los torrentes, (Sarmiento—*Vida del Fraile Aldao)* fué años despues, atacado de enagenacion mental en el Perú y andaba por las calles de Lima corriendo desaforadamente y vendiendo figuritas. Los desaires é ingratitudes de Bolívar hicieron que en esta organizacion predispuesta sin duda, estallara la enfermedad.

El *Coronel Estomba,* conocido en los anales de nuestras guerras civiles, fué atacado de enagenacion mental encontrándose al frente de sus tropas (Rivera Indarte—*Rosas y sus Opositores).* Sus oficiales comprendieron el estado de sus facultades por la estravagancia de sus marchas, pero cuando se apercibieron, era ya tarde porque los habia entregado al enemigo.

Don Hipólito Vieytes, despues de la sentencia que contra su persona dictó la Comision Civil de Justicia, organizada por la revolucion de 15 y 16 de Abril de 1815, cayó en un estado completo de lipemanía á consecuencia de la cual murió.

Todo esto se esplica, no solo por las causas accidentales de que nos hemos ocupado, sinó tambien por la natural predisposicion que engendra el clima con sus diversas y múltiples influencias. Hay en este país un marcado predominio de las enfermedades del sistema nervioso. Las muertes súbitas resultantes de apoplegias sanguíneas ó serosas—dice Martin de Moussy en su libro so-

bre la República, Argentina—son comunes y lo mismo sucede con las parálisis producidas por conjestiones y apoplegías parciales que se observan con alguna frecuencia. Una alteracion cerebral bastante generalizada es el reblandecimiento que se manifiesta aun en los estrangeros que han pasado cuarenta años en el país (Martin de Moussy). Y nótese bien que la generacion en que Moussy toma estos datos, es precisamente en la que habia vivido durante la época de agitaciones y de fuertes sacudimientos morales del período de la Revolucion y de la Independencia. El mismo hace notar que en las que mas se observa, es en aquellas personas que han viajado mucho y que han pasado alternativamente de una gran actividad física y moral á un reposo pasajero y mas ó menos completo. La irritabilidad extrema que se nota en el sistema nervioso, sobre todo en el litoral, hace necesariamente mas frecuentes estas enfermedades y mas rebeldes que en cualquiera otra parte; el gran número de tormentas, los cambios bruscos de temperatura que traen los vientos algunas veces muy frescos, contribuyen indudablemente á producirlas (Martin de Moussy).

A este dato sobre la influencia de nuestras condiciones meteorológicas que consigna el autor de la *Descripcion Geográfica de la Confederacion Argentina*, agregaremos nosotros una, cuyos efectos aunque no muy intensos, son sin embargo indudables. Es esta la influencia evidente que tienen sobre el cerebro los vientos del Norte que reinan en el país con mucha frecuencia. El influjo poderoso de este

agente, consignado de muchos años atrás en la tradicion popular, lo han observado despues los hombres de la ciencia y entre ellos el inolvidable Mossotti, cuyas escelentes lecciones se conservan todavia en la memoria de sus discípulos. Este apreciable maestro lo atribuia á los cambios de presion en los líquidos del organismo, producido por las modificaciones que en la densidad del aire determinan estos vientos. Es observacion diaria en los manicomios del país, que los alienados se encuentran mas exaltados cuando aquellos soplan. Y este dato que nos ha sido suministrado por el Director de uno de ellos, nos recuerda un caso curioso recojido por un respetable médico (el Dr. Valdez) y comentado en una memoria que escribió con ese motivo. Era este un jóven de buena familia que periódicamente sentíase arrastrado por impulsiones homicidas y salia á la calle sin otro objeto que el de repartir puñaladas á todo el que encontraba á su paso: tomado por la autoridad confesó ingénuamente todos sus delitos, pero declaró que él no tenia la culpa, porque esos deseos enfermizos lo asaltaban irresistiblemente cuando reinaban los vientos del Norte. La observacion del alienado (pues no era otra cosa) habia sido confirmada por el autor de la memoria, quien le habia prestado sus auxilios profesionales en otras ocasiones análogas.

Bajo la influencia de este viento—agrega Martin de Moussy, se producen cefalalgias intensas, particularmente hemicráneas, tics dolorosos de la cara, tortícolis, *aires* etc. etc. Algunas de estas neural-

gías se hacen realmente intermitentes y son precedidas de escalofrios á punto de producir una fiebre larvada que cede siempre á los anti-periódicos.

Mas adelante, en el capítulo destinado á la *marcha de las enfermedades* y á las *constituciones médicas del Plata*, el Sr. Moussy vuelve á insistir sobre esta frecuencia, sobre la insidiosidad con que suelen aparecer, y apunta tambien la frecuencia entre nacionales y estrangeros de las afecciones del corazon y de los grandes vasos.

Esta predisposicion á las enfermedades de los centros nerviosos, revelada por las observaciones pacientes de Martin de Moussy y de otros médicos esperimentados, constituye un elemento fundamental en la etiología de las neurosis que vamos á estudiar. Ella habia preparado el terreno, colocando al organismo en condiciones propicias para su desarrollo, aumentando la receptividad mórbida, y creando oportunidades que el clima, los acontecimientos políticos y sociales, y ciertos caractéres etnicos que ya hemos marcado, hacian cada vez mas frecuentes.

Las enfermedades de los centros de inervacion son el patrimonio de las sociedades llenas de vigor y dotadas de esa sávia maravillosa que palpita en cada célula cerebral. Las fuertes emociones que esperimentan en esa vida de vértigo eterno, en que el elemento sensitivo hace el gasto principal, traen como consecuencia obligada todos esos trastornos cuya patogenia no siempre es conocida. Lo que sucede en el organismo humano se obser-

va igualmente en el organismo social y político Los hombres que abusan de la vida intelectual, se crean una predisposicion marcada á esas enfermedades y amenudo perecen bajo su influencia formidable. En los pueblos en quienes una civilizacion avanzada mantiene al cerebro en perpétuo estímulo, creando esa susceptibilidad enfermiza que propaga el suicidio y la locura, es donde las neurosis hacen mayor número de víctimas.

CAPITULO III

LA NEUROSIS DE ROSAS

SUMARIO—Los padecimientos del cuerpo y del espiritu (1)—Anomalías de la organizacion moral — Diátesis físicas y morales — La educacion — Los grandes criminales — Opinion de Bruce Thompson y de otros autores — Impulsiones al crimen — Ejemplos notables — Impulsiones homicidas — Monomania impulsiva ú homicida — Naturaleza de esta enfermedad — Pródromos y accesos — La *locura moral* — Opiniones de Mausdley y otros autores sobre la *locura moral* — Descripcion y marcha de la enfermedad — Los defectos físicos, la escrófula y el raquitismo en los *locos morales* — El temperamento y la constitucion de Rosas — Estado de su cerebro — Infancia de Rosas — Su inteligencia — La lesion de una facultad en el órden moral no entraña fatalmente una lesion correlativa del órden intelectual — Los médicos de Rosas — Lepar y Cuenca — Sus papeles y referencias — Patogenia — Diagnóstico y pronóstico — Conclusion.

La naturaleza moral tiene sus monstruosidades como la naturaleza física. Un individuo es incompleto bajo el punto de vista de su organizacion moral, como otro lo es bajo el punto de vista de su organizacion física.

La mente tiene sus imperfecciones, sus anomalías en el desarrollo de sus facultades, como las tiene el cuerpo en el de sus órganos.

Estos principios que Moreau de Tours consigna en su capítulo: *De las influencias de los estados patológicos sobre el funcionamiento intelectual*, son verdades inconcusas probadas por la observacion diaria.

(1) Cuando digo espiritu, alma, &., me refiero al conjunto de las funciones cerebrales.

Así como se nace con la predisposicion orgánica para ciertas enfermedades zoomáticas, se nace igualmente con predisposicion para las de la mente. Hay *diátesis físicas* y *diátesis morales*, porque el espíritu no puede sustraerse á ciertas leyes que determinan en él padecimientos de marcha y aspectos iguales á los del cuerpo. La herencia patológica que trasmite de generacion en generacion la imminencia mórbida para los sufrimientos del cuerpo, sigue fatalmente la misma marcha y recorre las mismas faces que la que trasmite la herencia psicológica para los padecimientos del cerebro. La herencia de ciertas enfermedades, la tuberculósis por ejemplo, es frecuente, y el niño nacido de padres tuberculosos, no trae el tubérculo en su cuerpo sino que viene con la maldicion ineludible de la predisposicion; los descendientes de padres que no son tuberculosos, pero que han sufrido la escrófula, la diátesis caquéctica, ó el alcoholismo, pueden nacer con la diátesis tuberculosa, por que la enfermedad sufre al trasmitirse, una verdadera transformacion.

En cierta manera sucede lo propio con estos padecimientos proteiformes y á veces incomprensibles que llamamos neurosis. El monomaníaco puede legar á sus hijos ó la monomanía misma ó la aptitud para contraer cualquier género de vesánia; y como esto es lo que mas frecuentemente se observa, resulta que los hijos, los nietos ó los sobrinos (herencia colateral) de un loco, cualquiera que sea su locura, pueden ser ó maniacos ó alcoholatras, histéricos, epilépticos, perseguidos, criminales ó

estravagantes, y los hijos de estos últimos, maníacos, lipemaníacos, etc.

La tendencia á reincidir que se observa en ciertos géneros de criminales, es una simple cuestion de fisiología ó de psicología mórbida. Algunos de esos desgraciados á quienes la ley condena á la última pena como asesinos vulgares, no son sinó enfermos. Aquí es donde se observa la accion de la herencia, la influencia mórbida deletérea de la organizacion de los padres sobre la de sus hijos y las transformaciones de las neuropatías de los unos, en monstruosidades morales en los otros (*Moreau de Tours*). Los mas esperimentados directores de prisiones, han llegado á convencerse que para ciertos criminales no alumbra esperanza alguna de reforma, puesto que el crímen es el fruto de la locura en muchos de ellos.

En la generalidad de los casos, la educacion no cura radicalmente estas gibosidades del espíritu, como no cura la cirujía las gibosidades del cuerpo ó sus interminables vicios de conformacion, como tampoco cura la medicina las diátesis tuberculosa ó cancerosa. La edúcacion adormece su potencia, atempera sus manifestaciones, estableciendo un equilibrio saludable, como calma la terapéutica las exacerbaciones de la escrófula por medio del tónico que ayuda á la naturaleza en esa lucha eterna en que viven los diatésicos. La enfermedad subsiste aunque debilitada, pero de repente y bajo la accion de cualquier causa insignificante, recobra su vigor primitivo y su mano de plomo aplasta estas organizaciones empobrecidas.

Esto sucede amenudo con las perversiones enfermizas de que habla el autor antes citado, con las dejeneraciones que debilitan el sér moral, aniquilando el equilibrio de sus facultades y paralizando toda reaccion de la voluntad contra los arranques de las pasiones, contra la fuerza de esa diátesis moral, temible, que casi fatalmente conduce al crímen y para la cual no hay remedio en todas las terapéuticas del mundo. Estas organizaciones caprichosas encuentran en el crímen verdaderos goces, una satisfaccion particular en el sacrificio inútil de un semejante, un placer inefable en el tormento lento, pausado, en que se bebe la muerte á intérvalos crueles, á la manera que lo hacia Rosas.

Gall, consigna casos curiosísimos de este género de trastornos psiquícos. Entre otros, refiere el de un dependiente de botica que sintiendo fuertes inclinaciones al asesinato, concluyó por hacerse verdugo; y el de un rico propietario irlandés, que pagaba á los carniceros para que le permitieran el placer de matarles los bueyes. El caballero Lelwin — dice Legendre — asistia á todas las ejecuciones de criminales y hacia toda clase de esfuerzos para colocarse cerca de la guillotina.

La-Condamine, buscaba con ardor el placer de presenciar la agonia de los ajusticiados, y los libros de Pinel y de Esquirol, están llenos de casos análogos al de aquella muger que vivia en las inmediaciones de Paris, y atraia con cariño á los niños para degollarlos, salarlos y luego comérselos con una sangre fria tremenda.

Cuenta el venerable Esquirol, que un dia fué consultado por un hombre como de 50 años, de enormes músculos, de buena constitucion, y que despues de haber llevado una vida activa trabajando y recorriendo casi todos los países de Europa, se habia retirado á vivir tranquilo. Estaba poseido de una impulsion al asesinato y durante todos los instantes de su vida vivia en una angustia perpétua; esta impulsion variaba de intensidad, pero jamás desaparecia enteramente: á veces era solo una idea que ocupaba con tenacidad su espíritu, pero sin inclinaciones motoras á ponerla en ejecucion, una idea homicida mas bien que una impulsion. Algunas veces tomaba una intensidad grande y entonces sentia que toda su sangre se le agolpaba á la cabeza, entraba en un verdadero paroxismo, esperimentaba una sensacion horrible de plenitud, un sentimiento angustioso de mal estar y de desesperacion, su cuerpo entraba en convulsiones y se cubria de un sudor profuso; tirábase de la cama, pues casi siempre los accesos eran de noche, y despues de un rato de horrible incertidumbre terminaba el acceso derramando abundantes lágrimas.

Maudsley, en su libro sobre la *Fisiologia* y *Patologia del espíritu*—refiere la historia de una señora de 72 años de edad, en cuya familia habia muchos locos, que estaba sujeta á paroxismos frecuentes de una cólera convulsiva y que en medio del acceso hacia esfuerzos desesperados por estrangular á su hija á quien idolatraba. Habitualmente estaba sentada, lamentándosè del esta-

do de abatimiento y decrepitud á que la habia reducido la edad; pero de repente se levantaba con una energía estraordinaria y echando á correr saltaba sobre la niña gritando: *es necesario que yo la mate! es necesario que yo la mate!*

M. R.... químico distinguido y amable poeta—dice Marc, en su obra *De la folie considerée dans ses rapports avec les questions médico-judiciaire*—dotado de un carácter dulcísimo y muy sociable, acaba de constituirse en prision en uno de los asilos del barrio de San Antonio. Atormentado del deseo de matar, se prosterna al pié de los altares é implora á la Divinidad para que lo libre de una inclinacion tan atroz y de cuyo orígen jamás ha podido darse cuenta. Cuando el enfermo sentia que su voluntad flaqueaba bajo el imperio de esta impulsion, corria hácia el gefe del establecimiento y se hacia atar las manos con un cordel. Sin embargo, R ... ha concluido por ejercer una tentativa de asesinato sobre uno de los guardianes, y ha muerto despues en medio de un acceso violento de manía furiosa.

Este aniquilamiento intermitente del sentido moral, producto indudable, aunque desconocido en su esencia, de un estado patológico de la masa cerebral, constituye esta forma curiosa de locura que todos los autores modernos, respetando la clasificacion de Pinel, llaman la *monomania homicida*. Es una forma de manía análoga á las otras y en la cual el paciente dominado por la necesidad de matar, arma su mano, y sin vestijio alguno de delirio, mata y destruye hasta satisfacer su sed

horrible. Es una hermana de la monomanía suicida, de la tendencia irresistible al robo y al incendio, es una de las tantas variedades interminables y oscuras en su patogenia, de ese cuadro infinito de la locura. Esta impulsion, que como se ha visto, es en ciertos individuos causa de abatimientos y de amargos disgustos, constituye una fuerza desconocida, indomable, brutal, que echa momentáneamente un velo espeso sobre la razon humana, que asfixia el alma ahogando el sentimiento hasta el estremo incomprensible de arrastrar á una madre á devorar á sus hijos. No puede darse perturbacion mas curiosa y mas temible. Es un retorno á las especies animales mas inferiores, un género de atavismo psicológico que nos lleva mas allá del mono de las cavernas, que nos acerca al caribe, al cafre mas primitivo.

La monomanía homicida dá orígen á los pobres *poseídos* de que habla Esquirol, y que viven en constante alarma, agitados por estas convulsiones malignas, que como observa Mausdley, lleva á muchos al suicidio por evitar el asesinato.

El pródromo convulsivo es á menudo una sensacion estraña, incómoda, desesperante, que princípia en una parte cualquiera del cuerpo, en el estómago, la vejiga, en el corazon, en las manos, en los piés mismos, y que luego sube al cerebro determinando el estallido de aquellas fuerzas comprimidas, que obligan al paciente á caminar, á correr precipitadamente, robar, incendiar, á clavar un puñal en el pecho del primero que se presenta delante. Es algo como el *aura epiléptica* que anun-

cia con tiempo el momento supremo y que le permite gritar á la víctima, que huya de su presencia por que vá á matarle. Skae, el célebre alienista inglés, habla de un hombre en quien esta *aura homicida* principiaba en los dedos de los piés, luego ganaba el pecho produciendo un sentimiento de debilidad y constriccion, en seguida subia á la cabeza y determinaba una pérdida completa de la conciencia (citado por Maudsley). A esto se agregaba un sacudimiento violento é involuntario, de las piernas primero, despues de los brazos, y cuando aquel estaba en su mayor fuerza, era que el enfermo se sentia impulsado á cometer todo género de violencia. En otros — dice el autor de la *Fisiología y Patología del Espíritu* — es una sensacion de malestar, una especie de vértigo ó de temblor invencible, como un vago presentimiento de algo pavoroso que va á producirse; el que ha sufrido un primer ataque sabe lo que este preludio significa y si puede se precave. En esta forma de vesánias, el enfermo, despues que ha pasado el acceso, comprende la enormidad de su delito. El remordimiento subsiste y una vez que el sentimiento recupera sus dominios, se lamenta y se arrepiente sinceramente. Por esto es que muchos recurren al suicidio como á un supremo recurso.

Pero hay otra variedad de la misma especie, indudablemente mucho mas horrible. Si en la manía homicida el paciente sufre un eclipse pasagero del sentido moral, en aquella es eterno, porque procede de una atrófia incurable y congénita de todos los sentimientos que guarda el alma humana en su

regazo. Tal es lo que llama Prichart la *locura moral*. La *locura moral* es la locura de Rosas y talvez de Oribe: es esa forma de enagenacion mental que se confunde con el vicio y con el crímen, y que despues de haber sido por mucho tiempo objeto de largas controversias, ha quedado incluida en el cuadro nosológico de la enajenacion. Esta degeneracion de la naturaleza moral del hombre, forma el tercer grupo de las tres grandes clases en que divide Krafft-Ebing las enfermedades mentales. La locura moral la constituyen esas perturbaciones del espíritu, sin delirio, sin ilusiones, sin alucinaciones y cuyos síntomas, que segun Mausdley—consisten principalmente en una perversion completa de las facultades afectivas, de las inclinaciones, sentimientos, costumbres, y de la conducta misma, se han observado de una manera tan clara y tan sensible en Juan M. Rosas, cuya vida afectiva se manifiesta desde sus primeros años profundamente alterada. Todos los que la sufren viven en una incapacidad completa para sentir, todas sus tendencias, todos los deseos que los dominan, llevan un sello de repugnante egoismo. Tienen una insensibilidad moral aterradora, y su inteligencia amenudo vivaz, si bien no se manifiesta sensiblemente perturbada, está casi siempre viciada por los sentimientos mórbidos, bajo la influencia de los cuales piensan y obran. Rosas mostraba hasta esa sutileza estraordinaria tan propia de los hombres que se encuentran en este caso y que se manifiesta en las escusas y justificaciones que dán á su conducta atrabiliaria, exajerando ciertas cosas, aparentando

ignorar otras y dando al conjunto de sus acciones un colorido engañoso que los hace aparecer como víctimas de falsos informes ó de juicios erróneos. Son — dice Mausdley — incapaces de dar á su vida una direccion regular, de reconocer las reglas mas vulgares de la prudencia y del interés social, y por mas que se insista no es posible hacerles comprender sus faltas y sus crímenes que escusan y justifican de alguna manera. Todo les arrastra á la satisfaccion de sus deseos funestos; han perdido el instinto mas profundo del ser organizado, aquel por el cual el organismo asimila todo aquello que puede contribuir á su desenvolvimiento ó su bienestar moral, desarrollando en su lugar inclinaciones y sentimientos perversos que siempre los conducen á la destruccion (Mausdley — *Le crime et la folie*).

Estos dejenerados, están desde su nacimiento predispuestos á las diversas perturbaciones del espíritu y atraviesan su existencia — dice Falret — en un estado permanente de *locura razonante* en diversos grados. Si nos remontamos en la historia de sus ascendientes, se descubren casi siempre numerosos ejemplos de enagenacion mental ó de enfermedades nerviosas diversas, y ya veremos en el curso de este capítulo, cómo escudriñando la genealojía del Tirano, encontramos ejemplos sino de afecciones mentales, por lo menos de enfermedades nerviosas. Estos locos, que resúmen en sí todos los caractéres enfermizos de su raza y que desde su mas temprana edad por sus instintos perversos, sus sentimientos depravados, sus deseos violentos

é incoercibles son una plaga social, forman desgraciadamente un grupo mas grande de lo que puede creerse, y á sus anomalías morales suelen agregar defectos físicos mas ó menos repugnantes. Rosas no tenia defecto físico alguno, y antes al contrario la contextura material y la belleza varonil de sus formas hacian de él un hombre de singular hermosura. En cambio, toda esa fuerza mórbida que, diremos así, se distrae en estos defectos del cuerpo, estaba tenazmente concentrada en su espíritu, determinando esas perturbaciones afectivas, profundas y gravísimas que hacen de él el mas acabado tipo de la locura moral.

Su cerebro, evidentemente no participaba de esa salud completa que tiene su espresion genuina en la regularidad de las funciones; que impide el desórden, que enfrena al instinto siempre bravío y tumultuoso, por medio del alto equilibrio que impone la razon.

Hay entre su organizacion y la de los demas hombres un abismo profundo abierto por esa falta completa de sentimientos, por esa tenaz persistencia en el crímen y por la ausencia absoluta del remordimiento.

Los grandes neurópatas como Rosas, en cuya contextura espiritual existe una atrofia tan estraordinaria del sentido moral, constituyen todas esas anomalías que son en el órden psiquíco lo que las monstruosidades de la organizacion del cuerpo en el órden físico. Vienen al mundo con el gérmen de su locura, de esta locura temible que busca el placer en las emociones intensísimas del crímen, que

arranca el corazon fibra por fibra y que en cada gota de sangre que vierten, encuentran una fuente inagotable de gratas emociones.

Agotada en sus últimos límites la sensibilidad moral, por los arranques de una perversidad violenta y activa, se manifiesta una sed insaciable que enjendra esos deseos de muerte, y buscan con avidez las ocasiones propicias de satisfacerla. Son naturalezas nacidas para el crímen, organizadas para vivir y desarrollarse en ese medio homicida en el cual perecen asfixiados los espíritus en quienes la presencia constante y saludable de la razon moral, impide la formacion de los impulsos que encuadran el alma formidable de los grandes criminales. Rosas, cedia sin repugnancia á sus mas perversas inspiraciones y arrebatado por esa fibra enfermiza que lo animaba desde su infancia, mataba con desesperante tranquilidad y como si verificára el acto mas natural de la vida ordinaria. Esta frialdad aterradora que acompaña siempre á todos sus actos forma el rasgo mas prominente de la *locura moral*, causa única en él de esa cínica insensibilidad que lo llevaba hasta burlarse de sus victimas una vez cometido el delito.

No existiendo en su conciencia ni el vestigio de un cruel remordimiento, sus deseos homicidas estaban siempre en libre y perpétua efervescencia, porque en su cerebro habia muerto todo lo que podia resistir con éxito á la fuerza temible de sus inclinaciones. La lucidez indiscutible de su inteligencia inculta aunque vivaz, empleada en la satisfaccion esclusiva de sus designios, era tanto mas peligrosa

cuanto mayor fuera su desarrollo, porque todos ellos en halago de sus instintos, la utilizan en el único propósito de formular proyectos criminales y en idear los medios de darles cima.

La lesion de una facultad cualquiera del órden instintivo, no entraña fatalmente segun parece probarlo la observacion, una lesion correlativa del órden intelectual, ó si la trae es tan poco sensible algunas veces, que pasa desapercibida y como disimulada por el lujo de manifestaciones con que se presenta la perturbacion moral. Para el criterio vulgar no hay enagenacion donde no existe el delirio, y la *locura moral* circunscrita á las facultades *afectivas puramente*, se confunde sin razon con el vicio y con el crímen. Esta especie de monomanía que no invade sinó la parte sensitiva de la naturaleza humana, como lo afirman Pritchard Esquirol, Maüsdley, y otros, presenta una sintomatología exacta y algunos datos etiológicos precisos. Para que en un individuo pueda manifestarse, es menester que haya en sus conmemorativos individuales y en su genealogía, el antecedente de enfermedades ó estados nerviosos de cualquier género y que la enfermedad moral se manifieste, ó despues de un trastorno mental agudo cualquiera *ó desde los primeros años de la vida*. Es precisamente en esta época, antes que el individuo tenga conciencia de sí mismo y posea una nocion verdadera de lo justo y de lo injusto, que la perversion moral, las estravagancias de carácter, las inclinaciones viciosas y criminales se han observado (MOREAU DE TOURS — *Psicologie Morbide*). Y si sigue aquella una evolucion gra-

dual — afirma el célebre médico de Bicetre — su violencia oscurece y falsea la conciencia, y la razon en vez de dominar como sucede en los individuos suficientemente bien organizados, se hace cómplice y les presta el concurso de su fuerza.

Rosas, en su niñez, mostraba ya en gestacion activa todo este cúmulo de estravagancias morales, que despues han acentuado tanto su fisonomia. Inventaba tormentos para martirizar á los animales, y sus juegos en esta edad de la vida en que ni el mas leve sentimiento inhumano ajita el alma adolescente, consistian en quitarle la piel á un perro vivo y hacerle morir lentamente, sumejir en un barril de alquitran á un gato y prenderle fuego, ó arrancar los ojos á las aves y reir de satisfaccion al verlas estrellarse contra los muros de su casa. Ese cuerpo tan artísticamente formado y macizo, se desarrollaba exhuberante en medio á la vida saludable de la campaña y con él, esos instintos de sobrenatural ferocidad que forman la masa de su alma y que en veinte años de crímenes diarios eran todavia insaciables.

En esos estremecimientos juveniles, enfermizos, ya se presentia al asesino aleve de Maza y de Camila.

En la mirada inquieta de aquel niño temible, podia descubrirse un cerebro precoz, batido por mil pensamientos siniestros, y al través de su pecho, hubiérase percibido el ruido tumultuoso y convulso de un corazon agitado por la impaciencia de horrores y de sangre.

Mal puede atribuírsele una organizacion moral

íntegra, cuando desde tan temprano principiaba su *diátesis* á manifestarse.

Tenia ya todos los atributos de esta enfermedad mortífera y hacíase notable por sus malos instintos, sus insubordinaciones y sus actos de violencia. Conociendo los padres sus instintos perversos, su carácter rebelde y atrevido, colocáronlo de mozo de tienda bajo la direccion inflexible de un Sr. D. Ildefonso Passo, quien le dió algunas lecciones de escritura, conservándolo á su lado hasta el dia en que se huyó. Allí cometía toda clase de estravagancias y *diabluras:* se peleaba con los que iban á la tienda, destruia todos los géneros cortándolos al sesgo y agujereaba con su cuchillo los sombreros, buscando hasta en esas puerilidades una satisfaccion de sus deseos destructores. Despues fué enviado á un establecimiento de campo, bajo las órdenes de un esclavo, capataz de la estancia, que solia castigarlo severamente imponiéndole duras penas corporales. Cuentan, que un dia, habiendo mal gastado un dinero, su padre lo llamó para reprenderlo. Rosas lo escuchàba silencioso, con la fisonomía contraida por la rábia. Permanecia inmóvil y de pié, mientras el anciano le hacia severos reproches por su vida licenciosa y desordenada. Cuando hubo concluido, sacóse precipitadamente su poncho y la casaca que llevaba debajo y arrojándolos al rostro de su padre, se retiró haciendo ademanes indecentes. Mas tarde pasó á la República Oriental siguiendo, apesar de sus cortos años, su vida vagabunda, hasta que al regresar á la campaña

de Buenos Aires encontró á D. Luis Dorrego bajo cuya proteccion trabajó por algun tiempo.

Su adolescencia ha sido un continuo desórden y la conducta posterior no ha hecho sinó acentuar mas los contornos de su carácter, completando con nuevos rasgos la fisonomía especial de su alma, la más curiosa de la teratología moral. Lastimar sus peones dándoles argollasos en la cabeza ó haciéndolos golpear con animales bravíos, echar escrementos en la comida de la pobre gente que sentaba á su mesa, incendiar las parvas de trigo para gozar con los estragos del fuego; tales eran los entretenimientos de su niñez, la niñez típica y brutal de los que llevan eternamente en su cerebro enfermo, los síntomas inequívocos de una *locura moral.*

Por eso, es que repetimos con Mausdley, estos séres son incompletos bajo el punto de vista mental y algunas veces físico. Obsérvanse—dice aquel autor—ciertos niños pertenecientes á familias distinguidas por su honorabilidad, su educacion y origen, afectados de esta imbecilidad moral. A nadie quieren y una inclinacion fatal y tenaz los lleva habitualmente al crímen sin que nada pueda detener esas impulsiones orgánicas (MAUSDLEY): es que la locura sentitiva principia á manifestarse, y todos esos actos, puede decirse que son los primeros vajidos de ese embrion peligroso que está verificando su gestacion bulliciosa, libre de las trabas saludables del sentido moral. Es que en muchos de estos casos la locura radica (como en Rosas) en una imperfeccion ó en una imbeci-

lidad moral que en proporciones mas ó menos grande, constituye un hecho del nacimiento. Cuando se ven niños—dice el autor de la *Patología del Espíritu*—entregarse á los mas exagerados vicios, cometer los mas repugnantes crímenes con una ferocidad instintiva y como por una propension al mal inherente á su naturaleza; cuando se encuentra, aunque sea remotamente, á la herencia desempeñando un rol activo, cuando (como en Rosas) la esperiencia prueba *que el castigo no tiene ninguna accion reformadora*, estamos autorizados—concluye el sábio autor—para creer que se trata de una imbecilidad, de una *locura moral.* Esta perversidad — dice Legrand du Saulle — se manifiesta *desde los mas tiernos años* por una crueldad horrible y son verdaderos monstruos morales que viven poseidos por el génio de la destruccion y que concentran toda su actividad intelectual en un objetivo único: practicar el mal.

Todos estos individuos constituyen una variedad dejenerada y mórbida de la especie humana, encontrándose algunos que están como estigmatizados por carácteres particulares de inferioridad física y mental. Es tan fácil — dice Mausdley— reconocerlos entre los demás hombres como lo es, distinguir en una majada de carneros blancos uno de cabeza negra. En aquellos cuyos carácteres físicos están en armonía con sus carácteres morales, un aspecto especial, *un aire comun de familia los denuncia desde lejos.* Bruce-Thompson, asegura que casi todos son escrofulosos, raquíticos, de cabeza angulosa y mal conformados,

muchos de ellos están desprovistos de energía vital *y á menudo son epilépticos.* Si estos caráceteres materiales no se observan en Rosas, es porque como hemos dicho antes, toda la fuerza patológica que en aquellos se encuentra diseminada en la parte física y moral, en él parecía fuertemente concentrada en su cerebro únicamente.

Para Rosas, el crímen era una especie de emuntorio, algo como una válvula que daba escape á las fuerzas patológicas que lo dominaban; hubiérase manifestado el delirio, la epilepsia, la corea ó cualquiera otra afeccion nerviosa, sino hubiese cometido el crímen que aliviaba su cerebro de un peso enorme, como sucede en muchos de ellos, que por la circunstancia de ser criminales es que no se vuelven locos, segun lo observa el profesor de *University College.*

Todos los síntomas que revela en el curso de su vida, concuerdan perfectamente con el cuadro que los autores describen de la locura moral.

En ciertos momentos, los estraños deseos que tanto lo conmovian presentaban una forma estravagante pero típica y feroz. Habia á veces, algo como un delirio moral inclasificable, diabólico, como cuando mandaba degollar á los prisioneros indefensos al compas de una *media caña* ó de un *cielito federal;* cuando paseaba por las calles de la ciudad las cabezas humanas en carros, cuyos conductores anunciaban con gritos destemplados la venta de duraznos, y finalmente cuando hacia colocar á uno de sus bufones debajo del

lecho donde estaba el cadáver de su mujer, con órden de imprimirle movimientos que persuadieran al sacerdote que todavía le animaba un soplo de vida, para administrarle los últimos ausilios. El éxito de estas bromas brutales, que despues han sido clasificadas de *diabluras*, lo hacian perecer de risa.

Los deseos homicidas dominando despóticamente su cabeza, lo impulsaban al crímen bajo formas diversas y asesinaba sin distincion de sexos ni de edades, porque sentia indudablemente una satisfaccion intensa. Todos estos pensamientos de muerte se habian fijado en su espíritu de una manera indeleble: casi puede decirse, se habian formado con su cerebro y lo absorbian por completo. Por eso vivió constantemente tramando el asesinato y buscando en las sombras de su alma tiberiana las inspiraciones del crímen, para inventar el tormento del *serrucho*, el degüello á *cuchillo mellado*, la muerte angustiosa á son de músicas diabólicas ó de tambores destemplados. Vivió bajo la presion maligna de estas tentaciones homicidas, arrastrado por las actividades anómalas de su cerebro, dominado por ese estado enfermizo, estraordinario, en que se mantuvo tantos años volteando cabezas y haciendo abofetear mujeres. Cuando esto que podemos llamar los paroxismos de su lúgubre insania tenia lugar, cuarenta, cincuenta, cien ó mas individuos eran apuñaleados en barrios centrales de la ciudad, se azotaban las damas en sus propios hogares, se profanaban los templos y se afrentaban las jóvenes

con aquellos moños colorados de tan horrible recuerdo. La exaltacion estrema en que vivia perpetuamente el cerebro, se manifiesta en estas escenas inolvidables para el que haya vivido en aquellas épocas de horrores y bajo la presion de su mano crispada.

No hay duda pues, que estas efervescencias malignas, responden á estados patológicos perfectamente averiguados, y estudiando su temperamento y su historia clínica, puede descubrirse al virus vesánico, manifestándose en otra época bajo la forma probable de una *epilepsia larvada.* Rosas tenia sin duda alguna un temperamento nervioso y sufria fuertes ataques neuropáticos en los cuales saltaba á caballo y echaba á correr por el campo, lanzando gritos descompasados y agitando sus brazos hasta que caía estenuado y traspirando á mares. (SARMIENTO—*Civilizacion y Barbarie).* Otras veces se entregaba á arranques de furor súbito que nada justificaba y los peones de su estancia y los objetos que encontraba á su alcance, pagaban su tributo cayendo bajo los golpes de sus puños formidables. Todos ellos terminaban, como los que refiere el Sr. Sarmiento, por *un sudor profuso y abundante acompañado de una estenuacion mas ó menos prolongada.*

Estos accesos tienen un carácter epiléptico evidente y son uno de los tantos matices bajo los cuales se presenta esta enfermedad. Bajo el punto de vista zoomático, la epilepsia reconoce tres órdenes de fenómenos: el *vértigo*, el *acceso incompleto* ó pequeño mal y el *ataque convulsivo* ó gran mal. El

individuo afectado de vértigo — dice Legrand du Saulle — goza de todas las apariencias de la salud, se ocupa de su trabajo ó conversa tranquilamente, cuando derrepente palidece, se detiene, interrumpe la frase y con los ojos desmesuradamente abiertos y fijos, permanece casi inmóvil, durante cuatro, ocho, diez ó mas segundos ó minutos; concluido el acceso lanza un profundo suspiro, y reanuda la conversacion interrumpida sin sospechar que ha estado enfermo. Esta es una de las maneras de manifestarse que tiene el vértigo. El acceso incompleto ó pequeño mal es una manifestacion epiléptica intermediaria entre el vértigo y el ataque convulsivo; está caracterizado por movimientos convulsivos parciales ó mejor dicho, por contracciones involuntarias de ciertos músculos de la cara ó de los miembros. El gran mal, es la epilepsia propiamente dicha, caracterizada por la caida, el grito inicial, la pérdida del conocimiento y las convulsiones clónicas y tónicas de los músculos.

Los *ataques nerviosos* de Rosas, de los cuales hablan algunos historiadores contemporáneos, corresponden, en mi concepto, á una de las dos primeras categorías, y están entre el vértigo y el acceso incompleto: desecho completamente la idea del *gran mal*, por la falta de los síntomas que lo caracterizan. Apesar de la duracion efímera y de su casi instantaneidad, el vértigo conduce con igual rapidéz que el acceso incompleto y el ataque convulsivo, á las manifestaciones psíquicas anormales, á las impulsiones peligrosas y á la verificacion de todos esos actos insólitos y reprensibles que come-

tía Rosas tan frecuentemente. Despues de un solo accidente ó de una série de ellos, el vertiginoso puede bruscamente recorrer todos los tonos de la gama delirante, desde la irrasibilidad caprichosa ó la exitacion turbulenta, hasta la incoherencia y el furor (Lugrand du Saulle—*Etúde meidco-legale sur les epileptiques).* Las estravagancias á que se entregan y que constituyen los distintos modos de manifestarse el vértigo, no son á amenudo apreciadas en su justo valor por el criterio vulgar, que las atribuye á la corrupcion de costumbres ó á las conveniencias de hacerse pasar por locos.

Una muger distribuye monedas de oro á los transeuntes; concluidas éstas, principia con sus guantes, su pañuelo, su libro de misa, su sombrilla, y por fin termina regalando su sombrero. La gente la crée ébria, pero así que ha pasado el vértigo, vuélvelo el conocimiento, y tomando un carruaje se retira avergonzada á su casa.

Un sábio naturalista sentado en su mesa de trabajo, se interrumpe tres ó cuatro veces en un corto espacio de tiempo, para ir á deshacer su cama y luego volverla á hacer.

Un exelente obrero *vertiginoso* entra en un café lleno de gente, se pone á silvar una cancion y despues de haberse desnudado comienza á cepillar su camisa.

Todos estos episodios, y muchos mas, porque el catálogo de las estravagancias de los epilépticos de esta categoría es interminable, son casos que consigna Legrand du Saulle, en su escelente *Estudio-Médico Legal.* Esto, aparte de las impulsiones

suicidas y homicidas que forman muchas veces sus principales tendencias.

Las estravagancias que encontramos en la vida de Rosas y que han sido clasificadas de *pillerías*, por la psicologia poco científica de sus contemporáneos, revelan la accion del virus epiléptico y nos ayudan á hacer un diagnóstico restrospectivo. Con el vértigo epiléptico — dice Legrand du Saulle — se puede construir toda la enfermedad y esplicar entónces cómo el mismo hombre puede ser conducido casi periódicamente á las mismas singularidades intelectuales, á las mismas impulsiones peligrosas, á los mismos actos anómalos. Con este criterio podemos esplicarnos ciertas *singularidades intelectuales* tan propias de Rosas y tan visibles en muchos de sus actos públicos; en su prensa y por la publicacion de ciertos *documentos epilépticos* y aun en sus actos privados mas pueriles. Singularidades que revestian, no solo la forma estravagante característica, sinó tambien su periodicidad: claro es que no nos referimos á aquellas que en realidad solo revelan su astucia proverbial y que no pasan de nimiedades sin trascendencia para el diagnóstico.

Examinemos algunas de ellas y veremos la verdad de esta afirmacion.

Rosas hizo que todos los individuos del « Batallon Libre de Buenos Aires », compuesto de negros y mulatos y que formaba parte de su ejército en la Campaña de Córdoba en 1830, perdieran sus nombres, sustituidos por otros que su cerebro inventaba. Al efecto, dió órden de que á cada soldado

se le afeitára el parietal derecho y luego se procediera á la ceremonia de la aspercion. Una parte del batallon sufrió este vejámen, la otra escapó porque él mismo lo mandó suspender. Esto como se vé es enfermizo y todas las circunstancias que acompañaron al acto revelan elocuentemente su carácter. Mandó suspender la ceremonia, sin duda cuando el vértigo habia pasado.

Un dia, encontrábase en su residencia de Palermo, cuando una Comision de la Sociedad de Beneficencia llegó á felicitarlo, por no recuerdo qué triunfo obtenido sobre los *salvages unitarios.* Matronas de lo mas distinguido, muchas de ellas ancianas, componian aquella memorable embajada. Entran á la sala y allí Rosas las recibe afectuosamente, haciendo á cada una los cumplimientos de forma y mostrando como nunca, la mas fina y galante solicitud. Se conversa largamente sobre los trabajos de la Sociedad, encareciendo el Tirano los beneficios que reporta el pueblo con tan santa institucion y concluye asegurándoles su firme y decidido concurso. Agotado el tema, sobrevino un largo intérvalo de silencio. Rosas, con la vista baja parecia meditar, pero repentinamente se pone de pié y dirijiéndose á las damas les dice con voz imperiosa: — Vamos, señoras, vamos que ya están prontos los caballos é iremos á dar un paseo. Las señoras sorprendidas le siguen automáticamente al través de una série de cuartos y de pátios. Llegan al último y allí recoje varias escobas, monta en una de ellas, hace que las señoras monten en las otras y tomándo la delantera, parte imitando el galope,

caracoleando y escarceando como si realmente fuera á caballo. Aquellas pobres mugeres le seguian, unas con mas brios que otras, segun los años y el grado de sus fuerzas, galopando detrás de aquel gran insensato que manejaba la escoba para un lado y otro y que le pegaba en la cabeza cual si fuera efectivamente un animal duro de boca.

El dia que la Cámara de Buenos Aires le nombró Gobernador de la Provincia, todas las corporaciones marcharon al palacio de gobierno á ofrecerle sus cumplimientos. Las guardias de honor se multiplicaron y no hubo individuo — dice un historiador contemporáneo — que no le ofreciera la suya. A cada una de estas felicitaciones, él dirijia modestamente sus agradecimientos, encareciendo la necesidad de que todos los ciudadanos patriotas coadyuváran á sus esfuerzos para la realizacion de la nacionalidad argentina. Hablábales de sus grandes proyectos políticos, cuya ejecucion, decia, debian dar por resultado la union de todos los argentinos, bajo el paternal sistema de la federacion de los pueblos. Hasta aquí todo iba bien, pero mas adelante principiaron los discursos contra los salvages unitarios y contra la idea de dar una constitucion á la Provincia, contra los enemigos de la Santa Federacion, contra *los que vestian frac y tenian el cuello de la camisa limpia*. Por fin, aquel cuadro grotesco terminó obligando á todos los concurrentes *que llevaban su cara á la unitaria*, es decir, sin bigote, á que se lo pintáran con un corcho quemado, que él mismo ofrecia con este objeto.

Hé aquí toda una série de desórdenes y de actos

anómalos que traicionan la enfermedad, pero cuya significacion real, es, segun asegura Legrand du Saulle, ignorada todavia de muchos médicos. Estos desórdenes y estos actos pertenecen á los epilépticos (Legrand du Saulle); lo que hay, es, que el médico amenudo no comprende su importancia. Todas estas estravagancias y particularidades curiosas del carácter de Rosas, corresponden, aceptando el neologismo de Mausdley, á una mentalidad desordenada y tienen todo el carácter de la epilepsia. No debemos olvidar tampoco que si en el Tirano, la enfermedad ha pasado inapercibida, aun para su misma familia, es porque, segun lo afirman Legrand du Saulle, Jacoud, Kraft-Ebing y Mausdley, su existencia puede escapar aun al ojo del médico mismo; esto es lo que sucede en muchas ocasiones, sobre todo cuando la atencion del observador se concentra en otros rasgos mas llamativos (Mausdley).

Las ideas que Lépar y Cuenca, que fueron los únicos médicos de Rosas, debian tener sobre las neurósis y particularmente sobre estas variedades caprichosas de la epilepsia que son, puede decirse, una conquista de la clínica moderna, debieron ser muy limitadas como es consiguiente suponerlo. Ellos han debido conocer únicamente el *gran mal* por el ruidoso cuadro de síntomas con que se presenta, por el grito, la caida y esas horribles convulsiones que hasta en el ánimo del médico mas acostumbrado producen un pavor inesplicable. El pequeño mal ó accesos incompletos, y sobre todo los vértigos con sus maneras multiformes

de presentarse, seguramente no los conocieron.

Lépar sabia, no hay duda, que su encumbrado cliente habia tenido *ataques nerviosos* que no asimiló nunca á la epilepsia y que atribuia á *escesos de vida* y á las incomodidades que le proporcionaba la enfermedad crónica de sus órganos urinarios. Estos dos apreciables profesores tan poco curiosos no han dejado, que nosotros sepamos, indicacion ó papel alguno relativo á las dolencias de Rosas, á su carácter, á sus hábitos, y sí solo referencias escasas en las familias que formaban su clientela aristocrática. No han podido estar tan adelantados, y esto es natural, como para conocer la importancia de estas revelaciones y sobre todo para saber que los accesos de vértigos epilépticos son algunas veces tan poco acentuados que se les toma por un simple desvanecimiento. Es notorio—dice el autor de *Le crime et la folie*—que las personas afectadas de este mal y que van á consultar á un médico, se quejan únicamente de una incomodidad que amenudo atribuyen al estómago ó al hígado y solo á fuerza de preguntas y á veces por casualidad, se alcanza á descubrir la verdadera naturaleza de la enfermedad (Mausdley). Otra circunstancia que esplica porqué puede el vértigo pasar desapercibido, es la que los accesos se producen á veces durante la noche, en el sueño y aun sin que el paciente mismo lo sospeche. (TROUSSEAU — *Clínica Médica del Hotel-Dieu.*) Delasiauve y otros autores que han escrito sobre esta neurosis, refieren casos en que solo la casualidad ha podido descubrirla.

Ahora bien ¿el estado de perturbacion sensitiva de Rosas, era un producto de la epilepsia, ó esta última fué completamente independiente de su locura moral? Nada prueba que en su edad viril haya padecido de epilepsia, pues los datos que hemos podido obtener solo se refieren á su adolescencia. Evidentemente, la neurosis se ha manifestado durante aquella época, bajo esta forma vaga é intermediaria entre el vértigo y el *pequeño mal;* especie de pródromo de esa locura moral que luego se muestra enardecida y maligna en el resto de su vida.

Entonces sucedió lo que ya se ha observado en la ciencia: la epilepsia curó para dar lugar á su locura afectiva. Falret habla de un individuo en quien la enfermedad parecia haber terminado hacia veinte años y que fué repentinamente atacado de una invencible inclinacion al homicidio. Mausdley cita el caso de un hombre de sesenta y dos años que en su juventud habia sufrido accesos epilépticos y que despues de curar, quedó sugeto á ataques periódicos de exaltaciones que se traducian siempre por inclinaciones violentas al homicidio. Delasiauve refiere la historia de un jóven perteneciente á una de las principales familias de Francia, primorosamente educado y con una inteligencia nada comun, que fué condenado á prision por robos repetidos. Despues de permanecer allí mucho tiempo fué conducido á Bicetre, porque se adquirió la prueba evidente que los síntomas de locura moral manifestados eran el producto de una epilepsia que

habia cesado y que luego volvió á manifestarse. Esquirol — en su tratado de *Enfermedades Mentales*, consigna la curiosa observacion de un paisano nacido en Krumbach, de veinte y seis años y que á los ocho habia principiado á sufrir ataques epilepticos; á los diez el carácter de éstos cambió completamente; en vez del acceso convulsivo, este hombre se encontraba desde entonces atacado de una inclinacion irresistible al asesinato. Yo he conocido un tal C....—dice Legrand du Saulle en su Estudio sobre los epilépticos — de treinta años de edad, que fué condenado á muerte por graves *vias de hecho* contra su superior y que estaba poseido de esta inestinguible sed de destruccion. C.... no habia tenido nunca *verdaderos* ataques.

Estos casos en que una neurosis convulsiva cesa para ser reemplazada por trastornos de otro órden; en que las manifestaciones físicas desaparecen dando lugar á perturbaciones morales é intelectuales, pueden esplicarse por un mecanismo análogo al que produce esas emigraciones terribles en las enfermedades de otro órden, que abandonan un órgano y huyen á otro produciendo trastornos durables ó fugaces segun la importancia del aparato en que van á situarse. Cuando la erupcion escarlatinosa ó sarampionosa desaparece por cualquier causa del tegumento cutáneo, va á refugiarse al cerebro, á los pulmones ó al riñon, trastornando completamente sus funciones. El aparato nervioso no escapa tampoco á esta ley patológica. Así, sucede que cuando una *córea* que es

una «locura de los músculos,» ó una epilepsia convulsiva desaparecen, reemplázalas en muchas ocasiones una perturbacion mas ó menos profunda de los órganos de la inteligencia y vienen á manifestarse bajo la forma de convulsiones, nó de los músculos sinó del espíritu, como lo observa muy bien el médico lejista de la Universidad de Lóndres. De aquí proviene — afirma aquel sábio y esperimentado autor—que en ciertos casos la perturbacion pasa rápidamente de los centros de una categoria á los de la otra, cesando los síntomas primitivos para ser reemplazados por síntomas de otro órden. Siguiendo esta ley es que desaparece una violenta neuralgia para ser reemplazada por un fuerte ataque de locura de cualquier forma: aquí se ha producido una verdadera emigracion de las condiciones mórbidas que pervertian las funciones de los centros sensoriales, hácia los centros intelectuales y afectivos. El transporte—dice Mausdley, á quien estamos copiando—se hace de los centros del movimiento á los centros del espíritu ó bien inversamente, la aparicion de las convulsiones puede determinar la conclusion de un ataque de locura. Esto prueba que la especie de alteracion mórbida, condicion física de la alteracion funcional en los centros nerviosos motores y sensoriales es parecida á la que engendra estos trastornos.

La idea de una perturbacion determinada por el mismo mecanismo, no puede ser mas evidente en Rosas. Al cesar sus ataques nerviosos ó sus vértigos, la locura moral enardecióse ó mejor dicho estalló, por una repercusion violenta sobre sus

órganos sensitivos. Y esto es tanto mas evidente, cuanto que esas repercusiones son tanto mas frecuentes cuanto mas leves en apariencia se presentan los síntomas epilépticos. Sea por repercusion, sea hidiopática, la *locura moral* está ahí manifestándose en todos los actos de su tumultuosa existencia.

Desde sus primeros años, todo ha sido en él estraño y desordenado. Ha vivido en una eterna penumbra sembrando el desórden y la anarquía allí donde sentaba su mano. «En lucha abierta con su familia y con la sociedad entera — dice Falret, describiendo un caso de locura moral—ha levantado por todas partes el ódio y la repulsion mas profunda. Lleno de insubordinacion ha huido del lado de su familia ó de sus tutores para llevar una vida vagabunda é irregular, escapando por milagro á la accion de la justicia y haciendo gala de la mas feroz insensibilidad.»

Si se casó, fué para hacer mas visible la aridez estupenda de su alma, convirtiendo en objeto de burlas soeces hasta el cadáver de su propia mujer.

No hay nada en su larga vida que marque el rastro de un sentimiento elevado, el destello de una afeccion siquiera rudimentaria, de esas que han brillado aunque momentáneamente hasta en el alma bravía de Cómodo y de Facundo.

¿En qué momento de su vida se vislumbra un rayo que ilumine esa tiniebla eterna, un relámpago de sus afecciones paternales, de su amor filial ó fraternal?

Cuándo ha cesado su egoismo epiléptico de animar la fibra flácida é inerte de su corazon?

....

Estudiando sin prevencion alguna el organismo cerebral de este hombre, la idea de una *locura moral* no puede repugnar al espíritu.

Bajo el amparo de su mano se ha arrancado la piel de los cadáveres insepultos y se han hecho maneas y bozales para su uso (RIVERA INDARTE—*Rosas y sus Opositores.)*

Se ha *comido la carne humana* y se ha castigado con la muerte al que se atrevia á echar un puñado de tierra sobre un cadáver abandonado—(Rivera Indarte).

En Córdoba hizo degollar trescientos soldados prisioneros.

En el Cuartel de Cuitiño se fusilaba por pelotones, y arrebatado por sus deseos hizo traer de Bahia Blanca cuatrocientos indios que fueron, unos fusilados, otros degollados á *serrucho*. Algunos de ellos, vivos aun—dice un historiador de la época—se alzaban en los carros que los conducian al cementerio y otros al borde de la zanja que se abrió cerca de la Recoleta, para enterrarlos. Allí todavía los oficiales y comisarios de Policía, los edecanes de Rosas se disputaban *el placer* de acabarlos de matar, festejando con risotadas las convulsiones que aquellos desgraciados hacian en su horrible agonia!

Tenia dias terribles, épocas como el *año cuarenta*, en que las matanzas eran diarias y acompañadas de circunstancias terribles.

Sin causas aparentes, sin cambios políticos, sin batallas perdidas ni conspiraciones descubiertas, de una manera insólita, como era natural que sucediera, puesto que esas impulsiones nacian espontáneamente en su cerebro, estallaban sus brutales accesos y la cuchilla y el serrucho comenzaban á jugar. Tenia períodos de exacervacion y de calma, horas de fiebre maligna en que su cabeza agitada por esas fuerzas anómalas, de que habla el venerable Falret, se sentia fuertemente convulsionado arrastrándolo al asesinato aleve, con un encarnizamiento tranquilo, con esa frialdad desesperante tan característica.

No era la cólera la que provocaba estos impulsos lamentables.

¿Qué ódio podia inspirarle una mujer, un niño inocente, un anciano decrépito?

¿Qué cólera podia engendrar en su alma la presencia de su hija, de su noble madre ó de sus hermanos?

Es que martirizaba por exigencias orgánicas, solicitado por impulsiones ocultas y poderosas á que obedecia sin repugnacia y hasta con placer. Ordinariamente mataba sin que ningun síntoma objetivo hiciera presentir esos vértigos de lascivia homicida á que iba á entregarse: hay individuos en quienes el paroxismo es precedido de signos que indican una escitacion general cuando el *aura homicida* comienza su ascencion; se quejan de cólicos, de ardores en las vísceras, de cefalalgia, é insomnio; la cara está pálida ó roja, el color de la piel es oscuro, el pulso lleno y duro, y el cuèrpo entra

en un estado de temblor convulsivo. Pero Rosas estaba libre de este sentimiento tan angustioso, porque es mas frecuente observarlo en las manías impulsivas que en la *locura moral*. Mostrábase sereno, sin pesares, sin remordimientos, contemplando á sangre fria las víctimas próximas á espiar sus delitos imaginarios, y hasta espresando cierta íntima satisfaccion. Aquella respuesta que dió á un alto funcionario suyo, cuando vino á interceder por un preso, sintetiza toda su insensibilidad: cuando pongo preso á un hombre—dijo—es para mortificarlo y no para que viva de regalos! *(Diabluras de Rosas.)*

Rosas—dice Rivera Indarte—amargó los últimos dias de la vida de su padre y puede decirse que le asesinó, insultándole en su lecho de muerte. (RIVERA INDARTE—*Rosas y sus Opositores*).

En mil ochocientos treinta y ocho—agrega el autor citado—espiró su inquieta mujer. En sus últimos momentos se vió rodeada, no de profesores que aliviaran los dolores de su cuerpo, ni de la amistad, ni de la religion, sinó de una profunda y desesperante soledad, interrumpida por las risas y las obcenidades de los bufones del Tirano. Ellos le aplicaban algunas medicinas y muchas veces desgarraba los oidos de la pobre enferma, la voz satirica de su marido que gritaba á alguno de los locos:—*Ea!, acuéstate con Encarnacion, si ella quiere y consuélala un poco.* La infeliz se sintió morir y pidió un padre para confesarse. Rosas se lo negó pretestando que su mujer sabia muchas cosas de la Federacion y que podia reve-

lárselas al fraile. Cuando le avisaron que habia espirado, mandó venir un clérigo para que le pusiera la *estrema-uncion*, y para que no creyera que el óleo santo se derramaba sobre un cadáver, y sí sobre un moribundo, uno de los locos, puesto debajo de la cama en que estaba el cadáver, le hacia hacer movimientos, pero con tal torpeza, que el sacerdote, despues de haber finjido que nada comprendia, salió espantado de aquella caverna de impiedad y reveló la escena infernal en que habia sido involuntario actor, á un eclesiástico venerable de cuyos lábios tenemos esta relacion. (Rivera Indarte.) Al dia siguiente de su muerte se encerró en su cuarto con Viguá y Eusebio y lloraba á gritos la muerte de su Encarnacion. En algunos momentos daba tregua á su dolor, pegaba una bofetada á uno de aquellos y con voz doliente preguntábales:—¿Dónde está la heroina?—Está sentada á la diestra de Dios Padre Todo-poderoso,—respondia Viguá, y volvian á llorar.

Esta mezcla horrible de la burla y ferocidad mas inaudita, son rasgos frecuentes en su vida. Todo lo grotesco alhagaba aquella naturaleza lapidada con los estigmas de una inferioridad moral deplorable. Bruce-Thompson, que por su posicion de médico de las prisiones de Escocia, ha podido estudiar cientos de criminales famosos, no ha conocido ninguno dotado del mas leve sentimiento de lo bello. Ese signo de degeneracion que palpita en todas las cosas de Rosas, en todas sus obras, viene casi siempre acompañado á este esta-

do de insensibilidad moral predominante que acusaba.

Esas figuras siniestramente alegres que cruzan en el escenario de su tiranía, tienen tambien su parte en este proceso médico. Los perfiles grotezcos de sus bufones, los férreos contornos de sus fisonomías deformes, agregados á todos esos rasgos conocidos ya, dan la evidencia del diagnóstico. Eusebío, Viguá y toda esa cohorte de imbéciles que abofeteaba en sus horas de recreo, y *cuyos intestinos hacia insuflar por medio de fuelles* para montarlos con espuelas; esos dementes incurables como el *Loco de la Federacion*, á quien hacia arrancar los pelos del periné por medio de pinzas, dejan vislumbrar todas las asperezas que tenia aquel espíritu en completo desequilibrio. El rol importante que desempeñaron en su vida todos estos desgraciados es bien conocido. Eusebio asistia de noche á los cuarteles, hacia que le formaran la guardia y al pasar por debajo del Cabildo, el centinela gritaba echando el arma al hombro:—Cabo de guardia, el Sr. Gobernador—y la tropa batia marcha y presentaba sus armas.

Lo que comunmente se llama *las diabluras de Rosas* son todas aquellas estrawagancias feroces que han quedado grabadas con caractéres indelebles en la imaginacion de todo un pueblo. Mandar á Eusebio que se calzára un par de botas llenas de brasas de fuego, obligar á latigazos al imbécil Viguá á comerse una media docena de sandías, divertirse en darle de puñetazos en la boca y en el vientre, en el juego brutal de *la inflada* y hacerlo sentar

sin calzones sobre un hormiguero, hasta que hubiera devorado dos fuentes de dulce; tal era el repertorio de sus bromas.

Rosas está pintado en todas ellas. Gira en una órbita en donde la naturaleza humana camina sin el apoyo de la razon, que en el órden moral es el equilibrio de las facultades segun decia Augusto Comte. No vivia en esa zona misteriosa de que habla Mausdley y en uno de cuyos bordes se vé á la perversidad predominando sobre la locura, mientras que en el opuesto la perversidad es menor y la locura domina. Rosas estaba francamente afectado de una *locura moral* en toda su horrible plenitud. Principió á manifestarse en su juventud y despues públicamente, haciendo pintar bigotes con corcho quemado á sus generales, proscribiendo el frac y cortando por sus propias manos los faldones del que llevaba el Sr. Gomez de Castro en un baile público en la casa de Gobierno, presentándose en mangas de camisa y *en calzoncillos en momentos solemnes y notables*—(Lamas—*Escritos Políticos y Literarios)* y organizando bandas de hombres feroces que tenian la mision de tuzar las barbas de los *salvages unitarios* y pegar moños con brea en las cabezas de sus mujeres. Rosas hacia bailar á su hija y á sus generales con negras y mulatas en la Alameda y en las plazuelas de las iglesias, y representaba con sus bufones *farsas indecentes y obcenas* parodiando las cosas mas sérias, sin miramiento alguno por las personas que tenia cerca—(Lamas—*Idem, idem.)*

Estas tendencias obcenas que manifestaba son

propias y casi patognomónicas de estados cerebrales especiales, análogos al suyo. Lasegue ha referido en la *Gaceta de los Hospitales* un número considerable de ejemplos. Individuos, muchos de ellos que apesar de su posicion y de las consecuencias que necesariamente producian semejantes atentados, se entregaban con verdadero placer á estos manejos reducidos, bueno es decirlo, á la exhibicion pasiva de sus órganos genitales. Otros que como Rosas no hacian otra cosa que salirse en camisa y calzoncillos á la sala, al patio ó á la plaza misma, *siempre que hubiera espectadores.* (Véase la *Gazette des Hopitaux*—núm. 51— Mai 1877.) Legrand du Saulle en su libro sobre los epilépticos refiere tambien casos idénticos y no menos curiosos. Este *exhibicionismo* de Rosas es un dato mas que se agrega al proceso.

Las estravagancias como aquella de obligar á todo un pueblo á que vistiera chaleco colorado, á que pintára las puertas y el frente de sus casas del mismo color, á que llevara bigote como signo de esterminio, quedan todas muy atrás de ese cúmulo de escenas sangrientas que constituian el alimento diario de sus sentidos.

Hizo meter vivo en un tonel lleno de alquitran, para luego prenderle fuego, al español Rodriguez de Eguilaz.

Era frecuente en aquel tiempo, encontrar las cabezas humanas en los puestos de los mercados, colgadas y adornadas de perejil y de cintas azules.

A los ancianos y venerables sacerdotes Cabrera, Frias y Villafañe los hizo fusilar en su resi-

dencia de Santos Lugares, pero antes quiso apurar *el placer* y les mandó cortar del cuero cabelludo toda la parte de la corona, luego les hizo sacar la piel de las manos y en seguida los mandó al banquillo.

Los prisioneros de guerra que no eran fusilados ó degollados *á serrucho* ó á *cuchillo mellado*, se les hacia llevar una existencia atroz, viviendo entre los animales y podredumbre y obligándolos, entre otras cosas, á trabajar arrancando troncos de duraznos con las uñas. *(Esposition des violences, outrages, etc., etc., par* VICTOR BARRANT.) Rosas—dice el Sr. Lamas, á quien copiamos testualmente—tenia sus goces en la agonía lenta y prolongada de esos míseros prisioneros, que en cada ruido que percibian creían distinguir el paso y la voz del que iba á degollarlos, que bebian lentamente la muerte, que presenciaban transidos de horror el degüello del amigo ó del hermano y que creian sentir á cada momento el frio del cuchillo al introducirse en su carne.

La ejecucion á degüello que era una institucion suya, producia una agonía dolorosísima y era ejecutada lentamente y con cuchillo de poco corte buscando el martirio prolongado y cruel. Los degollados no recibian jamás los consuelos con que la religion prepara á los hombres para el trance supremo, y Rosas, que ha mostrado una fecundidad diabólica para inventar el tormento, hacia acompañar las ejecuciones con una música pavorosa, con canciones de una alegria estraña y satá-

nica y en medio de sus horribles acordes, era que las víctimas lanzaban sus últimos suspiros.

Las orejas del coronel Borda, que cayó prisionero de uno de sus tenientes, las tenia *saladas* en una bandeja de plata y colocadas sobre el piano de su sala para mostrarlas á sus tertulianos. (*The Britannian*, núm. 4, Junio 25 de 1842).

Camila O'Gorman, jóven de 20 años, perteneciente á una de las principales familias, que habia cometido el delito de enamorarse de un clérigo, fué traida de un pueblecito de Corrientes, en donde estaba escondido, y fusilada en las prisiones de Santos Lugares. Camila estaba embarazada y Rosas hizo bautizar al niño, introduciendo el agua bendita por la boca de la madre. A esta horrible burla la llamó el bautismo federal!

No habia nunca en las modalidades de su espíritu atrabiliario, esos términos indecisos, esas zonas intermedias é indefinidas que parecen acusar una lucha de sentimientos opuestos. Las manifestaciones de su carácter eran siempre fuertemente acentuadas y vivaces como los síntomas de una enfermedad aguda, franca y rápida en su marcha.

Rosas no sintió nunca el temor, que es el sentimiento mas cercano al miedo sin ser el mismo, sinó el terror.

En circunstancias difíciles no tuvo jamás un destello de virilidad sinó que se mostró anonadado, deprimido por el mas innoble pavor, por la mas degradante cobardia. Tuvo miedo, pero ese miedo depresivo y enfermizo que invade á los alucinados, cuando por delante de sus ojos absortos, cruzan

esas sombras silenciosas y amenazadoras, esos enormes fantasmas que crispan sus nervios; cuando sienten la frialdad de la cuchilla imaginaria que se introduce en su carne determinando los accesos.

Bajo la influencia de causas relativamente insignificantes, caía en estos paroxismos de terror, que respondian evidentemente á estados particulares de su cerebro. En 1828, despues de la jornada de Navarro, en que el gobernador Dorrego fué vencido, huyó solo, en *alas del miedo*, á refugiarse á Santa Fé; llegó allí *asustado y tembloroso*, y apesar de los esfuerzos de Lopez, no pudo volver la tranquilidad á su espíritu profundamente conturbado. Era tal su depresion moral, que solicitó y rogó al general Lavalle le otorgase garantias y un pasaporte para irse á Estados-Unidos—(LAMAS—*Agresiones de Rosas)*. Estamos seguros que si entonces Lavalle se presenta á las puertas de Santa-Fé, Rosas hubiera caído en un acceso de *exaltacion maniaca aguda*, producido por una fuerte emocion moral.

En 1833 se repitió la misma escena. Fué invadido súbitamente por un terror inesplicable, apesar de encontrarse al frente de un poderoso ejército. Entonces escribió á sus amigos, *aterrorizado, lloroso y suplicante*, para que le permitieran salir del país abandonándolo todo. En 1839, cuando estalló la célebre revolucion del Sud, repitióse de nuevo afectando una forma horrible y desapareciendo despues para dar lugar á un verdadero acceso de furor en el que pretendió manchar la reputacion intachable de su propia madre con una calumnia atroz—(Véase: RIVERA INDARTE—*Rosas y sus opositores)*.

En estos hechos, dice Griesinger, hablando de la influencia de las emociones fuertes, entrevemos ya una predisposicion moral séria á la enagenacion mental, en esta impresionabilidad, en esta tendencia á las oscilaciones perpétuas del espíritu que hacen que todas las impresiones morales susciten juicios confusos. La pupila del ojo del espíritu, dice este sábio autor, se estrecha entonces y el único objeto porque se deja atravesar, es ese dolor moral que se apodera fuertemente del alma pasando solo, al estado de conciencia. En razon de esta concentracion misma, agrega el profesor de Zurich, todas las percepciones son tristes y penosas; hábil para proporcionarse tormentos y solamente ocupado en su dolor, el enfermo se hace estraño á la mayor parte de las cosas que habitualmente le interesan, dando orígen á esa sombria desconfianza que engendra el terror en los alucinados.

Estas bruscas transformaciones que se operaban en su espíritu á favor de la mas leve impresion dolorosa, estos cambios violentos é insólitos, eran todos hijos de su estado neuropático.

Mil otros detalles é incidentes de su vida, que no necesitamos para complementar este cuadro clínico, pintan gráficamente esta organizacion perturbada desde su infancia y cuyas peripecias inolvidables formarian por sí solas un libro sin término.

Si Rosas no ha sufrido la neurósis que le atribuimos, particularmente en aquellos períodos de su vida, la naturaleza humana es incomprensible.

CAPITULO IV

CAUSAS

QUE HAN DETERMINADO EN ROSAS

LA NEUROSIS

SUMARIO—Etiología de las perturbaciones cerebrales—Causas morales y causas físicas—Rol de la herencia—Opiniones de Buckner Hœkel Virchow, etc.—La genealogia de Rosas—Herencia materna—Carácter de la madre de Rosas—Su temperamento—Carácter de los hereditarios—Transformaciones de las enfermedades nerviosas—El cráneo de Rosas—Causas determinantes—Traumatismo del cráneo—Afecciones á los órganos génito-urinarios—Cólicos nefríticos—Influencia de estas afecciones sobre el carácter—Opiniones de Augusto Mercier y de otros autores—Conclusion.

Múltiples y variadas son las causas de esta enfermedad oscura que consiste en la abolicion mas ó ménos completa de la personalidad humana, en sus manifestaciones morales é intelectuales.

Su génesis lo han buscado los patologistas de todos los tiempos, en el agregado físico, en la fuerza que preside á sus movimientos y á sus manifestaciones variadas. El corazon, el cerebro, el hígado, el estómago y los intestinos, lo mismo que el órgano presidencial de la respiracion, todos los órganos que forman la máquina animal, pue-

den tener su parte en este engendro diabólico que sepulta la razon en las regiones oscuras de un ensueño eterno. La mayoría de ciertos estados anómalos del organismo, que perturban mas ó menos levemente su marcha regular, ya deprimiendo ó exaltando el funcionamiento de un órgano importante; la clorósis que azota al sexo femenino, trastornando la vida del cuerpo y del espíritu con la muerte misteriosa del glóbulo sanguíneo, el cólera, la tísis pulmonar, las fiebres intermitentes y hasta la época apacible de la lactancia materna; todas son causas ó estados propicios para su invasion, sin que la herencia ó cualquiera de esas grandes fuerzas, tenga necesidad de intervenir.

Obran además en el órden físico y como locales, toda causa que influya directamente sobre el encéfalo, principal motor de la vida, ó que lo haga á distancia y simpáticamente; como generales, la anemia, el onanismo y las pérdidas seminales, las diátesis dartrosa y reumática, la fiebre tifóidea; como fisiológicas, la menstruacion, el embarazo, el parto; y como causas específicas, las intoxicaciones por medio del mercurio, del plomo, de la belladona, el ópio ó el canabis índica. En el órden moral y como ocasionales, las emociones fuertes, el desborde de las pasiones, los disgustos, la imitacion; como predisponentes generales, la civilizacion, las ideas religiosas, los acontecimientos políticos; y como individuales, la *herencia*, el sexo, la edad, lo mismo que el clima, el estado civil de las personas, la profesion y por fin la

educacion. Que estas influencias etiológicas—dice el autor de quien tomamos estos párrafos—obren aisladamente, es muy raro, lo mas á menudo se asócian entre sí causas predisponentes y causas ocasionales, causas morales y causas físicas y su union no hace sinó aumentar la intensidad de su accion. — (MARCÉ — *Traité pratique des maladies mentales.*)

Una de las que obran con mayor fuerza y en la etiología de la locura la que mas ha fijado la atencion de los sábios, es sin duda la herencia, fenómeno misterioso que hace la desesperacion de los médicos y en virtud del cual el niño nace con el carácter, con las inclinaciones, con las disposiciones patológicas, con las calidades corporales, con las preocupaciones del espíritu del padre, del abuelo ó de cualquiera de sus ascendientes directos ó colaterales.

Hace años un hombre grande en los anales de la medicina, el profesor Virchow, emitió la opinion atrevida, aunque poco esplicativa, de que el cuerpo del padre y de la madre comunicaban á la sustancia del gérmen y en consecuencia, á los séres que de ellos provenian, cierto movimiento material de una naturaleza indeterminada y que cesaba únicamente con la muerte. Mas tarde, Haeckel, el apreciable autor de la *Morfología general de los organismos*, se pronunció tambien por esta opinion, sosteniendo para esplicar los fenómenos infinitamente variados y complejos de la herencia, que la evolucion completa del individuo es un encadenamiento contínuo de movimien-

tos moleculares del plasma activo que, gracias á su tenuidad infinita, se encuentra en el huevo y en el sémen con su estructura molecular y atómica.

Pero estas esplicaciones tan complicadas y tan poco satisfactorias, han dejado la cuestion casi en el mismo terreno, envuelta en los mismos misterios y oscuridades de antes.

Sin embargo, las observaciones reunidas hasta nuestros dias parecen autorizarnos, dice Buckner, para afirmar que las disposiciones del espíritu, tendencias, etc., etc., adquiridas ó nativas, se heredan con mayor facilidad que las disposiciones corporales. El carácter de la voluntad y del sentimiento, la memoria, la imaginacion, la inteligencia, suelen pasar todas, de padres á hijos, de la misma manera que se trasmiten las facultades sensoriales, las particularidades de la vision, el estrabismo, la miopía ó la presbicia, las perfecciones é imperfecciones mas singulares del tacto. las debilidades é hiperestesias del oido, las anomalias todas del olfato y del gusto.

La influencja preponderante de la herencia en la produccion de las perturbaciones mentales, es un hecho comprobado por los trabajos estadísticos de los alienistas modernos. Y es tal su importancia, dice Legrand du Saulle, que cada vez que por la marcha del estudio hemos llegado á la etiología de una de estas perturbaciones, la herencia se ha presentado en primera línea. Sucede á menudo que las causas ocasionales de estas afecciones son lijeras y cuando circunstancias, insignificantes en apariencia, determinan en ciertos sujetos

la esplosion de perturbaciones cerebrales graves y á veces incurables, es menester ir á buscar allí la razon de esta desproporcion aparente *entre la pequeñez de la causa y la magnitud del efecto*—(Legrand du Saulle, *Folie héréditaire*).

En la mayoria de los casos, continúa el autor citado, la trasmision hereditaria no se hace de una manera similar, sinó que es esencialmente polimorfa y la regla general es que las afecciones de este género se transformen al trasmitirlas. Un padre ó una madre epilépticos, escéntricos ó estravagantes, pueden engendrar hijos alienados, idiotas, perseguidos ó criminales, y un loco á su vez, puede engendrarlos epilépticos, pobres de espíritu, alcoholistas, etc., etc. Para comprender bien estas trasmisiones polimorfas es preciso considerar á las afecciones mentales y á las grandes neurósis como variedades de una misma especie. Las grandes neurósis y las diversas formas de enagenacion, son estados mórbidos entre los cuales existen lazos íntimos de parentesco; sus productos patológicos tienen entre sí relaciones directas, es decir, que lo que generalmente se llama estravagancia, estado nervioso, rareza de carácter, debilidad de espíritu ó locura, tienen relaciones estrechas y no son sinó variedades de un mismo tipo. (Legrand du Saulle, *loc. cit.)*

Esto era lo que evidentemente sucedia en Rosas cuyo estado anómalo parecia, con ciertas transformaciones, heredado por línea materna, que es lo que mas frecuentemente se observa siempre que en los ascendientes se haga notar cualquiera de

esas perturbaciones, ya leves, ya graves; siempre que, segun el respetable autor del *Delirio de las persecuciones*, sean aquellos neurópatas, personas estravagantes, originales, exaltadas, violentas, apasionadas, histéricas, epilépticas, suicidas, alcoholistas ó locos verdaderos. Insisto en esto porque he vislumbrado en el carácter de la madre de Rosas manifestaciones claras de un estado nervioso acentuado, de un histerismo evidente. Esta señora, matrona respetable por muchos conceptos, era persona de un temperamento eminentemente nervioso y exaltado hasta donde puede permitirlo la sensibilidad esquisita de su sexo; una organizacion dotada de una actividad escesiva y casi febril, con una movilidad de espíritu francamente neuropática. Caminaba precipitadamente y hablaba con una lijereza nerviosa, accionaba con virilidad y en los movimientos de sus miembros, en la vivacidad de su rostro, en su andar firme y resuelto y hasta en los destellos de sus ojos brillantes y convulsivos, podia descubrirse una naturaleza llena de vida y azotada por esas efervescencias indomables que agitan tanto la sensibilidad femenil.

Tras estas confusas manifestaciones se abre paso ese estado vaporoso del histerismo, en que la retina se siente herida con fuerza por el rayo de luz mas pálido, en que por la exajeracion insólita de su potencia emocional, siente la mujer esos espasmos dolorosos y se estremece hasta su última fibra al menor ruido, con el mas leve movimiento de un objeto. Modalidad singular de su espíritu, que deja entrever ciertas alteraciones fuga-

ces de la personalidad moral propias de la histeria, delineada con fuerte colorido en su organizacion arrebatada por un nervosismo estremo. Por ese influjo particular y en virtud de las exaltaciones de la afectividad, vivia arrastrada por las exigencias de este estímulo sensitivo, tras el cual el ojo menos esperimentado descubriria el estado de escitacion enfermiza de que hablan los autores. Encontrábase poseida de un deseo estraño de ocuparse de muchos asuntos á la vez, de emprenderlo todo sin concluir nada, de una actividad incesante, de una especie de movimiento contínuo, análogo á ese vaiven agitado que se apodera de la «aguja de un péndulo cuando ha desaparecido el disco que regula su marcha.»

Una anécdota que me ha sido referida por una persona ligada á su familia y de cuya veracidad no puedo dudar, dará una idea de su carácter escitable, violento y varonil. Un dia se presenta en su casa un Comisario de Policia con el objeto de espropiar los caballos de su carruage para no recuerdo que fin. La señora lo recibe y al significarle aquel el objeto de su visita, monta en cólera negándose redondamente á hacerle la entrega. El Comisario insiste, y como intentára emplear la fuerza, la señora corre á una de las habitaciones inmediatas, toma un par de pistolas, diríjese á la caballeriza y las descarga sobre los caballos. Aquel de los dos que quedó agonizante, fué ultimado por su propia mano.

Otro episodio me es conocido, tomado de las tradiciones orales de la época. Una tarde, compra

en una tienda algunos objetos, que dejó apartados para llevarlos cuando regresara á su casa. Momentos despues vuelve por ellos y se impone con sorpresa que el tendero los ha vendido.—Los he vendido, le dice éste, viendo que Vd. no volvia —Soy sorda, le responde la señora, colocando en el oído la mano derecha á guisa de pabellon, tenga Vd. la bondad de acercarse mas. El tendero acerca su cabeza y antes que hubiera articulado la palabra, una feroz bofetada le hacia purgar su insolencia.

Las espresiones súbitas de la cólera, la sobre escitacion constante en que vivia, agregadas á estos rasgos de su carácter estravagante, nos han llamado la atencion, llevándonos á buscar en la *herencia*, transformada indudablemente, una de las causas que han influido con mas ó menos vigor en la produccion de este dislocamiento de las facultades morales que encontramos en Rosas.

¿Estas esplosiones de la sensibilidad, no serian ese matiz intermediario entre la salud y la enfermedad que Lorry llamaba la caquexia nerviosa y Pomme la fiebre nerviosa? ¿No seria la neuropatía proteiforme de Cerice, el estado nervioso de Sandras ó la neuropasmia de Brachet?

Indudablemente habia mucho de enfermizo en esas actividades estrañas, puesto que, segun Legrand du Saulle, este estado no es otra cosa que la exajeracion patológica del temperamento nervioso. Algo mas en mi concepto; estaba allí visible el histerismo con sus manifestaciones caprichosas, múltiples y variadas. Esta señora era indudable-

mente una mujer estravagante y exaltada y esto se ha reproducido—dice el eminente autor del *Facundo*—en Don Juan Manuel y dos de sus hermanos. Tenia un carácter duro y tétrico y se hacia servir el mate de rodillas con las negritas esclavas que criaba. Estos datos que veo consignados en la página 179 de *Civilizacion y Barbarie*, me los ha corroborado el Dr. D. Vicente F. Lopez, cuya madre, aunque en grado lejano, es pariente de aquella señora. A la par de su dureza estraordinaria de carácter, tenia sin embargo, y en un estado de exaltacion propio de su temperamento, sentimientos completamente opuestos, porque era caritativa, solícita con los pobres á los que repartia dinero y ropas y para quienes fué, segun se refiere, una verdadera providencia. Frecuentemente (y consigno este dato como un complemento al diagnóstico), veíasele atada la cabeza con un ancho pañuelo de seda porque padecia fuertes y repetidas cefalálgias.

Bien pues, este carácter neuropático, es el gérmen de entidades mórbidas mas graves, *que la herencia hace estallar* y evolucionar de cierta manera propicià á la enfermedad, mas aún, *cuando el gérmen es fecundado en la descendencia por elementos morbosos nuevos.* (Legrand du Saulle.)

Siempre que encontreis en una familia uno de estos miembros gangrenados—dice Moreu de Tours —una de estas naturalezas estraordinariamente viciosas, de estos séres que hacen desde sus primeros años la desesperacion y muy á menudo la deshonra de sus desgraciados padres cuya ho-

norabilidad y costumbres ejemplares parece que debieran preservarlos de esta calamidad, estad seguros *que encontrareis un vicio neuropático oculto en alguna porcion del árbol genealógico.* Encontrareis, agrega, una de estas afecciones nerviosas tan comunes como la locura, la histeria, las enfermedades convulsivas, bajo cualquiera forma, grave ó ligera, las lesiones de los centros nerviosos, de la médula espinal, etc.

Hay entre estos productos patológicos relaciones directas que la herencia combina y transforma de manera que pueden pasar por una série compleja de metamórfosis, y no es estraño, como antes he dicho apoyándome en la palabra respetable de todos estos grandes maestros, que de personas estravagantes, exaltadas, etc. etc., nazca un criminal, un paralítico, etc., siendo precisamente por línea materna, por donde es mas frecuente esta terrible trasmision. La madre trasmite á veces simplemente esta tendencia enfermiza, este modo de ser del organismo que lo pone en mejores condiciones para recibir las impresiones mórbidas y para reaccionar en favor de ellas, de ese modo particular que llamamos predisposicion; otras, trasmite directamente su enfermedad transformándola—(Legrand du Saulle).

El rol importante que desempeña la madre en la trasmision de los fenómenos patológicos hereditarios, está hoy completamente averiguado y no necesitamos insistir sobre él. Recordemos de una manera general, dice Moreau de Tours, que como toda causa, todo agente físico ó moral, tiene el

poder de sobreescitar y de perturbar sobreescitando la fuerza vital ó dinámica de los centros nerviosos en los padres, puede desarrollar en los hijos desórdenes análogos *mas ó menos intensos.*

Ahora bien, estudiando los rasgos que marcan los autores como signos de estas trasmisiones en el órden afectivo y en el órden moral y comparándolos con los que en este sentido revelaba en su carácter Don Juan Manuel, no dejará de sorprender la curiosa semejanza que muestran entre sí, á tal punto que al describirlos el autor de la *Folie hereditaire*, parece que hubiera delineado adivinando los duros contornos de aquella lúgubre silueta.

Las profundas perturbaciones morales que agitaban el cerebro de este hombre, son precisamente las que la mayoria de los hereditarios llevan palpitantes en su carácter. Casi todos ellos tienen las facultades afectivas profundamente alteradas.

Son como Rosas, malos hijos, malos esposos, padres indiferentes, frios, insensibles á todos los dolores de la tierra, á todo lo que no les toca directamente; presuntuosos aunque afectan mucha modestia, rasgo que era proverbial en el *hombre de Palermo* y que ha dado orígen á tradiciones curiosas. Déspotas violentos, dice Legrand du Saulle, no sufren nunca contradiccion alguna, envidian los honores y desean la riqueza de todos.

Son burlones, amigos de chanzas brutales, y les gusta incomodar á sus mas fieles amigos y servidores con bromas cruentas: incapaces de sentimien-

tos elevados, no conocen la caridad, el patriotismo y el honor.

Toda la moral se resume para ellos en el interés particular; la hipocresía y el engaño les parece muy naturales desde el momento que pueden sacar provecho. Cínicos y disipados (como Rosas,) sistemáticamente hostiles á toda accion moralizadora, insensibles á los goces del hogar, inaccesibles á las dulzuras de la afeccion, hacen siempre la desgracia de su familia y son amenudo su deshonra—(LEGRAND DU SAULLE—*Folie hereditaire.)*

Hay un gran número de casos, dice el autor del *Tratado clínico de la Epilepsia*, en los cuales estas perturbaciones de las facultades son aparentes, sea porque en realidad están poco desarrolladas, sea porque en cierto modo las ocultan síntomas mas graves y de otro órden. Pero se ven otros, agrega, en quienes las perturbaciones afectivas predominan de una manera completa, perturbaciones caracterizadas por ciertos estados de exaltacion enfermiza y por la perversion de la sensibilidad moral.

Esos actos de verdadera locura moral que conocemos en la vida de Rosas, aquellas *infladas* al loco Eusebio, aquellos juegos del *peludon*, todas esas bromas infernales de que era teatro Palermo y la Casa de Gobierno, son estravagancias á que frecuentemente se entregan los hereditarios, quienes segun el autor arriba mencionado, se manifiestan sin motivo alguno inmorales y peligrosos, como si se sintieran arrastrados por una necesidad ligada

á su organizacion anómala: *ninguna concepcion delirante provoca estos actos, ninguna incoherencia en el discurso las esplica*. (LEGRAND DU SAULLE— *loc. cit.,)* Su naturaleza, dice el mismo autor, es estremadamente variable, unas veces son puerilidades insignificantes, absurdos, estravagancias; otras, actos peligrosos, obcenos, violentos ó criminales.

Hasta en la forma de su cabeza habia condiciones orgánicas que favorecian la produccion de su imbecilidad moral. Su cráneo, aunque no era visiblemente muy defectuoso y asimétrico, no parecia tampoco artísticamente conformado. La abundancia exhuberante de su cabello encubria á la mirada poco curiosa de sus cortesanos, las señales inequívocas del desigual desarrollo de su cerebro.

Gratiolet ha descubierto que en las razas menos perfectibles, las suturas anteriores del cráneo se cierran antes que las posteriores, es decir, que el crecimiento de los lóbulos anteriores del cerebro se detiene antes que el de los posteriores. En las razas superiores, por el contrario, la osificacion de las suturas principia por las occipitales y cuando estas están ya definitivamente cerradas, y terminado el crecimiento de los lóbulos posteriores, las frontales, todavía abiertas, permiten al cerebro desarrollar sus lóbulos anteriores que están en relacion con las facultades mas elevadas del entendimiento. Era ya, dice Broca, una nocion vulgar en la ciencia que el desarrollo de la frente estaba en relacion con el de las mas altas facultades del espíritu, cuando Camper imaginó determinar esta

relacion por la medida del ángulo facial. Su procedimiento aunque exento de un rigor absoluto, ha revelado sin embargo, las desigualdades intelectuales de las distintas razas humanas. Las menos perfectibles son las que tienen un ángulo facial mas agudo y en las que, en consecuencia, se encuentran menos desarrollados los lóbulos frontales del cerebro. Para determinar el desarrollo relativo de la parte anterior y posterior del cerebro, Parchappe ha imaginado un procedimiento que aunque no es aplicable al estudio comparativo de las razas, puede sin embargo aplicarse al de los individuos de una misma raza.

De estos estudios resulta, que mientras en los hombres distinguidos la region anterior del cerebro está mucho mas desarrollada que en los hombres vulgares, la parte posterior, al contrario es mucho mas pequeña no solo de una manera relativa sinó tambien absoluta—(Broca.)

Y bien, estudiemos el cráneo de Rosas, la configuracion esterior de su cabeza, y veremos cómo las pasiones ciegas, los intintos del bruto, el *alma occipital* en una palabra, están desarrolladas de una manera exhuberante, con gran detrimento de los lóbulos anteriores.

He examinado ochenta y tantos retratos suyos, pertenecientes á la hermosa coleccion del Doctor Lamas; muchísimos de perfil, debidos al pincel de Morel, de Carrandi, y *tomados del natural;* entre ellos el que paseaban en el carro y colocaban en los altares, que es de mano maestra indudablemente. El ángulo facial es tan agudo

que basta un exámen superficial para comprenderlo. La frente, poco espaciosa, es fugitiva y deprimida, estrecha y cerrada, signo incontestable de inferioridad moral. La frente vertical, elevada, con las bosas frontales prominentes se vé en ciertos hombres de génio, como Walter Scott, Gall y algunos otros. Los microcéfalos y los idiotas poseen una frente fugitiva, las bosas frontales deprimidas y muy bajas. Frente ancha, llena, inclinada muy ligeramente hácia atrás, describiendo una curva amplia al nivel de las eminencias frontales y dirijiéndose de allí rápidamente hácia atrás, son, dice Topinard, los caractéres del tipo europeo bien constituido.

Este aplastamiento de la parte anterior del cráneo sugetando en su natural desarrollo á los lóbulos correspondientes que hace á los hombres mas dueños de sí, y dulcifica su carácter, desarrollando las mas nobles facultades del espíritu, determina como es consiguiente una prominencia notable de la parte posterior. Esta era visible en la cabeza de Rosas y favorecia ó mejor dicho indicaba un desenvolvimiento grande de todas las facultades animales mas inferiores, sobre todo de esa *ferocidad occipital*, como llama Gosse á ese signo tan característico de los hombres de un nivel moral muy bajo. Mirada su cabeza de frente, el ojo menos perspicaz descubre al instante la estrechez y poca estension del frontal: angosto, corto y revelando toda la inferioridad de su alma. Los arcos superciliares prominentes, espesos y proyectándose atrevidamente hácia afuera, la órbita pro-

funda, ancha, elevada á espensas de las hendiduras frontales y reduciendo los lóbulos anteriores, las cejas abundantes, el párpado de aspecto edematoso, signo para mí de inferioridad, y la mirada encapotada, siniestra, que brotaba de unos ojos celestes bellísimos: tal era el conjunto de su fisonomía.

Además de todos aquellos signos orgánicos de degeneracion, es probable que el traumatismo del cráneo tuviera tambien su parte en la produccion de su estado mental. En su juventud y en uno de los juegos brutales á que se entregaba, recibió de un potro una patada en la frente misma y sobre la eminencia derecha del frontal; el golpe lo dejó por mucho tiempo privado del sentido. En ese punto tenia una depresion mas ó menos visible que se estendia desde la eminencia derecha oblicuamente de afuera adentro y de arriba abajo y llegaba hasta la glavela en donde era mas profunda. (1)

Los efectos del traumatismo craneano en la etiologia de la enajenacion, ya como causa determinante, ya como ocasional, son conocidos por todos los autores modernos. Las heridas de cabeza, dice Griesinger, tienen una influencia considerable sobre el desarrollo de la locura, sea que produzcan simplemente una conmocion del cerebro ó que se acompañen de fractura del cráneo. En algunos casos, continúa, se forman pequeños focos puru-

(1) Esto me lo ha referido el Sr. D. Juan I. Ezcurra y lo veo consignado en la obra de X. Marmier, titulada, *Lettres sur l'Amerique*, t. 2, pág. 301.

lentos de marcha crónica que permanecen largo tiempo sin producir accidentes ó bien son pequeños quistes apopletiformes ó una inflamacion de la dura-madre; otras veces se forman á consecuencia de las heridas, una exóstosis, un tumor ó una carie de los huesos del cráneo que trae una hiperemia mas ó menos, estendida ó la exudacion de falsas membranas en las meninges. En otros no se observa nada de esto, la fuerte conmocion que ha sufrido el cerebro basta, sin necesidad de otras lesiones anatómicas, para determinar en este órgano una susceptibilidad mórbida tal, que bajo la influencia de causas ligeras y al fin de algunos años, vemos aparecer la locura.

Indudablemente esto último es lo que ha sucedido en Rosas, porque nada nos autoriza para creer en la existencia de tumores de cualquier género ni menos de mininguitis ó encefalitis crónica, pues á haber existido estas últimas, hubiéranse manifestado durante la vida síntomas graves que no le conocemos. De 500 locos observados por Schalager habia 49 cuyas perturbaciones mentales, graves en algunos y leves en otros, eran producidas por la conmocion del cerebro; en 21 casos el traumatismo habia sido seguido inmediatamente de pérdida completa del conocimiento, en 16 de simple confusion de ideas; en 19 la locura desarrollóse en el primer año del accidente, en 4 á los 10 años, pero siempre se desarrolla antes. Casi todos estos enfermos tenian despues una gran tendencia á las congestiones de la cabeza, bajo la influencia del menor exeso en la bebida, de una emocion moral, etc., etc. (SCHALAGER: *Sur les*

lesions de l'intelligence, consécutives á l'ébralement du cerveau). A esta tendencia á las congestiones en un temperamento sanguíneo, como el de D. Juan Manuel, y á la supina irritabilidad de su cerebro, despertada por el traumatismo, deben agregarse las causas que ya estudiamos como factores de mucha importancia en la etiología de su estado moral.

Pero hay todavia otra causa no menos importante, cual es su enfermedad á los órganos urinarios, bien caracterizada en mi concepto, por ciertas particularidades sintomáticas que la revelan. No es dudoso que Rosas haya sufrido una enfermedad á la vejiga y afirmamos esto en virtud de datos suministrados por personas de su relacion y aun por miembros de su familia. Algunas veces quejábase de dolores vagos en las regiones renal é hipogástrica y echaba frecuentemente arenilla al orinar. Estas arenillas renales es la forma comun de la litiásis, dice Jacoud, y la mayor parte de los cálculos vesicales son piedras renales que han descendido á la vejiga y engrosado en ella por la adicion de nuevos depósitos.

El Sr. Ezcurra me ha referido que Rosas, á consecuencia de un fuerte golpe que recibió corriendo una carrera en Lóndres, cayó enfermo y que inmediatamente despues arrojó una orina fuertemente sanguinolenta y cargada en abundancia de gruesas arenillas. Despues de este accidente no volvió á sentir la menor incomodidad, restableciéndose al parecer completamente. En otras ocasiones este restablecimiento puede esplicarse por la calidad del cálculo que, siendo úrico desciende á la vejiga

y escapa por la orina sin la intervencion del arte. En estos casos, dice Sir Henri Thompson en su clínica, el enfermo debe ponerse sobre aviso, pues un accidente semejante revela en él una gran predisposicion á la formacion de una piedra cuya evolucion debe impedirse. La orina de sangre ó hematuria se produce en todos aquellos individuos, precisamente despues de algun movimiento brusco, violento, como la caida que esperimentó D. Juan Manuel y la que tal vez produjo el rompimiento de algun cálculo en formacion.

Pero si no fué un cálculo de buenas dimensiones, no tengo duda que vivió aquejado por lo que los autores franceses llaman la *gravelle.* Esta enfermedad consiste en la formacion de pequeños cuerpos granulosos, de diámetro variable aunque generalmente pequeños. Los síntomas son variados y todos se refieren naturalmente al aparato génito-urinario. El que mas molesta es el dolor renal que puede ser pasagero y accidental, aunque algunas veces se hace vivo, irritante é insoportable y constituye con otros síntomas no menos molestos, ese cuadro terrible que conocemos con el nombre de cólico nefrítico.

Si Rosas ha sido víctima de esta diátesis, nada de estraño tendria que el cólico nefrítico hubiera mas de una vez amargado los dias de su vida. Este episodio patológico es con razon el terror de los enfermos, y las convulsiones profundas que en esos momentos supremos esperimenta el organismo, esplican hasta cierto punto las perturbaciones morales que acarrea sus repeticiones frecuentes. Se

anuncia á veces por pródromos que el enfermo habituado, aprecia poseido de una agitacion dolorosa. Otras sobreviene con una instantaneidad insólita y brutal, sin que nada haga presentir su aparicion; la víctima, dice Jacoud, siente un dolor renal que va aumentando hasta que adquiere una intensidad insoportable, sudores profusos bañan su rostro y en los rasgos de su fisonomía descompuesta espresa los sufrimientos horribles por que atraviesa todo su cuerpo. Los padecimientos intensos del parto, los dolores gravativos de la peritonitis aguda y de la estrangulacion intestinal, no son para algunos autores, Durand Fardel entre otros, comparables con los que esperimenta el paciente en estos paroxismos terribles. En lo mas agudo del acceso, el enfermo se ajita y se queja de la angustia que lo tortura, el semblante palidece, el pulso se hace pequeño y las estremidades se ponen heladas; la secrecion urinaria disminuye y en medio de los esfuerzos vesicales mas dolorosos, arroja en corta cantidad, ó á gotas, una orina ya clara y limpia, ya turbia mucosa y sanguinolenta, segun provenga del lado sano ó del lado enfermo. El acceso dura algunas horas y concluye repentinamente arrojando, aunque no siempre, el cuerpo del delito. (JACOUD — *Traité de pathologie interne*)—Su modo de aparicion es irregular. Puede producirse uno solo y no volver jamás, otras veces sucede que se renuevan todos los años, otras cada dos años; en un año pueden verificarse muchos y aun repetirse en un solo mes. Esto último sucede únicamente, segun dice Durand Fardel, cuando los riñones están enfermos. Que Ro-

sas ha padecido de *gravelle* no cabe duda, puesto que, para la mayoría de los autores, basta para hacer el diagnóstico, la presencia de esas arenillas que arrojaba en la orina.

Y véase aquí, como deciamos antes otro elemento etiolójico importante agregándose á ese cúmulo de causas de tan diverso género, físicas y morales, predisponentes y ocasionales, hereditarias y adquiridas, obrando, ora en conjunto, ora aisladamente, sobre su espíritu predispuesto desde la cuna.

Enardecida su enfermedad moral por los sacudimientos irresistibles que producen en todo el organismo los cólicos nefríticos, tendria que sentirse dominado por todas sus inclinaciones perversas, por ideas negras, por deseos inmorales; la rábia, el ódio, el amor pervertido y estravagante estallando sórdidamente en sus entrañas, pondrian en mayor efervescencia aquel cerebro congénitamente enfermo.

La influencia que las enfermedades génito-urinarias tienen sobre el carácter del individuo es evidente. He querido mostrar por un ejemplo célebre, —dice Augusto Mercié en su opúsculo sobre *la Enfermedad de Juan J. Rousseau*—qué influencia puede tener sobre la vida de un hombre y aun sobre la marcha de la humanidad, una alteracion de estos órganos, tan pequeña como *para pasar desapercibida á los ojos de médicos instruidos* y que la han tocado con sus propios dedos. Juan J. Rousseau fué durante toda su vida atormentado por una enfermedad de este género cuya causa ha permanecido

inesplicable aun despues de la abertura de su cadaver. Mas adelante, hablando de estas mismas influencias, dice lo siguiente: los infelices que están afectados de esta enfermedad y que no pueden curar, sea por su propia incuria, sea por insuficiencia del tratamiento que se les aplica, viven condenados á una existencia penosa cuando la afeccion es leve y á un fin próximo y doloroso cuando es grave. Alejados de la sociedad por mil inconvenientes, por las exigencias secretas de su enfermedad, todo les es indiferente. Difícil me seria decir, agrega Mercié, cuántos célibes no engendra y cuántas horribles confidencias se me han hecho en mi práctica, cuántos infelices atormentados en la soledad por contínuas aprehensiones y disgustados de sí mismos, han concluido por odiar la vida y suicidarse. En general, podemos decir que las afecciones de las vías urinarias son causas poco conocidas de frecuentes suicidios. Y no es esto todo, cuántas veces no hemos visto la mas bella facultad del hombre, perturbarse por desórdenes sobrevenidos en aquellos órganos y provocados por el dolor, la rábia y la desesperacion. Diversas formas de monomanía, de hipocóndria y de mania han sido la consecuencia de estas afecciones frecuentes. (MERCIÉ—*Memoire sur la maladie de J. J. Rousseau*).

La espermatorrea engendra como secuela obligada la tristeza, la hipocondria y hasta el suicidio.

En los individuos que padecen alguna enfermedad crónica á la vejiga, su carácter sufre profundas modificaciones.

Podriamos aducir mayores argumentos en prueba de esta influencia, pero con lo espuesto queda, en nuestro concepto, suficientemente probada la que indudablemente ha tenido sobre el carácter de Rosas.

. Se vé, pues, el número y la magnitud de las causas que han influido para producir su neurósis. Todas ellas se han combinado, reforzándose las unas á las otras y aumentando considerablemente su potencia mórbida. Primeramente, se descubre la herencia, causa por sí sola suficiente para enjendrar estas perturbaciones incurables; la herencia materna, sobre todo, que es aun mas terrible y frecuente que la paterna. La madre de Rosas era una mujer histérica y con todos los atributos de un temperamento nervioso marcadísimo. Estas neuropatías que se observan en los padres (particularmente en la madre) son en los hijos el gérmen de trastornos mas graves que la herencia transforma y acentúa. En seguida viene el traumatismo del cráneo, otro elemento poderoso que, aun cuando obra generalmente con lentitud, produciendo trastornos en la nutricion íntima del encéfalo, no por esto es menos temible en sus efectos. Despues, la conformacion misma de su cráneo, revelándose en los caractéres anatómicos que dejamos marcados en otro lugar; y finalmente la enfermedad crónica á sus órganos urinarios, fuente inagotable de trastornos morales, en todos los temperamentos.

Tenemos, pues, en conclusion, que cuatro de las causas mas formidables para la produccion de esas

perturbaciones cerebrales, han obrado en Rosas de una manera completa y duradera.

Lo que vemos, no es sinó la consecuencia forzosa de su influencia, el cumplimiento estricto, de una ley á la cual no puede sustraerse ningun organismo humano.

CAPITULO V

ESTADO MENTAL

DEL

PUEBLO DE BUENOS AIRES BAJO LA TIRANIA DE ROSAS

SUMARIO—Generalizacion de los trastornos cerebrales—Ejemplos en la historia antigua y moderna—Epidemias morales en Francia, Italia y Alemania—Opiniones de los autores—Propagacion del histerismo—Patogenia de estas epidemias—Estado moral de Buenos Aires — La demonolatria de la Mazorca—Las fiestas federales—Testimonios de la prensa de Rosas—El terror en la etiolojia de los trastornos nerviosos—Efectos del contajio moral y del alcoholismo—Exaltacion y depresion moral—Fisiolojia de la Mazorca—Su influencia sobre el resto de la poblacion—Sus orgías, sus héroes, sus víctimas—La prensa de la época—El clero—Periodos de remision y de enardecimiento—Conclusion.

Parece que los pueblos, como los individuos, pueden, bajo la accion de ciertas causas, sufrir estas perturbaciones del espíritu, que aunque temporarias, ofuscan la razon y adormecen el sentimiento hasta la oclusion completa.

Los ejemplos de casos análogos abundan en la historia de la humanidad.

La encarnacion del «espíritu de las tinieblas» en el organismo humano, producia segun el misticismo intolerante de la época, aquellas alucinaciones que bajo el nombre de *demonofobia* ó *demonomania* arrasaban en la Edad Media los conventos y las poblaciones enteras.

La razon humana adormecida por supersticiones increibles, sufria amenudo esos dislocamientos epidémicos que en las márgenes del Rhin y en los Paises Bajos, dieron orígen al Mal de los ardientes ó Mal de San Juan.

La exaltacion perniciosa del fanatismo engendraba en la Moravia y en la Lorena, en la Hungria y en Siberia, la estraña mania del Vampirismo, bajo la influencia de la cual, un sin número de visionarios sentíanse atormentados por los muertos que abandonaban sus tumbas para beberles la sangre.

Los Convulsionarios de San Medardo, empeñados en permanecer en cruz por largas horas, colgándose de los piés, arrastrándose sobre el pecho y dándose fuertes golpes en el vientre; la Coreomania que principió en Francia y recorrió casi toda la Europa, el Tarantulismo que arrasaba la Calabria, el baile de San Vito en Alemania y en Holanda el baile de San Juan, son ejemplos palpitantes de estas terribles epidemias bajo cuyo imperio tambien vivió Buenos Aires en ciertas épocas de la tirania.

No hace mucho, vivian todavia los famosos estigmatizados del Tirol, el estático de Kelderen, la paciente de Capreana que las poblaciones enteras iban á adorar personalmente. Monstrelet refiere detalladamente la epidemia demonolátrica que, en 1459, se apoderó de una parte de los habitantes de Arras y que como siempre terminó por repetidos autos de fé.

La mayor parte de todos estos trastornos

fueron verdaderas epidemias histéricas que atacaban á los habitantes en grupos considerables y los hacian esperimentar un sin número de falsas sensaciones, de alucinaciones del oido, del tacto y de la vista, agitándolos en transportes nerviosos que eran exajerados por las ceremonias violentas, las adjuraciones, la afluencia de curiosos y el frenesí de los exhorcistas (MAXIME DU CAMP —*Paris etc.—La Possession*).

Estas epidemias curaban sin tratamiento, que tal es uno de sus caractéres mas resaltantes y tenian intérvalos de calma, de depresion consecutiva á la escesiva tension nerviosa; hoy parecen haber disminuido mucho y solo se han manifestado, dice Maxime du Camp, de tiempo en tiempo y con una cierta periodicidad. Sus formas varían desde la mas feroz hasta el simple absurdo é indican una enfermedad mas ó menos fugaz del órgano del entendimiento. Los actos de la Comuna constituyen verdaderos accesos de una piromania epidémica y furiosa (LABORDE-DESPINE) así como los escesos de la Mazorca y del pueblo que la acompañaba, tenian todo el tinte sombrío de una monomania homicida furiosa. Esto se veia en una parte de la poblacion, mientras que en la otra persistió por mucho tiempo un estado de depresion moral neuropático y epidémico tambien.

Debido á causas morales, dice Despine, á sus efectos contagiosos y á causas físicas debilitantes, es que pueden desarrollarse todas estas epidemias histero-morales, convulsivas, etc. Lo que las determina es la esctacion cerebral producida por

causas múltiples, la exaltacion moral, la perversion de los sentimientos que concluye por presentar todos los caractéres de la locura. La creencia invencible, agrega Despine, en la realidad y bondad de sus inspiraciones irracionales, que resulta del enceguecimiento moral en que se encuentran todos esos apasionados, prueba que son realmente locos respecto á sus actos (DESPINE).

Bien se podria, hasta 1851, caracterizar dos períodos perfectamente delimitados en la historia de nuestro pais. El primero, de exitacion, que principia con la revolucion de Mayo y en el cual el pueblo despertaba de ese síncope de tres siglos que le habia producido el embrutecimiento colonial, para moverse en todo sentido y con la actividad febril que determinaba en sus centros, ese estímulo peligroso que produce una resurreccion política inesperada. No nos es posible, por ahora, llevar la observacion hasta aquella época, pero no hay duda que encontraríamos mas de un cerebro en efervescencia patológica entre aquellas turbas indomables; porque es indudable, como lo afirma Foville (hijo), que los grandes acontecimientos políticos, como el que sufrió Francia á fines del último siglo, y como la revolucion de nuestra Independencia, tienen una influencia notable en la produccion de las perturbaciones cerebrales.

Un segundo período, que contrasta vivamente con aquel y que envuelve y concluye la tiranía; período de depresion mental, en el que se vislumbra un modo de ser análogo á la demencia.

¡A tal punto se encontraban abolidas, ó por lo menos suspendidas, todas las facultades afectivas!

Aquella insensibilidad moral con tintes tan profundos de un egoismo frio y desesperante, la estraña indiferencia que se apoderaba de todos, ese desligamiento de la existencia comun, en que los hombres viven, como dice Taine, como el buzo en su campana, atravesando la vida como éste los niveles del mar; aquella supresion de la actividad del espíritu, acompañada de la inmovilidad eterna de las esfinges, imprimia en su fisonomia todos los caractéres del estupor profundo de la demencia, toda la serenidad granítica del idiotismo, que anula para siempre la vida del cerebro. Tenian la obediencia automática que imprime la fuerza oculta de la costumbre, movian los brazos, articulaban la palabra, sin tener conciencia del fenómeno.

Al lado de las turbas desenfrenadas que seguian á la Mazorca, estaba esa otra parte de la poblacion hundida en este estupor estremo. Subyugada por el régimen enervante de Rosas, y dominada por el miedo y la desconfianza habia perdido sus hábitos varoniles y debilitado todas sus fuerzas: una decadencia intelectual estremada vino á agravar este estado de embotamiento en que se encontró en presencia de los homicidas de la Mazorca.

La familia,—dice un escritor contemporáneo—ya no prestaba desahogo al pecho oprimido, á la pena que despedaza el alma; habia perdido su vínculo mas precioso, cual era la confianza ilimitada, que

la embellece y consolida; la negra suspicacia, la traidora hipocresía, la habian sustituido, y la muger, deidad del hogar destinada á ejercer en él una utilísima mision social, perdió su libertad, su inmunidad y su prestigio, en aquellos dias horribles. (LAMAS — *Agresiones de Rosas*).

No podia ir mas allá esta exaltacion enfermiza por parte de Rosas y de la Mazorca, y de depresion moral por parte de una masa considerable del pueblo.

Se pintaban de colorado todas las puertas de la ciudad, porque era el color predilecto de Rosas y el símbolo de su sistema; se llevaban chalecos colorados, divisas coloradas, y las señoras ostentaban enormes moños colorados tambien, por satisfacer las exijencias de los *poseidos*. Si á un pulpero se le ocurria colocar en su azotea una banderilla, su vecino lo imitaba, temiendo que fuera una órden de Rosas; el de mas allá hacia lo mismo, el otro le seguia y así se iba de casa en casa y de barrio en barrio, colocando banderas, hasta que aparecia la mitad de la ciudad empavezada.

Estas escenas muestran hasta dónde puede enfermarse un pueblo bajo la accion de ciertas causas positivas, dando lugar á perturbaciones asimilables á una verdadera demonomanía.

Esta adoracion á la persona de Rosas, era en algunos, hija de un estado cerebral patológico producido por el terror, pero en otros, parecia engendrado por la exaltacion, tambien patológica, de un sentimiento de admiracion profundo, mezclado á ese pavor supremo que inspiraba el Diablo y sus atro-

ces castigos á los demonomaníacos del siglo XV. En ambos, pues, el elemento enfermedad desempeñaba un rol importante y decisivo.

Los poseidos de la Edad Media adoraban al Diablo por temor á sus maleficios y viéndose, segun ellos, abandonados por Dios, lo mismo que aquellos nuevos demonólatras, adoraban la imágen de Rosas por temor á la *verga*, al *serrucho* y á los azotes. Exaltados por la conviccion de que pertenecian al Demonio, los poseidos de que habla Despine, se acusaban de haberlo elejido como Divinidad, de negar la existencia de Dios, de profanar las óstias consagradas y de inmolar un sin número de niños con el objeto de ofrecerlos en sacrificio. Algunos, agrega el autor de la *Psicologia Natural*, tenian tan desarreglada su imaginacion, que decian encontrar su mayor placer en cohabitar con el Diablo, en blasfemar, en tener en sus manos sapos, culebras, serpientes venenosas y en acariciarlas tiernamente. Los poseidos de la época de Rosas, *que le hacian novenas* y que le decretaron tan estúpidos honores, vivian bajo la influencia del terror que impresionaba sus cerebros con mayor ó menor fuerza segun el grado de educacion y de resistencia moral. La Inquisicion, que en la Edad Media estaba en todo su esplendor, favorecia la rápida propagacion de estas epidemias, del mismo modo, y esto es indudable, que el terror que el sistema de Rosas logró infundir, determinó la aparicion de este estado de perversion moral que sufrió Buenos Aires, tan parecido, en ciertas manifestaciones á la *demonolatria*.

Hay afinidades notables entre el *poseido*, que en-

contraba un placer inefable en el extasis de admiracion en que caia delante del *espíritu del mal* y el mazorquero que esclamaba, ébrio de rábia: *es justo adorar á Dios, pero mas justo es adorar al Restaurador de las Leyes;* entre aquellas estravagantes peregrinaciones de los demonólatras á ciertos lugares donde se verificaba la adoracion, y la funcion *del retrato de Rosas*, cuyo carro arrastraban, en lugar de bestias, hombres vestidos de generales, matronas distinguidas, esposas de los altos funcionarios de Buenos Aires. (Lamas — *Escritos políticos*).

En estas inolvidables peregrinaciones palpita un estado mental completamente anómalo y el relato de aquellas fiestas bochornosas llena el alma de un pavor inesplicable. Era necesario haber perdido completamente el sentido y la razon moral en esa noche de eternos infortunios, para descender tan abajo en el nivel humano.

La *Gaceta Mercantil*, en su número de 19 de Setiembre de 1839, refiere así una de esas fiestas: « A las diez de la mañana del 29, el Juez de Paz y vecinos se dirijieron con un elevado carro triunfal á casa del *Héroe* á sacar su retrato y el de su esclarecida esposa. Al recibir el retrato, el Juez de Paz pronunció en la puerta de calle de nuestro Ilustre Restaurador, la alocucion que va señalada con el núm. 1. En el centro de las tropas de caballería é infantería que escoltaban los retratos, conducia Don L. B. un rico estandarte de seda punzó alegóricamente bordado de oro, costeado para este acto por el mismo ciudadano. El retrato fué recibido en el átrio de la Catedral por el Sr. Cura y otros ecle-

siásticos y colocado dentro del templo al lado del Evangelio. El templo estaba espléndidamente adornado; la magestad con que brillaba, persuadia que era el tabernáculo del *Santo de los Santos.* La misa fué oficiada á grande orquesta y la augusta solemnidad del acto no dejaba nada que desear. Nuestro Ilustrísimo señor Obispo Diocesano, Dr. D. Mariano Medrano, asistió de medio pontifical y celebró nuestro digno Provisor, canónigo Don Miguel García. El señor Cura de la Catedral, D. Felipe Elortondo y Palacios, desempeñó con la maestria que lo tiene acreditado, la difícil tarea de hacer la apología del Arcángel San Miguel, mezclando oportunamente elocuentes trozos alusivos á la funcion cívica en honor del Héroe y en apologia de la causa Federal. Fué en segida presentado el nuevo estandarte *ante las aras y recibió la bendicion episcopal.*

Con motivo de haber retirado Rosas su renuncia del mando de la Provincia, hubo una manifestacion popular con el objeto de felicitarlo. El Gefe de Policía, en una nota publicada en la *Gaceta Mercantil*, refiere de la manera siguiente, esta otra fiesta. «Ningun quehacer dieron á la Policia los millares de concurrentes á la quinta de V. E., á escepcion que cuando V. E. honró á sus conciudadanos con su presencia, aquellos inmensos grupos se movian gozosos y entusiastas, hácia donde V. E. se dirigía, con el objeto de victorearlo, DE VERLO Y MUCHOS AUN DE TOCARLO, así es que V. E. sabe cuantas felicitaciones recibió, cuanta infinidad de personas LE TOMARON LA MANO Y SE LA BESARON. « Era tal el entusiasmo, Exelentísimo señor, que

las personas *no sentian los golpes y los encontrones que se daban,* por abrirse paso y poder oir, ver y aun tocar á V. E. Este entusiasmo patriótico, *esa pasion hasta el delirio*, que animaba á aquel inmenso pueblo, asi grandes como pequeños y de todos sexos y edades, por la ilustre persona de V. E., ocasionaron algunos leves daños en los jardines, porque, tanto el que firma como sus demás empleados, estaban estasiados á la par de los demás.»

Todo esto era el producto de un estado escepcional del cerebro convulsionado por causas de tan distinto género.

El terror en las clases superiores y ese brusco cambio de nivel que esperimentaron las clases bajas, elevadas rápidamente por el sistema de Rosas á una altura y prepotencia inusitada, tuvieron tambien su parte en la patogenia de tales trastornos. Un estupor próximo á la demencia crónica, una *panofobia* depresiva y humillante, fué, durante mucho tiempo, la situacion de una parte considerable de Buenos Aires.

La otra sufrió perturbaciones de un carácter mucho mas terrible, porque estaba poseida de una exaltacion homicida, llevada hasta sus últimos límites.

Si se tiene presente, dice Griesinger, que las emociones violentas dan por resultado ordinario un trastorno en la regularidad de la circulacion, de la digestion y de la hemátosis, se comprenderá entonces cuan fácilmente puede perturbarse el cerebro. Amenudo la enfermedad cerebral que

reconoce este orígen, no se declara sinó despues de muchas oscilaciones. Véese primero sobrevenir una demacracion y enflaquecimiento considerables, la digestion se hace mal, las funciones del intestino se debilitan y el enfermo pierde el sueño; las palpitaciones y la tos aparecen, preséntanse sobre diversos puntos del cuerpo anomalias de la sensibilidad, congestiones á la cabeza y entonces las ideas tristes, la hipocondria y la depresion moral sobrevienen.

Un fenómeno que ha de haber sido frecuente, durante la época del terror (1840 y 42) y que tiene una influencia especial en el desarrollo de las perturbaciones de esta naturaleza, es el insomnio prolongado, amenudo producido por esas emociones depresivas que tanto sobreescitan, trastornando profundamente la nutricion del cerebro. Las perturbaciones provocadas por el terror, presentan ordinariamente este carácter de melancolía con estupor, que parece observarse en la poblacion pacífica y que se comprende perfectamente, dado el estímulo peligroso que llevarian al cerebro, aquellos horribles martirios que les imponia Rosas.

No hay mas que buscar en las familias, las personas que perdieron el juicio, entre las cuales hay muchas que aun no lo han recuperado. Seria esto un elemento precioso para demostrar la tension nerviosa en que se vivia y el número de perturbaciones morales é intelectuales que se produjeron. Citaré algunos ejemplos:

En la familia de D ... hay tres ó cuatro varones que perdieron la razon á consecuencia de los

tormentos que sufrieron despues de la batalla del Quebracho.

La familia de M.... tiene dos de sus miembros, un varon (que murió en la fiebre amarilla) y una mujer, que enloquecieron el dia que entró la Mazorca á su casa.

En la familia de O.... he visto uno, que se volvió loco el año 40, despues de un susto que esperimentó.

La señora de P.... y dos de sus hijas, fueron igualmente afectadas el año 42, á consecuencia de haber sido afrentadas por la Mazorca, á la salida de un templo.

El Sr. L...., director de Correos durante la administracion de Rosas, murió en medio de una lipemania profunda, ocasionada por los vejámenes que recibió de Maza.

En el Hospital de Hombres, muchos de los locos que he visto, han perdido el juicio en aquella época. En el hospicio de San Buenaventura, segun me lo refirió el Dr. Uriarte, habia tambien algunos, entre otros el Escribano E.... cuya locura fué producida por iguales causas que las anteriores.

Bien se vé por estos pocos datos cuál seria la situacion moral de este pueblo, y cómo por ellos es posible esplicarse las distintas faces patológicas porque ha atravesado en aquella época.

La generalizacion de todos estos estados frenopáticos epidémicos, verificase, ó porque un número dado de causas obra sobre toda la comunidad, ó por medio de ese agente invisible que los alienistas han llamado *contagio nervioso* y que trasmite, de

individuo á individuo, todas esas múltiples faces porque atraviesa el cerebro, todos esos modos de ser de la sensibilidad, tan caprichosos y á veces tan incomprensibles.

Aquí obraban ambos agentes á la vez y por lo que respecta al contagio, parece que producida en un individuo la manifestacion de un sentimiento cualquiera, es él el que despierta en las naturalezas análogas, la esplosion de un sentimiento idéntico.

La generalizacion de la tristeza, de la alegria, la risa, el pavor, ó cualquier otro estado, en un número de personas, es indudablemente producto de su influencia, y muchas veces se propaga con mayor fuerza y espontaneidad que una enfermedad infecciosa, por medio de ese otro contagio que, por oposicion llamamos *fisico*. El contagio moral es el que produce la fuga vergonzosa en una fila de valientes, el abatimiento en un corazon alegre, por el solo contacto con un alma deprimida; es ese lazo invisible que une dos caractéres, por la analogía de sus naturalezas sensitivas; que trasmite, con una velocidad increible y con el silencio de las operaciones orgánicas, todas las faces, todos los estados, ya espansivos, ya depresivos porque atraviesa el cerebro en las evoluciones maravillosas de su vida. El contagio nervioso hace que la satisfaccion ó la tristeza se difunda en todos los enfermos de una sala, de la misma manera que la erisipela ú otra cualquiera enfermedad séptica, cuyo desarrollo mas ó menos rápido, depende puramente de influencias nosocomiales.

El contagio de los buenos y de los malos ejemplos, el contagio de las pasiones, es un hecho reconocido, tanto mas fácilmente propagable, cuanta mayor energía poseen los sentimientos manifestados. Para dar una idea clara de este fenómeno, dice Despine que, así como la resonancia de una cuerda hace vibrar la misma nota en todas las tablas de la armonía, de la misma manera las manifestaciones de un sentimiento, de una pasion, escitan los mismos elementos instintivos en todos los individuos susceptibles por su constitucion moral de esperimentar esta escitacion. Esto último, agrega Despine, esplica porqué ciertos hombres no son susceptibles de esperimentar el contagio de tal ó cual sentimiento y porqué otros, por el contrario, lo sufren de una manera completa.

En la Historia Argentina, conocemos mas de un ejemplo evidente de este género de contagio, en que uno ó mas hombres comunican á todo un pueblo la exaltacion de sentimientos de que se hallan poseidos. Citaremos entre otros la reaccion de Buenos Aires despues de ese profundo pavor que produjo la entrada de los Ingleses en 1806, y debida á la accion viril del célebre Alzaga, por medio del contagio súbito del entusiasmo febril que lo dominaba.

En la etiología de la anarquía Argentina, el *contagio nervioso* tiene una parte activísima, y seria curioso investigar cómo este agente de tan estraña naturaleza, aunque de tan positivos efectos, ha producido todas esas revoluciones sin bandera, todos esos movimientos de propósitos tan pueriles,

contribuyendo de un modo poderosísimo á relajar los vínculos políticos y sociales durante el paroxismo del *año veinte.*

Cuando el ejemplo del mal toma proporciones formidables, reviste, dice Próspero Despine, todo el carácter de una verdadera infeccion moral. Entonces el contagio va cundiendo de individuo en individuo, hasta infectar al pueblo entero, que, bajo la influencia coadyuvante de ciertas causas generales, manifiesta su estado anómalo por medio de síntomas que revelan una verdadera enfermedad cerebral epidémica, como la de Buenos Aires. Aquí la infeccion se producia de un modo tan positivo, como el cólera en la persona que ha tocado las ropas de un colérico ó ha estado sometida á las emanaciones de sus cámaras. Un colérico, un febriciente ó un varioloso, como la chispa humilde que va á incendiar una ciudad como Chicago, pueden con su sola presencia infectar una ciudad entera, del mismo modo que ese otro agente incomprensible, contribuye á la par de otras causas, para producir estas epidemias morales talvez mas terribles todavia.

Estos estados estraños que se manifiestan despues tan generalizados, son producidos por este contagio y por la accion persistente de causas físicas, debilitantes y deletéreas para el sistema nervioso. El grado de agudez de semejantes neuropatías, dice el autor de la *Psicología natural,* está siempre en relacion con la intensidad de estas causas, de manera que todas las circunstancias que conmueven vivamente la parte moral

de un cierto número de personas que sobreescitan sus sentimientos, que promueven la esplosion de pasiones, estimulando, sea directamente y por sí mismas, sea indirectamente y por medio del contagio, sentimientos y pasiones parecidas y por consecuencia delirios idénticos en un gran número de hombres, pueden engendrar perturbaciones cerebrales en toda una poblacion, en *poblaciones enteras*—(Despine—*De la folie.)* Cuando en las masas ignorantes se escitan vivamente ciertos sentimientos enérgicos, como el miedo, la codicia, el terror y el fanatismo, estas epidemias no tardan en aparecer, más aun, cuando se les estimula sistemáticamente, como sucedia durante la administracion de Rosas.

En aquella época obraban sobre Buenos Aires un cúmulo de causas propicias para el desarrollo de una epidemia moral; causas todas que marcan los autores como de influencia mas averiguada y positiva.

Además de la tremenda corrupcion politica y social que habia en todos los ramos de la administracion, actuaba otro órden de causas físicas y morales determinando en unos un embotamiento de las facultades afectivas, á que ya hemos hecho alusion, y en otros una exaltacion homicida estraordinaria y sin ejemplo. Una de las mas frecuentes y activas, era evidentemente el abuso del alcohol, porque la embriaguez, con todo su acompañamiento de escenas repugnantes, constituia el estado casi habitual de la clase baja.

En la época moderna, la gravedad de las locuras

morales guarda casi siempre una relacion estrecha con la cantidad del alcohol consumido. Basta conocer la accion deletérea que este agente ejerce sobre el cerebro y por consecuencia sobre las facultades morales é intelectuales, para comprender cuan perjudicial es su abuso. La dipsomanía es la que ha reclutado mas soldados á la Comuna de Paris, dice Despine. Y por lo que á nosotros toca, baste decir que en todos los festines federales, la Mazorca bebia el vino, no ya en vasos ni en jarrones, sinó en tinetas. Los licores alcohólicos corrian con profusion y el cuadro final de aquellas escenas de magna crápula, era una borrachera general.

El mismo Rosas, que habitualmente era sóbrio, no pudo alguna vez resistir á sus tentaciones diabólicas. Una noche del mes de Junio de 1840, en que celebraban con gran bullicio la derrota de la Revolucion del Sud en la batalla de Chascomús, Rosas, su compadre Burgos y todos los federales que lo seguian, estaban completamente ébrios. Dos dias y dos noches duró el beberaje y la última la empleó el *Gran Americano* en cantar y bailar con una negra vestida de bayeta punzó. (*Vida de Rosas*, por Francisco Barbará.)

La muerte del general Lavalle la hizo celebrar ordenando al Cura Gaete la gran borrachera que tuvo lugar en la Piedad en Octubre de 1841, y mandó á Cuitiño y á Salomon que en la plaza de la Concepcion, hicieran lo mismo. Todos, á cual mas, bebian con delirante entusiasmo, dice un folleto que tengo á la vista, describiendo estas

orgías, cuyas consecuencias hacian temblar á Buenos Aires.

En todas ellas los que se manifestaban tibios, es decir, los que no bebian en abundancia, eran considerados sospechosos y debian ser tratados con rigor, segun lo manifestaba Rosas en una circular pasada á los Jueces de Paz.

El Dr. D. Manuel P. de Peralta, Catedrático de Clínica Médica en la Facultad de Buenos Aires, nos hacia notar en una de sus conferencias sobre las enfermedades del hígado, lo general que era en aquel tiempo el abuso de las bebidas alcohólicas y afirmaba que, casi todas esas turbas que lanzaba Rosas á las calles, eran embravecidas por medio de libaciones abundantes de caña y de ginebra.

Indudablemente, una de las causas mas poderosas en la patogenia de estas exaltaciones enfermizas de la Mazorca, era este abuso inmoderado de las bebidas espirituosas.

Además, y como causa y efecto al mismo tiempo, el desenfreno de las mas brutales pasiones, los instintos feroces aguzados sistemáticamente, salvando todas las vallas y desbordándose de la manera repugnante que conocemos, iban propagándose por el contagio y arrastrando en su torbellino la totalidad de las masas.

El terror que infundian las bandas de criminales enardecidos por la rabia y las escitaciones anómalas de su cerebro, la miseria que encanecia las cabezas adolescentes todavia, la sórdida desconfianza trabajando todos los corazones, el pudor

ultrajado, la incertidumbre, el dolor estremo, minaron seguramente aquellas cabezas, produciendo las perturbaciones morales que se manifiestan por la exaltacion en unos, por la depresion mas profunda en otros.

Rosas que dominaba por el terror, sistemando la corrupcion é introduciéndola dentro de las paredes domésticas, dice el Sr. Lamas, habia degradado la familia, tiranizándola de un modo que no tiene ejemplo. La sirviente que delataba á sus patrones, obtenia la libertad si era esclava, y recompensas crecidas si era libre; y no solo ellas sinó las mujeres de todas las condiciones, eran llamadas por el cebo de crecidas ganancias y por estravagantes é inmorales nociones del deber, á delatar al esposo, al padre, al amante. Publicaba los nombres de las personas que habia envilecido y esta publicacion tenia visiblemente dos objetos: primero, provocar nuevas delaciones por el ejemplo y el premio; segundo, aterrar con el hecho de tantos hombres y de tantas mujeres pervertidas, haciendo intensa y universal la desconfianza, é irrealizable todo concierto para escapar á su tiranía. La confianza era imposible y *esto esplica muchos de los fenómenos curiosos que se observan en Buenos Aires*—(LAMAS—*Escritos políticos.)*

Basta describir esas escenas inolvidables que tenian lugar en la *Sociedad Popular Restauradora* para comprender, primero, el estado de aquellos cerebros, víctimas de la mas deplorable exaltacion maniaca y segundo, la influencia profundamente

depresible que ejercia sobre el resto de la poblacion.

Hasta la casa donde celebraba sus sesiones, pintada de colorado, vieja y carcomida, llenaba el alma de un terrror inesplicable. Las ventanas resguardadas por gruesas rejas de hierro, el aspecto lóbrego de sus pasadizos alumbrados por una luz mortecina, el corte antiguo y estravagante de su arquitectura, sus patios, sus paredes llenas de letreros obcenos, todo contribuia á darle un aspecto tétrico y repugnante. Allí se reunian los asociados, gente la mayor parte reclutada en las clases mas inferiores, aunque favorecidos algunas veces, con la presencia de personas cultas y altamente colocadas; y bailando y bebiendo, formulaban los planes de asalto y de asesinato que debian perpetrar en las principales casas de la ciudad.

Tiburcio Ochoteco, Julian Salomon, Pablo Alegre y Cuitiño, (1) que eran los principales instigadores de la turba, sostenian siempre vivo el entusiasmo de aquella célebre Sociedad.

Ella manejó alternativamente la daga, el *moño em-*

(1) Un amigo de cuya sinceridad no puedo dudar, me ha referido que Cuitiño era un hombre ejemplar antes de ingresar á la Mazorca. Fué agente de Policía en Buenos Aires por los años de 1833 á 34 (?) siendo Gefe Politico el Sr. Somalo. Su moralidad y buenas costumbres como empleado y como hombre, le grangearon el aprecio de sus superiores. Si como no dudo es cierto esto, la idea de su estado enfermizo producido por todo ese cúmulo de causas que ya hemos estudiado, confirma mis aserciones. Mas aun, si se recuerda que Cuitiño sufrió una hemiplejia que lo tuvo postrado por mucho tiempo. Este último dato lo ha referido el Dr. Langenhelm.

breado y la *verga* con que azotaban ancianos y mugeres en el templo, en la plaza pública, al pié del altar ó al borde de la tumba; el sitio, el sexo, la edad, eran para ellos indiferentes, por que solo buscaban la sangre para satisfacer las exijencias de sus imperiosos deseos.

Cuitiño y Troncoso costeaban el vino que se bebia en tinetas y que corria con profusion, hasta que la mitad de los asociados, frailes, mujeres, hombres de todas las clases, rodaban por el suelo, en medio de las carcajadas y de un ruido infernal, producido por los gritos y las maldiciones de los que quedaban en pié. Cuando la escitacion alcohólica habia preparado el ánimo y los pródromos del alcoholismo agudo principiaban á acentuarse, provocando esas alucinaciones penosas, en que el oído percibe mil injurias y provocaciones imaginarias, en que se ven fantasmas horribles, animales deformes, patíbulos, puñales ensangrentados, sus instintos estimulados por la impunidad y solicitados por las fuerzas estrañas que los poseian, entraban en efervescencia revistiendo el aspecto horrible de una monomanía homicida. Tambaleantes algunos, que despues quedaban tirados en las calles, salian todos en confusion, armados de látigos y afilando con alegria sus enormes cuchillos.

Para inspirar mas terror, muchos de ellos pintábanse la cara de colorado; marchaban en pandilla, los unos emponchados y medio oculto el rostro tras el pañuelo, casi desnudos y haraposos, sostenian otros sus cabellos que caian sobre la

frente, por medio de enormes vinchas rojas con *¡mueras!* en letras negras, formando aureola á la imágen de Rosas.

Algunos, á cara descubierta, iban delante golpeando las puertas con el cabo de sus puñales y rompiendo á ladrillazos los vidrios de las ventanas. Entraban á los templos y azotaban al sacerdote si era sospechado de enemigo oculto de la Federacion, luego recorrian los altares y si alguna imágen tenia cara de *salvaje unitario*, hacíanla descender á lazo, la azotaban, le ponian la divisa y se retiraban, festejando con risotadas y mueras sus hazañas tiberianas.

Siempre buscaban al mas inocente para darle de puñaladas, al mas débil para estropearle á latigazos, al mas anciano para blanco de sus burlas procaces.

Repartíanse en grupos de cincuenta ó cien, por distintos puntos de la ciudad, y allí donde hubiera una familia comprometida, entraban y registraban hasta la última pieza, cometiendo toda clase de tropelias. Si alguna muger habia olvidado el *moño*, se lo pegaban en la frente con brea, ó era tomada por cuatro manos crispadas y vigorosas y arrojándola al suelo, la desmayaban á rebencazos. Desgarraban los papeles que cubrian las paredes, los muebles, los cortinados que fueran celestes, destruian á sablazos los cuadros y las persianas y llegaban hasta la cuna donde dormia algun niño, para cerciorarse *si tenia las condiciones necesarias* para ser un completo federal.

Luego, volvian á salir para continuar sus de-

predaciones y se veia á la gente aterrorizada disparando por las calles, y «el ruido de las puertas que se cerraban iba repitiéndose de cuadra en cuadra y de manzana en manzana», tal era el horror que causaban aquellos hombres, impulsados por un soplo irresistible de locura.

Vivian diseminados en todos los barrios, porque era por cientos que se contaban los afiliados á la Mazorca, y llenaban las tabernas y los cafés, se metian en los templos, frecuentaban los parages públicos y asaltaban y mataban en média calle. Habian declarado guerra á muerte á la gente culta é ilustrada, y jóvenes, viejos, comerciantes, eclesiásticos, abogados, literatos, pertenecientes todos á la primera clase de la sociedad, dice Rivera Indarte, arrastraban pesados grilletes en las horribles cloacas á que se les destinaba. Casi diariamente, uno ó dos de ellos, eran llevados á la muerte y no pocas veces fusilados á algunos pasos del calabozo, sin que se les hubiera permitido arreglar sus negocios, dar sus últimas disposiciones, dejar una palabra á sus familias. Los cadáveres, arrastrados con escarnio hasta la puerta de la cárcel, se llevaban en un carro sucio y se arrojaban en una zanja del Cementerio. Los degollados en la campaña, se les desollaba, se les castraba, se hacian maneas de su piel y se les dejaba insepultos, pasto de las fieras y juguete de los vientos. (RIVERA INDARTE.—*Rosas y sus opositores.*)

Bajo la presion abrumadora de esta situacion, determinada por un estado de embotamiento sensi-

tivo completo, vivió Buenos Aires durante mucho tiempo con cortos intérvalos de tregua. Tanto él, como la exaltacion homicida, que en ciertas ocasiones manifestóse con síntomas marcados de exacerbacion, eran el producto del contagio moral, determinando en cerebros ya preparados, un estado patológico que venian elaborando de tiempo atrás, causas sumamente deletéreas del sistema nervioso. Estado mórbido y epidémico, pero pasajero y que responde á perturbaciones cerebrales puramente dinámicas y no á lesiones materiales profundas y mas ó menos apreciables, como erradamente podria creerse y como sucede en las otras formas de enageuacion mental individuales y rara vez contagiosas.

Estas epidemias que tienen en sus manifestaciones diversas todos los caractéres de la enfermedad, responden únicamente á trastornos funcionales producidos por una multitud de causas, cuyos efectos están necesariamente en razon directa de su magnitud, del tiempo que han actuado, de la predisposicion y de la imminencia mórbida en que se encuentra cada individuo.

Al finalizar el año 41, manifiéstase una calma que indica la marcha regresiva de esta curiosa afeccion popular. Los ánimos, por razones que esplicaremos, parecian tranquilizarse; la exaltacion apasionada tendia á desaparecer y aunque no de una manera completa, la calma se anunciaba por la disminucion de los paroxismos. El año 40 y principios del 41, marcan la época de la algidez convulsiva, período durante el cual esos episodios terribles se

suceden de una manera horrenda é increible. Principian á insinuarse en el año 34 y siguen, en una progresion lentamente ascendente el 35, 36, 37 y 40, en que llegan al máximum, descendiendo entonces para volver á ascender en el 42, en que se fusilan ochenta y tantos prisioneros de guerra en Santos Lugares y en que la Mazorca recorre en bandas, de dia y de noche las calles de la ciudad, degollando á todo el que encuentra en su camino. Cuando ha degollado á cuarenta ó cincuenta ciudadanos, arroja un cohete volador para anunciar á la Policía que salga en carros á recojer los cadáveres!

Fué á fines del año 39 y principios del 40 que las cabezas humanas se exhibian en los mercados, adornadas de perejil y de cintas celestes y en que la Mazorca sustituia á la cuchilla, *la sierra desafilada para degollar á las personas distinguidas.*

En todos los actos, colectivos é individuales, se hace visible la exaltacion lamentable que los dominaba. En la prensa diaria, en los parlamentos, en los anuncios de teatro y hasta en el púlpito, se sentia la influencia deletérea de su estado neuropático.

«Es muy cierto, decia un oficio del Juez de Paz de Monserrat, publicado en el núm. 2,277 de la *Gaceta*, es muy cierto que los *salvajes unitarios, bestias de carga, agobiados con el peso enorme de sus delitos, las asquerosas unitarias y sus inmundas crias, habrian muerto degolladas, pero el horrendo monton que formasen las ensangrentadas é inmundas osamentas de esta maldita é infernal raza, solo podria manifestar al mundo una venganza justa; pero nunca, el remedio á los males inauditos*

que nos ocasionára su perversidad asombrosa!»

«*Insensatos!* vociferaba el Cura Vicario de la Guardia del Salto, en un oficio publicado en el núm. 5,308 de la *Gaceta, los pueblos hidrópicos de cólera os buscarán por las calles, en vuestras casas, en la Iglesia, en los campos y, segando vuestros cuellos, formarán con vuestra inmunda sangre un hondo rio en donde se bañarán los patriotas para refrigerar su devorante ira!*»

«Esté bien convencido V. E.—escribia el Coronel Villamayor, en una nota inserta en la *Gaceta* del 21 de Julio de 1840, que el Dios de los ejércitos proteje la causa de la justicia, poniendo en descubierto los infames é infernales planes de los traidores sobornados por un vil interés, como sucede con *el traidor, sucio, inmundo y feroz* Manuel Vicente Maza y su hijo bastardo.»

Tras este lenguaje maníaco y procaz, claramente se vislumbran las anomalías de aquellos cerebros en perpétua erupcion.

Y no podia ser de otra manera, porque todo venia preparándose para producir esta generalizacion epidémica de la neurósis.

Cada conmocion política ó social, cada uno de esos crímenes ruidosos, dice el Dr. Simplice en la *Union Medicale*, hacen pagar su tributo fatal á la inteligencia humana, rompiendo las cuerdas de la sensibilidad é imprimiendo á ciertos organismos predispuestos, una sobre-escitacion enfermiza ó una depresion irremediable. No hay médico, en Paris por lo menos, dice Figuier, que no haya comprobado algun grave desórden de la inteligencia ó de la

sensibilidad, causado por la emocion profunda que el crímen de Pantin suscitó en todas las clases de la sociedad; las neurósis pre-existentes se exacerbaron y las que estaban en gérmen estallaron. El horror producido por este crímen, repercutió de una manera rápida sobre las inteligencias escitadas, sobre las imaginaciones vivas, sobre la sensibilidad exaltada; tal cual sucedió con todos los crímenes verificados públicamente por la Mazorca y acompañados de las mas horrorosas circunstancias.

«El infrascripto TIENE LA GRATA SATISFACCION—se lée en un documento inserto en el núm. 5,010 de la *Gaceta* y firmado por un Calisto Vera—de participar á V. E., AGITADO DE LAS MAS GRANDES SENSACIONES, que el infame caudillo Mariano Vera, cuyo nombre pasará maldecido de generacion en generacion, quedó muerto en el campo de batalla, cubierto de lanzadas, igualmente que su escribiente José Pino. Felicito á V. E. y á toda esa benemérita provincia, igualmente á toda la Confederacion Argentina, por tan insigne triunfo, en que hemos recojido los laureles de la victoria, tanto mas frondosos, cuanto que han sido *empapados en la sangre de un sacrílego unitario!*» Ese Calisto Vera que firma el documento *era hermano de padre y de madre* del muerto D. Mariano Vera. (LAMAS—*Agresiones de Rosas.*)

Esto es horrible como un parricidio y los parricidas son casi siempre locos; ejemplo Vivado, Bousequi, Collas y Guignard, que son los mas célebres que conozco. Una madre no mata á sus hijos sinó bajo la presion horrible de una fuerte per-

turbacion sensitiva. Un hombre, en su estado perfecto de salud mental, no hunde la lanza en el pecho de su propio hermano, esperimentando como Vera una *grata satisfaccion*, sinó despues que el equilibrio de sus facultades morales se ha roto bajo la influencia de alguna causa patológica que lo abruma.

Atribuir estos actos, simplemente al deseo de complacer á Rosas y no á una perturbacion cerebral, es un error lamentable que la ciencia se apresura á correjir, es mostrar una ignorancia supina de las leyes que rijen á la naturaleza del hombre; solo estas esflorescencias enfermizas pueden atrofiar en el cerebro humano ciertos sentimientos que alumbran el alma eternamente y que solo se apagan bajo la influencia maldita de una locura ingénita ó adquirida.

« Entre los prisioneros de la batalla, escribia un teniente de Rosas dando cuenta de la accion del Monte Grande, se halló al traidor salvage unitario, Coronel Facundo Borda, que fué al momento ejecutado con otros traidores, *cortadas y saladas sus orejas.* » (Lamas — *Agresiones de Rosas.*) Las orejas de Borda fueron remitidas á Rosas y colocadas por él sobre una bandeja de plata, con el objeto de exhibirlas.

« En fin, mi amigo, escribia Mariano Maza al gobernador de Catamarca, la fuerza de este salvaje unitario tenaz, pasaba de 600 hombres y todos han concluido, pues así les prometí degollarlos. » (Lamas — *Escritos politicos.*)

« Con la mas grata satisfaccion, decia Prudencio Rosas, en un documento con que acompañaba la

cabeza del infortunado Castelli,—acompaño á V. E. la cabeza del traidor, foragido, unitario, salvaje Pedro Castelli, general en gefe titulado, de los desnaturalizados sin patria, sin honor y sin leyes, para que V. E. la coloque en medio de la Plaza, á la espectacion pública.»

Seria interminable la trascripcion de estos documentos horribles. El teatro mismo se habia convertido en escuela de degüello. El anuncio publicado en la *Gaceta* del 23 de Diciembre de 1841, dice lo siguiente: «Concluyendo el espectáculo con la muy admirable y nunca vista prueba: *El duelo de un Federal con un salvaje unitario, en el que el primero degollará al segundo á la vista del público.* Este espectáculo fué concurridísimo y su producto puesto á disposicion de Rosas.» (LAMAS—*Escritos políticos.*)

Los hombres que vivian bajo esta pesada atmósfera de sangre, habian perdido, en virtud de causas puramente patológicas, hasta el último destello del sentido moral y animados por una verdadera *necrofagia*, iban hasta rastrear los cadáveres de sus enemigos, para desenterrarlos, cortarles la cabeza y escarnecerlos. Entonces se vió por primera vez *á todo un ejército* ocupado en buscar los huesos de un muerto, el cadáver del general Lavalle, para arrancarle la cabeza y remitírsela á Rosas, sediento de aquella noble sangre. Todas las autoridades,—dice el Sr. Lamas, se ocupaban en abrir sepulcros, todos los Curas párrocos se apresuraban á certificar que no habian dado sepultura al ilustre difunto. He mandado,—decia

Oribe,—hacer activas pesquizas sobre el lugar donde está enterrado el cadáver, para que le corten la cabeza y me la traigan.» Puestos los restos en tierra boliviana, Oribe reclamó la estradicion, pero el general Urdimenca rechazó horrorizado tan atroz exigencia.—(LAMAS—*Escritos políticos.*)

Los enfermos, los heridos, lo mismo que los cirujanos y los clérigos que los ayudaban á bien morir, tenian todos que caer víctimas de aquella temible exaltacion.

El 29 de Diciembre de 1839, en los campos de Cagancha y en lo mas récio de la pelea, se destacó una division de Rosas sobre las carretas en que estaba colocado el hospital y allí fueron degollados enfermos, heridos, mugeres, niños y cirujanos; se rompieron los instrumentos quirúrgicos y se inutilizaron los vendajes y las medicinas.—(LAMAS—*Escritos políticos.*)

De todas las causas físicas y morales que pueden perturbar la armonía de las fuerzas del cerebro, sea por fatigas funcionales exajeradas, sea por la usura orgánica, ninguna ha faltado en este largo período de horrores inauditos, y la razon y el sentido comun afirman,—dice Voisin, hablando de la locura causada por la Comuna,—que una série de acontecimientos semejantes puede conducir á un cerebro predispuesto, á la locura declarada. Y si se tiene en cuenta el número de individuos predispuestos por herencia, que existen en una poblacion y la predisposicion indudable que la influencia de ciertas causas poderosísimas crea en otros, veremos cuan sencillo es esplicarse todos estos tras-

tornos epidémicos, bajo cuya influencia han vivido muchos pueblos en ciertos períodos de su vida. Para convençernos, no tenemos sino recurrir al hermoso libro de Calmeil, titulado: *De la folie considerée sous les points de vue patologique judiciaire et historique,* en donde un sin número de ejemplos muestran la estension alarmante que han tomado algunas veces estos delirios simples ó complicados. Ejemplos de ello son la curiosa *monomanía homicida y antropofájica* de los habitantes del pais de Vande, en que muchos de ellos fueron quemados vivos en Berna; el delirio de los sortilegios que reinó epidémicamente en Artois; la pretendida *antropofagia* de los habitantes de la Alta Alemania, en que cien mugeres se acusaban de haber cometido grandes asesinatos y de cohabitar con los demonios; la histero-demonopatía que se hizo epidémica en el condado de Hoorn, por los años de 1551, en el monasterio de Brigitte, en el convento de Kingtorp, que estalló despues en Howel y se propagó entre los judíos de Roma; y por fin las convulsiones histéricas y la ninfomanía contagiosa de Colonia.

La generalizacion alarmante que habia tomado en Buenos Aires, llegó á contaminar á todos los gremios y á todas las clases, sin esceptuar al clero en quien se manitestó de un modo horrible. De esto último tenemos ejemplos repugnantes. El furor homicida se habia apoderado de él tambien de una manera tan pavorosa que hacia tronar el púlpito con discursos que destilaban sangre. Un canónigo subia á la cátedra y hablaba de las *siete*

virtudes que adornaban al Padre de Buenos Aires, como llamaba á Rosas, y despues de perorar una ó dos horas, empleando el lenguaje mas procaz, concluia tomando en sus manos el retrato del Restaurador para colocarlo en el altar.. El jóven D. Avelino Viamont fué conducido prisionero á San Vicente; el cura le ofrece el perdon si revela un secreto que á Rosas le convenia averiguar, pero como él repusiera que preferia morir, el sacerdote llamó á los soldados y les dijo: *fusilen á este salvaje que no quiere morir como cristiano.*

Los sermones del padre Juan A. Gonzalez, cura de San Nicolas de Bari, muestran el vértigo que se apoderaba de él en esos momentos de delirio: un dia, subió al púlpito y arremangándose hasta el codo, dijo, mostrando unos brazos secos y convulsivos: *Estos brazos que veis se han de empapar hasta el codo, en la inmunda sangre de los asquerosos salvajes unitarios* y golpeaba con fuerza sobre la baranda, lanzando rugidos y maldiciones.

El cura Gaete, de tan horrible recuerdo y que en medio de su asquerosa embriaguez, brindaba por las tres santas, la *santa Federacion, la santa verga y la santa cuchilla,* hacia que las señoras que se confesaban con él, se persignaran diciendo: *Por la señal de la santa Federacion.*

El cura Solis, decia en una de aquellas bacanales que celebraba la Mazorca: *Señores, tenemos hoy ricas y abundantes sardinas* (aludiendo á los degüellos que se verificarian en ese dia), *segun me lo ha dicho el Presidente de serenos; cada uno*

afile su cuchillo por que la jarana vá á ser larga y divertida.

En medio de esta vida de enervamiento moral y de decadencia sensitiva, es claro que el resto de la poblacion se encontraba imposibilitada para reaccionar contra estas turbas embravecidas. Este descenso brusco de la personalidad humana, esta oclusion horrible de la razon y del sentimiento, manifestándose bajo dos distintas faces (depresion en unos, exaltacion en otros), es lo que constituye el rasgo principal de la epidemia.

La influencia de una causa patológica es pues evidente.

Esas fugaces épocas de calma que solian sobrevenir, se presentan en casi todas las epidemias de este género y se esplican perfectamente. Cuando la tiranía llegó á su lúgubre apogeo, la desconfianza mútua principió á separarlos y se aislaron; aislándose, se suspendia el contagio nervioso que era uno de los agentes mas poderosos de su patogenia y entonces la enfermedad manifestaba tendencias á desaparecer sin tratamiento alguno, que es lo que mas habitualmente sucede. La sucesion de esos accesos terribles en que entraba la Mazorca en ciertas épocas, traia así que terminaba, una depresion completa, una sedacion del sistema nervioso: era la calma que sobreviene á consecuencia de un gasto escesivo de fluido y una vez satisfechos los impulsos morbosos que dominan al cerebro. Despues de un periodo de exitacion muy grande, sucedió otro completamente contrario y caracterizado por una especie de laxitud saluda-

ble, de cansancio de postracion análoga á la calma voluptuosa que trae el acceso de histeria una vez que ha terminado. Esto es lo que sucede en la manía y en la mayor parte de las formas de locura con exaltacion violenta.

Finalmente, todas aquellas circunstancias que distraen mucho la imaginacion de los habitantes, que solicitan con viveza la atencion, adormeciendo momentáneamente las ideas delirantes, producen, sobre estas epidemias, efectos benéficos calmando la escitacion anterior, cuando no las hace desaparecer completamente. Es una especie de *derivacion* moral de accion rápida y de un efecto maravilloso. Por esto creo que los intérvalos de calma que observamos en Buenos Aires, eran debidos á esta fuerte concentracion del espíritu, producida por la presencia de un ejército enemigo, ó por la derrota de alguno de los ejércitos de Rosas: la inminencia del peligro despertaria con viveza el instinto de la propia conservacion, obrando como un poderoso sedante. En el último tercio del año 1840,—dice el Sr. Lamas en sus *Escritos politicos,*—estaba Rosas totalmente perdido. Le habian retirado sus poderes y se hallaban en armas contra él, la mayor parte de las provincias Argentinas: el general Lavalle se encontraba á las puertas de Buenos Aires: el general Lamadrid venia con otro ejército de las provincias, á colocarse en línea de operaciones con el de Lavalle. El general Paz levantaba un nuevo ejército en Corrientes, y la Francia bloqueaba los puertos Argentinos. Entonces Rosas se vió obligado á tratar y despues de

ese tratado, fué que desplegó un rigor formidable.

Todos esos acontecimientos fueron para Buenos Aires, lo que para ciertas poblaciones neurópatas de la Edad Media, la aparicion de la peste ó la produccion de cualquier otro incidente que absorbiera violentamente al espíritu: un fuerte *derivativo*.

Mas adelante, la mayoria de las causas que producian la epidemia, fueron, ó disminuyendo su accion por una especie de tolerancia establecida en la poblacion connaturalizada yá con sus efectos, ó desapareciendo espontáneamente por una evolucion natural y sin que nada conocido, á no ser los acontecimientos arriba mencionados, viniera á precipitar la crísis.

Esta época de desolacion fué para Buenos Aires, el momento mas crítico de su vida: fueron las convulsiones propias de una infancia difícil y enfermiza.

BIBLIOGRAFIA

GARNIER—Dictionnaire des ciences medicales.

LUYS—Le cerveau.

POINCARÉ—Leçons sur la phisiologie du systeme nerveux.

MARCÉ—Traité practique des maladies mentales.

GRIESINGER—Maladies mentales.

MOREAU DE TOURS—Psychologie Morbide.

GAUSSAIL—De l'influence de l'hèredité sur la production de la surexitation nerveuse.

LASEGUE—Les Exhibitionistes.

ZIMMERMAN—La Experiencia.

V. BIGOT—Des periodes raizonnantes de l'alienation mentale.

LITTRÉ—Auguste Comte et la Philosophie Positive.

PRESCOTT—Historia de la conquista del Perú.

LOZANO—Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman.

Darwin—Origine des Espèces.

MITRE—Historia de Belgrano.

LUNIER—De l'influence des grandes conmotions politiques et sociales, etc. etc.

GINÉ Y PARTAGAS—Tratado de frenopatolojía.

Esquirol—Tratado de las enfermedades mentales.
Sarmiento—Civilizacion y barbarie.
» —Vida del Fraile Aldao.
Moreau de Tours — De la influencia de los estados patológicos sobre el funcionamiento intelectual.
Rivera Indarte—Rosas y sus opositores.
Martin de Moussy—Descripcion Geográfica de la República Argentina.
Maudsley—Le crime et la folie.
Trousseau—Clínica Médica del Hôtel-Dieu.
Lamas—Escritos políticos y literarios.
» —Agresiones de Rosas.
Mercier—Memoire sur la maladie de J. J. Rousseau.
Maxime du Camp-Paris—La possesion, etc.
Schalager—Lesions de l'intelligence, consecutives á l'ebranlement du cerveau.
Jacoud—Traité de pathòlogie interne.
Francisco Barbará—Vida de Rosas.
Macaulay—Ensayos Políticos.
Voisin—Lecciones clínicas sobre las enfermedades mentales.
J. M. Guardia—Le medicine a travers les siècles.
Legrand du Saulle—La Folie.
» —Folies hereditaires.
Bouchut—Nervosismo.
Pinel—Tratado de enfermedades mentales.
Falret—Leçons sur les maladies mentales.
Magnan—Memoires Cliniques.
Durand Fardel—Maladies Croniques.

Ribot—L'héredité.

Höekel—Histoire de la creation naturele.

Bukner—Le Darwinisme.

Rozenthal — Traité clínique sur les maladies nerveuses.

Fernandez—Memoria sobre las enfermedades de la vista en Buenos Aires (laureada por el Círculo Médico Argentino.)

Anales del Círculo Médico Argentino.

Lopez V. F.—Historia de la Revolucion Argentina.

Ruy Diaz de Guzman—La Argentina.

La Gaceta de Buenos Aires.

Anales Médico Psicolójicos.

Marmier—Lettres sur l'Amerique.

Herbert-Spencer—Biologie.

Littre—La Cience au point de vue philosophique.

INDICE



LAS NEUROSIS

DE LOS

HOMBRES CÉLEBRES

EN LA

HISTORIA ARGENTINA

POR

JOSÉ MARIA RAMOS MEJIA
Ex-Presidente fundador del Circulo Médico Argentino

SEGUNDA PARTE

BUENOS AIRES

MARTIN BIEDMA, Editor

133—BELGRANO—139

1882

SEGUNDA PARTE

LA MELANCOLIA DEL DICTADOR FRANCIA

EL ALCOHOLISMO DEL FRAILE ALDAO

EL HISTERISMO DE MONTEAGUDO

EL DELIRIO DE LAS PERSECUCIONES DEL ALMIRANTE BROWN

LAS PEQUEÑAS NEUROSIS

LA MELANCOLIA

DEL

DICTADOR FRANCIA



CAPITULO I

SUMARIO—Juicios sobre el dictador Francia emitidos por diversos autores Rengger y Longchamp, Moreau de Tours etc. etc.—Los padres de Francia—Su origen y antecedentes—La niñez—Primeros sintomas de locura—Incidentes íntimos—D. Martin Arámburu—En la Universidad de Córdoba—Influencia de la educacion que recibió allí, sobre su enfermedad—Qué era la Universidad de Córdoba y cómo pudo influir de una manera tan poderosa—El Colejio de Monserrat—Opinion de Funes—Influencia de la educacion en el desarrollo de los trastornos mentales—Como iba acentuándose su melancolia—Sintomas avanzados—Episodios de su vida de colejial—Contestura moral de los educandos de Loreto y Monserrat—Sus entretenimientos—Otros sintomas.

BIBLIOGRAFIA—GUISLAIN—*Lecciones orales &.*—RENGGER y LONGCHAMP—*Historia de la Revolucion del Paraguay*—ROBERTSON—*Cartas sobre el Paraguay*—TARDIEU—*La Folie*—GRATIOLET—*De la Fisonomía*—RAMON GIL NAVARRO—*Veinte años en un calabozo ó la desgraciada historia de veinte argentinos envejecidos en los calabozos del Paraguay*—VOGT—*Lettres physiologiques*—FOURNIER—*(E.) Psychologíe*—TERAN y PEREIRA GAMBA—*Compendio de Historia y Geografia del Paraguay*—DAGRON—*Des Aliénés*—W. C. ELLIS—*Traité de l'alienation mentale*—MOLAS—*Descripcion histórica de la antigua provincia del Paraguay.*—HOFMANN—*Elements de medecine legale*—DUMERSAY—*Histoire phisique, economique, &. &. du Paraguay*—MOREAU DE TOURS—*Psycologíe morbide*—JACOUD—*Patolojia interna*—*Apuntes de los S. S. Machain y Loizaga*—ROBERTSON—*Cartas sobre el reinado del Terror bajo la dictadura de Francia*—FALRET--*Maladies mentales*-- LEGRAND DU SAULLE--*Traité de Medecine legale* LUYS--*Tratado de las enfermedades mentales*--FUNES *Ensago de la Historia Civil del Paraguay* --MITRE—*Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*— DU GRATY--*La República del Paraguay*—BARROS ARANA--*Compendio de la Historia de América*-- F. PAGE--*La Plata, the argentine confederation and Paraguay*--ARCOS-- *La Plata.*

La generalidad de los autores que han escrito sobre la dictadura de Francia, hablan de las proverbiales singularidades de su carácter. Desde Rengger y Longchamp que hicieron un libro repu-

tadísimo, hasta las últimas biografías de los diccionarios europeos, todos estan de acuerdo sobre este punto, para cuya confirmacion basta, por otra parte, un conocimiento superficial de su vida. El mismo Moreau de Tours cuyo chispeante libro hemos citado tantas veces en el curso de este trabajo, consagra con la autoridad irrefutable de su palabra, esa afirmacion de los alienistas *dilettantis*, digámoslo así: « Una enfermedad terrible, la locura, dice el autor citado, ha hecho muchas víctimas entre los suyos. A veces en medio de accesos repetidos de hipocondría, su razon parecia turbarse, y se habia notado que el viento del norte siempre caliente y húmedo, cuya influencia es una causa activa de mal estar para las personas nerviosas, agriaba su carácter hasta el mas alto grado.»

Francia, pues, por consagracion universal, pertenecia, como dice Paul de Saint-Victor, hablando de Neron, al alienismo histórico, una ciencia á crearse, y en cuyos cuadros figuraria la mayor parte de los malos Césares (1). No sé si me equivoco, pero creo que ninguno es mas digno que él de que esta moderna tendencia de los estudios morales, que algun dia formará una rama importante de la psicología positiva, le consagre su atencion tratando de investigar cuales fueron las secretas influencias que produjeron su enorme desequilibrio moral.

Francia ó França como él pretendia, buscando en la adulteracion de su apellido una prueba de su

(1) Paul de Saint-Victor.

supuesto orígen francés, era hijo de un brasilero que habia venido al Paraguay llamado por el gobernador Jaime Sanjust, cuando la corte de Madrid quiso hacer competencia á Portugal, introduciendo en su colonia la fabricacion del tabaco negro (1) Garcia França era un mameluco, paulista de orígen oscuro y de conducta equívoca; mitad aventurero y vagabundo que sentó sus reales en la Asuncion con la esperanza fundadísima de levantar con el contrabando del tabaco una fortuna fácil. Allí contrajo matrimonio con una criolla de buena clase y de nombre muy conocido (2); de la cual, algunos años despues de nacer nuestro héroe (1757), se separó, regresando de nuevo al Brasil, á continuar su ájil y holgada vida de aventurero, ya que las pingües fortunas que habia soñado solo alcanzaron para comprar una casa en la ciudad y una chacra que fué mas tarde el refugio melancólico y el único patrimonio de su primojénito. Pocos años despues regresó de nuevo al Paraguay, en donde murió á una edad avanzada. Ni habia estado en Francia jamás, ni su tipo menudo y restringido, ni su color aceitunado y bilioso, revelaba que por sus venas corriera una sola gota de sangre francesa, segun en sus delirios de grandezas napoleónicas se lo imaginaba su hijo.

Cuando el niño se hizo hombre, lo tomó bajo su

(1) Histoire Phisique, etc. etc. du Paraguay par A. Dumarsay.

(2) Del documento que insertamos en el Apéndice resulta que la madre de Francia era de una de las principales familias del Paraguay. Pero segun informes de otra fuente que tengo, era una mujer vulgar y de orígen completamente oscuro.

paternal proteccion un comerciante español llamado Martin Arámburu (1) y gracias á sus infinitas bondades y á las repetidas dádivas de que fué objeto por mucho tiempo, pudo ingresar á la Universidad de Córdoba á donde, segun sus propias palabras, lo empujaban á estudiar la carrera eclesiástica.

No conocemos los primeros años de su adolescencia que se pierden en la oscuridad de su origen mismo, y que probablemente se deslizaron en la inalterable quietud de su aldea, en la eterna y soñadora molicie de esos climas cálidos, que dan mayor sensibilidad á los sentidos, despiertan la fantasia con su exluberante lujuria, y hacen jerminar con precipitacion peligrosa la semilla que en las naturalezas predispuestas produce la enagenacion. No es estraño que ese niño vagabundo y desamparado por su propio padre, en la edad en que el cerebro se deja modelar dócilmente por las mil influencias que lo acechan, haya principiado entonces á sentir los primeros síntomas de su enfermedad; todos esos temores inciertos y oscuros que asaltan la imaginacion precipitándola en el tédio insoportable, en los vagos y tristes anhelos con que se inicia la pálida *madre de las sombras.* Lo único que recuerdan los contemporáneos y que la tradicion ha trasmitido con cierta repugnancia supersticiosa, es que aquel bruto, ya medio envenenado por sus propios vicios morales, tuvo á la edad de veinte años un fuerte altercado con su

(1) Datos suministrados por el Sr. Machain.

padre, en el cual reveló toda la fria y enorme ferocidad de su carácter símio y bestial. Tomáronse ambos en palabras, y como su padre le increpara acremente ciertos procederes poco limpios, Francia levantó su mano y lo abofeteó desapiadadamente; lo abofeteó sin que mediaran ímpetus y exaltaciones justificables; friamente impulsado por esa maligna obcesion que mueve la mano de un parricida.

En este incidente hay todavia algo mas cruel para la especie humana. Muchos años despues, moribundo el pobre viejo, lo mandó llamar con el deseo vehemente de reconciliarse. Desea salvar su alma,—le decian, tentando la única grieta por donde parecia entrar luz á aquella naturaleza proterva—ciertos escrúpulos implacables lo empujan á solicitar esta entrevista suprema. *Y á mí qué me importa de ese viejo; que se lleve el diablo su alma!*—fué toda su contestacion. *The old man died almost raving and calling for his son Josè Gaspar* dice Robertson refiriendo este episodio que hace temblar la pluma. (1)

Cuando fué á Córdoba tendria veinticinco años proximamente, y no llevaba otro caudal de ilustracion que el que habia podido recojer en aquellos colegios cuyos maestros, segun el juicioso autor del «ENSAYO DE LA HISTORIA CIVIL DEL PARAGUAY» difundian la corrupcion de ideas que les era familiar. Enredado entre los lazos de Aristóteles y las trabas pegajosas de la escolástica colonial, en-

(1) Cartas sobre el Paraguay por J. P. y V. P. Robertson tomo II, pág. 297.

tre las cuales el alma grande de Maciel sufrió crueles angustias, segun se ha dicho, terminó sus estudios y se graduó en la Facultad de teología. Solo conocia el derecho por los preceptos del Decálogo, la teología de Goti y la filosofía de Dupasquier; libros en voga entre las eruditas falanjes del Claustro Universitario, y en cuyas pájinas escritas con ese estilo inflexible con que Berigard de Piza escribió su *Liber trium verborum*, habian causas suficientes para enloquecer al cerebro mas bien templado.

Si es cierto, como lo es, que la educacion intelectual defectuosa, agregada á causas de otro órden mas poderoso, encierra jérmenes infinitos de perturbaciones mentales, la que recibió Francia en el Paraguay y particularmente en Córdoba, debió influir en el desarrollo ulterior de sus estraordinarias anomalías.

Cuatro años de Teología revelada deben ser para el espíritu, algo como la gravitacion de un tumor semejante á una montaña, y si á esto se agrega la masticacion casi diaria de las *Encadas de Plotin* y del *Proslogium* hiperemiante de San Anselmo; y se agrega el estravío que causaria en aquellas pobres cabezas la idea de que terminado ese suplicio irian á *refrescar* la inteligencia adormecida por el estilo tenebroso de sus testos herméticos, en la deglucion obligada de alguna rapsódia filosófica llena de congestiones cerebrales; se tendrá una idea vaga de lo que era en aquel tiempo y la influencia que podria tener aquella educacion lóbrega y estéril como sus claustros. Eran larvas

de locuras incurables, algo como cuerpos estraños angulosos y ásperos que se echaban dentro del cráneo indefenso de estos pobres filósofos, y que les estaban pinchando, oprimiendo, irritando el cerebro, si cerebro les quedaba despues de cuatro mortales años de abstinencias y flajelaciones intelectuales inícuas. La *gótica pagoda* de Monserrat que agobiaba el espíritu con el peso de su beca encarnada, era la que con éxito no menos maravilloso formaba las mas firmes columnas de aquel oscurantismo exótico, que el clima y la localidad misma con el horizonte sobre los ojos, hacía mas pesado. Porque Córdoba por su situacion estraña, recíbe *la luz* mas tarde que las otras ciudades colocadas sobre los valles y las altiplanicies.

Monserrat era un recurso, porque en sus rígidos encierros y en su disciplina presidaria, en la áspera misantropía de los maestros y en aquellas lecturas místicas verificadas por sus discípulos escuálidos y huraños en medio de un silencio profundo y desolado, fué donde pretendieron encontrar el *gran majisterio* que les permitiera hacer las trasmutaciones tan deseadas por una política que gobernaba con la sombra y el fuego, y educaba con el silicio y la penitencia. No habia otro recurso: ó permanecer oscuro en la aldea dejando que la inteligencia se atrofiára en su inercia soñolienta; ó caer en las aguas de aquel lago turbio en donde circulaban revueltas las añejas ideas de Aristóteles con los bárbaros comentos de los árabes (1)

(1) Juan M. Gutierrez. Vida del Dr. D. Juan B. Maciel.

Para aquellos venerables astrólogos de las letras, la lójica era el arte del sofisma, y la física convertida en el «estudio infructuoso de accidentes y cualidades ocultas, que nada tenian que ver con el conocimiento de los fenómenos naturales» mas bien que una ciencia exacta, era la continuacion estéril de los ensueños inocentes de Arnaldo de Villanueva. La teologia envuelta tambien en las redes de la escolástica «corria cenagosa, apartada de sus fuentes puras, por el campo de las sutilezas y de las disputas frívolas á que daba lugar el espíritu de faccion, introducido en las escuelas monásticas que declinaban ya» (2). Despues de todo esto y de haber torturado su inteligencia con la absorcion lenta de la *Pars prima*, de la *Prima secondæ* y de la *Tertia pars* quedaban como sumidos en el estado intelectual deplorable en que quedan los Fueguinos embrutecidos por la repeticion de sus orgias estomacales, esperando que la ansiada digestion levantara el peso que gravitaba sobre sus cráneos inermes.

Una vez terminados sus estudios, ó se envolvian en el ancho sayal continuando la vida áspera del monasterio ó salian al mundo, como Francia, inválidos del cerebro, cuando no palpitaba en su corazon el *empuje innovador* del Dean Funes, el temple de Baltazar Maciel ó la ambicion saludable, el vigor de espíritu de los que lograron eliminar el veneno que se bebia allí hasta en el aire de sus claustros lóbregos y desamparados.

(2) Gutierrez, id id id id.

Tenía, pues, que ser necesariamente nociva esa vida de eterna masturbacion intelectual, aquel constante vagar del entendimiento oprimido por el grillete que lo amarraba al nebuloso sistema del Peripato ó al viejo pergamino apolillado y venerado en los éstasis escesivos en que caian aquellos *hermigios* coloniales; aquella densa tiniebla que envolvia las cabezas, y que nacida de adentro de los cráneos angustiados de Salamanca, fué, sin un relámpago de luz, difundiéndose por toda la América, donde solo era permitido el comercio embrutecedor de los autores que segun la jerga peculiar de sus prosélitos, *simbolizaban con las verdades reveladas.*

El clero—decia el inolvidable Dr. Gutierrez—mantenia una red tendida por toda la superficie del mundo católico y sus hilos se estremecian á la aparicion de un talento precoz, apoderándose inmediatamente de él. Pero Francia, aunque tenia talento, era demasiado huraño y misántropo para que pudiera sostener con la augusta resignacion necesaria el peso de una tonsura muda y estéril como su alma. Asi es que huyó cuando pudo, del colejio de Monserrat, adonde habia ido desterrado, para ingresar á la Universidad á terminar sus estudios.

La vida sombría y monacal de Córdoba, su educacion primera y una indudable predisposicion nativa, habian ya desarrollado, aunque en tonos vagos, la oscura Melancolía que despues lo hizo célebre. El jóven teólogo vivia estraño á todo y á todos, sustraido por completo al contacto diario de

los compañeros y de los amigos cuyas francas y cordiales afecciones no necesitaba su corazon áspero y ya medio tíbio. Un escaño casi perdido en la penumbra y en cuyo duro respaldo gravó su nombre, le servia de asiento ó mejor dicho de refugio, porque allí se ocultaba á las miradas curiosas de sus compañeros que principiaban á preocuparse y á sentirse impresionados por su carácter tan torvo y anguloso.

A medida que su concentracion melancólica aumentaba, iba perdiendo su rostro aquella vivacidad ingénua que en la plenitud de la vida palpita en los rostros jóvenes, y su cuerpo espigado y flexible como un junco, esas posiciones francas y ámplias, signos habituales de un bienestar inconmovible y de una confianza sincera y despreocupada. Iba gradualmente dibujándose en toda su persona la marcha paulatina que seguia la enfermedad. El hábito de estar en acecho habíale hecho adquirir á sus ojos la movilidad nerviosa y medio convulsiva, tan peculiar de los melancólicos y de los felinos, cuyas oscilaciones furtivas de cabeza, moviéndose siempre temerosa y desconfiada, le daban con ellos cierta sensible analogía.

Ademas de estos rasgos corporales que son, diré asi, la firma visible que escribe en la frente la dolencia íntima, sus padecimientos habian adquirido ya en este tiempo ciertos signos característicos. Su estado habitual de sombría tristeza, de fria repulsion, mezclado á un sentimiento de disgusto por todas las cosas humanas, se acentuaba profundamente en los prolongados encierros á que

se condenaba él mismo en las celdas mal aereadas de Monserrat. La opresion incómoda que trae este malestar, la sensacion tan característica de un peso enorme que gravita sobre el pecho, solo se aliviaba y aun á veces desaparecia, en sus largos paseos por la ciudad. Y esto que tanto llamaba la atencion de la persona que con cierto supersticioso asombro me comunicaba el fenómeno, se esplica fácilmente recordando la curiosa observacion del autor de *La Fisionomia :* de que el tédio y el aburrimiento vienen con mayor facilidad en los lugares en donde el aire no se renueva, que en las montañas ó en las orillas del mar, alli donde circule profusamente y en grandes masas. De aqui la necesidad imperiosa de tomar aire, que sentia despues de algunos dias de reclusion mortal y de aburrimiento enfermiso, y que lo obligaban á estirar su largo pescuezo de espectro como dice Poe. El tédio, en un cerebro enfermo, es como alguien lo ha establecido ya, un principio de congestion pasiva y de asfixia y asi se concibe que todas las causas que puedan directa ó simpáticamente disminuir los movimientos respiratorios, un canto lento y monótono por ejemplo, lo soliciten irremisiblemente. (1)

Todas esas peculiaridades estrañas con que se dió á conocer entonces, y que son espresiones legítimas de una misantropía que puede y debe considerarse solo como el período prodrómico de su grave enfermedad posterior, le valieron de par-

(1) Gratiolet «La Fisionomía.»

te de sus compañeros el apodo apropiadísimo de el *gato negro.* Y debieron ser agudas las uñas de aquel teólogo felino, porque en una contienda de colegio, hirió gravemente á uno de sus condiscípulos, con un corta-plumas cuyo filo habia preparado de antemano, rumiando á cuenta, digámoslo asi, la íntima satisfaccion que esperimentaria al ver saltar la sangre de su inofensivo compañero.

Estos procedimientos ejecutivos eran usuales en aquel ya funestísimo hombre, educado como el fraile Aldao y otros neurópatas, bajo la férula teologal de la famosa Universidad y destinado como él por no sé qué singular coincidencia á vestir hábitos de mansedumbre.

Con motivo de una penitencia impuesta por uno de sus profesores, y que en su humor ágrio y destemplado consideró sumamente ofensiva, concibió una venganza cuya ejecucion meditada y saboreada con perfidia bizantina, refleja de una manera perfecta toda la doblez de su carácter atrabiliario y peligrosísimo. Para el mejor éxito de la empresa empezó por simular un noble olvido, un sincero y cariñoso apego al profesor cuya confianza ganó de un modo admirablemente ruin y calculado; y despues de examinar, comentar y madurar durante dos largos años todos sus planes, elijió aquel que le pareció mas seguro. El dormitorio del profesor estaba debajo del suyo, y como habia estudiado con la minuciosidad que requeria el caso la ubicacion de la cama y de todos los muebles de la víctima, fijó en el piso de su cuarto el punto preciso que correspondia á la cabecera. En los ratos

en que el pobre clérigo salía á sus ocupaciones habituales, Francia trabajaba pacientemente, sacando ladrillo por ladrillo hasta que el agujero le permitiera ámpliamente la introduccion de la mano. Hecho esto, se procuró un fusil, probó su exactitud haciendo tiros en una supuesta caceria, y una noche que supuso al catedrático sumido en las beatitudes voluptuosas de su profundo sueño, metió el arma por el agujero y la descargó con rábia sobre su cráneo. El golpe, sin embargo, apesar de tanta precaucion se habia frustrado. Para felicidad suya la inocente víctima no se encontraba en la cama. Esta circunstancia produjo en Francia el primer acceso de esa amarga odiosidad que toda su vida profesó á los clérigos.

¿No se vé en estas minuciosidades pavorosas, toda la aridez melancólica y tranquilamente bravía de su alma?

Otro episodio del mismo género: Un compañero de cuarto vió sobre la cama de Francia tres ó cuatro duraznos, y se los comió dejando los carozos sobre su mesa de noche. Cuando aquel entró guardólos sin decir una palabra y todo pasó sin mas ruido. Pasaron los dias, las semanas y pasaron tambien los meses, cuando en una tarde al cerrar la puerta de la letrina, sintió el muchacho, que de afuera se la empujaban violentamente y que se presentaba Francia *egaré*, con una pistola en la mano!—Cómete estos tres carozos ó te mato aquí mismo—y le presentaba tres carozos punteagudos y llenos de escabrosidades. El pobre colegial trepida. Francia levanta el arma

á la altura de la cara y cierra un ojo apuntando. La víctima estira la mano resignada porque el *gato negro* es insensible á las súplicas, y aquellos ojos magnéticos producian vértigos, mil terrores supersticiosos, y se echa el carozo á la boca. ... lo detiene en el borde de las fauces, lo pasea sobre la lengua haciendo tiempo y valor, lo pega contra el carrillo, lo vuelve asomar á las fauces sin atreverse á tragarlo......—¡Trágalo! le dice Francia y como empujado por la palabra misma, el carozo se desliza por la garganta escribiendo en aquella pobre fisonomía todos los dolores y las opresiones indescriptibles que causa su bárbara peregrinacion hasta el estómago.

—Este otro...................................

—Pero............ ahulla el infeliz echando fuera de sus órbitas unos ojos de sonámbulo estraviado, y se lo traga tambien, no sin que *el gato* le revisara la boca para cerciorarse que realmente se los habia comido.

....

La mayor parte de estos individuos formados en los cláustros de la célebre Universidad, se resienten visiblemente de su educacion viciosa, y hasta podria decirse deletérea. Su influjo ha sido un famosísimo incubador de todos los vicios incurables que constituyen el fondo túrbio en estas naturalezas anómalas y mal dispuestas desde la cuna como Francia y sus conjéneres. Muchos de ellos llevan en su carácter, cuando menos, la doblez de los procedimientos jesuiticos, la desolada frialdad de sus cálculos, la mansa y falaz hipocresia de

sus maneras; un corazon lleno de las circunvoluciones y de las encrucijadas oscuras de sus cláustros; y hasta la pesadez ciclópea de sus muros, se refleja viva y elocuente en el estilo de muchas de esas pomposas reputaciones literarias, que nos ha legado la colonia. Cada uno esperimentó esta influencía á su manera y con arreglo á las condiciones y tendencias virtuales que sus respectivos organismos trajeron al nacer, y que ella desarrolló con la exuberancia que la época le permitia. Y al ver las grietas que han conservado toda su vida ciertos caractéres, parece que hubiera elejido con maléfica complacencia á aquellos cerebros llenos de mayor plasticidad, para adormecer en unos y atrofíar en otros, todas las tendencias bondadosas, favoreciendo el desarrollo de las máculas incurables y orgánicas que dieron por resultado esas naturalezas equívocas que harto conocemos.

Estúdiense sus mas célebres discípulos, y se verá con qué viveza reflejan muchos de ellos, aun en los actos mas pueríles de la vida, la influencia decísiva de aquella educacion singularísima. El arte silencioso y paciente con que el Dr. Tagle urdía y llevaba á cabo la intríga mas atrevida, su jesto fijo é inalterable como sus ideas, impasible como su corazon y como sus escrúpulos (1) mostraban la firmeza con que habia influido, fomentando ese sombrío y taciturno disimulo que tenia Francia en tan alto grado. El tartufismo medio soñoliento y sibarítico de Bustos; la astucia felina

(1) Vicente F. Lopez. Historia de la Revolucion Argentina.

de Ibarra; las tendencias mefistofélicas y el espíritu opaco y frio de Velez-Sarsfield ¿no eran acaso su espresion mas elocuente?

Si no fuera científicamente cierto el influjo peligroso de este género de educacion, sería casualidad singular, que la mayor parte de los hombres formados en las aulas inolvidables de Monserrat y de Loreto, hubieran sacado una contestura moral equívoca, cuyas anomalías eran tan acentuadas, que se abrian paso al travez de ciertas calidades lapidarias y de los escasos haces de luz que los salvaron de un olvido infalible, utilizando oportunamente el carácter y la inteligencia de muchos de ellos.

El mismo Funes á pesar de su notoria reputacion y de sus inclinaciones liberales, era un hijo rollizo del colegio de Monserrat, cuyo sistema de severísima discíplina llevada hasta sus últimos y mas brutales estremos, produce el decaimiento moral que traba, cuando no impide, el desarrollo de los sentimientos afectivos sobre los cuales se apoyan los instintos mas generosos. Parecia un hombre de carácter débil «para afrontar responsabilidades directas y para mantenerse en sí mismo frente á las exigencias del poder ó de los hombres influyentes del partido dominante: sus maneras eran tan obsequiosas que á veces *comprometian lo que se debe á la propia dignidad;* pues parecia casi siempre predispuesto á pedir permiso para tener ó espresar un parecer, *sobre todo si habia conflicto ó choque de pasiones* y de intereses políticos. Por esto se le tachaba de te-

ner un carácter doble y de ser inclinado á la hipocresía y al servilismo» (1). Lafinur, otro de los educandos célebres de la Universidad, tenia todas las rarezas y estravagancias, cuyas afinidades nada equívocas con la enagenacion mental, daban á su carácter cierto tinte profundo de hipocondría; y por lo que toca á Monteagudo (2) ese histérico megalómano lleno de sombrías petulancias y de vicios enormes de organizacion moral, fermentados al calor del claustro, él como pocos comprueba la verdad de este aserto.

Insisto sobre este factor que constituye, como dice Parrot, una fuente etiológica deplorablemente fecunda, porque en este caso lo creo de particular importancia; pues si bien la educacion moral é intelectual que *ayuda* á formar el carácter, no cambia el sello típico que constituye la propia é inalterable idiosincrasia del sujeto, en cambio cuando actúa sobre un organismo límpio de predisposiciones, puede preservarlo de los desvios anormales resultantes de las aberraciones de su sensibilidad elemental. Cuando hay vicios ingénitos, los fomenta y ayuda mucho á su desarrollo. Es un riego fecundo que empuja fuera de la tierra morosa, esa vegetacion abundante que despues se hace lasciva y trepadora. El interés, la cultura muy trabajada del corazon ú otra causa cualquiera podran talvez modificar (pero modificar simple-

(1) Vicente F. Lopez—Historia de la Revolucion Argentina.
(2) El Dr. Gutierrez en sus *Apuntes Biográficos de escritores y oradores etc.*, dice que el célebre Auditor de Guerra hizo sus estudios en Córboba pasando despues á Chuquisaca á completarlos.

mente), las manifestaciones del carácter, pero su tipo fundamental no se pierde jamás al travez de las mas grandes vicisitudes de la vida: *génio y figura hasta la sepultura*, es un adagio vulgar, pero profundamente cierto y filosófico.

Una educacion viciosa como se daba en aquel tiempo en Córdoba, con todos los peligros que surgen de la lucha del carácter contra las imposiciones de sistemas atrabiliarios, que oponian á la movilidad natural de la inteligencia una coersion antipática, era propia para enardecer la irritabilidad enfermiza nativa, mas que para sugetarla dentro de sus límites saludables. Su régimen interno, la discíplina conventual y depresiva de sus colegios (1); su manera de enseñar, sus libros, sus maestros y hasta el réjimen y los hábitos mismos de aquella ciudad mas colonial y retardataria que ninguna, echaban al espíritu en esas propensiones hipocondriacas que desvian los sentimientos y que dan á la inteligencia una direccion errónea.

Es necesario leer la descripcion aterrante, aunque poco vivaz, que nos ha hecho el Dean Funes, del sistema seguido en el famoso Colegio de Monserrat y en la Universidad, para comprender cuan grande debió ser su influencia sobre el físico mismo, no ya sobre el espíritu que tenia tósigo suficiente con las lecturas reglamentarias. La comida, las flagelaciones mortíferas á que sugetaban sus cuerpos enjutos por la abstinencia, el inmenso trabajo mental improductivo, y una vida sedentá-

(1) Véase en el *Ensayo* de Funes el régimen del Colegio de Monserrat. Era bárbaro.

ria y soñolienta á fuerza de ser debilitante, perturbaba profundamente aquellas pobres cabezas que esterilizaron sus fuerzas y empobrecieron una sangre destinada á vivificar sus elementos nerviosos. Porque fué precisamente por ahí, por la sangre, por el aparato circulatorio, que la célebre *pagoda* llevó al espíritu una parte de su influjo complementado despues por otros medios eficacisímos. Por la sangre que hace vivir á la célula nerviosa; que es la que domina y reglamenta las diversas formas de su actividad; y no hay sangre ni organismo por bien templado que se halle, que resista un par de años á las torturas físicas y morales á que vivian sujetos los que como Francia ingresaban alli á estudiar para clérigos.

Me imagino la impresion desagradable que producirian aquellos claustros, en donde desfilaban á la media luz de un crepúsculo artificial, todas esas sombras humanas, entregadas á sus meditaciones escesivas, transidas por la anémia, pálidas, secas y como identificadas con el pergamino de sus infólios; con la sangre hecha agua, la esclerótica azulada y el cerebro jimiendo bajo el peso de su mendicidad circulatoria.

Cuando el torrente sanguíneo ha sido lanzado en los haces nerviosos con una impetuosidad insólita,—dice Luys—ó cuando se establece de una manera persistente bajo la forma de irrigacion contínua, el movimiento vital se desarrolla en la célula, que poco á poco se eleva á una faz de eretismo incoersible; entonces este mismo movimiento fluxionario, segun que se localice en tal ó cual de-

partamento cortical, ó que se circunscriba á tal o cual grupo de células aisladas, determina, aquí fenómenos de emotividad incesante, allí asociaciones de ideas, escitacion de la memoria y de la imaginacion, mas allá exaltacion de las fuerzas motoras, turbulencia, locuacidad incoersible; fenómenos variados y movibles que á pesar de su diversidad entran en accion bajo el influjo de una causa única: la aceleracion de las corrientes sanguíneas en los haces de las células nerviosas (1). Asi se esplica probablemente la turbulenta iniciativa de Ramirez; la movilidad incansable y el espíritu travieso de Dorrego; los arranques petulantes de Alvear y el brío fosforescente y movible de aquellos *chisperos* inolvidables que capitaneaba Beruti en los arcos de la Recoba. Porque bajo la influencia de una alimentacion sana y abundante, de un aire puro y convenientemente oxigenado y de una existencia libre, fácil y estimulante, la sangre enriquecida y saludable corria sin obstáculo irritando la célula y produciendo en cada uno las manifestaciones siempre bulliciosas de su idiosincracia moral.

Cuando al contrario, la circulacion se hace lánguida y la sangre se empobrece bajo el influjo de un ascetismo inconveniente, de una alimentacion precaria ó del recargo indigesto de la inteligencia verificado en la melancólica soledad de un cláustro oscuro y asediado por las mil preocupaciones de una sociedad sin horizontes; fenómenos

(1) Luys—Traité des Maladies mentales.

inversos se manifiestan, es la vida—agrega Luys—que retrocede de todas partes degradando la actividad nerviosa, que cae debilitada mas á bajo de la *media* fisiológica. Son los fenómenos de depresion, de lipemanía y de laxitud que aparecen y que se presentan bajo el aspecto de diversas y variadas modalidades, segun que el proceso anémico se haga sentir en tal ó cual parte del sistema y segun que un número mas ó menos considerable de células hayan caido en la faz de torpeza incurable. (1)

Asi tambien podría esplicarse el lánguido y embrutecedor abandono de Bustos «ejemplo irreconciliable con la marcha progresiva del país» especie de topo cretinizado por el Colegio de Monserrat y sin mas calidad intelectual que la astucia agudísima del lobo; asi la misantropía huraña de Lafinur; la morosidad sensitiva del Dr. Tagle, su fisonomía nebulosa y fria, aquel color lipemaniaco tan desagradable y las aptitudes medio linfáticas de su cuerpo pequeño y bilioso; asi por fin, la dura oscuridad del espíritu de Francia, sus angulosidades y precipicios donde no brilló jamás el mas pálido destello de un sentimiento humano. Nada hay que produzca mas decrepitud nutritiva, que haga mas lenta la irrigacion sanguínea del encéfalo y aun del resto del organismo, que esa vida sedentaria y pasiva del cláustro, donde todo es pálido y languideciente, lento, inmóvil, desprovisto de esos húmedos resplandores de la vida

(1) Luys. Obra citada.

que abrillantan la pupila y coloran la carne de los jóvenes con sus trasparencias celestes.

Pongamos en condiciones semejantes á un organismo dispuesto al raquítismo mental por vicios hereditarios, y pronto veremos con que maligna lozanía se desarrolla; tal cual sucedío en Francia sobre quien se hicieron sentir de una manera funesta y decisiva.

Con lo espuesto, tenemos pues un elemento poderoso para el diagnóstico de su neurósis; elemento que si bien no lo creo *único*, influyó sin embargo como se ha visto de una manera poderosa.

Hay algo mas que es necesario apuntar. El jóven teólogo á pesar de su concentracion bravía, amaba las mujeres tanto cuanto odiaba á los hombres. Las calles apartadas de la ciudad fueron mas de una vez testigos mudos de escenas ruidosas en las cuales salió siempre apaleado por algun galan de baja estofa. Su mala suerte y sus inclinaciones naturales lo habian obligado á rozarse con gente de la clase ínfima, porque era donde encontraba mas fácilmente satisfaccion plena de sus pasiones de sátiro hidrópico, y porque siempre que solicitaba los favores de alguna dama de posicion mas alta que la suya, recibia en contestacion un desaire, le dában con la puerta en las narices, ó le acomodaban por la mano anónima de los sirvientes, una paliza llena de cruentos recuerdos.

Uno de los protagonistas en estos dramas amorosos que derramaban tanta amargura en su alma, pagó sus agresiones, *diez años despues*, jimiendo

en una de las mazmorras de la Asuncion, en donde fué enterrado por Francia, cuyas espaldas conservaban vivaz todavia todo el escozor humillante de la ofensa.

Otro vivió cautivo en un sótano, hambriento y martirizado como solo él sabia hacerlo, durante diez y ocho años al fin de los cuales fué enviado al patíbulo, á donde tuvo que arrastrarse materialmente, porque las piernas entumecidas por la inaccion del presidio lo habian paralizado. Pero éste tenia cuentas muy largas que arreglar con él. No solo habia rechazado con indignacion ciertas pretensiones matrimoniales ambiciosas de Francia, sino que al rechazarlas le habia llamado *mulato!* Y el *mulato* estuvo durante nueve años sonando en su oido con la intensa continuidad de una alucinacion orgánica hasta que llegó el momento de *yugularla* secando los lábios venerables que la habian pronunciado, Él no vengaba ninguna injuria inmediatamente, porque era cobarde, pero su recuerdo le acariciaba la memoria con cierta fruicion diabólica, manteniéndosela vivaz hasta el dia de la venganza.

He dicho que *amaba* á las mugeres, y he dicho mal, como se comprenderá fácilmente. Solo buscaba la hembra cualquiera que fuese su clase y su color; la carne abundante y de fácil adquisicion como medio de satisfacer pronto las exigencias apremiantes de sus instintos puramente bestiales. La médula con su automatismo irreflexivo y prepotente, absorbia al corazon demasiado frio para ser fecundo y sensible.

Las reuniones de la clase baja en donde los

niños decentes gozan del prestigio de su clase y de ciertas prerogativas inalienables, lo seducian y por esto eran el teatro diario de sus hazañas, el refugio supremo en donde iba á consolar su amor propio intimamente herido por las repulsas de las clases aristocráticas. Y aun alli mismo, para colmo de sus desdichas no privaba como correspondia á su *alcurnia* y á su ambicion hinchada y petulante. Sea que su generosidad fuera un poco equívoca, su tipo demasiado repugnante ó que su fama de poco escrupuloso hubiera llegado hasta ellos, lo cierto es que no siempre sus tentativas eran coronadas de un éxito feliz. Sin embargo él se mantuvo rodando entre esa gente hasta que una aventura en que como de costumbre salió machucado, le obligó á huir para siempre de todo contacto humano envolviéndose definitivamente en las sombras de su propio espíritu.

Se comprende que esta repulsion instintiva que inspiraba á todos, hiriera profundamente su inconmensurable orgullo haciéndolo mas retraido aun y dando pábulo á sus propensiones melancólicas.

Cuando ya la ciudad mística comenzó á ahogarlo con su fastidiosa monotonía y el vacio se hizo á su derredor pensó en su viage como en un remedio á sus dolorosas ansiedades. Se habia apoderado de él esa suprema inquietud que sucede á los grandes dolores y que nos impulsa á movernos de un lado á otro. El valle pequeño y profundo lo echaba en la angustia constrictiva que oprime el pecho como si gravitara sobre él una montaña.

Asi fué que sin despedirse de nadie, marchóse un dia á su tierra sin mas penates que una capa, una *Historia Universal* y la dispepsia con que anunciaba su entrada la *gota* punzante que tanto acrecentó despues su neurosis.

CAPITULO II

SUMARIO—Llegada de Francia al Paraguay—Nuevos síntomas—Ataques de hipocondria—El Dr. Gauna—Retrato de Francia—Sus trajes—Sus hábitos—La organizacion interna de su casa—Acentuacion de su enfermedad—Accesos de furor—Sus sobrinos y su hermana—La dispepsia—Efectos de la dispepsia sobre su espíritu—Síntomas neuropáticos de los dispepticos—Delirio de las persecuciones—Desfallecimiento de sus facultades—La *Cámara de la Verdad*—Sus sueños mórbidos—Efectos de ellos—Su constipacion habitual—La melancolia termina su evolucion—Derrame seroso—Decrepitud—Muerte de Francia—Estigarribia—Sultan.

Cuando Francia regresó al Paraguay, tendria de treinta y cinco á cuarenta años proximamente, y una reputacion de probidad intachable, para los que no conocian los detalles de su vida universitaria. Era, decian, el defensor mas celoso de la justicia, el protector del débil, el padrino de todos los pobres contra las rapiñas de los ricos y en el desempeño de sus modestas funciones de cabildante y mas tarde de Alcalde, mostróse de un carácter independiente, firme é inexorable en defensa de su país, y contra las pretensiones ambiciosas de la metrópoli (1).

Asi era efectivamente: un esfuerzo poderoso de voluntad y el cambio siempre benéfico de clima,

(1) Rengger y Longchamp—Revolucion del Paraguay

habian contenido en los limites de su hogar doméstico los accesos hasta entonces poco ruidosos de su enfermedad. Un disimulo jesuitico consumado con la supina habilidad con que ciertos alienados ocultan sus impulsiones inequívocas, le habian dado temporalmente el gobierno interno, logrando restablecer el órden en sus facultades cerebrales anarquizadas por sus propios vicios.

Pero mas adelante la marea comenzó de nuevo sus ascencion laboriosa; *la tolerancia* hizo ineficaz la accion del cambio de lugar y entonces bajo el influjo de causas pueriles y por lo general ignoradas en estos casos, volvió á desquiciarse su cabeza arrojando al espíritu en las convulsiones de la enfermedad.

Al principio, ciertas estravagancias estrañas que embargaban su inteligencia inspirándole determinaciones insólitas y envolviéndolo en las laxitudes femeniles que aniquilan á los hipocondriacos, hicieron entrever á ciertas personas sus dolores secretos; pero luego la intervencion necesaria del médico y de algunos amigos curiosos é indiscretos acabaron de divulgarlos en toda la ciudad. El *histérico*, como le llamaba el vulgo á sus males, comenzaba á golpear con mas frecuencia en su cráneo suscitando presentimientos penosísimos de una muerte próxima; las ideas de suicidio, los terrores inciertos que le mordian el corazon y lo arrojaban en esa fantasmagoría interna y convulsiva que fatiga el espíritu de los alucinados con las luces siniestras y variadísimas de su calcidoscópio. Se sentia morir y llamaba á gritos á un médico es-

pañol D. Juan Lorenzo Gauna (1) por cuya ciencia tenia entonces un profundo respeto, para que le quitara de encima decia—el peso de aquella angustia que le arrebataba el sueño y le desfiguraba el rostro de una manera repugnante.

El Dr. Gauna que sin duda era un taumaturgo que allanaba fácilmente las dificultades de cualquier tratamiento, tenía una teologia peculiar para el pronóstico de estos *histèricos* que segun él dependian de influencias astrológicas mas que de causas morales incurables. Un poco de agua en las *sienes* y la estimulacion del olfato por medio de sustancias aromáticas bastaban para *yugular* el acceso que por otra parte tenia su ciclo conocido y terminaba cuando debia. El Dr. Zavala que tambien acompañaba á Francia en estos trances amargos hacia jugar sus recursos apostólicos concretándose á proclamarlo, tratando de convencer al doliente que moriria cuando Dios quisiera y no cuando él pensaba; que orara con fervor ¡que hiciera *ejercicios*! y que saliera del país, como si al dar este consejo sincero prescintiera cual iba á ser el porvenir de aquel *histérico* que evolucionaba con tanta mansedumbre y en cuyas manos no se descubrian todavia una sola pinta de sangre.

Para que nada faltara en el cuadro abundante de los síntomas, tenia Francia un tipo marcadísimo de melancólico.

Era de estatura mediana; mas bien bajo, que alto; delgado y bien conformado aunque con una espalda

(1) Apuntes suministrados por el Sr. Machain.

ligeramente jibosa y prolongada; circunstancia que haciendo mas grande el volúmen de su cuerpo establecia ciertocontraste ridículo con sus piernas enjutas y deplorablemente delgadas. Un pié árabe como el de Monteagudo; el pié delicado de la gente de buen orígen, completaba el conjunto de los miembros abdominales. Tenia una cabeza vulgar, en realidad, pero asi mismo reveladora porque se espandia atrevidamente hácia atrás dando á la dolicocefalía occipital la acentuacion marcadísima de las razas de mediano nivel moral. La frente era alta aunque corta y ligeramente oprimida; con las eminencias frontales sumamente pronunciadas y con un surco vertical profundo que la dividia, como si debajo de la piel estuviera todavia palpitante la sutura metópica. Era una frente muda y estéril porque, en verdad, es rara y confusa una frente con mil surcos y protuberancias vacias que escapan á la mas atrevida y paciente interpretacion frenológica.

Su piel era cobriza, oscura y llena de bílis; y en sus ojos ocultos tras un párpado plegado y laxo estaba como reconcentrada toda la vivacidad felina de su fisonomía llena de una perspicacia traidora y pavorosa. Cuando algun pensamiento siniestro le hincaba el cerebro, los ojos se clavaban oblícuamente, y las cejas se hinchaban encrespadas con altanería echando sobre ellos una sombra intensa y recojiendo la frente que se plegaba en surcos hondos y oscuros como si toda la vida se concentrára sobre ella en ese supremo momento. Se movian pausada y trabajosamente

como gobernados de adentro por un sentimiento profundo de desconfianza, y la mirada curiosa y centelleante iluminada por una intencion agresiva y sagaz, se fijaba con sumo imperio en el rostro de sus interlocutores que debian mirarle de frente y sin pestañear siquiera. Una nariz delgada y filosa como la hoja de un cuchillo, larga aguda y bolada, digamoslo así, con esos dos tubérculos de la base que, segun el patriarca de la inocente *Fisionomía,* son señales evidentes de firmeza y contumásia. Todas las carnes de la cara arrastradas por un movimiento pasivo parecian abandonadas á su propio peso; y los carrillos pendientes secos y medio momificados, tiraban hácia abajo el párpado, dejando hácia arriba la pupila medio velada y confusa. La boca era, como ningun rasgo, el mas elocuente, el mas típico de su nacionalidad; porque los paraguayos, sobre todo los que nacen cruzados por sangre guaranítica, tienen este aparato peculiarísimo y sumamente característico. Era una boca ancha, de lábios delgados y verticales casi, movibles medios laxos y juguetones: el lábio inferior entrante, ligeramente invertido hácia afuera y cubierto por el superior, que tenia hácia la comisura derecha, un lijero encojimiento despreciativo. Era la boca de los desdentados con ese visible ortognatismo de los viejos, á quienes la falta de los dientes la empuja hácia adentro. Hobbein ha pintado en la cara del Judas que inmortalizó su pincel, ciertos rasgos que aunque parecen esclusivos del avaro bestial, corresponden sin embargo, á todas estas naturalezas malignas y hondamente degeneradas.

Su palabra era lenta, oscura y embarazada: le gustaba como al viejo Tiberio emplear ciertos arcaismos favoritos y espresiones poco usuales; y cuando hablaba, acompañaba su palabra con aquellas gesticulaciones pesadas y desagradables con que el hermano de Drusus parecia estimular su pensamiento perezoso.

Aquellos pómulos prominentes y agudos, aquella piel enjuta y deslustrada, aquellas manos heladas y convulsas, con sus dedos largos y su pulpa achatada como los de los tuberculosos, complementaban de una manera acabada y admirable la *facies* típica y elocuente del melancólico hereditario.

Habitualmente vestia un pantalon ajustado color almendra y unas polainas de casimir muy altas y elegantes; frac azul oscuro con dos galones en la boca manga, grandes botones amarillos y dos estrellas en cada faldon; chaleco blanco y un corbatin de dimensiones considerables.

Este era el traje que usaba en los primeros años de su dictadura, pues muy pronto y bajo el influjo de causas conocidas, cambió no solo de manera de vestir sinó tambien de hábitos, transformándose totalmente en un hombre sóbrio y de costumbres templadísimas. La desconfianza lo apuraba y era menester huir el contacto peligroso de las mugeres que habian constituido antes el deleite supremo de su vida Además, ese ardor inmoderado que hacia insaciable sus apetitos genésicos, no fué sino un pródromo que terminó con la aparicion franca de la enfermedad que anunciaba.

Jamas le sorprendian en la cama los primeros

rayos de sol, y al levantarse se hacia traer con un negrito esclavo, una estufilla, una olla y una pava con agua para cebarse con sus propias manos el mate interminable con que se desayunaba. Entonces tenian lugar aquellos largos paseos en el peristilo interior de su palacio, fumando un cigarro, que tambien armaba él mismo y que hacia encender con el negro, urgido por esa desconfianza enfermiza que iba por horas invadiendo su espíritu, que le imponia la frugalidad estremada de su comida, y que lo obligaba á verificar la eleccion de lo que habian de cocinarle.

Cuando regresaba del mercado la mujer que le servia de cocinera, de ama de llaves y aun de confidente íntima, dejaba la canasta á la puerta de su gabinete y solo despues de haber hecho un minucioso exámen de todo su contenido, separaba aquello que mas apetecia y mandaba arrojar á su perro y á los cuervos el resto. Hecho todo esto, entraba el barbero: un mulato ébrio consuetudinario, súcio y de costumbres crapulosas, que despues ascendió á espía de confianza. Si el dictador estaba de buen humor, lo que era raro, conversaba largamente, valiéndose de él para averiguar lo que hacian y pensaban ciertos personajes que al principio de su gobierno le despertaban amargas sospechas. En seguida recibia á los oficiales y al resto de sus empleados, que venian á pedirle órdenes con una humildad y con un servilismo asiáticos ; revisaba los papeles que le traia el *fiel de fecho*, *sesteaba* y leia hasta la hora de montar á caballo. En aquella época eran todavia frecuentes

sus paseos, rodeado de escoltas, precedido de numerosos batidores y armado de un largo sable y de un par de pistolas de bolsillo.

Su templanza era notoria y la castidad bravía en que entraba por razones fácilmente esplicables, levantaron su buen nombre á una gran altura. Pero lo que el pueblo atribuia á un esfuerzo potente de voluntad, no era sinó la espresion genuina de su enfermedad misma. Cuando estos *genesiacos* por impulsos patológicos, llegan á este término doloroso en el cual ciertas partes de la esfera emotiva del sensorium, como dice Luys, quedan como privadas del pábulo de la vida, el elemento nervioso que producia ántes esas exaltaciones ruidosas, comienza á anestesiarse, sobreviniendo la fria indiferencia que los hace insensibles al estímulo del medio habitual. Concluyen para ellos todas las curiosidades ingénuas del corazon, como tambien todas estas delicadezas de órden moral, que ántes estimulaban el cerebro procurándoles emociones incesantemente renovadas. A medida que la enfermedad avanza, la esfera de esas emociones se va restringiendo hasta que, como dice un eminente alienista, quedan condenados á vivir tan solo por una porcion limitada del sentimiento que aun resiste á la torpeza general.

Esto era lo que sucedia en Francia.

Hasta allí su ascetismo melancólico revestía tan solo el carácter inofensivo de una simple hipocondría; tenia accesos repetidos de un spleen convulsivo y amargo, en que sin duda y como suele suceder en estos casos, oiria las mil voces des-

templadas que lanzan injurias y amenazan con la muerte; ó bien los ruidos confusos de campanas lejanas, de tambores y silbidos agudos; la vision de espectros de figuras cadavéricas, de bóvedas subterráneas, de cráteres que se abren á sus piés y que tan dolorosamente crispan los nervios de los melancólicos (1). Pero estos accesos, aunque transitoriamente, cesaban bien pronto, dejando largos intérvalos de salud casi completa, durante los cuales se entregaba á sus habituales ocupaciones: daba audiencia á todo el que queria verlo, paseaba diariamente visitando los cuarteles, las obras públicas, las guardias lejanas y lo que es mas aun, se permitia con algunos camaradas de escuela indigentes, ciertos impulsos de rara generosidad; especie de estremecimientos *humanos* que todavia se abrian paso á traves de ese escepticismo frio y sarcástico que lo suspendia oscilando entre Tiberio y Calígula. Fué por esta época que habiendo sabido que el hijo de una honorable casa cordobesa en donde habia sido tratado con suma benevolencia, se encontraba en la Asuncion, desamparado y pobrísimo, lo hizo llamar para obsequiarlo y nombrarlo Secretario suyo (2).

Esos escasísimos instantes lúcidos, cesaron á su vez para siempre y dejaron en su lugar la amarga acritud, las angustias súbitas y violentas que inspiraban sus frecuentes atentados; la incurable y profunda exaltacion melancólica que hace

(1) Griésinger—Maladies mentales.
(2) Rengger y Longchamp, Revolucion del Paraguay.

odiosa y despreciable la existencia y que arroja al carácter en las facinaciones ineludibles de la muerte voluntaria, del incendio y del homicidio cruel y friamente calculado, como vamos á verlo. Porque esta percepcion penosa del mundo esterior que arrastra necesariamente á la soledad y que es al principio pasiva é inocente, se hace mas tarde activa y peligrosa y obliga al paciente á destruir, á matar con una impasibilidad glacial. (1)

Asi fué que poco tiempo despues no reconoció mas amigos ni parientes, reconcentrando en sus odios, esclusivamente, las pocas fuerzas que tenia, distraidas, diremos asi, en uno que otro débil sentimiento bondadoso, amamantado mas que por naturales impulsos por mera especulacion talvez. Despues de haber abofeteado á su padre, nada le quedaba que hacer para revelar su naturaleza melancólica, sinó era complementar la sintomatología negándose á reconciliarse con él en circunstancia, que el pobre mameluco moria indigente y abandonado llamando á su hijo para perdonarlo (2).

Tenia á su lado á un sobrino, que aunque ligado á él por vinculos de sangre, era un jóven lleno de buenas cualidades y que en uno de sus buenos momentos lo habia hecho, no recuerdo si su amanuense ó su ayuda de cámara; sobrevino una de tantas *crísis negras* y por razones fútiles lo mandó fusilar en la plaza pública y en su presencia, como acostumbraba á verificar mas tarde las ejecucio-

(1) Krafft—Eving. Obra citada.
(2) Datos suministrados por el Sr. Machain.

nes. Una hermana suya, muger medio atrabiliaria é histérica que habia recibido como él el gérmen de una enfermedad mental que despues hizo esplosion, que era la única persona por quien habia mostrado algun apego durable y que vivia en su quinta, fué tambien abandonada, espulsada de su lado de una manera ruidosa é infamante. A otros dos sobrinos los cargó de cadenas y fueron sumidos por tiempo indeterminado en las cárceles de estado. Todo esto paulatinamente, á medida que aquella sávia prodijiosa que dá á la Melancolia la abundante variabilidad de sus cuadros oscuros iba ascendiendo con su precipitacion habitual.

Bajo el punto de vista físico, no era solo la coloracion amarillenta difusa de su rostro, la sombria inquietud de la mirada, sinó tambien las habituales calenturas de cabeza, el enfriamiento intensísimo de las estremidades inferiores, la perezosa lentitud de su circulacion y esta susceptibilidad estremada de la sensibilidad que al menor contacto producia una sobrescitacion estraordinaria.

El apetito como el de todos los melancólicos se conservaba bien; pero comia poco y hasta se privaba de ciertas cosas para no esponerse á los supuestos envenenamientos que lo perseguian. Poco ó mucho que comiera, siempre se ponia despues, mas sombrío que nunca. La *dispepsia* que hace tan sumamente laboriosa la digestion, daba pábulo á sus crísis, despertando multitud de sensaciones penosísimas, originando el meteorismo y las flatuosidades que ponen el vientre tenso como un tambor, que producen la angustia y provocan los

accesos de sofocacion, los fuertes latidos del corazon, las punzantes y embrutecedoras congestiones al cerebro. (1)

Si conocierais de lo que es capaz un pedazo de alimento que se digiere mal y que va trabajosamente abriéndose paso al traves del intestino, por cuatro ó seis largas horas, comprenderiais como era posible que una mala digestion alterára el ánimo de aquel melancólico destructor, hasta el punto de mandar traer su propia hermana para fusilarla. (2)

A este respecto conozco cosas curiosísimas y que pueden darnos la clave de las exacerbaciones que sufria Francia despues de comer; exacerbaciones, que, bueno es decirlo, no eran de ninguna manera atribuibles á escesos alcohólicos sinó á repercuciones del aparato digestivo sobre el centro encefálico.

Hay enfermos que inmediatamente despues de sus comidas y al levantarse de la mesa se tambalean como embriagados; otros esperimentan un sentimiento de vaguedad, de vacuidad en la cabeza; ó bien les parece que sus sienes son comprimidas con violencia por un círculo de hierro. Una sensacion de frio glacial medio pavorosa y penosísima, una bruma densa que cruza los ojos deformando los objetos les confunde y atormenta la inteligencia de una manera tenaz y violenta. Durante la evo-

(1) Dagonet. Traité des maladies mentales.
(2) Creo que es el libro de Rengger quien dice que Francia intentó una vez fusilar á su hermana por el *delito* de haberse vuelto á juntar con su esposo.

lucion de estos síntomas diversos, el dispéptico puede esperimentar todavia, una sensacion de ansiedad intensa en la region cardiaca, sensacion que á veces se acompaña de irradiaciones dolorosas que embargan todos los sentidos. Un grado mas y las lipotimias y los desfallecimientos le hacen perder totalmente la cabeza; siente algo que lo estrangula, que lo sofoca, que le detiene el corazon produciendo las constricciones agudas á que Beau atribuye ciertas variedades de la angina de pecho.

Y no es esto todo: hay dispepsias con repercusiones neuropáticas tan acentuadas del lado de la sensibilidad, que hasta presentan anestésias estensas en diversas partes del cuerpo; anestesias que ocupan ya un punto, ya otro de la piel, las manos, los brazos y sobre todo la cara interna de los ante-brazos. Tan grande es la parálisis de la sensibilidad que se les puede pellizcar, pinchar fuertemente con una aguja hasta atravesarlos el tegumento en todo su espesor, sin que se aperciban de ello.

Véase, pues, hasta donde lleva su influencia perturbadora el aparato digestivo.

Así se comprenden fácilmente las súbitas impulsiones pasionales, las determinaciones inmotivadas y rápidas que solian empujarlo en las horas incómodas de sus digestiones siempre lentas y laboriosas. Tambien, es verdad, que estos influjos nocivos se hacian sentir sobre un cerebro presa ya de la Melancolía; que estos síntomas, mas que causas, eran epifenómenos de la misma enfermedad mental, puesto que es difícil (no digo imposible) que en una persona sin una fuerte predisposicion an-

terior, actúen, con el vigor suficiente para producir por sí solos una enfermedad mental. Francia era melancólico hacia ya mucho tiempo y su dispepsia, fenómeno tambien inherente á la gota que lo aquejaba, no hacia sinó enardecer los síntomas de su psicopatia. (1)

Cuando terminaba la comida, ó mejor dicho *la cena*, porque conservó siempre entre sus hábitos la proverbial *merienda* de los tiempos coloniales, comenzaba la noche; esa noche tristísima sepulcral de una ciudad que gime bajo el peso de la tiranía de un melancólico que es la peor de las tiranías. El silencio mas absoluto se producia en todos los barrios y con él, empezaban á levantarse en el cerebro, como fuegos fatuos, todo ese cúmulo de agitaciones que daban pábulo á sus insomnios. Si se movia la llama de la vela, como ella se mueve algunas veces

(1) El Sr. Navarro en el folleto que citamos en el Capítulo anterior afirma que Francia era gotoso; el Sr. Alvariños me aseguró que el año 63 cuando estuvo en el Paraguay, D. Vicente Estigarribia le habia afirmado lo mismo. Creo tambien aunque no tengo seguridad que Molas y Roberstson lo dicen. La gota es una de las diatesis, cuya influencia patojénica sobre la produccion de las neurosis está fuera de toda duda [Grasset]. Recuérdense en comprobacion de este acerto los trabajos de Trousseau, Gueneau de Mussy, etc., etc. La *migrania* es una de sus manifestaciones frecuentes. El *asma*, segun dice Jacoud y otros autores es uno de los estados patológicos cuya correlacion con la gota es evidente. La *epilepsia* puede igualmente depender de ella en muchas ocasiones. Van Swieten cita un caso en el cual los ataques epilépticos cesaron tan pronto como aparecieron los accesos de gota. Garrot habla de muchos ejemplos del mismo género y Lynch dá dos casos que le parecen demostrativos á Jacoud [Grasset]. Sdiber, Klein y Musgrave refieren ejemplos de histéria en los cuales la neurosis desaparecia ante un ataque de gota. Stoll ha visto una *córea* gotosa, Sauvages y Ackerman un *tétanos* y varios autores alemanes y franceses han observado casos de locura producidos por esa diátesis.

retosando con el aire ... alguien la habia soplado suave y diabólicamente para dejarlo á oscuras ... y dejar á oscuras á un perseguido, en momentos en que comienzan á filtrarse al traves de las paredes y de las puertas los grupos grotescos de sus fantasmas, es lo mas grave, lo mas cruel que pueda acontecerle. Si chillaba el pestillo de la puerta ó crujia el mueble que se despereza hinchando sus miembros entumidos, le parecia que alguien lo habia hablado, que lo llamaban, que lo chitaban ó que se movian detras de él cautelosamente.

Era que síntomas evidentes de ese *delirio de las persecusiones* medio abortado y un tanto vago que padece este género de melancólicos, lo asaltaban á esa hora, llenándolo de temores y de angustias que nada justificaban. El mismo cerraba las puertas, revisaba con sumo cuidado sus habitaciones y hasta sus muebles. Poníase á escuchar ruidos que la soledad y el silencio de la noche hacian pavorosos; aplicaba su oido al ojo de la llave, revisaba bajo su cama, detrás de las ropas dentro de su armario y despues se acostaba para pasar el insomnio que la edad y su panofobia depresiva y punzante le producian, con algunas intermitencias consoladoras, sin embargo.

Por último, ciertos ímpetus de perseguido peligroso no tardaron en presentarse, y lo hicieron tan temible que ya no era posible ni mirarlo siquiera. No sabiendo una pobre muger cómo acercársele se trepó hasta la ventana de su cuarto, y no solo fué encerrada en una prision por este *acto*

tan sospechoso, sinó que se buscó á su marido completamente ignorante de lo que habia pasado, pero *probablemente complicado tambien en el infame complot* y se le encerró con ella por tiempo indeterminado.

Para evitar la repeticion de un acto tan ultrajante para su propia dignidad y que sobre todo *parecia encerrar intenciones tan maléficas como misteriosas*, ordenó, que en adelante, á toda persona que se le viera *mirar al palacio*, fuera allí mismo fusilada:

—Tóma, le dijo al centinela, esta es una bala para el primer tiro y esta - dándole otra—es para el segundo, por si yerras el primero; pero si yerras el segundo, puedes estar seguro que no te he de errar á tí el tercero. (1)

Conocida esta órden, la mas triste soledad reinaba al rededor del palacio. Sin embargo, quince dias despues, un indio Payaguá *miró*, al pasar, las ventanas sagradas y el centinela le descerrajó un tiro, errándole felizmente. El dictador, asustado, salió á la puerta y dió contra órden, *diciendo que él jamás habia ordenado semejante cosa*, circunstancia que indicaba en su memoria una falla que fué para él uno de los sintomas de decrepitud mas crueles. Tanto mas cruel, cuanto que ántes su cerebro conservaba las impresiones y los recuerdos con cierta satisfactoria y pasmosa facilidad: el vigor de su memoria habia tenido fama entre los condiscípulos, á punto de ser citado como un prodijio. Era, segun se afirma, uno de los ejemplares

(1) Robertson. Cartas sobre el Paraguay.

mas correctos de esos *memoriones* de colegio que absorben como la esponja y que tragan sin rumiar, todo lo que se presenta á sus sentidos. La atrofia de esta facultad, que á pesar de su vigor no le absorbia sin embargo el resto de sus fuerzas cerebrales, fué una de las lesiones que mas influyeron en su decaímiento mental ulterior, echándolo en las mil contradicciones sangrientas que le conocemos.

Ya en los primeros meses del año XXVIII habia comenzado á disminuir sus salidas. Poco despues, se encerraba en sus piezas semanas enteras y no le veian, ó mejor dicho, no le oian porque sin dejarse ver daba sus órdenes por una rendija de la puerta, sinó el médico Estigarribia, Patiño algunas veces y la vieja que le llevaba la comida.

Por esa época fué que su áspera lypemania llegó á su colmo.

Cuenta el mismo Estigarribia que en algunas ocasiones se le oia hablar solo, pasearse trémulo, ajitado y gritar como si hablara delante de alguien á quien insultára: *á la horca! al patíbulo! al calabozo, miserable!* Un dia que esta suprema ajitacion llegó á su mas alto grado, se le vió salir á los corredores y sin duda en un acceso de delirio alucinatorio, gritar desaforadamente é insultar con palabras soeces al Sumo Pontífice (1) por quien decia tener el mas profundo desprecio. Fué entonces que las ejecuciones, las prisiones y los

(1) Molas. Descripcion histórica de la antigua Provincia del Paraguay.

tormentos aplicados en la célebre *Cámara de la Verdad* tomaron todo su carácter feroz. La tortura fué aplicada con un lujo de detalles diabólicos; las delaciones se multiplicaron y los fusilamientos, inútiles, pero necesarios para la satisfaccion exigente de sus caprichos, se hicieron diarios y acompañados de circunstancias lamentables.

La *Cámara del tormento,* la mas satánica y maligna invencion de su ingénio, no cesaba de trabajar: aquellas torturaciones metódicas que aplicaban á la inocencia sus dos lobos favoritos, abrian una válvula saludable á su hidrofobia bestial y reglamentada. Como las noches de insomnio se habian hecho frecuentes, habia que proporcionarse alguna distraccion *melancólica*, cualquier *suave* derivativo que amortiguara la esplosiva espontaneidad de esa ideacion morbosa que lo molestaba tanto y que es tan activa y atropellada en las cabezas que no tienen el supremo consuelo de la tregua orgánica que proporciona el sueño.

Era la Cámara una institucion triste, tan bárbara como eficaz para la consecusion de sus crueles propósitos; destinada á arrancar por medio de mil procedimientos dolorosísimos, revelaciones de ¡qué só yo! qué conspiraciones y asesinatos completamente imaginarios. Se puede creer, y con mucho fundamento á mi juicio, que fuera en sus sueños ó tal vez por efecto de alucinaciones perfectamente concebibles en este caso, que el Dictador adquiria las sospechas y aun la certidumbre de los hechos que lo inducian á aplicar el tormento á determinadas personas, con tanta crueldad como notoria

injusticia. Esto es posible, pues segun lo afirman algunos alienistas, puede suceder en aquellos individuos amenazados de enagenacion mental y en aquellos á quienes Lasegue con su acostumbrada exactitud de clasificacion ha llamado *los celebrales.* Son estos, personas dispuestas á los trastornos mentales por vicios hereditarios ó adquiridos en algun accidente traumático lejano, que tienen un tinte especial en sus crísis, incompletas, írregulares y medio frustradas pero no por eso menos evidentes.

El curioso fenómeno á que me refiero lo designan con el nombre de *sueños mórbidos*, por que el estado equívoco de las facultades intelectuales, hace que los incidentes infinitos del ensueño se tomen como cosas reales dando este resultado que tiene mucho de ridículo, sino tuviera algunas veces mucho de terrible. Asi se ve que se resientan de una injuria recibida en el sueño y obren en consecuencia; que manden cobrar dinero prestado y se enfurescan cuando les niegan el préstamo, y que vivan por largo tiempo profundamente disgustados con individuos á quienes *los han visto* cometer acciones indecorosas que todo el mundo ignora. Es que falta el control de la razon intachable que atestigua la falsedad de la afirmacion patolójica.

Es verosimil que Francia tuviera estos sueños mórbidos dada su enfermedad mental, y que en muchas ocasiones fueran sometidas á los mas crueles tormentos personas completamente inofensivas, pobres cuitados que huirian hasta de pensar mal del Dictador. Los sueños de los *cere-*

brales son terribles cuando se producen en una organizacion tan profundamente melancólica como la suya, porque son un incentivo lúgubre y poderosísimo que revuelve el cieno, dando un estraordinario poder de infeccion, á todo ese *parasitismo* moral que está como soñoliento é inactivo en el fondo oscuro donde germina. Cuando la enfermedad está ya declarada no son sino un resorte sensible que determina con toda seguridad la esplosion de las crísis.

Durante los fuertes calores de Diciembre y Enero del año XXVIII, no se pasaba una noche sin que se aplicara el suplicio en el *cuarto del tormento* (1).

La alta temperatura de la estacion y la marcha natural de su enfermedad lo habian puesto mas huraño aun: los rasgos profundos de su fisonomía, mas que nunca contraida y apretada, espresaban con suma viveza esa suprema ansiedad que lo arrastraba á sus trasportes maniacos. El lábio inferior estaba ya pendiente, medio ingobernable y como fuliginoso; la mirada húmeda sorprendida y con ciertas vaguedades indefinidas que le habian dado un aspecto aliénico tan característico, que el mismo Estigarribia, segun lo espresó despues, llegó á temer que el *Supremo* terminara sus dias en un acceso de locura. Sus desordenados monólogos se habian hecho mas frecuentes y en las rarísimas ocasiones que salia á los corredores se le veia accionar con violencia, paseándose con trabajo; levantando una voz ágria y cascada, pararse

(1) «Clamor de un Paraguayo» atribuido á Molas.

súbitamente y con los ojos trémulos mirar á fuera largo rato como si observara en la vaguedad del espacio un objeto solo para él visible.

Sus ideas, fruto de lúgubres y contínuas meditaciones, aunque mas escasas por la degeneracion que necesariamente esperimentaria el cerebro en esa época de completa decadencia orgánica, eran mas sombrías, mas tristes, mas estrañas aun, si es posible. Asi es que la creciente taciturnidad de su humor habia introducido en los castigos ciertas modificaciones originales de acuerdo con sus estravagantes necesidades afectivas.

Las ejecuciones ya no se verificaban lejos de él, sino en su misma presencia, á treinta varas de su puerta (1). Él con su propia mano repartia á los pelotones los cartuchos y miraba desde su ventana la manera como despedazaban á bayonetazos á los reos que no habian podido morir á bala. Los cadáveres debian permanecer frente á las ventanas durante el dia; y se le veia con bastante frecuencia, dice Robertson, asomarse y permanecer largas horas mirándolos fijamente, como para «saciar sus ojos en esa obra de muerte y proporcionar diabólica satisfaccíon á sus inclinaciones maléficas» (2).

¡Que pavor no inspiraria aquella figurita enjuta, encorbada y temblorosa asomándose á los balcones á ciertas horas de la noche, para darse el placer, placer de melancólico, de contemplar cadá-

(1) Robertson. Cartas sobre el Paraguay.
(2) Robertson. Id. id.

veres abandonados alli con ese único propósito! Estos espectáculos eran sus platos favoritos estrañamente estimulantes y adecuados de una manera admirable á la torpeza enfermiza de su paladar de viejo decrépito y de hipocondriaco homicida y empecinado.

Cuando los accesos se repetian con cierto carácter de agudez alarmante, ó se encerraba en su dormitorio por cuatro ó seis dias sin ocuparse de nada, ó descargaba sus furores sobre las personas que lo rodeaban. Entonces los empleados civiles, los oficiales y soldados, todos eran igualmente maltratados por su mano y por su boca tan soez como no es posible imaginarlo. Vomitaba injurias y amenazas contra supuestos enemigos y era en aquel momento cuando hacia ejecutar, con una saña inconcebible, sentencias y arrestos injustos, é imponia los mas crueles y severos tormentos hasta el punto de mirar como una bagatela las condenaciones numerosísimas que le dictaba su mal humor. (1)

Para hacer su figura aun mas lúgubre si cabe, resolvió que el tormento solo se aplicara de noche!

Las puertas de la *Cámara de la Verdad*, abiertas exprofeso, dejaban escapar mil quejidos lastimeros, gritos desfallecidos, imprecaciones de ira si es que aun quedaba en el Paraguay alguna garganta con el vigor suficiente para lanzarlos. Bien sabian los que escuchaban ateridos de miedo y transidos por un terror que ninguna pluma describirá jamás, que

(1) Rengger y Longchamp. Obra citada.

allí se purgaban los pensamientos heréticos y se satisfacian con lascivia las ansias sanguinolentas de aquel implacable dispeptico.

En un cuarto del antiguo Colegio de Jesuitas, habia instalado la famosa institucion. Un largo catre atravesado al medio por un trozo de madera, sobre el cual descansaba el vientre, recibia á la víctima, que, echada boca á bajo era amarrada de pies y manos, las nalgas y las espaldas desnudas, el pezcueso agoviado por una enorme piedra y la cabeza colgando y envuelta en un poncho, que se transformaba en dogal cuando la garganta incomodaba con sus gemidos inoportunos. Ni un grito, ni un espasmo « ni uno de esos movimientos de cólera que abrevian el suplicio ó que lo levantan dándole el carácter de un combate. Despedaza simétricamente á su víctima; la divide y la subdivide infligiendo un dolor elegido á cada miembro, una convulsion especial á cada fibra. »

Al lado del catre dos colosales Guaycurues, con unas manos chatas y espesas, manejaban como plumas unos látigos de *vergas de toro*, previamente escupidos y sobados, segun un procedimiento propio por medio del cual les restituian la flexibilidad que el uso y la sangre les hacian perder. Aquellas dos béstias, humanizadas por la estacion vípeda, eran como dos ruedas locas, que no cesaban de funcionar una vez puestas en movimiento, hasta que Patiño ó Bejarano los sacaban á empujones del lado del catre.

Patiño y Bejarano eran los jueces, y aunque compartian con los indios sus rudas funciones, lo

hacian naturalmente con cierto arte maligno, porque apuraban el sufrimiento sin producir aquellas muertes inoportunas que arrebataban á los verdugos la mitad de su jornal de aguardiente y privaban al Dictador de su parte de gemidos y lamentos. Para inventar suplicios atroces, tenian, como dice Paul de Saint-Victor, la fantasía perversa de esos tiranos italianos á quienes bien se les podia llamar los artistas de la tortura.

En el cuarto inmediato estaba Francia devorando los instantes en anchos paseos, cuando los engorrosos procedimientos para asegurar al reo retardaban las ejecuciones apetecidas. (1) Allí escuchaba él los ayes que le acariciaban el oido, produciéndole aquella sonrisa de tetánico agonizante, tan peculiar de su fisonomía bañada en esos instantes por la satisfaccion de una venganza cumplida usurariamente. La víctima sudaba sangre de las espaldas y de las nalgas ulceradas, y cuando el dolor horrible, intensísimo, le producia el síncope, Patiño pasaba al cuarto inmediato á dar cuenta al Dictador que resolvia lo que debia hacerse: si continuar el castigo hasta que muriera, ó si cesaba la tortura vista su completa inutilidad.

Otro síntoma que molestaba enormemente su susceptibilidad rabiosa y que ayuda eficazmente al diagnóstico, eran sus *insomnios tenaces*. (2)

Perturbando las condiciones físicas de la circulacion é inervacion y produciendo un estado perma-

(1) Clamor de un paraguayo—atribuido á Molas.
(2) Molas.—Provincia del Paraguay.

nente de hiperemía en el cerebro, habian deteríorado de una manera profunda las funciones nutritivas. Dos, tres y aun ocho dias pasaba durmiendo una hora, y cuando por un esfuerzo supremo conseguia conciliar el sueño, se veia atormentado por ensueños y pesadillas penosas que le hacian aborrecer la cama y daban á sus empujes melancólicos un tinte aun mas oscuro que de ordinario. Y cuentan los que sobrevivieron, que una noche de insomnio costaba mas al Paraguay que veinte conspiraciones; porque sus vigilias forzadas determinando las tenaces congestiones que son sus consecuencias indispensables, fomentaban la recrudescencia de sus crísis.

Así vivió durante muchísimos años, hasta que síntomas evidentes de *parálisis* le anunciaron el decaimiento completo en que habia caido su cuerpo. En estas alternativas de carácter y de humor fantástico, aguijoneado por las punzantes sospechas que le inspiraba su incurable neurosis, y en el ejercicio constante, inflexible, de un despotismo melancólico, fué que Francia llegó á los noventa años.

No le alarmaron los signos de su enfermedad final y á pesar del debilitamiento progresivo de sus fuerzas y aun de sus facultades intelectuales, laceradas por hondas grietas, siguió gobernando imperturbable, rígido como en los primeros años de su dictadura. A medida que su mal aumentaba, sus órdenes se hacian mas caprichosas, mas violentas y estravagantes. Ultimamente su memoria funcionaba apenas; su palabra se hacia cada vez mas

difícil, torpe y medio balbuciente, como que un lento derrame iba paulatinamente comprimiendo la superficie del cerebro: *l'intelligence atrophiée s'affaiblit et expire par degrés, la bête survit seule.*

Por fin, el veinte de Setiembre de 1840 la *Apoplegia Cerosa* hizo bruscamente su completa irupsion matándole en pocas horas: (1) la Melancolía se habia convertido en demencia, término habitual de esta forma. Moria segun la prediccion que Swift habia hecho para sí: *comme un rat empoisonné dans son trou.*

Solo Estigarribia, su médico, y *Sultan* su amigo interesado, rodearon su cama en ese momento supremo.

Estigarribia rezaba con el fervor y la sinceridad que le eran peculiar; *Sultan* roia un hueso con la mas profunda indiferencia.

(1) Todas las formas del reumatismo cerebral, dice Charcot, se encuentran en la gota. La *apoplegia reumática* ó forma apoplética del reumatismo cerebral indicado por Stoll y muy bien estudiado por Vigla se ve bajo la forma de estupor en la gota, segun Lynch y Trousseau.

Tambien determina algunas veces el resblandecimiento y la *hemorragia cerebral.* Esta última enfermedad es la que con mas generalidad se admite como la causa inmediata de la muerte de Francia. El estado deplorable en que se encontrarian sus vasos á consecuencia de su diátesis y de la edad avanzada confirma de una manera completa el diagnóstico corriente. Grasset y casi todos los autores modernos, al hablar de la hemorrajia afirman que la edad desempeña un gran rol, que la senilidad favorece y provoca las alteraciones que la producen y que de una manera general se debe decir que la hemorragia cerebral es tanto mas frecuente cuanto mas avanzada es la edad. De *sesenta* para arriba es en la que con mayor frecuencia se observa y Francia murió á los noventa. La apoplejia no es siempre sanguínea; puede ser serosa. En este caso es debida á una especie de edema agudo, á un derrame rápido de cerosidad en los ventrículos ó en el cerebro mismo (Grasset). Esta última forma es la que con mas frecuencia se observa en los ancianos.

CAPITULO III

—

SUMARIO—Los intimos—Las chambelanes—Los heraldos y los verdugos—Bejarano—El médico Estigarribia, su retrato, su vida y sus talentos—La terapéutica de las enfermedades de Francia—Sus insomnios y su constipacion—Preocupaciones de Estigarribia—Patiño—Sistema penal de Francia—El gabinete de estudio—Su ama de llaves—El perro Sultan—El negro Pilar—Los cuervos—Estravagancias dolorosas—Matanzas de perros—Ejecuciones—Servilismo—Sus únicos amigos—Minuciosidades administrativas—Conclusion.

Apesar del aislamiento claustral en que suponiamos á aquel gran misántropo, tenia á su rededor cierto número de favoritos, que constituian, diré asi, su Corte. Pero era una Corte peculiarísima, única en su género, y que colma la medida de las singularidades humanas.

Tenia sus chambelanes oficiosos como la corte célebre de Tourney, su médico, sus letrados, sus pages y lo que es aun mas raro y á pesar de esa probidad jenésica proverbial que tanto contribuyó á exaltar su cerebro, sus damas; unas gorgónas trigueñas y verdozas que solo en las polleras revelaban su sexo y que prolongaron los años de su larga vida atrofiando el exeso de su torpe genesismo.

La Corte era reducida, pero selecta en cuanto á

la especialidad de sus ejemplares reclutados en la clase mas ínfima de su pueblo.

Era una nobleza como la de los principes de Napoleon I á quien él trataba de imitar por medio de un sombrero de lastimosas dimensiones; una nobleza de orígen completamente sucio y plebeyo que completa de una manera notable la tétrica sintomatologia de su neurosis.

Dragoneaba de Comandante de la Guardia encargada de cuidar la sagrada persona, un capitan de milicias, que, queriendo esplicar á sus subordinados lo que era la libertad y no encontrando en su cabeza una definicion satisfactoria, concluyó por decirles: que *era la fé, la esperanza, la caridad y el dinero.*

Tenia su cardenal en el Provisor ó Vicario General que gobernaba la diósesis y por conducto del cual prohibió las procesiones y el culto nocturno, temeroso de que dieran lugar á reuniones sospechosas. Sus pages, en dos negrillos mal entrazados y medio ráquiticos, con los huesos flejados por alguna diátesis hereditaria, á quienes hacia azotar diariamente con uno de los altos dignatarios de la Corte. Su médico ó mejor dicho su nigromántico, dada la talla pequeña y el aspecto misterioso y cabalístico del inolvidable Estigarribia, cuyas manos como manojos de zarzaparrilla, eran las únicas que tenian la piadosa mision de preparar el tósigo *de duraznillo*, con que el Dictador se purgaba semanalmente.

Habia un heraldo en calzoncillos y camiseta colorada; singular heraldo, por cierto, cuyas funcio-

nes múltiples de verdugo y barbero desempeñaba un chino de proporciones monumentales, llamado Bejarano; hombre de maneras brutales, de larga barba, cabeza pequeña con las líneas y las estrecheces de un cretinismo acentuadísimo y una mano de canalla, ancha, espesa y de ajilidad sorprendente para manejar la *verga* que hacia hablar á los delincuentes en aquella triste *Cámara de la Tortura*. Bejarano gozaba para con el Dictador y en alto grado, de esa privanza depresiva y humillante que tenian con él todos sus coadjutores. Era una especialidad para los azotes y se preciaba de poseer como ninguno el arte dificilísimo de azotar á la víctima produciéndole enormes sufrimientos sin que perdiera el sentido. Cuando escepcionalmente, alguna sensibilidad demasiado reaccionaria caia bajo sus manos y el paciente se desmayaba, Bejarano tomaba con rábia el hisopo empapado en *salmuera y orines* y con ojo de chacal vengativo se lo pasaba groseramente por la llaga sangrienta que le habia abierto su poca maestria. En una palabra: era una mezcla maligna de Guaycurú y de gitano, con rasgos pronunciados de ese atavismo símio, que se revelaba en su ardor inmoderado por los placeres sexuales.

Estigarribia era el mas alto *privado* de Francia. Cierto secreto y misterioso respeto, hacia que el Dictador lo mirára con una benevolencia artificial, hija del miedo que naturalmente le inspiraba la idea de que aquel hombre tenia su vida entre las manos. Aquel pobre taumaturgo que ni leer bien sabia, era el mas bello ejemplar de la ciencia mé-

dica de la colonia; un dignísimo hijo intelectual del *físico* Comellas; un jiron de la posteridad pavorosa del bachiller Bazan, aquel encarnizado protomedico que no dejó vivo ni uno siquiera de los alcaldes y regidores Santeaguinos que cayeron en sus manos mortíferas.

Estigarribia era un hombre íntegro y de una bondad moral á prueba de todas las tentaciones. Su alma sin doblez y casi diria candorosa, no sintió jamás la fascinacion del asesinato impunne que podia haberlo llevado fácilmente á librarse de Francia por medio de una pócima cualquiera. Tenia un aspecto grave, reposado, casi venerable: unas patillitas cortas y fáciles salpicadas abundantemente de canas y una de esas fisonomias diáfanas y transparente al travez de las cuales se descubre sin gran trabajo hasta el último repliegue del espíritu. Hablaba poco como convenia á su régio *cliente* y á pesar de que cultivaba cordiales relaciones con el pueblo no se le conocian amistades estrechas con nadie.

Era un hombre ó mejor dicho una miniatura de hombre, pequeño enjuto y reducido aunque muy proporcionado: tenia un cuerpecito de niño raquítico, con prominencias y jibosidades en la espalda y un cuello corto y flaco terminado en un cráneo voluminoso para tan precaria estatura; pero un cráneo inteligente con frente ámplia y con mucha luz en los surcos y en los razgos, que eran hondos y sinceros como que reflejaban con toda la ingenuidad de la línea, la superficie mansa y tranquila de un corazon irreprochable. Debió ser un espíritu de una viveza nada comun por el movi-

miento que revela su fisonomía. Pero de una viveza pasiva poco bulliciosa y sin el carácter fosforecente y movible con que se revela en los nativos esta especie de *temperamento* intelectual que tanto se confunde con el desarrollo superior del cerebro. Tenia unos ojos claros, sumamente claros, y metidos como dos anteojos en unos rodetes formados por la piel laxa y fácil de la frente y por el parpado inferior abultado y oscuro, recordando el parpado suplementario, la membrana *clignotante* que segun el *hœkœlismo* intransigente, nos han dejado como herencia, nuestros antepasados lejanos. Una boca grande, un cabello poco abundante, suave y con pretensiones de ensortijado y dos orejas largas, anchas, que parecian robadas á algun gigante mitológico, completaban el rostro del inolvidable y benemérito D. Vicente, el mas conspicuo *consular* de la Corte de Francia.

Cuando salia á sus quehaceres profesionales, montaba en un peticito lobuno; y con los pies fuera de los estribos y las piernas pendientes y agitadas del movimiento tremulante que le imprimia el trotecito revolucionario del petizo, recorria todos los cuarteles haciendo precipitadamente sus visitas y retirándose otra vez á esperar las órdenes del Supremo. No habia, por supuesto, pulso, ni por fórmula, auscultacion para qué decirlo; ni aun la prehistórica observacion de la lengua, sin la cual no hay para el vulgo medicina posible. Habia instinto; la claro-videncia semeyológica que ilumina el raro buen sentido del curanderismo y que se adquiere á los treinta ó cuarenta

años de una práctica diaría y constante. D. Vicente curaba - esto es indudable—y curaba allí, con mas éxito que cualquier médico ilustrado; porque á su tino nativo reunia el conocimiento profundo, aunque empírico de las enfermedades propias del clima y de las yerbas medicinales abundantísimas, con que la naturaleza ha enriquecido aquel suelo.

Vivia en su botica completamente sustraido á todo contacto vulgar. Y solo cuando ciertas mortificantes dolencias atacaban al Dictador, se le veia salir rápido como una ardilla y entrar al palacio, metiéndose hasta el dormitorio mismo del César, no sin grande y profunda admiracion de parte del pueblo, para quien aquel privilegio inaudito tenia algo de sobrenatural.

Las lavativas variadas y múltiples, los sudores profusos producidos por la aglomeracion asfixiante de enormes pilas de cobijas y la sangría repetida *jusque ad animi deliquium* como decia el divino Celso, constituian el fundamento invariable de su terapéutica casi milagrosa. Aquel hombre hacia prodigios con esos tres únicos recursos y segun la tradicion de su pueblo, tal vez un poco benévola, el tristel, sobretodo, operaba entre sus manos las maravillas del unto mágico de Paracelso. Pensaba como Voltaire, á quien, inútil parece decirlo, no conoció, que las personas de *choledoque couland et entrailles veloutées* son dulces, afables, graciosas, mucho mas complacientes y desenvueltas que el pobre constipado, eterna víctima de su propia inercia intestinal.

Francia padecia habitualmente de una constipa-

cion tenaz; constipacion que tenia para él la doble molestia de repercutir fuertemente sobre sus facultades cerebrales y de alejarlo de Napoleon I, que gracias á una tizana célebre de Corvisart y por una erupcion crónica del cuello, tenia que conservar siempre flojo su vientre.

Largas y profundas meditaciones costaba á Esgarribia esta irregularidad intestinal. Habia ensayado todo su arsenal terapéutico sin encontrar la *tizana imperial* que lo librara de las exigencias apremiantes de su impaciente amigo. Y como el sabia la recíproca influencia que tienen las afecciones morales y las constipaciones del vientre, se quemaba el cráneo buscando la solucion del problema supremo, sin salir de su singular farmacopea. Aquella mortificacion tan degradante para Francia exigia un pronto remedio. La frecuencia con que se presentaba ese tétrico malestar que tanto prolongaba sus ánsias melancólicas, lo hacia por momentos mas exigente con su médico, que en cierta ocasion hubo de ser espulsado por *ignorante y bribonaso.*

Esto último aconteció, sin duda, porque Francia á pesar del temor supersticioso que le tenia se habia permitido, un dia de *crísis rosa*, sondear los alcances del médico, convenciéndose muy á pesar suyo, que toda su ciencia no alcanzaria jamás á proporcionarle el íntimo placer de parecerse á Napoleon I, ya que no en la cabeza, por lo menos en el sombrero y en la envidiable regularidad del intestino. Y es probable que esta última circunstancia tanto como las molestias de la enfermedad,

influyera para exigir con tanto apremio su tratamiento definitivo.

Francia tenia la ambiciosa pretension, hija de ese vago delirio de las grandezas que se descubre en muchos de sus actos, de parecerse á ese grande hombre en su figura y aun en su génio maravilloso. Tenia en el gabinete una caricatura de Nuremberg representando á su héroe y á la que tomó de buena fé como un escelente retrato, hasta que el Suizo Rengger le esplicó la inscripcion alemana que tenia debajo. La idea de completar el trage de corte con un enorme y ridículo elástico cruzado, le provino de este dibujo en el cual se habia pretendido ridiculizar á Bonaparte exagerando las dimensiones de su sombrero. (1)

Al lado de Estigarribia y como persona conspicua tambien, estaba el *fiel de fecho* ; especie de vampiro capaz de sorber la sangre de su propia madre, y que tenia como Bejarano funciones múltiples de delator, de juez, de secretario y espía. Este personaje peculiarísimo á quien Francia llamaba su *Sancho Panza* y que por la universalidad de sus aptitudes desempeñaba tambien el rol de bufon, ocupaba en el palacio un lugar preferente despues del médico. Hacia las veces de secretario cuando no se trabajaba en la *Cámara de la Verdad* ó cuando los ratos fugaces de buen humor del Supremo, no le llamaban á desempeñar sus funciones estúpidas de juglar. Recibia los informes, las solicitudes y todos los papeles que venian *diri-*

(1) Rengger y Longchamp—Obra citada.

gidos al gobierno, teniendo especial cuidado, segun órden recibida, de rechazar con una amenaza, todo documento que no tragera el consabido *S. E. el Exmo. Dictador Supremo del Paraguay.*

Con otra circunstancia más y por cierto curiosa: que el peticionario no debia poner la fecha sino dejar al Dictador que la pusiera con su propia mano. Cuando el *fiel de fecho* escribia el dictado de S. E., debia hacerlo sin mirarle á la cara, sin hacer preguntas impertinentes y *con los pies desnudos* pues segun las estravagantes concepciones de aquel singular fisiólogo, el calor de los botines acumulaba en los piés la sangre que para funcionar regularmente necesitaba la cabeza.

Patiño (asi se llamaba este cortesano original) aunque con menos angulosidad, tenia la misma estructura moral de Bejarano. Era segun creo un criollo de orígen español, pero sin la mezcla nociva del toba, que daba al *heraldo* su ferocidad nativa y ese refinamiento caracteristico que manifestaba en la aplicacion artística del tormento. Patiño tenia una alma negra y con las dobleces necesarias para llegar hasta Bejarano, pero pasiva, morosa y sin la inventiva maligna de aquel. Era feroz por contagio mas que por organizacion. Poseia las aptitudes de un lego inquisidor embrutecido en el ejercicio diario del tormento, pero no la espontaneidad dispuesta y fecunda del *mazhorquero* refinado, que inventaba para cada víctima y para cada caso particular una tortura especial. Era malvado, mas que por inclinaciones enfermizas, de puro bruto y de puro ignorante: parecia

una reproduccion humilde y medio degradada de Facundo en quien no habia enfermedad sino el salvagismo impulsivo y la áspera rusticidad del hombre primitivo. Seguramente que de su cerebro perezoso no hubiera brotado jamás el *degüello á serrucho* ó las mutilaciones lentas por el cuchillo mellado, que trasplantadas al Paraguay hubieran hecho las delicias de Bejarano.

Todo el aspecto físico de la persona, y hasta la misma inercia de su fisonomía, ponian de manifiesto su estructura interna. Era de cortas proporciones, regordeton y vasto de espaldas como convenia al homónimo de Sancho. Un cuello espeso y corto, de esos cuellos característicos que viven solicitando apoplegías; y unas piernas cortas y abiertas por la acumulacion exorbitante del tejido adiposo. Unas piernas columnarias, enormes y de una ajilidad tan dudosa, que el mismo Francia se servia de ellas para establecer un término de comparacion: *para darles á estos pueblos*, decia, *las libertades que ellos quieren, es necesario andar con las piernas de Patiño.*

En su cara redonda é inberbe, con los enanchamientos laterales propios de las personas glotonas, manifestaba dos rasgos profundamente espresivos y que se abrian paso al través de la grasa que la la hacia informe: el arco superciliar grueso y redondo como la piel de un paquidermo, formando esa cubierta espesa detrás de la cual se esconde, para mirar á mansalva, el ojo de los pícaros; y una pupila pequeña pero con una fosforescencia inquieta y sumamente elocuente. El *fiel de fecho* tenia entrada

á toda hora en el palacio y en todos sus departamentos, menos al dormitorio del Dictador donde solo la modesta, aunque ancha planta de Estigarribia, podia pisar.

El gabinete era la sala destinada á la recepcion de los grandes *dignatarios.* Allí concurrian Patiño y Bejarano asiduamente, y de cuando en cuando, el comandante de la *Guardia Imperial* á recibir las órdenes supremas. Allí tambien era donde el entusiasmo y la supersticiosa veneracion que profesaban al amo tomaba su altísimo vuelo. En presencia de aquellos viejos volúmenes de Voltaire, de Raynal y del abate Rollin dotados, por el solo hecho de ser libros, de un prestigio sibilino, su fama de sábio crecia y se hinchaba en la imaginacion de esos pobres patanes. El globo celeste en que el Dictador estudiaba y en cuya contemplacion respetuosa se pasaban horas enteras mirando como dos autómatas aquellas estranvagantes *figuritas,* los habia persuadido que Francia conocia por el estudio de las constelaciones los mas recónditos designios del corazon humano. Y si no era asi, qué significaban aquellos globos misteriosos, aquéllas observaciones estelares á altas horas de la noche, aquellos éxtasis astronómicos en que lo sorprendia la aurora mirando *pá arriba,* segun la observacion de uno de sus chambelanes. Los escasos instrumentos de matemáticas, las cartas geográficas y un antiguo cuadro de osteologia en que los esqueletos parecian próximos á desprenderse de la pared, completaban esta idea de la suprema omnipotencia del Dictador.

Para la época y para el país en que vivió, podia

considerársele á Francia como un hombre de vastísima ilustracion. Poseia bien el francés, tenia nociones generales y bastante adelantadas de agricultura, geografia, botánica y últimamente cuando por su evolucion natural la enfermedad tomó vuelo, aumentando su intolerable desconfianza, aprendió inglés, sólo, y con una paciencia de benedictino. Y lo aprendió para poder leer los pasaportes que venian escritos en ese idioma; con la única ayuda de una vieja gramática que poseia en su biblioteca.

Toda su Corte se componia de ejemplares como Bejarano y Estigarribia.

Habia tenido el cuidado de arrojar de su lado lo que tenia de honorable y de sano la Asuncion. Sus comandantes y sus jueces,' los celadores y los alcaldes, eran de la hez del bajo pueblo. Los empleos de jueces y de sus asesores estaban desempeñados por personas igualmente ignorantes y rústicas, que no tenian otro código que el mas ó menos buen sentido con que los habia dotado la naturaleza. (1) Bajo el antiguo régimen eran nombrados de entre los grandes propietarios y negociantes ricos, interesados en dejarse dirigir por gentes instruidas, pero Francia invirtió este órden porque tenia horror á la gente decente á quien trataba con el duro rigorismo de un sistemático atrabiliario.

Para la práctica de su estraña penalidad, tenia en toda esta gente fieles ejecutores que se disputaban el honor de cumplir con esceso sus órde-

(1) Rengger y Longchamp. Revolucion del Paraguay.

nes. Segun la naturaleza del delito y á menudo segun el humor en que se encontraba, resolvía inmediatamente sin haber oido ni aun visto al acusado. Los crímenes de estado, el contrabando, los robos en los caminos y finalmente las tentativas de evasion, eran juzgadas directamente por él y entrañaban de ordinario la pena de muerte que era ejecutada sin dilacion. En la categoría de los crímenes de estado, comprendia «toda accion, toda palabra, que segun su humor sombrío y caprichoso, encerrara alguna ofensa á su autoridad. Y esto no solo en su propia persona sino tambien en la de sus empleados y allegados; de manera que, la gente decente para no ser tratada como traidores á la pátria, debian sufrir sin exhalar una queja las mil vejaciones de todos los instrumentos mas serviles y subalternos del despotismo de aquel hombre». (1)

Sus secuaces mismos no escapaban á sus escesos cuando los vapores de su melancolía, llena de impulsos y de impaciencias, les embargaban los sentidos. La mas leve falta, la mas vaga sospecha de una tentativa sobre su persona, lo arrojaban en mil ánsias y transportes peligrosísimos. Así, una mujer del pueblo que no sabiendo cómo hablarle se habia aproximado á la ventana de su gabinete fué enviada al calabozo en castigo de tan inaudito atrevimiento. Y fué tal la impresion que causó esto sobre su ánimo desconfiado, que la supuesta falta de respeto lo obligó á encerrarse por mu-

(1) Rengger y Longchamp. Obra citada,

chos dias dando orígen á aquella singular órden á que me he referido en el capítulo anterior. La órden corrió de boca en boca por todo el pueblo, y desde entonces los transeuntes pasaban con la vista fija en el suelo sin atreverse á mirar el palacio.

Cuando sintió que su pié pisaba sobre terreno firme, inconmovible, y vió que le obedecian sin restricciones y que sus mas pueriles caprichos eran órdenes supremas para todos, su espíritu enfermo, traqueado y privado de la derivacion provechosa que le proporcionaban sus múltiples ocupaciones, se hizo mas atrabiliario aun, mas inaccesible que antes. La desconfianza llegó á tal punto, que no solo estudiaba las cuentas de la administracion, sinó que examinaba con escrupuloso cuidado hasta los mas insignificantes asuntos domésticos. La comida, el pan, los cigarros que fumaba, eran objeto de constantes sospechas, habiéndose impuesto en consecuencia, una frugalidad penosa que á menudo lo privaba de ciertos placeres á que era sumamente afecto.

Tenia á su lado y con ciertas prerogativas, una vieja esclava que le arreglaba su cama, limpiaba su ropa y corria con todo el movimiento de la casa. Era una vieja harpia que participaba en algo de la reclusion conventual y de las estravagancias de su amo. No se asomaba jamás á la calle ni la veia nadie, temerosa de que la hicieran partícipe del ódio que le profesaban á él.

Cuando las medícaciones inocentes de Estigarribia no daban el resultado apetecido, parece que la vieja Hécate recurria á sus untos mágicos y aplica-

ba con éxito, ciertas fricciones anodinas en las piernas gotosas y doloridas *del Gobierno.* Esta muger y el viejo herbolario eran los únicos que gozaban de aquel singular privilegio. A la sirviente las unturas y las pomadas, á Estigarribia la terapeutica interna que requiere algo más que buena voluntad y manos suaves y avezadas. Francia tenia por la Vieja cierta benevolencia que se atribuia á su gran influjo en *la corte;* asi es que á menudo se veia asediada con solicitudes y empeños, que se guardaba bien de hacer, temiendo sus iras olimpicas y peligrosas.

Sobre la larga mesa en que el Supremo, provisto de la tiza y de un par de tigeras, demostraba á sus sastres la cantidad de paño que le robaban (1) la vieja confidente iba colocando todos los objetos que enviaban al palacio: grillos, cerraduras, calzones, kepies y muestras de comestibles de los almacenes del Estado etc., etc. Esto y la autorizacion para emitir juicios mas ó menos aceptables sobre las costuras de la ropa que se cosia para el ejército, eran las dos únicas funciones públicas que desempeñaba.

A sus órdenes, aunque gozando de cierta bulliciosa independencia que despues le costó la vida, estaba el negro *Pilar* personage popular y fatídico por las estrechas vinculaciones que tenia con Francia.

Pilar desempeñaba el papel de *valet de chambre* y diríase mejor, de sombra del Dictador, porque era

(1) Rengger y Longchamp—Obra citada.

inseparable de su persona. Era un negrito como de diez y siete años que se ocupaba en corretear por las calles de la Asuncion espiando y robando impunemente en las tiendas y casas de familia donde forzosamente tenia que ser bien recibido. Aquel hombre atrabiliario se hacia contar por él, historias picantes en las cuales figuraban como protagonistas personas conocidas del pueblo, á quienes ridiculizaba con un sarcasmo grosero. El negro le llevaba noticias y detalles satisfactorios sobre la vida de las familias espiadas por el gobierno; lo sentaba á su mesa y compartía con él su comida, mas por esperimentar *in anima vili* ciertos platos sospechosos, que como prueba de aprecio y de confianza. En los escasos dias de buen humor, el viejo César pasaba sus largos ratos de solaz oyendo sus bufonadas y despachando con estraña benevolencia las solicitudes y empeños que introducian por sus manos algunos litigantes desesperados que esplotaban la codicia del negro. En sus largas conversaciones, Pilar se permitia licencias cuya tolerancia nadie se esplicaba. Solo la naturaleza caprichosa del Dictador y su buena disposicion de ánimo en algunos dias de laxitud cerebral, podian esplicar los graves abusos que cometia, condimentando con palabrotas y obscenidades sus platicas estrafalarias.

Pero un dia, las licencias de Pilar llegaron, sin duda, á un grado disgustante. El viento del Norte, seco y molesto, sopló récio y los nervios del Sátrapa octogenario crispándose mas que otros dias, levantaron la marca y produjeron mas negra y mas

destructora que nunca su tenaz melancolía. Se le vió salir á la puerta llamando á grandes voces al oficial de sus guardias y darle órden de que sacara al negro y lo fusilara inmediatamente por *ratero*. El oficial tomó de un brazo al pobre muchacho que abria desmesuradamente sus grandes ojos, presa de un terror profundo, y que, en las ansias de la muerte próxima, luchaba por desasirse dando gritos horribles y difundiendo la alarma por todo el pueblo.

La muchedumbre llamada por los ayes del *páje* se agrupaba silenciosa al rededor del patíbulo improvisado. Iban abriéndose las puertas una tras otra y por rendijitas estrechas comenzaban á asomarse los vecinos asustados y temblorosos. Los mas atrevidos salian á la vereda, pero nada mas que á la vereda, los temerarios se acercaban á veinte pasos y se interrogaban furtivamente con la vista, porque en circunstancias tales, la lengua se escondia en la garganta y cortaba todas sus peligrosas comunicaciones con el cerebro. El reo es atado á un poste y en presencia del Dictador mismo se le pegan los cuatro tiros que, segun la costumbre establecida, él con su propia mano habia repartido.

En casos como éste, hasta el mismo Estigarribia sentia sobre su pecho ciertos escozores proféticos que lo hacian cada vez mas reservado y parco con *el Gobierno*. El ejemplo era edificante y encerraba una enseñanza provechosa aun para *los amigos* favoritos. La vida estaba vinculada á los caprichos del barómetro y cuando el viento cauteloso del Norte comenzaba con su suave perfidia á acariciar la

frente del viejo, la aguja tomaba una inclinacion fatídica y se sentia cierto olor á sangre, desagradable y picante.

Francia contempló por un momento el cadáver de su page y se retiró tranquilamente á sus piezas interiores, seguido de *Sultan* cuyas caricias oscas pero discretas reemplazaron desde entonces las del pobre Pilar.

Sultan, creo necesario decirlo ya que lo introducimos en la escena, era todo un personage; un oasis de ternura en medio de aquella inclemente esterilidad. Por los estrechos lazos que tenian con el amo, él y Pilar participaban del ódio y del respeto artificial que el pueblo le profesaba.

Cuando Sultan con su acostumbrada indolencia se echaba largo á largo en la vereda, los transeuntes bajaban respetuosamente para no molestarlo. ' Y como tenia el derecho inalienable de transitar libremente por todas las calles, de comer como Pilar en el plato del Gobierno y aun, segun se afirmaba entonces, de compartir la cama del amo como los *Turcos viejos* de Stambul, todos le tributaban los honores y las consideraciones que el musulman indigente á los canes hambrientos que en Constantinopla dividen con ellos el ódio y la antipatía á los infieles.

Pero Sultan solia abusar de sus prerogativas humanas. Con sus roncos y monótonos ladridos consitaba la desobediencia de los otros perros cuyas bulliciosas reuniones nocturnas mortificaban el oido nervioso del amo, dando pábulo á sus largos insómnios. Mordia el hocico á los caballos, é iba á lamer

la sangre de los ajusticiados si los fusilamientos se verificaban frente á los balcones del Gobierno (1). En las tardes de paseo, cuando Francia salia á caballo, Sultan y Pilar iban delante desempeñando tan bien su papel de batidores que aun sin descubrir la figura ridiculamente enhiesta y rijida del amo, todo el mundo se retiraba cerrando las puertas y ventanas con el profundo terror que inspiraba su presencia. El negro corria adelante y Sultan detrás ladrándolo y buscándole las pantorrillas. Los granaderos con sus sables al hombro y gritando el *chaque caray* fatidico y ese ruidito especial tan conocido que hacia la silla del Dictador y que en el profundo silencio de las calles percibian claramente los que espiaban detras de las ventanas (2) formaba un cuadro grotesco, pero al mismo tiempo triste é imponente, para todos los que sentian pasar por delante de su puerta aquella procesion lúgubre y temible.

Fué en uno de esos paseos frecuentes al principio de su gobierno, que una de esas cuadrillas de perros errantes, tuvo la andacia de ladrar su caballo, tentando una batida á su perro. Este incidente sin importancia dió orígen á que se repitiera con mayor encarnizamiento una escena grotesca pero de consecuencias dolorosas para la poblacion. Vivamente impresionado con esa falta inaudita de respeto, y sospechando una intencion velada de parte de sus

(1) Veinte años en las cárceles del Paraguay, etc.
(2) El Sr. Peña (el Ciudadano Paraguayo) decia que varias veces habia intentado, ocultándose detras de su ventana, ver al Dictador, pero que al sentir el ruido de la silla se habia retirado poseido de un terror inmenso.

enemigos, aquel espíritu puerilmente atrabiliario ordenó á sus granaderos y á algunos miembros de la *Corte* que recorrieran las calles de la ciudad y armados de picas y de sables mataran todos los perros que hallaran á su paso.

Para comprender con qué escrupulosidad temible seria cumplida esta disposicion estravagante, es necesario tener presente que no habia en Francia la amarga ironia, la intencion traviesa que inspiraba á Rosas ciertas medidas de este género. Con la misma magestad teatral con que leia las cartas de la reina de Inglaterra ó mandaba fusilar á un ciudadano, disponia que se mataran los perros ú ordenaba á Patiño que se sacara los botines para la mejor reparticion de su sangre. No cabian en su espíritu terriblemente ampuloso y egotista, esas truanerias sangrientas y sutilísimas que brotaban como chispas en el espíritu vivaz de D. Juan Manuel.

Encabezados por los mas *altos dignatarios* de aquel imperio rabeleciano, salieron los grupos á cumplir la suprema resolucion. La alarma cundió por todo el pueblo al apercibir los pelotones sucesivos que venian en son de guerra. La lucha se armó entre los soldados y los primeros perros que encontraron, dando lugar á las escenas que son de suponerse; los gritos de la tropa atrageron los perros de las casas inmediatas que brotaban de todas partes como por obra de encantamiento y que ahullaban y bramaban juntos produciendo una algazara horrible. Los soldados los perseguian descargando hachazos y palos con

un encarnizamiento de batalla indecisa. Los escasos transeuntes corrian á su vez, alarmados sin saber si eran ellos ó los *canes* que debian morir, y empujados por esta terrible duda se metian en sus casas ó en la del vecino y cerraban sus puertas produciendo, como era consiguiente, la mas angustiosa confusion en las familias bastante acongojadas ya. Pero los soldados enardecidos por la natural resistencia, la lucha y la ensordecedora griteria de las víctimas, empujaban las puertas, las volteaban si ofrecian resistencia y entraban hasta las piezas interiores (1) matando perros y volteando muebles, mugeres, criaturas, viejos y todo lo que se les ponia por delante, á fin de que la órden se cumpliera con la esquisita exactitud de detalles que tanto complacia á S. E. Una vez terminado el combate, la tropa se retiró triunfante dejando el campo sembrado con los cadáveres mutilados de los pobres perros. Pasosé el parte correspondiente con el consabido al *Exmo. Señor Dictador Supremo de la República del Paraguay* etc, y restablecida la tranquilidad todo volvió á su antiguo quicio con la misma sangrienta monotonia de antes!

Los comandantes de campaña que se complacian en imitar en sus vejaciones y estravagancias al gefe del Estado, declararon igual guerra á los perros haciendo perecer en pocas horas un número considerable de ellos.

En esto de imitaciones, lo mismo *los intimos* que

(1) Rengger y Longchamp. Obra citada.

los comandantes y hasta el mas humilde alcalde, llevaban lejos su ridículo entusiasmo. Cuenta Rengger que algunos de ellos habiendo visto que el Dictador usaba por la mañana *une robe de chambre* se habian hecho hacer un traje análogo, pero á guisa de uniforme ordinario y sin abandonarlo jamás, aun para montar á caballo, se paseaban llenos de orgullo pero descalzos y sin calzoncillos muchas veces.

En la casa de los antiguos gobernadores, que era uno de los edificios mas grandes de la ciudad, construido por los jesuitas poco tiempo antes de su espulsion, era donde el viejo déspota tenia su residencia oficial rodeado de esta Corte singular: el *fiel de fecho* memorable, su estraño heraldo, su médico herbolario, sus verdugos, el perro y otros dos amigos que compartian con este último los afectos del gobierno. Eran estos, dos cuervos (1) que vivieron humillados y oscurecidos en la inaccion á que los habia destinado la rapacidad sanguinaria de Patiño y Bejarano. Solo se ocupaban en picar el lomo de los caballos de los granaderos y en comerse la carne podrida que estos tiraban. Cuando la abstinencia se prolongaba demasiado, sus ojos relampagueaban y las álas se movian con esa agitacion convulsiva con que se mueven en presencia de la presa codiciada: tomaban olor á sangre y aleteaban hincados por el hambre y por las promesas no cumplidas, de un eterno banquete de ojos y de carne humana. Sin embargo, nunca

(1) Veinte años en los calabozos del Paraguay.

pudieron sorprenderlos devorando el ojo de algun muerto, bien es verdad que aunque lo hubieran intentado solo habrian hallado la orbita vaciada por la mano de alguno de los Guaycurús que custodiaban la *Cámara de la Tortura.* Esos eran sus dos mas formidables rivales.

Apesar de todas estas amistades aparentes, Francia era suficientemente suspicaz y demasiado cruel y severo para conceder por completo su cariño á nadie; á no ser al perro y á los cuervos por quienes tenia verdadera predileccion, mas por misantropia que por amor á los animales.

EL ALCOHOLISMO

DEL

FRAILE ALDAO



CAPITULO IV

SUMARIO - Efectos del alcoholismo—Casos notables—La dipsomania su origen, su rol en el alcoholismo crónico—Dipsomaniacos célebres—Impulsiones irresistibles—La antropofágia —El alcoholismo y la parálisis general – La embriaguez en Europa, segun las últimas estadisticas—Los trabajos de Magnus Huss—Influencia del alcohol sobre ciertos acontecimientos politicos—Salomon y la Mazhorca—El consumo de alcohol durante la tirania de Rosas—Quiroga—Francia—Artigas, etc, etc, etc.—La dipsomania del Fraile Aldao—Sus enfermedades físicas—Su origen y sus primeros años—Guardia vieja—Importancia médica de este acontecimiento—Cómo obraba el alcohol en el Fraile—Episodios de sus borracheras—Exaltaciones maniacas—¡Sangre! ¡sangre!—Depresion moral—Enbrutecimiento—Alucinaciones—Muerte del Fraile.

BIBLIOGRAFIA—MARCÉ—*Traité practique des maladies mentales*—GRIESINGER—*Traité des maladies mentales. traducido por* BAILLAGIER—SARMIENTO—*Civilizacion y Barbárie*—MAGNAN —*L'alcoolisme*—MOREL—*Degenerescences de l'espece humaine*—VICENTE FIDEL LOPEZ—*Historia de la Revolucion Argentina*—KRAFF—EBING.—*La Responsabilité criminelle—Comptes rendus du Congres International pour l'etude des questions relatives á l'alcoolisme—(Nº 16 de la série)*—GARNIER—*Dictionaire des sciences medicales—Año de 1881—Anales médico psícolojicos—Año de 1874 y 1881—De L'influence de l'etat intermediare á la veille et au somméil sur la marche des Hallucinations—par* M. J. BAILLARGER—*Archivio di Psichiatria, Scienze penali ed Antropologia criminali*—PAZ SOLDAN—*Historia del Perú Independiente—Registro Oficial del Gobierno de Buenos Aires—(Año 1840)* – ROSENTHAL—*Traité des maladies nerveuses*—GRASSET *Traité des maladies nerveuses—Registro Oficial del Gobierno de Buenos Aires—(Año 1839).*

Susana Brunet, de cincuenta años de edad, era segun el testimonio de todos sus allegados, una muger inclinada al abuso de las bebidas alcohólicas. Su cara vultuosa, su nariz espesa y rubicunda y sus manos temblorosas y como movidas

por la *parálisis agitante*, demostraban superabundantemente sus inclinaciones maléficas. A consecuencia de una discusion con su vecina y en venganza de algunas palabras un poco vivas que le habia dirijido, incendióle la casa y mas tarde, por otro atentado análogo, fué condenada sin apelacion a un asilo de locos peligrosos.

Brouchard, otro ébrio consuetudinario, compareció delante del tribunal correccional de París acusado de robos, de rebelion contra los agentes de la autoridad, de ultrajes infinitos al pudor y de tentativas inmotivadas de homicidio aleve. Brouchard fué condenado á tres meses de prision y á veinte francos de multa. Pero un alienista sagaz despues de haber leido las minuciosidades reveladoras del proceso y en presencia de ciertos documentos que él contenia, hubiera diagnosticado un principio de demencia. Ciertas concepciones ambiciosas, y sobre todo la incoherencia, esa incoherencia característica, no podian conciliarse con una locura simulada.

Brouchard era loco como Susana Brunet; ambos tenian esa locura que al principio se presenta vaga, difusa é indeterminada, pero que marcha despues á trancos seguros hácia su termino de exitacion maniaca incorregible y de irresponsabilidad absoluta.

Es la eterna historia del alcoholismo crónico: incendios, asesinatos, delirios ambiciosos, ultrajes públicos al pudor con las minuciosidades repugnantes del exhibicionismo mas indecente, cleptomania y todo cuanto puede producir la inteligen-

cia desequilibrada de un *vertiginoso.* En el fondo de una botella caben todos los delitos y todas las maldades imaginables; el alcohol estimula, el alcohol fecunda y despierta todo ese cúmulo de sentimientos bulliciosos que el hombre hereda del bruto, y que la conciencia en el estado de salud enfrena con su equilibrio potente.

Hay una fuerza secreta que tiene todo el vigor de la ciega fatalidad del instinto y que arrastra á beber con la voracidad insaciable de un deseo enfermizo; y tanto es asi, que en ciertos alcoholistas recalcitrantes ella constituye una morbosidad singularísima llamada *dipsomania,* especie de impulsion irresistible de la categoria de la antropofájia y de la cléptomania. Aparece, ó como una forma particular de las locuras instintivas, ó simplemente como una inclinacion por los licores alcohólicos, puramente sintomática y que se observa al principio de algunas enfermedades mentales.

La primera de estas formas era la que arrojaba al Fraile en sus repetidas borracheras y la segunda es amenudo el largo y oscuro introito de la *parálisis general.* En este último caso solo es un síntoma, pero un síntoma grave que acelera singularmente la marcha de los accidentes, y que, á la larga, se convierte en causa. Como análoga á esta impulsion y ejemplo del poder facinador que todas ellas ejercen en el ánimo, recordaré aquella curiosísima perversion que arrastraba al irreprochable Bertrand á comer la carne humana y á profanar los sepulcros.

El sargento Bertrand, cuya conducta era por

otra parte perfectamente ajustada á la disciplina, se iba de noche á los cementerios de París y de sus alrededores, desenterraba los muertos, los mutilaba á su gusto, favorecido por la oscuridad, y se entregaba á actos bochornosos de cohabitacion.

Bertrand habia sido en su infancia sombrío, taciturno y tenia un tio loco: circunstancia esta última que abogaba en favor del orígen mórbido de sus brutales apetitos. Habiendo asistido un dia al entierro de un conocido suyo, fué atacado súbita y violentamente por el deseo de desenterrar el cadáver y devorarlo; este fué el primero de sus accesos, los cuales se repitieron despues cada quince dias y se anunciaban por una cefalalgia intensa, un malestar indefinible y el impulso maligno durante el cual, y á pesar de los culatazos y de las estocadas que le aplicaban los que espiaban sus pasos, escalaba los muros y desenterraba los cadáveres, sin sentir la menor repugnancia, ciego y facínado por el empuje. (1)

Asi precisamente con esta intensidad tempestuosa es que arrastra y facina la dipsomanía.

Los estragos irreparables que hace el alcoholismo en algunos paises tiene, por lo menos en parte, su filiacion patológica, en estos casos frecuentes y por lo general poco conocidos de dipsomania. Se comprenderá fácilmente esto, si se tiene presente la frecuencia alarmante de la parálisis general que, como se sabe, comienza en muchas ocasiones ocultándose, diremos así, bajo esta forma incidiosa. La

(1) Marcé.—Traité des maladies mentales.

parálisis general y el *alcoholismo* son las dos plagas sociales de mayor consideracion, porque se ayudan mútuamente y se vinculan de una manera mas íntima, mas estrecha de lo que habitualmente se cree. Cada una de ellas y alternativamente es causa y efecto á la vez: el alcoholismo es, en muchísimas ocasiones, una de las causas de la parálisis, y ésta lo es en otras del alcoholismo que la sobrepasa en su creciente intensidad, suministra el mayor número de víctimas y se va de año en año difundiendo por todo el mundo con la actividad propia de las grandes plagas.

De 2,809 locos enviados á la enfermeria de la Prefectura del Sena en 1876, de los cuales 1677 eran hombres y 1132 mujeres, el alcoholismo existia en 776, es decir, en mas del tércio. Un informe de Mr. Ouslow revela, por lo que toca á Inglaterra y al país de Gales, lo frecuente que es allí la *borrachera del domingo.* En una poblacion de 22.721,266 habitantes ha habido, segun dice, desde el 29 de Setiembre de 1876 á Setiembre de 1879, 47,401 prisiones por alcoholismo; es decir la enorme suma de *quince mil ochocientos cada año.* En Liverpool ascendieron á 4,721, sobre 497,405 habitantes y en Manchester que cuenta 351,189 almas hubo 3,282. En Lóndres, Birminghan y sobre todo en Sheffield, en donde las condenaciones ascendieron á 175 *simplemente*, sobre una poblacion de 239,946 es rara la *borrachera del domingo.* (1)

Paris suministra esta estadística: sobre un total

(1) Del Diccionario de Garnier—Año 1877 y 1880.

de 2,582 individuos detenidos por locos en su domicilio, en la via pública ó condenados en el departamento del Sena en 1879, habia 573 hombres y 157 mujeres afectadas de delirio alcohólico franco: cifra enorme que manifiesta hasta dónde puede influir el alcoholismo en la produccion de la locura (Garnier).

Y no es reciente esta alarmante propagacion. Lo que la estadística enseña hoy con colores tan tétricos, ha sido un mal de todas las épocas; un mal que por distintas causas ha permanecido velado, y como escondido bajo otros aspectos, hasta que trabajos magistrales, como la célebre Memoria de Magnus Huss, lo pusieron de manifiesto, revelando al mundo el secreto de esta difusion creciente de la locura alcohólica que hace centenares de víctimas en ciertas poblaciones del Norte.

Dadas sus múltiples maneras de manifestarse y sus variados efectos, muchos acontecimientos sociales, ciertas conmociones políticas de carácter aliênico, como los escesos de la Comuna y el fanatismo convulsivo de los poseidos de Bordy podrian encontrar talvez, y encuentran segun algunos, una esplicacion plausible en sus efectos difusos. No tengo duda alguna que muchas de las tumultuosas peregrinaciones de la Mazhorca, tenian su orígen en esas libaciones abundantísimas por medio de las cuales el *bondadoso* Salomon fabricaba el entusiasmo federal de sus amigos. Los grandes banquetes federales dados para celebrar á su modo las fiestas pátrias, los triunfos de los ejércitos de Rosas, les natalicios de los miembros conspícuos

de su familia y aun la prision y el fusilamiento de algun *salvage* recalcitrante, eran celebrados de esta manera singular.

Las pipetas del licor venenoso, que llevaban Alegre y Ochoteco, se apuraban pronto; y cuando ya la voz de alguno enronquecia, cuando la palabra se arrastraba balbuciente y se secaba la garganta, bajo el influjo irresistible de aquel tósigo que dejaba apenas entreabierta la pupila, el federal inofensivo ¡cuantas veces víctima de su propio entusiasmo! habia completado su transformacion psicológica en el mazhorquero intransiguente, brutal pero irreprochable en el concepto de Rosas. La famosa ginebra que repartia Parra y que dejaba en las fauces empedradas de sus asociados una estela de inflamaciones mortíferas, era el indispensable estímulo de todas sus comilonas. De otra manera muchas de las esplosiones del *furor popular*, que tan eficazmente coadyuvaban á la política casera de D. Juan Manuel, no se hubieran producido con la oportunidad que él deseaba. Este uso del alcohol como agente político, esplica la enorme entrada que, en algunos años hubo de él en Buenos Aires; y á tal punto estan ligados estos hechos que talvez los registros de la Aduana hubieran sido el mejor barómetro para predecir muchas de estas tempestades. Comprendo que el punto necesita estudio y aclaraciones que aun no he podido hacer, pero lo cierto es que, en el primer semestre del *año treinta y nueve*, se consumieron cerca de mil pipas de aguardiente (1);

(1) Tómo estos datos del Registro Oficial del año 1839.

dos mil doscientas cuarenta y seis pipas de vino de distintas clases, probablemente de las mas ínfima que es la menos cara y la que produce con facilidad asombrosa el entusiasmo hidrofóbico que se apetecia; *tres mil ochocientas treinta y seis* frasqueras de ginebra, *doscientas sesenta y dos pipas, dos mil ciento ochenta y dos* damajuanas y *treinta y dos arrobas* de la misma bebida; ademas de *doscientas cuarenta y seis* barricas de cerveza, *cuatro* barriles de coñac y *cinco* barriles de oporto que figuran en el registro, sin contar, porsupuesto, el inmenso contrabando que entonces suministraba á bajos precios y en grandes cantidades todo genero de bebidas.

Solo en estas épocas singulares, y determinados hombres han sentido y lo que es peor, nos han hecho sentir los efectos difusibles del alcoholismo.

Se díce, y no sé con qué fundamento, que Quiroga acostumbraba enardecer sus turbas con grandes beberages; que el Dictador Francia hacia uso frecuente de la caña (1); que Artigas solía embriagarse, y que la accion mortífera del *amilismo* ha despertado mas de una vez en D. Juan Manuel los impulsos sanguinolentos de su locura moral. Despues de la sublevacion de San Juan, el precioso Regimiento N° 1 de los Andes, pereció en los delirios que la ebriedad y la licencia promovian entre aquellos sargentos y soldados abandonados á si mismo y dueños del poder (2). Blacito y Ortoguez,

(1) Clamor de un Paraguayo—atribuido á Molas.
(2) V. F. Lopez—Historia de la Revolucion Argentina, t. 5°.

los dos mas feroces satélites de Artigas, vivian ébrios y oprimidos por el *delirium tremens*; y Monterroso, el famoso secretario del *Protector de los pueblos libres*, se embriagaba tambien frecuentemente buscando en la caña de las pulperias la luz con que iluminaba las largas disertaciones literarias de su cancillería.

Pero de todos estos amantes reales ó ficticios (y digo ficticios porque no es posible dar entero crédito á la tradicion complaciente y partidista, muchas veces), ninguno como el Fraile, tipo acabado del alcohólatra irreprochable y contumaz. En pocas personas se vé, como en él, esa inclinacion fatídica que he mencionado bajo el nombre de *dipsomania*, cuyas fascinaciones impulsivas constituyen por sí solas una morbosidad incurable. ¿Cómo se presentaban y cuáles fueron sus efectos? Es lo que vamos á ver.

Como siempre sucede en estos casos, manifestábanse al principio bajo la forma aguda, probablemente con su procedimiento habitual de accesos repetidos cada mes ó cada quince dias; iniciándose con su período doloroso de suma tristeza, con la cefalálgia intensa y la ansiedad precordial angustiosa que siempre precede al deseo de beber, tan irresistible, tan pujante, tan bárbaro como no puede imaginarse antes de haberlo presenciado alguna vez. Sentía venir aquellas invitaciones fascinadoras y sin deplorar los escesos á que lo llevaban despues, bebía hasta que la exaltacion maniaca lo precipitaba en un delirio furioso, ó el sueño pesado

y letárgico en que termina el cuadro, lo hundía en un estado de muerte aparente.

Nada detiene á estos poseídos endemoniados cuando sienten desatarse bajo su cráneo, aquellas furias ingobernables. Por eso no me asombra la vehemencia rabiosa, insaciable, con que el Fraile buscaba la bebida. Cuando se concluye el dinero venden sus muebles, sus vestidos, los de su muger y de sus hijos para satisfacer sus deseos. Los que conservan aun cierto recato y temen entregarse públicamente á sus impulsiones, saben disimular con admirable tino, recurriendo á mil subterfugios estravagantes; se encierran, dice Marcé— se aislan por completo del mundo y cuando no pueden procurarse el aguardiente, beben el agua de colonia ó cualquiera otra mezcla alcohólica que encuentran á la mano. (1) Hasta se ha visto individuos que bebian el alcohol de las preparaciones anatómicas. En el intérvalo del acceso, ciertos dipsómanos pueden beber abundantemente sin que se produzca la crísis del delirio característico, mientras que, cuando el momento de su aparicion fatal se acerca, les basta una cantidad mínima de bebida para trastornar todo su equilibrio mental; prueba evidente—dice Krafft—Eving—que el acceso dipsomaniáco reposa sobre una perturbacion general de la inervacion, que nos obliga á mirar á los desgraciados que la padecen, no como culpables, sino como enfermos simplemente. (2)

(1) Krafft—Eving.
(2) Kraff—Eving. Obra cit.

Cuando la enfermedad se hace crónica, viven como vivia el Fraile en los periodos finales de su enfermedad, en esa intoxicacion permanente que postra para siempre la inteligencia; que hace imposible todo esfuerzo de voluntad, «toda lucha entre la razon y los detestables ímpulsos que los absorben, hasta que una demencia incurable ó una *parálisis general* viene á apagar su triste existencia».

Aldao tenia en la etiología de todos sus males, el agudo aguijon de dos enfermedades que sostenian el exagerado estímulo de su cabeza. De ellas, la una era física y horriblemente dolorosa, la otra moral y tan terrible como la anterior: el cáncer que roía de una manera rápida y tenaz su rostro repugnante, y ese cúmulo de agitaciones, que alguien ha llamado remordimientos, y que en estrecho consorcio con sus impulsos dipsomaniacos lo arrastraban á beber con tanta ansiedad. Sucedia con este *amilista* legendario, lo que con todos los ejemplares de su género: por razones de organizacion ó por disposiciones hereditarias, se entregaba á estos escesos, no porque buscara el placer que procura la satisfaccion de una necesidad sentída, sinó obedeciendo á ese secreto y vigoroso empuje que, asi como lleva á otros á comer la carne humana, á desenterrar los muertos ó á cohabitar con los animales, á ellos los obliga á beber, á beber siempre y de una manera casi automática. Y tan bebía sin placer, que en sus copiosas libaciones finales, se confundian en una mezcla insoportable los buenos y los malos licores; el vino

de Mendoza, la ginebra y las bebidas mas repugnantes; la miel de caña, la cídra y hasta el aguardiente de quemar mísmo, que constituye como se sabe, el último y supremo recurso de los ébrios consuetudinarios.

Aldao era hijo de un honrado vecino de Mendoza; y desde su niñez, manifestaba como Rosas la estraña organizacion moral que despues le conocimos. Como la suave disciplina del hogar no fuera bastante para contener la turbulenta indocilidad que mostraba, « sus padres lo dedicaron á la carrera del sacerdocio, creyendo que los deberes de tan augusta mision reformarian aquellas malas inclinaciones; pero su noviciado fué como su infancia; una série no interrumpida de inmoralidades» (1). Esta impetuosidad de carácter, exuberancia enfermiza de un temperamento que, durante las primeras épocas de la vida se desbordaba en escesos de todo género, respondía á esa sobreactividad orgánica patológica que en muchos individuos constituye el síntoma precoz de una neuropatía. Dice Cardan, que en la juventud de muchos hombres, célebres por sus crímenes, se vé esta estraordinaria actividad del dinamismo nervioso, esta suprema necesidad de ocupar en la práctica de los vicios una actividad que mas tarde emplean en el ejercicio de grandes empresas ó de grandes crímenes. En su vida pública el Fraile Aldao dió prueba de ello, haciéndose notar por sus desórdenes inauditos, por sus graves delincuencias y por

(1) Sarmiento.—Vida del Fraile Aldao.

las manifestaciones ruidosas de un carácter que habia estado comprimido momentáneamente por los hábitos de mansedumbre que vestía.

Cuando la escitacion general de la época de nuestra independencia, difundiéndose hasta en los templos mismos, llegó á tocarle, *aquella maza de tormenta* principio su larga y dolorosa convulsion; y abandonando el claustro á que habia sido arrastrado contra la corriente de sus inclinaciones, se entregó á todo género de estravagancias, poseido de una exaltacion visiblemente mórbida. Princípia manifestándose en la pequeña epopeya de Guardia Vieja, episodio poco conocido, pero que él ha iluminado con la luz de su heroismo insólito. Toda esa fuerza acumulada sobre su espíritu, oprimida por aquella honda tonsura que gravitaba como una montaña de infamia sobre su cráneo, y que habia ido creciendo paulatinamente, fomentada por las monotonías mortales del convento, estalló allí con un vigor esplosivo y sonoro. Parecia, mas bien que un *guerrero implacable arrastrado por el enardecimiento del combate*, un maniaco epiléptico que va huyendo de ese enjambre de visiones sanguinolentas que lo persigue durante el *aura*.

En medio de la pelea «y en lo mas reñido de la refriega, veíase una figura estraña, vestida de blanco semejante á un fantasma, descargando sablazos en todas direcciones, con el encarnizamiento de un guerrero implacabie. Era el Capellan segundo del ejército, que arrastrado por el movimiento de las tropas, exaltado por el fuego del combate, habia obedecido al fatídico grito de *¡á la carga!*

precursor de matanzas y esterminios. Al regresar la vanguardia victoriosa al campamento fortificado que ocupaba el General Las Héras con el resto de su division, las chorreras de sangre que cubrian el escapulario del Capellan, revelaron á los ojos del gefe, que menos se habia ocupado en auxiliar moribundos, que en aumentar el número de los muertos» (1).

En estos arranques súbitos ya se presentía el hombre que iba á obrar toda su vida bajo la tiranía de estos impulsos ineludibles que tienen toda la bárbara instantaneidad del ictus, la brusquedad súbita de un golpe de sangre, y que arrebatan con fuerzas sobrehumanas á los caractéres mas pasivos é inconmovibles. Asi es que en él, las primeras fascinaciones del alcoholismo, dando á esos impulsos un nuevo jiro, enardeciéndolos con sus profundas perturbaciones, fecundando toda esa vegetacion rastrera y venenosa que hasta entonces habia jerminado secretamente en su alma, no hicieron sinó acentuar mas su carácter mórbido imprimiendo á todos sus actos aquel sello tan peculiar que pone la enagenacion mental en la fisionomia intelectual de sus víctimas. Si bien es cierto que el alcoholismo era lo que dominaba la sintomatología de sus trastornos ayudando á establecer un diagnóstico claro y definitivo, él no era, sin embargo sinó la consecuencia de un estado anterior orgánico; el producto de una cierta predisposicion

(1) Sarmiento.—Vida del Fraile Aldao.

ingénita que principió á manifestarse en todos aquellos actos irregulares de la primera época de su vida. Por esto las propensiones á la bebida no vinieron paulatinamente como sucede en otros individuos que beben por hábito mas que por enferdad. Nacieron por impulsos sucesivos, regulares, con un carácter morboso definitivo; por empujes repentinos análogos á esos bruscos ataques de monomanía homicida que crispan el brazo del que mata friamente á su padre.

Comenzaban cruzando por su cabeza como relámpagos; le abrazaban el cráneo y desaparecian dejando una impresion penosísima. Entónces, con qué vehemencia horrible deseaba la bebida para saciar aquella sed; aquella sed imaginaria y sin embargo tan cruel que le echaba como un lazo corredizo á la garganta y que invertía completamente su ser, concentrándolo todo en esta necesidad suprema, única, irresistible que fascina al dipsomaniáco: la necesidad de beber, de beber siempre, de beber abundantemente hasta que la plétora, la imbibicion repugnante que lo hace retrogradar á empujones hasta el bruto, lo hunde en un sueño apoplético ó lo arrastra en un vértigo de sangre y de depredaciones inauditas. Al principio pedía alcohol simplemente, cualquiera que fuera su forma y sus cualidades, pero despues bebia hasta el aguardiente de los reberberos, el agua de colonia, el vinagre y hasta la tinta se hubiera bebido con íntima fruicion, aquella béstia loca de una sed alcohólica sin trégua!

Conforme fueron acentuándose estos impulsos, sus costumbres se hicieron crapulosas y sórdidas,

su lenguaje grosero acompañado de maneras violentas y bestiales.

A la menor escitacion sobrevenia un delirio agudo y furioso, en cuya patogénia, bueno es decirlo, no tenia influencia *actual* la ingestion de bebidas. Era ese delirio periódico que viene en los *amilistas* consuetudinarios bajo la influencia de causas pueriles y que otras veces se presenta espontáneamente, tal vez por la probable acumulacion de algun fluido análogo á aquel cuya concentracion en el bulbo produce segun las modernas teorías las crísis del *mal caduco.*

No era ya la dipsomanía simplemente, sino la enagenacion mental declarada, producto de la accion lenta y continuada del alcohol sobre la inteligencia: locura confusa por la presencia de formas y delirios de distinto género, que es precisamente el carácter de las que tienen un orígen alcohólico; mezcla desagradable de muchas y de distintas modalidades que se combinan confusamente dando por resultado un cuadro abundante y raro. Tal fué el estado estraordinario en que vivió el Fraile por mucho tiempo hasta que el cáncer acabó con él.

Lo único que predominaba por su vigor y por su persistencia tenaz (y esto solamente al principio), eran los impulsos homicidas que le obligaban á entregarse á actos inauditos de violencia. Caia en un estado de suprema emocion con su sensibilidad suficientemente embotada para ver sin inmutarse alrrededor suyo la desolacion y la sangre que su propia mano producia.

Un dia, no recuerdo precísamente en que año, uno de los pequeños ejércitos que combatian contra sus hordas, estipula un armisticio en el Pilar.

....

Eran las tres y media de la tarde «ajustado el convenio, las tropas habian hecho pabellones; los oficiales andaban en grupos felicitándose de un desenlace tal fácil. D. Francisco Aldao se presenta en el campo enemigo; bien venidas cordialmente amistosas lo saludan; entáblase una conversacion animada; las chanzonetas y las pullas van y vienen entre hombres que en otro tiempo han sido amigos. Un momento despues un emisario del Fraile se presenta intimando rendicion so pena de ser pasados á cuchillo; mil gritos de indignacion partieron de todas partes: Francisco fué el blanco de los reproches mas amargos.»

—«Señores»,—decia con dignidad y confianza, «no hay nada: es Félix que ya ha comido!» dando á estas palabras, que repitió varias veces, un énfasis particular, y á un ayudante la órden de avisar á Félix, que él estaba allí; que el menor amago de su parte era una violacion del tratado. La alarma corrió por todo el campo á la voz traicion! traicion! de los soldados: los oficiales llamaban en vano á la formacion, cuando seis balas de cañon arrojadas al grupo donde estaba Francisco, avisaron al campo que las hostilidades estaban rotas, sin saberse por qué. Si los cañonazos demoran un solo minuto mas, D. José Aldao entra tambien al campo, pues lo sorprendieron en la puerta, de donde se volvió esclamando: «éste es Félix! ya está borracho!»

En efecto, borracho estaba, como era su costumbre por las tardes; tres ó cuatro dias antes, habia sido preciso cargarlo en un catre para salvarlo de las guerrillas enemigas que se aproximaban.»

«La confusion se introdujo en el campamento y la aproximacion de los auxiliares de D. Félix, y los Azules de San Juan completaron la derrota. Un momento despues penetraba el Fraile en el campo á tan poco costo tomado: sobre un cañon estaba un cadáver envuelto en una frazada; un pensamiento vago, un recuerdo confuso del mensaje de su hermano, le hacen mandar que le destapen la cara. «¿Quién es éste?» pregunta á los que lo rodean. Los vapores del vino ofuscaban su vista á punto de no conocer al hermano que tan brutalmente habia sacrificado. Sus ayudantes tratan de alejarle de aquel triste espectáculo antes que reconozca el cadáver. «¿Quién es éste?» repite con tono decisivo. Entonces sabe que es Francisco. Al oir el nombre de su hermano, se endereza, la niebla de sus ojos se disipa, sacude la cabeza como si despertára de un sueño, y arrebata al mas cercano la lanza. ¡Ay de los vencidos! La carnicería comienza; grita con ronca voz á sus soldados: «¡maten! maten!» mientras que él mata sin piedad prisioneros indefensos.» (1)

. . . .

Manda á sus soldados que maten á sablazos á los oficiales prisioneros, entre los que se encontraba un jóven distinguido por su valor llamado Joaquin Vi-

(1) Sarmiento—Vida del Fraile Aldao.

llanueva. Éste «recibe un hachazo por atrás, que le hace caer la parte superior del cráneo sobre la cara; se la levanta y echa á correr en aquel circulo fatal limitado por la muerte; *el fraile* lo pasa con la lanza que entra en el cuerpo hasta la mano, y no pudiendo retirarla otra vez, la hace pasar toda y la toma por el otro lado: la carniceria se hace general, y los jóvenes oficiales mutilados, llenos de heridas, sin dedos, sin manos, sin brazos, prolongan su agonia tratando de escapar á una muerte inevitable.» (1)

....

« Las partidas se vienen á la ciudad, y cada tiro que interrumpe el silencio de la noche anuncia un asesinato ó una puerta cuya cerradura hacen saltar. El dia siguiente sobrevino y el saqueo no habia cesado. El sol apareció para contar los cadáveres que habian quedado en un campo sin combate, é iluminar los estragos hechos por el pillaje.» (2)

....

Luego, á los oficiales que van viniendo los hace reunir en un cuadro y los va matando uno por uno, animado de esa estraordinaria frialdad que caracterizaba todos sus ímpetus homicidas.

Asi era aquel pobre Fraile alcoholisado hasta la médula de los huesos, cuando el delirio se apoderaba de su cerebro: incansable, lascivo para la sangre, mataba con su propia lanza hasta que las

(1) Sarmiento—Vida del Fraile Aldao.
(2) Sarmiento—Vida del Fraile Aldao.

alucinaciones de la noche le sorprendian terminando aquellos cuadros de horrible destruccion.

Escenas análogas se repitieron con frecuencia hasta que los profundos trastornos materiales que trae el alcoholismo, transformaron completamente la índole de sus accesos. Mientras el delirio con sus impulsiones peculiares se producia, las matanzas eran inevitables. Sus instintos *carniceros* comprimidos, se desencadenaban con una viva espansion hasta que la saciedad ó el cansancio fatigaba la mano ó las perturbaciones intelectuales desaparecian. Entonces, pero nunca antes de tres ó cuatro dias, principiaba el Fraile á darse cuenta de su estado, sin embargo de que conservaba todavia esa indecision de espíritu que nunca abandona al alcoholista. Durante el dia se manifestaba silencioso, huraño y reconcentrado; se entregaba con cierta reserva á sus juegos habituales, pero sin hablar mucho ni salir de su casa.

Cuando la *fatal tarde* se aproximaba, perdía su aplomo, porque la noche llegaba poblada de mil visiones horribles y estravagantes. Terrores vagos, que se aumentaban á medida que la luz del dia se alejaba, principiaban á ajitarlo hasta el punto de hacerle mirar con verdadero horror la maldita hora de acostarse. Las alucinaciones dolorosas volvian á tomar su imperio y de nuevo comenzaba á sentir las mil impresiones repugnantes que producen sobre la piel de los alcoholistas en delirio, todos esos estraños animales que la arañan y la acarician alternativamente con caricias y araños que no son de este mundo, segun sus propias

espresiones; los hilos de hierro que los rodean y los queman, que los pinchan, que los encierran como en una cárcel de fuego, y los oprimen de una manera tan cruel, produciendo la viva ansiedad que echaba al Fraile en sus estraordinarios estravíos.

¡Ay de los vencidos y de sus prisioneros! ¡Ay de sus mugeres y de sus amigos porque entonces el Fraile era capaz de matar á sus propios hijos sin repugnancia alguna!

....

«Vivos estan muchos que le oyeron dar órdenes de asesinato, detallando á sus sicarios todas las circunstancias que debieran acompañar la muerte: á sablazos, en el lugar tal, á las once de la noche, cortarles las piernas y brazos; á otros sacarles la lengua; á uno, en fin, castrarlo. Una madre pudo reconocer á su hijo por un escapulario del Cármen obra de sus manos. El Dr. Salinas fué descubierto por la lavandera, que le conocia una camiseta listada.» (1)

....

«Su hermano José, mas humano, mas moderado, tambien, trabajó para apaciguar *esta sed de sangre* que se habia apoderado del Fraile; pero *la fatal tarde venia y con ella la embriaguez que aconsejaba crímenes que no habian sido premeditados.*» (2)

De ahi en adelante la enfermedad cámbia de aspecto; la suprema exaltacion del principio va pro-

(1) Sarmiento—Vida del Fraile Aldao.
(2) Sarmiento—Vida del Fraile Aldao.

gresiva y precipitadamente disminuyendo hasta producir un estado opuesto; un decaimiento lamentable sucede á la dinamia, término fatal y necesario del alcoholismo crónico. Desde entonces «vivió lleno de alarmas; y aquellos escosores internos, aquel horror de sí mismo» que eran el producto de la lenta intoxicacion, y que iniciaban la segunda faz de su enfermedad, comenzaron á repetirse cada vez con mayor frecuencia hasta tomar el aspecto alucinatorio que le es peculiar.

Un destello de su primitiva virilidad brillaba apenas. El mas esforzado guerrero, el mas valiente de los paladines de su época transfórmose de la noche á la mañana en un cobarde pueril, agobiado por todos los achaques de una decrepitud precoz.

Es que esta enfermedad temible impone á la larga ó á la corta, segun el grado de resistencia individual, un debilitamiento, ó mejor dicho, una atrófia profunda de las facultades morales y físicas. No hay órgano ni tejido por grande que sea su insignificancia fisiológica, que escape á su influencia difusa y gangrenosa. La mayor parte del líquido es absorbido por las venas, cuando se lleva directamente al estómago; arrastrado por la circulacion, va á ejercer su influencia sobre todo el organismo y con preferencia, sobre el cerebro, el hígado, los pulmones y los riñones.

Bueno es tener presente su marcha desastrosa al traves de todos los tejidos de la economía, para comprender bien como se operan en el corazon humano estas incomprensibles é inauditas trans-

formaciones que con tanta viveza se manifiestan en el Fraile y que solo el alcoholismo las esplica.

Puesto en contacto con la sustancia cerebral por medio de los pequeños vasos sanguíneos, el alcohol exalta las funciones de este órgano, y esta exaltacion que está en relacion con la cantidad de alcohol absorbido, se traduce, primeramente por una alegria inusitada á la cual sucede una insoportable locuacidad con marcada tendencía á rodar en el mismo círculo de ideas; despues, la marcha se hace menos segura, cesando la alegria para dar lugar á un cierto grado de irritabilidad. De aqui en adelante las escenas que se suceden cambian de aspecto. Ya no es la escitacion únicamente, es una perversion de ideas, un verdadero delirio mas ó menos agresivo, mas ó menos violento, que termina unas veces en un balbuceo incoherente, en un estado de agitacion estrema otras, ó en una crísis de furor ciego durante el cual el hombre es capaz de cometer todos los crímenes imaginables, hasta que cae fatigado, deprimido por el esceso mismo de la escitacion (1).

Cuando semejantes escesos se repiten con cortos intérvalos, tienen por consecuencia inevitable un acceso de alcoholismo agudo (delirium tremens) delirio especial de los bebedores que por si solo puede determinar la muerte. Pero cuando la accion del alcohol, aun sin pasar la ligera escita-

(1) Toda esta sintomatología del alcoholismo, la cópio de un « Avis sur les effets de l'alcohol » publicado en los « Comptes-rendus du Congrès International pour l'étude des questions relatives á l'alcoholisme. 1878 »

cion del principio, se repite todos los dias, á la simple conmocion del tejido nervioso que produjo esta ecsitacion, suceden poco á poco lesiones materiales; despues viene la congestion difusa mas ó menos generalizada, mas ó menos persistente del cerebro hasta el resblandecimiento final. Entonces ya no es una efervescencia alegre, sino accesos de furor en los cuales se revelan estos desórdenes y á los que se agregan los dolores de cabeza persistentes, los vértigos, las alucinaciones y un debilitamiento gradual de las facultades morales é intelectuales; la pereza del espíritu, la pérdida de la memoria y el embarazo de la palabra. (1)

Obrando sobre el hígado, lo congestiona y determina una inflamacion que concluye en la supuracion del órgano ó en una degeneracion grasosa ó fibrosa del tejido normal. Sobre el corazon produce enfermedades rápidas, violentas, lo mismo que sobre los riñones que por su funcion eliminadora sufren la accion irritante, contínua del veneno; trae fluxiones crónicas al pecho, produce la gota, la piedra y la tuberculosis pulmonar; predispone al cólera, á la fiebre tifóidea, á la disentería y á la viruela. En una palabra, es tan grande la miseria de aquel organismo en completa decadencia, que no hay enfermedad que no haga en él, mas que en cualquier otro, estragos horribles.

En este breve resúmen está la historia entera del alcoholismo, y en él el génesis fácil de aquella úlcera cancerosa que devoraba la cara del Fraile,

(1) Avis sur les dangers etc., etc.

cuyo estado de saturacion hacia ineficaz y difícil todo tratamiento. Porque debe tenerse presente, que la herida mas pequeña, sin gravedad en el hombre sóbrio y sano, se hace, en el ébrio consuetudinario, el punto de partida de accidentes terribles. (1)

Insignificante al principio, aquella pequeña ulceracion del lábio hubiera curado *tal vez*, pero el mal estado anterior de todos los órganos, cuyo funcionamiento armónico exíge la buena nutricion, agravó terriblemente su marcha. La reparacion de las pérdidas ocasionadas por ella, exigia una sangre pura y el concurso regular de todas esas fuerzas que sostienen la vida; pero su sangre miserable habia hecho difícil la cicatrizacion.

Ya tenia todos los signos de la degradacion física: solo faltaba el último eslabon de esta gruesa cadena que termina fatalmente en la muerte; faltaban las perversiones finales de la sensibilidad moral que pronto vinieron y que transforman completamente el carácter del alcoholista, haciéndolo impaciente, agresivo, inquieto y arrojándolo en una ansiedad dolorosa. A la accion incitante del líquido se agregaron las alarmas que son su consecuencia y que constituyen uno de sus mas constantes signos. A los continuos temores que lo asaltaban, se siguió el cansancio del insomnio. Cuando dormía solo conciliaba un sueño difícil, penosísimo, incompleto; casi siempre perturbado por ensueños y visiones horribles en que caia en

(1) Avis sur les dangers etc., etc.

precipicios ó veia cosas estrañas, muertos, fantasmas, mónstruos mas ó menos horrorosos.

La fisionomía habia perdido ya la espresion de la vida, por la palidez lívida profunda y la alteracion de sus rasgos humanos. La úlcera por un lado, arrebatándole la mitad del rostro y por el otro ese sello de suprema angustia enjendrada por la perversion respiratoria que oprime el tórax hasta producir un verdadero estado de asfixia, le daban el aspecto desagradable de un aparecido. Era tan grande, tan profunda la depresion de sus facultades físicas y morales, que se habia hecho pusilánime, cobarde, inepto é indefenso en presencia de las emociones mas insignificantes. Los terrores y las aprehensiones que esperimentaba, le habian despertado cierta disposicion moral propicia al desarrollo de las otras manifestaciones mórbidas complementarias: el delirio de las persecuciones, las ideas de suicidio y los múltiples actos de estravagancias peligrosas que ponen la última mano al cuadro de los síntomas. A medida que la enfermedad tomaba su carácter crónico, iba apareciendo y acentuándose mas aquel caimiento bochornoso que lo habia transformado de una manera tan radical. La pérdida de ciertas calidades apreciables que antes lo hacian menos odioso, y con las cuales supo inspirar afecciones durables y desinteresadas, era ya un largo tranco hácia esa incurable estupidez en que por fin quedan hundidos estos desgraciados. El alcoholismo habia envenenado, mejor dicho, ahogado en grasa hasta el valor lejendario de aquel brazo de bronce que mane-

jaba en Guardia Vieja la lanza implacable de los Granaderos á caballo. Era un desdichado que inspiraba lástima y repugnancia al último recluta; y la desaparicion de sus condiciones de hombre, no ya de héroe, se hicieron tan visibles despues de la batalla de Laguna Larga, que llegó á excitar «el desprecio de sus guardianes por sus terrores pánicos, sus alarmas sin motivos.»

Despues de la derrota, su cuerpo obeso y deforme no le habia permitido huir; y, alcanzado por un soldado, fué hecho prisionero y conducido á la cárcel de Córdoba. Allí fué donde la panofobia enfermisa llegó á su grado de suprema amplitud y «á cada uno que se le acercaba pedia con inquietud noticias de los rumores que sobre su muerte próxima corrian; los mas insignificantes movimientos de la cárcel los interpretaba siniestramente; en fin, el sueño habia huido de sus párpados y el dia lo sorprendia espiando á los centinelas. Algunos sacerdotes emprendieron la obra de reconciliarlo con la iglesia; y, sea efugio sugerido por el miedo, sea verdadero arrepentimiento, abrazó con ansia el partido que se le ofrecia; tomó el escapulario de la órden Domínica, y emprendió con empeño la tarea molesta de estudiar el latin que habia olvidado. Un dia que recibia lecciones de D. José Santos Ortiz, dirigió una mirada á un centinela colocado en frente de la puerta: los soldados sabian los temores que sufria, y el centinela tuvo la malicia de pasarse la mano por el cuello indicando decapitacion: el fraile convertido arroja

el breviario, se levanta precipitadamente, y esclama: temblando *¡me fusilan, me fusilan!* (1)

Toda la precoz decrepitud del último periodo del alcoholismo, está pintada en este cuadro con tanta verdad como admirable colorido. Para que nada faltára á aquel pobre espíritu atribulado, la actividad estraordinaria que el alcohol imprimia al cerebro envenenado, le hacia perder el sueño y apurar los horrores y los amargos tormentos de una existencia moral y físicamente gangrenada. Sentia desprendérsele la vida en los pedazos de carne de su cara, sin la promesa, siquiera lejana, de una tregua; porque el cáncer, el enemigo implacable que tanto desprecia la esperiencia secular de la medicina, no concede jamás ni la esperanza de esa vislumbre celeste entre la cual viene envuelta, como una hada amorosa, la muerte consoladora que pone término breve á tanto martirio.

Desde entonces vivió en una vigilia constante, porque el sueño, si alguna vez lo conciliaba, era, como he dicho antes, ajitado por visiones pavorosas; lleno de cuadros siniestros y de escenas de sangre que lo despertaban embargado por un terror insoportable!

Qué impresion estraña producian aquellos ojos, habitualmente soñolientos, cuando brillaban con esa súbita fosforescencia que ilumina la pupila anchamente dilatada al alcoholista delirante, rodando en el fondo de una órbita honda y oscura como una fosa de pobre. El lado sano de la cara congestionado y en

(1) Sarmiento—Vida del Fraile Aldao.

partes lívido, presentaba el aspecto mas repugnante que pueda imaginarse; y para colmo de desdichas, su lengua seca y dura, medio humedecida, sinembargo, por el icor canceroso, se pegaba al paladar cuando queria articular una palabra ó un grito de rábia. La úlcera le habia comido el carrillo, la oreja y parte de la nariz y ya tendia la garra hácia el ojo derecho que pronto quedaria fundido. Estaba siempre atrozmente dolorida, circunstancia que contribuia para deprimirlo, inflamada y cubierta de esos detritus putrefactos que nadan sobre el pus nauseabundo de las úlceras hambrientas de los alcoholistas. No era un hombre ya, era la sombra confusa de un monton de ruinas humanas.

Cuando el General Paz cayó prisionero—dice el Sr. Sarmiento—el ejército sin gefe resolvió retirarse á Tucuman y se mandó sacar los prisioneros de la ciudad. «Un escuadron de coraceros habia formado al efecto en la plaza de armas de Córdoba en frente á las prisiones de estado. De sus pisos superiores se escapaban llantos lastimeros, que turbaban el silencio solemne de la noche, y sollozos de hombre, capaces de enternecer á los rudos veteranos cuyos oidos estaban lastimando. El prisionero de la Laguna Larga; *el soldado de la independencia, estaba de rodillas, gimiendo entregado á un innoble pavor*, creyendo que aquellos aprestos nocturnos eran indicios de su cercana muerte! El oficial que lo vino á buscar lo encontró con una hóstia que habia consagrado y que sostenia con ambas manos como una éjida y un baluarte contra sus pretendidos verdugos» (1)

(1) Sarmiento. Vida del Fraile Aldao.

El pobre Fraile espiraba en los últimos espasmos de su horrible derrumbamiento moral, en las laxitudes finales de esa depresion inaudita que el alcohol únicamente es capaz de producir, y que el Sr. Sarmiento ha descrito con aquel maravilloso colorido cuyo secreto solo el admirable Trousseau poseia entre los médicos modernos. A medida que se van leyendo las vivísimas descripciones que nos hace el autor del Facundo, el diagnóstico se vá imponiendo y no es posible abandonar el libro, sin el convencimiento profundo de que el Fraile Aldao era el mas acabado ejemplo de la LOCURA ALCOHÓLICA. Hemos transcrito íntegros los párrafos inimitables de ese singularísimo publicista, cuya contestura cerebral no tiene rival en ambas Américas, porque las seducciones mágicas de su pluma nerviosa y exuberante, y de esa paleta fecunda, que Goya mismo envidiaria para la pintura de sus cuadros mas conmovedores, ponen de bulto, digamoslo así, mejor que nada y que nadie, la idea que he venido persiguiendo en este estudio médico.

Aldao llegaba, pues, al último tramo de su vida, precipitado por la rápida y triste vejez que trae el alcohol cuando se filtra como sucedia en él hasta los huesos. La bestial obesidad en que se hallaba y que imprimia á sus movimientos una lentitud y dificultad suma, le habia hecho perder hasta las formas humanas, inmovilizándolo en la cama ó sobre la manta de su mesa de juego, desde donde contemplaba rodeado de sus mujeres impúdicas y de sus favoritos avergonzados, «las rencillas bochornosas de su serrallo, sus ultrajes y sus chis-

mes». La cara estúpida, si cara le quedaba aun, manifestaba todavia y á pesar de todo, la impresion dolorosa que le producian los dos únicos aguijones que aun estimulaban su cerebro oprimido: los dolores del cáncer y los temores del delirio de las persecuciones. Sospechaba de sus médicos, de sus oficiales y de sus amigos mas fieles, porque solian alejarse, no tanto de sus brutalidades, á las que el hábito los habia acostumbrado, cuanto del olor nauseabundo, agresivo, de aquella ámplia superficie supurante, cuyas emanaciones hediondas llenaban el ambiente de toda la casa.

El terror pavoroso á que he hecho alusion en otra parte, se habia apoderado de su ánimo con una acentuacicn mayor; con un tinte mas sombrío aun que al principio de su delirio. No eran ya las figuras de esos estraños animales que pueblan el delirio cambiante y característico del amilismo, sino la vaga y dolorosa apariencia de espectros que se levantan delante de su cama iluminados con esa luz difusa y médio azulada que circunda las imágenes movibles de la alucinacion. Era una série de recuerdos dolorosos materializados en las figuras trémulas y sanguinolentas de un padre ultrajado, de un hermano sacrificado ó de una madre á quien habia hundido en la miseria, y cuya mano fria y como momificada por la humedad de la tumba, le tocaba el hombro con la presion formidable de una montaña. *Despair therefore and die!* como decian á Ricardo III el enjambre de sus terribles fantasmas.

Otras veces era el sonido de armas, el ruido

crispador que harian los muertos estirando sus miembros entumecidos por la inmovibilidad del eterno sueño; el brillo de hojas de cuchillo con reflejos de incendios; la aparicion casi tanjible de cabezas lívidas y estravagantes, cabezas enemigas que se asomaban sobre él, por las grietas de las paredes, por detrás de los cuadros, por debajo de los muebles; que saltaban por el suelo separadas de sus cuerpos y sinembargo, animadas de sonrisas diabólicas y haciendo rechinar los dientes con ruidos de otra vida.

Horrores de toda especie ¡pobre béstia! se acumulaban sobre su cabeza secándole la sangre en las venas. Habia una doble escitacion del oido y de la vista. Oia palabras desconocidas en su vocabulario reducido; palabras insultantes, palabras como apóstrofes hirientes y enérgicos, injurias, gritos, gemidos, risotadas juntas y confundidas en una mezcla rarisima. Y nadie las oia sinembargo! Qué cruel indiferencia la de aquellos imbéciles que seguian jugando sobre la mesa, durmiendo los insomnios de las vergonzosas veladas, ó conversando en voz baja, cuchicheando como para no asustar al sueño que ya se habia despedido para siempre de aquel pobre cerebro. Ninguno se movia para castigar aquellas bocas temerarias, que vomitaban impasibles tantos insultos y que seguian vociferando hasta que las esplosiones violentas de su cólera súbita lo ponian de pié echándolo en su rápida é incoercible escitacion . . .

Las incitaciones todavia un poco vivas irradiadas de las vias genitales «desarrollaban concepcio-

nes igualmente delirantes; impulsiones emotivas de una naturaleza particular» y era de ver aquella negra ruina que apenas podia sostenerse sobre el suelo; aquella sombra sangrienta y supurante, sin ojo y sin carrillo, tambaleándose como un viejo Sardanápalo tras los placeres alucinatorios de sus eternas vigilias, persiguiendo sus concubinas que huian impunemente de sus caricias, empujadas por el ambiente fétido que lo circundaba.

Bajo el influjo de esta suprema y postrera enagenacion, fué que una noche «se levanta de la cama y se presenta repentinamente ante sus veladores, despavorido, transportado, con un par de pistolas en la mano. La sorpresa, el terror, se apoderan de estos; huyen espantados y siguen huyendo en medio de la oscuridad de la noche; se dispersan por los campos, y aun algunos pasan el rio de Lujan, hasta que los gritos de los que en su busca habian salido los reune despavoridos aun, desgarrados sus vestidos por las espinas, jadeando, temblando de frio y de miedo!» (1)

Bien pronto, y ya era tiempo, comenzó á sentir los horrores terminales de su larga agonia, hasta que por fin «entre los mas agudos dolores se rompe una artería y un rio inestinguible de sangre cubre su cara y su cuerpo todo hasta que espira el 18 de Enero. Sangre! Sangre! Sangre! Hé aquí la única reparacion que la Providencia ha dado á esos malaventurados pueblos, cuya sangre

(1) Sarmiento—Vida del Fraile Aldao.

derramó tan sin medida; morir derramando su propia sangre, sólo, sin testigos, pues que habia hecho colocar un centinela en la puerta». (2)

....

(2) Sarmiento—Vida del Fraile Aldao.

EL HISTERISMO

DE

MONTEAGUDO



CAPITULO V

SUMARIO—Predisposicion del organismo para los trastornos de la inervasion—Letourneau—el *hombre nutritivo—el hombre moral—el hombre sensitivo*—Temperamentos—Principios de la Histéria—Descripcion—Resúmen de su sintomatologia—La educacion y la posicion social—Rasgos histericos de Monteagudo—Su esmero y cuidados en el arreglo de su persona—Su tipo—Retrato hecho por el Dr. Lopez—Sensualismo histerico—Sibaritismo—Su contestura moral segun el autor de la Historia de la Revolucion Argentina—Sus escesos—Su manera de vivir—Sintomas multiples del lado de la inteligencia—Falta de sintomas fisicos—Escasez de datos con respecto á su vida privada—Su lujo—Sus trajes, etc, etc.

BIBLIOGRAFIA—*Anales Médicos—Psicolójicos—año de 1879—1880 y 1881*—TARDIEU—*La Foliè*—PELLIZA—*Vida de Monteagudo—Grasset—Traité pratique des maladies nerveuses*—JUAN M. GUTIERREZ *Biografia de Monteagudo*—VICENTE FIDEL LOPEZ *Historia de la Revolucion Argentina* BARTOLOMÉ MITRE *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* — RICHER — *Etudes cliniques sur l'hysterie — epylepsie ou grand hysterie*—LETOURNEAU—*Science et materialisme* — FREJEIRO — *Biografia de Monteagudo* — MOREAU DE TOURS — *Des aberrations du sens genesique* — LANDOUSY — *L'hysterie* — L. DUBOIS (D'AMIENS)—*Histoire philosophique de l'hypcondrie, et de l'hysterie*—PAZ SOLDAN—*Historia del Perú Independiente*—J. M. GUTIERREZ — *Biografia de San Martin*—VICUÑA MACKENNA—*El Ostracismo de los Carreras*—ROSENTHAL—*Traité des Maladies nerveuses*—GEORGET—*Discussion médico—legale sur la foliè*—GARNIER—*Dictionnaire des sciences medicales*—BAILLAIGER—*Sistéme nerveux*—LEGRAND DU SAULLE—*Traité de Medecine legal.*

Las necesidades nutritivas, las necesidades sensitivas, las necesidades morales é intelectuales constituyen los tres móviles ineludibles á que obedece la naturaleza del hombre. Estas tres fa-

ces de la evolucion humana marcan en la vida de su *género* los tres tramos que ha tenido que ascender para ocupar entre los *primados* el lugar preeminente que le asigna la ciencia.

El hombre bestial de la edad de piedra, el troglodita prehistórico de las cavernas, representado en la actualidad por el Fueguino y el Australiano, ocupan el primer tramo.

El hambre, pero un hambre feroz y degradante absorbe todas sus fuerzas y su vida se desliza como la de la béstia, en medio de las mas horrorosas orgias estomacales, en que la madre y el padre arrebatados por las promesas voluptuosas de la embriaguez digestiva, se disputan los cadáveres de sus propios hijos. « Habia comido hasta la saciedad—dice Lyon en su *Diario de Viage*, describiendo el almuerzo polífago de un Esquimal—y á cada instante se dormia con la cara roja y encendida y la boca entreabierta. A su lado estaba Armaloua, su muger, que cuidaba á su esposo y le introducia en la boca cuando le era posible, un grueso y asqueroso pedazo de carne medio cocido, ayudándolo con fuertes empujones ». He aqui todo entero el hombre primitivo. Un tramo mas arriba, pero nada mas que un tramo, estan el Chacho, Ortoguez y el famoso Artigas que hubiera asombrado con su ferocidad al hombre brutal de las cavernas.

La *faz sensitiva* es la segunda etapa, y *la moral* la tercera, en donde el hombre, libre ó por lo menos mas independiente de las necesidades brutales de la nutricion, da un paso mas «hacia esa

progresiva esteriorisacion del individuo en la cual germinan libremente en su espíritu las pasiones sociales y los sentimientos morales» que lo elevan á su nivel humano.

El estómago es un tirano implacable: cuando manda, absorbe todas las nobles funciones del individuo, estorbando el libre desarrollo de ciertas facultades cerebrales de cuyo concurso necesita para llegar hasta el período sensitivo; período en el cual el juego de sus sentidos espéciales le procura un placer vivísimo, «tanto como para sacrificar la satisfaccion futura de sus apetitos puramente nutritivos, al deseo ardiente de procurarse un goce sensitivo.» (1) Entonces es que el cerebro adquiere mayor viveza; sus órganos tienden á completar su evolucion; la vida se hace activa y floreciente y las ideas y los sentimientos, aunque embrionarios y pueriles todavia, murmuran sin embargo su protesta contra los predominios bestiales.

Despues, un magnífico y supremo esfuerzo le dá la posesion completa de la vida moral é intelectual: el cerebro ha terminado su gestacion laboriosa y recien entonces el *homo casi alalus* se convierte en el hombre radiante de las edades modernas.

El hombre sensitivo, es el hombre nervioso; el hombre henchido de emotividad que, á la mas ligera insinuacion del mundo esterior, responde con

(1) Estas divisiones de las tres faces por que atraviesa el hombre pertenecen á Letourneau. Las cópio de su libro *Science et materialisme.*

un estallido. Es el ejemplar humano menos sugetivo, si se quiere, pero mas sensible, porque basta que la impresion, por decirlo asi, roce los sentidos, para que se produzca la descarga, y las emociones nascan en tumulto con una fecundidad lujuriosa y primitiva.

La organizacion esquisita de sus sentidos, dotados de una susceptibilidad ingénita y convulsiva, conspira eficazmente á la formacion de este ser estraordinario, destinado al placer y al sufrimiento eternos. El sonido mas leve toma en su oído una amplitud enfermisa, y el rayo de luz mas ténue hiere con fuerza aquella retina henchida, repercutiendo en su cerebro con el vigor espansivo del trueno. Es el receptáculo de todos los dolores y de todos los placeres; pero de los placeres y de los dolores intensos y brutales que sacuden y que crispan la fibra con una intensidad voltaica. Allí parece ausente la vida intelectual, reconcentrada para dar lugar á esa vegetacion sensitiva insólita y abundante que lo domina todo; que absorve toda la vida del cerebro con su flujo y reflujo vagabundo y constante; que deslumbra la inteligencia con sus luces siniestras y sus tonos calientes; que tiene cimas y bajíos como el océano, resplandores y oscuridades como el abismo, espejismo falaces como el desierto; que hace á los mártires y los héroes, á los gibosos de la naturaleza humana y á los titanes, á los mas famosos malvados y á los mas grandes caractéres, y se llama Cromwell, Guzman el Bueno, Felipe II, Monteagudo ó Juana de Arco, segun que las aptitudes

morales que encierra virtualmente en su principio el cerebro humano, sean buenas ó malas.

Toda esa riqueza desordenada de la vida, en ciertas regiones de la zona tropical en donde el régimen de los grandes rios, los fenómenos meteorológicos, las convulsiones geológicas, tienen, como dice Bukle, una amplitud pavorosa, es la nota culminante en estas naturalezas en las cuales muy á menudo las *piritas* de oro vienen, como vamos á verlo, mezcladas con grandes corrientes de cieno. La lucha es en ellos perpétua y la trégua solo viene con el supremo descanso: la pasion manda y el carácter se modela mansamente bajo su influjo con una fijeza tenaz é inquebrantable,

He aqui pues, el campo fecundo para todo género de trastornos nerviosos.

Y Monteagudo era precisamente el hombre sensitivo por excelencia; la organisacion mas dominada por esa sensibilidad abundante que se diseña con tan vivos colores en estas idiosincracias meridionales; el histérico (diremos la palabra) mas consumado que encierran las pájinas de nuestra pequeña historia.

Todos los actos de su existencia en eterna tribulacion, todas las ondulaciones de su carácter cambiante y caprichoso, todos los misterios de su vida, las sombras y claridades de su ser medio confuso, tienen su filiacion patológica obligada en las interminables sinuosidades de aquella enfermedad que ha sido por mucho tiempo considerada como patrimonio esclusivo del sexo femenino, pero que tambien ataca al hombre bajo las mismas for-

mas y con sus estragos irreparables, si bien no de una manera tan frecuente y bulliciosa (1). Con sus accesos de furor y de delirio, con sus perversiones profundas de las facultades afectivas que suele ser su signo dominante; con sus simulaciones instintivas y sus deseos violentos, sus alternativas de suprema exaltacion y de abatimiento profundo, constituye una de las enfermedades mas curiosas y al mismo tiempo mas terrible é indomable de la Nosográfia Médica.

La histeria es la enfermedad de las naturalezas ricas y nerviosas; el patrimonio de todos esos organismos en quienes reboza un exceso de sensibilidad moral enfermisa y que en él se revelaba en los mas pueriles actos de su vida llena de circumvoluciones.

Lo puede todo este Proteo alternativamente bullicioso y terrible cuando se encierra bajo el *palleum* de un cerebro ingénitamenie predispuesto por motivos de raza y de clima; cuando un sol tropical y una vegetacion llena de lujuria y que habla tanto á los sentidos con sus invitaciones eróticas y sus ensueños lascivos modela el carácter derramando profusamente los gérmenes siempre fecundos de aquella enfermedad.

(1) Segun la antigua teoría solo las mujeres padecian de histerismo. Esta opinion dice Grassed en su *Tratado de enfermedades nerviosas* debe hoy abandonarse completamente. Ch. Lespois hace mucho ya y sobre todo Briquet han puesto fuera de duda esta importante cuestion estableciendo que el hombre puede padecerla. Ansilloux ha publicado recientemente nuevas observaciones. Sin embargo la histeria es incuestionablemente muchísimo mas frecuente en la mujer. Grasset—Traité pratique des Maladies Nerveuses páj. 923.

Los hombres sensitivos tienen en su seno la larva de la histería: por eso son nerviosos y movibles; fáciles de conmoverse por los motivos mas fútiles, por esto tambien son inaccesibles, caprichosos y obstinados. Tienen, como tenia Monteagudo, los sentidos dotados de una sensibilidad estremada, y la luz un poco fuerte, el sonido mas leve, las variaciones atmósfericas apenas perceptibles para otros temperamentos, los afectan con viveza, conmoviendo vigorosamente sus nérvios siempre ríjidos y tensos como las cuerdas de un arpa.

El sueño nunca es en ellos profundo; es amenudo difícil, lijero, incompleto y turbado por ensueños dolorosos, por esos ensueños y bruscos sobresaltos que habian marcado la fisionomía de Monteagudo. Habitualmente melancólicos y sombrios, tienen sus alternativas de alegrias pasageras y estremadas, bruscamente interrumpidas por ese cúmulo de pensamientos lúgubres que acaban por levantar en su espíritu las ideas de suicidio, los trasportes irresistibles, los llantos inmotivados y las dolorosas palpitaciones, producidas por el mal estar infinito que pone en vibracion hasta la última fibra de su cuerpo. Cuando la enfermedad se acentúa entran en una agitacion convulsiva, que sin revestir los caractéres alarmantes del furor, se manifiesta por una necesidad imperiosa, incesante, de movimiento, de febril actividad. Despues que ha pasado la ansiedad respiratoria y el paroscísmo de agitaciones con su habitual acompañamiento de episodios convulsivos completos, sobreviene la calma; pero una calma peligrosa porque su impresio-

nabilidad cálida y movible se encuentra exagerada, sus sufrimientos son mayores, y ese síntoma temible, que no es raro y que conocemos bajo el nombre de delirio erótico, hace su entrada en la escena produciendo sus irreparables desastres.

Esta es la forma general de los grandes ataques que se reproducen á intérvalos mas ó menos largos, separados por una calma completa.

La segunda forma tiene un principio rápido; los accidentes se manifiestan pronto con toda su intensidad y se suceden á cortos intérvalos; la tercera se inicia bajo un aspecto de agudez completo, con fiebre y delirio como la meningitis; (1) la cuarta comienza por lo general de una manera lenta y gradual con remisiones mas ó menos largas y duracion variable.

Hé aquí las cuatro formas del histerismo vulgar.

Hay una quinta y esa es por fin la del histerismo de Monteagudo: la mas temible por su insidia y su curabilidad difícil. Aquella que se presenta con fenómenos relativamente ligeros y que permanece toda la vida en un nivel casi invariable, circunscrita en sus trastornos, á las facultades morales; con reacciones psiquicas estremas, exageraciones ruidosas, estraordinarias y hasta repugnantes y las deplorables estravagancias efectivas que constituyen la característica de la forma. Basta el simple exámen de su temperamento, el análisis superficial de sus actos mas pueriles, las formas de su cuerpo, la impresion de su fisonomía bañada

(1) Grasset—Traité des maladies nerveuses.

de esta suprema elocuencia que dan las pasiones palpitando en cada rasgo, para hacer recaer sobre él este diagnóstico que se impone al espíritu con tanta firmeza.

Monteagudo tenia todas las debilidades que encierra la fisiología infernal del histerismo. Los sobresaltos y los caprichos increibles de su sensibilidad petulante y pervertida, han dado orígen á todos esos actos irreflesivos y estravagantes que, con las apariencias vehementes de una intencion culpable eran, sin embargo, el fruto de una perversion instintiva de las facultades morales. Su imaginacion fácil y abundante, movible, vivaz, como la chispa eléctrica; sus abatimientos femeniles y sus reacciones convulsivas tan características, fueron el producto del nervosismo estremo en que vivia su cerebro, lleno de fantasmas grandiosas y temibles, esclavo de sus propias insurrecciones é incapaz de las altas concepciones que le han atribuido como hombre de estado y que son el patrimonio esclusivo de las cabezas equilibradas por el supremo y saludable reposo de una razon irreprochable y no de una histería contumaz bravía.

Sus ojos negros y centellantes, aquellos ojos histéricos, sombríos y á la vez llenos de luz, en donde estaban como vaciadas todas sus agitaciones secretas, revelaban en el brillo de su mirada especialísima y aguda, la emocion incesante en que lo mantenian sus pasiones precoces y casi siempre imprudentes; aquel gesto dramático y pedantesco con que hablaba á las multitudes nerviosas de la revolucion, su vanidad teatral, su pueril engrei-

miento, resumen en dos ó tres razgos capitales toda la sintomatologia de su neurosis estraordinaria.

Habia, pues, predisposicion indudable para este género de enfermedades, no solo en su temperamento que es una circunstancia fundamental, sinó tambien en el clima en que se habia desarrollado; en los incidentes lamentables de su juventud trabajada por ideas grandiosas pero irrealizables, por aspiraciones ambiciosas y que golpeaban tenazmente su cráneo, pero que la organizacion social del coloniage habia puesto una valla que él se apuraba por salvar, con un encarnizamiento tanto mas enardecido cuanto mayores eran los inconvenientes con que luchaba.

En la etiología del histerismo, la posision social no tiene, como podria creerse, influencia alguna puesto que, segun Briquet, ataca á los pobres como á ricos. Sobreviene, cualquiera que sea aquella, cuando á una predisposicion nativa ó adquirida, fomentada ó nó por los efectos de una educacion imperfecta, se agregan, como sucedia en él, las contrariedades innumerables de una vida llena de ensueños imposibles y de todos estos sacudimientos afectivos intensos, que vínculan la voluntad á las exitaciones sensibles esclusivamente, despertando una oportunidad mórbida peligrosa. (Jacoud)

La pubertad y la juventud con su sistema nervioso impresionable, sus afecciones morales vivísimas y la abundante multiplicidad de fuertes emociones, constituyen las épocas mas propicias para su desarrollo. Su manera pródiga de solici-

tar los placeres genitales, cuyas estimulaciones concentran la actividad nerviosa en las bajas esferas de la animalidad «favoreciendo el debilitamiento de la voluntad y de las facultades cerebrales superiores; la educacion enervadora que escita prematuramente el corazon á espensas de la inteligencia; el fanatismo religioso y político que exalta y conmueve tan profundamente la razon; y por fin, las preocupaciones fuertemente estimulantes que en ciertas épocas apasionan al espíritu, dando al sistema nervioso general una susceptibilidad escesiva, acaban por producir este estado mórbido tan tenaz y por lo general incurable (1).

Determinan tambien este resultado, distinto en sus multiformes maneras de presentarse, pero idéntico en su fondo, siempre invariable, todas las pasiones que dominaban el alma angulosa de Monteagudo: los celos con sus peligrosas impulsiones, la envidia, las decepciones amorosas, los reveses de fortuna, la ambicion política y el ódio, este ódio voraz como la saña de un vertebrado roedor, cuyos arranques sombríos se revelaban con tanta elocuencia en su frase amarga y en su letra trémula y convulsiva.

Monteagudo es el ejemplar mas acabado de este nervosismo femenil que constituye la enfermedad del siglo, y que es el padecimiento ineludible de las naturalezas enjutas y nerviosas; de las mugeres bellas y quiméricas que envejecen en el ascetismo de un celibato obligado y soñador; de los

(1) Bouchut.—Du nervosisme.

hombres de letras absortos en el trabajo y la meditacion abrumadora de todos los dias. Es la enfermedad de los ambiciosos - dice Bouchut en un libro palpitante y fantástico que ha escrito sobre la materia—la enfermedad de los que pierden la fortuna en su carrera precipitada é imprudente, es en fin «una de las formas de la fiebre de los espíritus modernos arrastrados por la sed del lucro y el deseo de los placeres».

Monteagudo era vano, pueril y satisfecho hasta la impertinencia, primer detalle, que aunque vagamente permite vislumbrar los contornos indeterminados de su histerismo medio deforme. Creíase un hombre irresistible por las seducciones fantásticas que suponia en sus contornos, delicadamente modelados y llenos de blandas ondulaciones; por sus modos cortesanos y hasta cierto punto amanerados, y por sus gracias magnificadas en los escesos de su imaginacion impúdica y ambiciosa.

En Lima y en Buenos Aires durante las grandes funciones de iglesia de los *dias patrios*, esperaba que las naves de los templos estuvieran cuajadas de esas hermosas mugeres que masturbaban su imaginacion, para entrar pavoneándose, acariciado por las nubes de incienso que, mezcladas al olor de las mil flores que perfumaban el ambiente, y al efluvio de aquellos senos trémulos que tanto prometian á su tenebrosa impureza, estimulaban sus sentidos conmoviendo con caricias lascivas, hasta la mas humilde fibra de su carne. Entraba siempre solo, como para llamar sobre sí, esclusivamente, todas las miradas de las mugeres en cuyos

corazones cálidos, creia tener un influjo formidable. Caminaba con paso teatral, lento, mesurado como para que el análisis de su cuerpo y de sus ropas irreprochables se hiciera completo; y el ojo ávido de sus supuestas admiradoras se satisfaciera hasta el colmo en aquellas esposiciones y en aquellos paseos de sátiro ébrio.

Entonces era cuando su ingenio, aguzado por las insurrecciones de su vanidad, desplegaba todos los recursos de la estratejia, en la confeccion de esos peinados enormes, en que el cabello rebelde y rígido de su raza, resistiendo heróicamente las simulaciones que pretendia imponerle, producia en su cerebro fuertes estallidos de cólera,

Las largas horas que consagraba á su cuerpo, eran horas de concentracion y de recojimiento; y digo de recojimiento, porque este hombre estraordinario tenia por su persona un especie de culto incomprensible, una adoracion infinita que se espandia y desplegaba sus álas delante de un espejo falaz, que recojia diariamente las irrupciones de su vanidad inconcebible. Su alma torva y oprimida, hallaba en las espansiones secretas de sus extasis histéricos, en aquellos descensos de su carácter empequeñecido por los arrobamientos de su infinito egoismo, una derivacion saludable; y cuando el ojo delirante se fijaba con cierta inefable fruicion en la imágen querida que reproducia el espejo, su alma se bañaba en un vértigo profundo y la negra oscuridad de sus sombras desaparecía como por encanto.

Era menester no olvidar el mas ínfimo detalle;

cuidar que los pliegues abundantes de aquella pechera que ostentaba tantos voladitos como cabezas de españoles habia hecho rodar por el suelo de América, tuvieran la simetría y el gusto que exijia la elegancia de la época; que la hebilla del zapato que oprimia su pié enjuto y árabe, estuviera tan limpia y tan brillante como una hoja toledana; la média, blanca como un capullo de algodon, y las uñas, que encerraban para él tantos encantos, de una limpieza y de un brillo irreprochable; tal debia ser la delicadeza y esquisita finura de su corte, siempre en forma de estricta parábola: la limpidez inmaculada de la superficie y la suprema rectitud de su engarce.

Habia en todo esto, una mezcla confusa de esplosiones histéricas, y de algo que recuerda ese *delirio de las grandezas*, tan especial, con que se inicia la *parálisis general*; del delirio ambicioso que calienta la imaginacion de estos temperamentos, cuya nota dominante es la vanidad casi patológica que engendraba en el cerebro de Rivadavia, tantas visiones magníficas, que producía sus maneras ampulosas y arcaicas, el tono sibilino de su voz, su frase soñadora y gongórica, y el ceño de Prometeo iracundo con que revelaba el ambicioso concepto que tenia de su persona.

Esos rasgos tan marcados y que traen al espíritu el recuerdo confuso del delirio aludido, son uno de los caractéres que mas revelan á estos neurópatas de neurosis indeterminada, y en cuya fisiologia cerebral no se encuentran síntomas suficientemente marcados para asignarles un diagnós-

tico preciso. Manifiestan, es verdad, signos de una perturbacion ingénita indudable, pero no presentan el grupo de síntomas con la acentuacion requerida para clasificarlos en una forma dada, precisa, como la *melancolía* ó la *mania*, el *delirio de las persecuciones*, ó *la locura paralítica* por ejemplo. Por esto se agrupan bajo la denominacion vaga, pero que indica sinembargo, una perturbacion evidente, de *nervosismo*, *estado histérico*, *emotividad exagerada*, *etc.*, *etc.*

La estimulacion espasmódica en que viven, enardece en algunos *predispuestos*, el sentimiento de la propia estima, el cual, solicitado, fecundado por la conciencia de ciertas facultades superiores, crece, aumenta, se hincha afectando algunas veces las proporciones fantásticas de una pseudo-megalomanía. Es éste un rasgo que merece notarse porque es frecuente en las naturalezas privilegiadas pero histéricas como Monteagudo.

La locura paralítica que difunde su virus en todos los hombres de temperamento nervioso escesivo, estalla en los que encuentra predispuestos por herencia ó por cualquier otra causa, y se manifiesta con los tonos suaves y apagados de este pseudo-delirio, en los que no tienen la predisposicion necesaria. En virtud de esa divinizacion peligrosa que las escuelas dualistas han hecho del hombre, y de un cúmulo de causas complejas, esta forma de locura se ha hecho la enfermedad del siglo XIX así como la *licantrópia* y la *demonolatria* eran la forma predilecta de los siglos pasados. La manera vertijinosa como se vive ahora y como

se vivia durante la Revolucion, nos parece que es causa suficiente para desarrollar de un modo formidable las susceptibilidades del cerebro, dando lugar al cúmulo de estados nerviosos que, desde las simples vaguedades de un histerismo apenas delineado, hasta la formidable *parálisis general*, todos entran en el círculo ámplio de la patología.

De los que viven en eterna oscilacion en ese mundo de la política, mas aun en tiempos de bruscas transiciones, como la época de la Independencia, raro es el que no se siente influido por esta cepa temible que llevan muchos en la cabeza; y raro es tambien, el que no tiene allí el óbulo fecundado, casi ya el embrion, de este delirio ambicioso que se disimula, se oculta ó esplota segun la fuerza de resistencia y la oportunidad mórbida de cada individuo. Lo que bien puede llamarse la pseudo-megalomanía, ó mejor dicho la megalomanía *fisiológica* de algunos caractéres, es hija de cierta predisposicion individual y del estímulo constante en que vive la cabeza, dando por resultado la exageracion tenaz de este sentimiento de la propia personalidad que es en definitiva quien la produce.

Nadie presentaba con tintes mas acentuados estas fisionomías características que reflejan con tanta elocuencia las preocupaciones orgullosas, los sentimientos esclusivos y ampulosos que dominan al individuo, como el Sr. Rivadavia: admirable cabeza en perpétuos y grandiosos ensueños de grandeza; girando al rededor de un ideal lleno de luz y con la creencia, hecha carne en su cerebro,

de que era el único llamado á cumplir no sé que alta mision política y social que le daba esa *ténue* especialísima que todos le conocieron. Tenia el énfasis de la tempestad y los erizamientos del leon, como dice Paul de Saint-Victor hablando de Esquilo. Aquella cabeza erguida, colocada con tanta seguridad sobre sus anchos hombros; su palabra breve, imperiosa, campanuda, brotando trabajosamente de su cerebro, empapado en el dogmatismo desdeñoso de su escuela; aquel andar mesurado y teatral; la pompa y la ceremoniosa escrupulosidad con que rodeaba los mas pueriles actos de su vida y la manera ampulosa de escribir, revelan toda la fascinacion que ejercía sobre su carácter el mundo de ideas de grandeza y de cándidas quimeras en que vivió toda su vida.

En su figura arrogante y de una belleza estatuaria, manifestaba Monteagudo casi todas las líneas de su carácter histérico. Llevaba—dice el Dr. Lopez—«el jesto severo y preocupado: la cabeza con una leve inclinacion sobre el pecho, pero la espalda y los hombros muy derechos. Su tez era morena y un tanto biliosa: el cabello renegrido, ondulado y enjopado con esmero: la frente espaciosa y delicadamente abovedada, pero sin protuberancias que llamasen la atencion ó que le diesen formas salientes; los ojos muy negros y grandes, pero como velados por la concentracion natural del carácter, y muy poco curiosos. El óvalo de la cara, agudo: la barba, pronunciada: el lábio grueso y muy rosado: la boca bien cerrada, y las mejillas sanas y llenas, pero nada de

globuloso y de carnudo. Era casi alto: de formas espigadas pero robustas; espalda ancha y fácil: mano preciosa, la pierna larga y admirablemente torneada, el pié correcto y árabe. El sabia bien que era hermoso; y tenia grande orgullo en ello como en sus talentos, así es que no solo vestia siempre con sumo esmero, sino con lujo» (1).

Tenia el lábio sensual ligeramente sonrosado, pero habitualmente seco; una boca admirablemente cortada y entreabierta algunas veces con cierta femenil coqueteria, como para dejar ver dos hileras de dientes blancos pequeños y hermosísimos. Los ojos eran vivos y animados por una luz que tenia mucho de siniestra; la mirada apasionada y vehemente, y la pupila ampliamente abierta brillaba animada por la fosforescencia felina de un íris limpio y aterciopelado.

En presencia de una mujer, temblaba toda su carne, como sorprendida por una suave descarga eléctrica; y su sensibilidad esquisita sufria una especie de *acomodacion*, como si la preparara para recibir el choque de la emocion voluptuosa que iba por grados iluminando su fisonomía, y que tanto hacia brillar sus ojos húmedos y convulsivos. Entónces brotaban de sus lábios las espresiones mas apasionadas; su palabra se hacia flexible, facil y untuosa, y á medida que cierto fluido misterioso empezaba á correr por sus nervios, acariciando los sentidos y agitando su pecho, entraban en ereccion las facultades animales; su feroz lubrici-

(1) V. F. Lopez.—Historia de la Revolucion Argentina.

dad despertaba á *la béstia* adormecida, poniendo en juego todo el entrañamiento irresistible que la exaltacion del sentido genésico, escita en los individuos de su temperamento bravío.

Todo lo que pudiera adular sus sentidos, manteniendo la estimulacion que necesitaba para vivir en constante flujo y reflujo sensitivo aquella naturaleza moral con tantos y tan visibles rasgos de inferioridad, tenian para él un halago supremo é irresistible. El lujo en sus trajes, sus baños en aguas olorosas, la abundancia y delicadeza de su mesa, como el cuidado femenil de su persona, siempre perfumada y llena de preciosas joyas, hacian del Auditor de Guerra, un sibarita odioso, absorbido por el sentimiento esclusivo de los placeres animales.

En sus relaciones familiares, era insoportable como todos los histéricos; antipático é inaccesible á esa franca intimidad, al trato fácil y ameno por el que San Martin *tenía tan cordial prediteccion.*

Diré mas: no le faltaba sino las convulsiones, el llanto y las risas inusitadas, el acceso franco é intenso de enagenacion mental, para acabar de caracterizar su neurosis tan abiertamente histérica. Hasta descollaba en la intriga tenebrosa como la histérica mas consumada; tenía el don de la embrolla tramada y llevada á cabo como solo ellas saben hacerlo; y para que nada faltara, hasta el erotismo frecuente en la enfermedad, se revelaba en él con vivísimos colores.

Era—dice el ilustre autor de la *Revolucion Argentina*—« una alma soberbia y opaca al mismo

tiempo; formada no solo en las doctrinas de los Montañeses de la Revolucion francesa, sino con la manía peculiar (y por cierto fundadísima), de que se parecia á Saint Just. Este terrible jóven de la Convencion francesa de 1793, era el modelo del jóven Monteagudo, en todo: en estilo y en doctrina; sin que esto impidiera que cuando cambió de demócrata demoledor á monarquista intransigente, conservára la misma tiesura de ideas y fuese un Demaitre. El trato de Monteagudo á causa de sus indisputables talentos, era incómodo, porque en cada palabra y *en cada ademan traspiraba la alta idea que tenia de si mismo, y hacia* sentir la superioridad de sus conocimientos y de sus trabajos.

«Monteagudo, cuyos ámplios propósitos todos comprendian y acataban, *era malo, dañino y nada escrupuloso* en los medios con que los servía, ó en la política que aconsejaba. No era cobarde en su puesto; pero su *imaginacion sombria y al mismo tiempo artera, era asustadiza y prevenida* en el terreno de la política y contra los enemigos de sus planes y de sus propósitos. *La exageracion de las resoluciones, y el estremo de las responsabilidades del poder, no le asustaban, sino que tentaban su alma con esa vaga inclinacion* que todos los hombres sienten en las grandes alturas por echarse al abismo. Para él era gusto innato obrar *con un rigor inexorable* al servicio de una causa puesta en peligro, y no buscaba en ello otra satisfaccion propia que la de servir en ese sentido como mero agente, los intereses de un personage poderoso, á quien él tuviese por instrumento pre-

destinado de los propósitos que llenaban su alma. Ese era su génio y *era su necesidad moral.* Asi es que al obrar bajo el influjo de *esa fatalidad maligna, obedecia á su naturaleza*, sin preocupaciones ningunas de egoismo personal, y siempre teniendo en vista á su modo, grandes propósitos políticos » (1).

He aquí desarrollada en pocas palabras, y de una manera admirable, toda la fisiología cerebral del célebre Auditor de Guerra.

Ya veremos en el curso del capítulo siguiente los tres principales rasgos que acaban de caracterizar su histerismo.

(1) Vicente F. Lopez.—Historia de la Revolucion Argentina.

CAPITULO VI

SUMARIO—Rasgos fundamentales de la histeria—La movilidad de ideas, la volubilidad de sentimientos, la estremada escitabilidad del sentido genésico—La Grasser tipo de la histérica consumada—su vida—su enfermedad—Cuáles eran los síntomas capitales que predominaban en Monteagudo—Monteagudo monarquista y aristócrata—Monteagudo demagogo—Monteagudo republicano—demócrata, monarquista nuevamente, etc., etc., etc—Brusquedad de sus cambios afectivos—Odios y amores brutales—Descensos súbitos de su nivel moral—Exaltacion de su sentido genésico—Antecesores históricos—Como entendia Monteagudo el amor—Sus fantasias—Sus olores y sus plantas favoritas—Terapéutica de su enfermedad—El café y el agua fria.

Tres rasgos fundamentales y característicos dominan la vida de Monteagudo.

a—la mobilidad escesiva de ideas.

b—la volubilidad de sus sentimientos y afecciones.

c—la estremada escitabilidad genésica.

Ellos manifiestan clara y distintamente la índole de su organizacion cerebral: está vaciada allí toda la psicología estraviada y anómala del famoso *carnicero de la Revolucion.*

Su habilidad suma para la intriga oscura y diabólica; la estravagancia de ciertas insólitas inclinaciones y algun otro rasgo de su vida íntima, son detalles secundarios que complementan, sinembargo, el cuadro de la sintomatología variadísima que tiene

10

esta afeccion. Tenía la plasticidad cerebral de la histérica legendaria, que cambia su carácter y la índole de sus concepciones psíquicas, con la misma facilidad con que transforma sus transportes amorosos en impulsiones del ódio y del encono mas formidables.

En este histerismo de larga evolucion, las manifestaciones de la inteligencia tienen cierta aparente solidez, porque se hace por épocas de una duracion relativamente larga; el enfermo cámbia de *un año para otro*; mientras que en las histérias agudas y ruidosísimas que estallan en las vírgenes y en las menopautas, los cambios son bruscos y se suceden en un corto espacio de tiempo; de un dia para otro y aun en pocas horas; á tal punto es cambiante y movible este *nervorum distencio* tan malígno. Las personas que lo padecen pasan con una facilidad escesiva, de la mas profunda tristeza á la alegría mas ámplia y contagiosa; de la desesperacion á la esperanza, del ódio reconcentrado y amargo, al amor mas acendrado y enardeciente. Asi es que, las inspiraciones se resienten de su estado eléctrico y de la tension escesiva en que viven esos espíritus fantásticos y arteros como el de un niño voluntarioso; por eso nacen vivas sus impulsiones, exaltadas, espansivas como gaces comprimidos, prolongando su dominio mientras dura la impresion interna que las ha producido.

Por cierto que no hay nada mas insoportable ni mas peligroso que una de estas personas afectadas del *morbus extrangulatorius* como le llamaban

pintorescamente los antiguos. Dígalo el mismo Monteagudo, si nó.

Una mujer histérica muy conocida en Prusia bajo el nombre de la Grasser (y vaya este caso como ejemplo palpitante de lo que puede la histeria), ha sabido engañar durante diez años á los magistrados mas esperimentados; inducir en error á un gran número de médicos; mistificar sin cesar á la autoridad, dando lugar á las aventuras mas inesperadas. Pasaba alternativamente de la cárcel correccional al hospital de locos, del hospital de locos á la prision y de esta á la casa de fuerza. Su vida no ha sido sinó un largo encadenamiento de peripecias estraordinarias, de simulaciones tan variadas como hábiles. Segun las necesidades de la causa, se manifestaba tranquila, ó furiosa, loca, muda, alucinada, poseida del diablo, débil de espíritu ó reumática, mentirosa, falso testigo ó ladrona, dando pruebas de la energía mas rara, del descaro mas grande, y de la inteligencia mas vivaz (1). Ese és pues, el histerismo típico, acabado; desesperando al ojo mas avezado con sus peculiaridades curiosas; estraviando al juicio mas recto con esas apariencias falaces de salud intelectual; confundiendo, embrollando, oscureciendo el diagnóstico, con la enorme é infinitamente variada multiplicidad de sus espresiones en perpétua transformacion.

Los otros matices formados por una degradacion insensible del color primitivo, participan con mas ó

(1) Copiamos esta historia de la obra de Tardieu «La Foliè».

menos intensidad, de la influencia de la cepa originaria; y desde esa forma exuberante y hasta diriamos lujuriosa, que tiene su espresion acabada en la Grasser, hasta esas otras maneras vaporosas que ofrecen las jóvenes en cierta edad temprana de la vida, todas revisten en medio de su disparidad aparente cierta unidad que las vincula á un género nosográfico indestructible. Ese *malum histéricum* que es una zona intermedia entre la exageracion del gran mal histérico y los vapores apenas perceptibles de las jóvenes, es el mal de Monteagudo, manifestándose con su característica infaltable: la incesante movilidad intelectual y moral sin las terminaciones delirantes y sin ninguno de los síntomas somáticos de la histeria vulgar.

Bastarian estos dos únicos datos: movilidad patológica de ideas y volubilidad de sentimientos, agregados á la exageracion de su sentido genital para revelarlo completamente. Sus cambios tan bruscos como estravagantes y radicales, no eran producto de influencias que venian de afuera, la obra del medio social en que vivia; ni se producian tampoco bajo la presion vehemente de algun carácter altanero y superior al suyo, que lo dominára; ni menos por el influjo de conveniencias de partido ó de miras especulativas: era su nervosismo que operaba incesantemente su evolucion y que con arreglo á su génio própio se manifestaba así. Monteagudo era variable en sus sentimientos y en sus ideas porque era histérico, por que fué eternamente niño, niño enfermiso y terrible artero y voluntarioso como todos los neurópatos de su clase.

¡Qué no ha sido en su vida! Ha recorrido toda la gama de los colores y de las afecciones políticas como si buscara un ideal quimérico que no pudo encontrar jamás! Qué hombre tan incomprensible! qué carácter tan confuso! para los que no tienen la clave del enigma. Ha estado en cortos y diversos períodos apasionado, pero apasionado con la pasion vehemente y tenaz de su histéria, de todas las formas de gobierno y de todos los hombres superiores de su tiempo. Ha creido amar y ha odiado con toda la exuberancia propia de su temperamento; ha sufrido todos los dolorosos desfallecimientos, las deplorables humillaciones á que lo arrastraba su manera de ser enfermisa y atrabiliaria; y esos momentos de arrogante soberbia, aquellas reacciones supremas que dan á su individualidad moral cierto temple falacíoso, mas bien que reacciones, parecian accesos convulsivos seguidos como con frecuencia le sucedia de un temible colapso.

Las primeras palabras que brotaron de sus lábios fueron de encomio y de amor hácia la persona del Rey,

Fué monarquista y aristócrata: «el Rey asegurado en su trono—decia en su disertacion inaugural, reina pacíficamente y rodeado del resplandor que recibe de la misma Divinidad alumbra y anima su vasto reino!! Ninguna idea de sedicion llega á agitar el corazon de sus vasallos; todos le miran como á imágen de Dios en la tierra, como fuente invisible de órden y el astro predominante de la sociedad civil». Este transporte de admiracion tan estremoso hubiera

parecido exagerado aun en boca del mismo oidor Uzzos y Mozi á quien iba dirigido: aquel extravagante modelo de sumision colonial, revelaba una especie de éxtasis, dejando entrever las líneas medio confusas de esa catalepsia histérica en que la voluntad se atrófia transitoriamente, dando al cuerpo la docilidad estraña que caracteriza su brutal automatismo. Habia en estos conceptos extravagantes, pasion admirativa, lujuria de sumision aun para la época misma en que se producian. Chuquisaca con su atmósfera servilmente aristocrática no produjo sin embargo, en los cerebros de los otros precursores de la Revolucion semejantes explosiones. Esto sea dicho de paso y para los que ven en ese rasgo una influencia del médio y de la época.

Pero esta faz monárquica duró poco, como tenia que suceder. Monteagudo se hizo en la Paz, y en Chuquisaca mismo, revolucionario ingobernable, llegando *bruscamente* la exaltacion de sus ideas hasta el mas alto grado de furor demagójico. Y es menester fijar la atencion en este cambio aliénico de ideas, cuya brusquedad insólita tiene todo el valor característico de un síntoma patognomónico.

En 1810 y á propósito de la ejecucion del Mariscal Nieto, presidente de Charcas, y de Sanz, gobernador é intendente de Potosí y Córdoba, que habian querido oponerse al movimiento revolucionario levantando al alto Perú, escribia en su *Martir ó Libre*, arrebatado por el entusiasmo de un *poseido* enfurecido, estas palabras que manifiestan todo el fervor que calentaba su cráneo: «Yo

LOS HE VISTO EXPIAR SUS CRÍMENES Y ME HE ACERCADO CON PLACER Á LOS PATÍBULOS PARA OBSERVAR LOS EFECTOS DE LA IRA DE LA PÁTRIA Y BENDECIRLA POR SU TRIUNFO! Por encima de sus cadávores pasaron nuestras legíones; y, con la palma en una mano y el fúsil en la otra corrieron á buscar la victoria en las orillas del Titicaca; y reunidos el 25 de Mayo de 1811 sobre las magníficas ruinas de Tiaguanaco ensayaron su corage, jurando en presencia de los pabellones de la patria empaparlos en la sangre del pérfido Goyeneche»......«Yo no temo hablar en este lenguaje—decia despues, desde la tribuna de la Sociedad Patriotica—AUNQUE SE IRRITEN LAS FURIAS DEL AVERNO.»

Todavia va mas allá. Despues del imponente desastre del Huaquí, en que el ejército independiente quedó completamente aniquilado, su furor democrático llegó á su mayor crísis y las páginas de la Gaceta de Buenos Aires, que entonces redactaba asociado al Dr. Paso, muestran cual era el fervoroso entusiasmo con que se habia asimilado todas las teorías revolucionarias de la época, ampliadas despues y con mayor delirio en sus célebres y turbulentos discursos.

Compárense estos últimos escritos suyos, con la Oracion inaugural á que hemos hecho alusion mas arriba y se verá al conjunto completo de los síntomas psicopáticos de la histeria, abriéndose paso al través de todas estas manifestaciones aparentemente triviales. Bien es verdad, que entonces estaba en la época de la vida. mas propicia para

el desarrollo de los trastornos dinámicos de la inervacion, á que responden estos cambios infinitos. Contaba 25 años y un temperamento nervioso-bilioso en la plenitud de su vigor; un cerebro exhuberante y roido por las mil amarguras que le acarreaban su cuna humilde y sus incurables dobleces de carácter; tenia todas las aspiraciones, todas las exigencias, todas las petulancias y caprichos de la edad; y finalmente se ajitaba en medio de una sociedad dolorida por las alternativas de una pubertad difícil, sufriendo el contacto diario, el choque ineludible, pegajoso, de otros temperamentos análogos.

Todo esto, que puede decirse, encierra una parte importante de la semeiología de sus males, basta en mi concepto para esplicar el desarrollo de una enfermedad que en muchas ocasiones no tiene etiología conocida.

Pronto se secaron en sus lábios *los arrogantes apóstrofes al despotismo* y dejó de preferir como Lépido *la procelosa libertad á una esclavitud tranquila;* palabras que le servian de epígrafe en su célebre oracion de la Sociedad Patriótica. Entónces clamó por la dictadura personal, como el único gobierno posible para regir estos paises y él, el demócrata demagogo, sostuvo con su pluma y con su influjo, el cesarismo de Alvear é hizo en sus escritos la apología de las tiranías (1). Apesar de esto, en 1813 sus artículos publicados en la Gaceta revelaban sus inclinaciones al gobierno presidencial

(1) Pelliza—Monteagudo, pájina 106, tomo 1º.

á imitacion del de los Estados-Unidos y para que su estraña versatilidad de ideas fuera mas groseramente visible, al final del *mismo escrito* se manifestaba partidario del gobierno unitario! (1)

En 1815 la forma de gobierno que absorvia su entusiasmo no era yá ninguna de las citadas, «la escelencia de la forma mista del gobierno inglés le parecia mas adaptable para los pueblos libres (2). En Chile volvió á sentir vacilar sus ideas, el antiguo demócrata: el agua helada de los terrentes andinos en que se bañaba con frecuencia, no habia logrado modificar la escitabilidad de aquel cerebro eléctrico y movedizo. En el *Censor de la Revolucion* que tiene «un gran significado en la historia de la evolucion de sus ideas políticas», apagó definitivamente hasta el último destello de su amor á Rousseau y á los otros escritores de este género (3). En su concepto no estábamos en condiciones de constituirnos con arreglo á las instituciones inglesas ó norte-americanas, «no podiamos aspirar á ser tan libres como los que nacieron en esa isla clásica que ha presentado el gran modelo de los gobiernos constitucionales, ó como los republicanos de la América setentrional, que educados en la escuela de la libertad, osaron hacer el esperimento de una forma de gobierno, cuya escelencia aun no puede probarse satisfactoriamente por la duracion de 44 años». (4)

(1) Frejeiro—Monteagudo, pájina 399.
(2) Id. id. id. 133.
(3) Id. id. id. 252.
(4) Monteagudo—Artículo publicado en Chile en el «Censor de la Revolucion».

No se detubieron aqui sus enormes é inconcebibles cambios. En el Perú se hizo partidario del gobierno monárquico, con cuyo propósito, afirma uno de sus biógrafos, tomó á su cargo el «Pacificador del Perú»; y por fin en 1825 tornóse admirador entusiasta y partidario de la forma republicana de gobierno, que en otro tiempo tanto habia odiado. A tal punto llegaba la inconsistencia de opiniones en aquella cabeza, que muchísimo bueno pudo producir á no haber sufrido con tanta fuerza este incurable histerismo que describimos.

No hubo en su cerebro anómalo, ningun sentimiento, ninguna idea que echára raices profundas. Todo: ideas y afecciones, brotaban con una vivacidad estraordinaria é inusitada, pero eran fugaces y transitorias; pasaban rosando la superficie de aquella inteligencia que las recibia sin fijarlas. Conservaba momentáneamente, como la papila del ojo, el *fosféno* de la impresion, diremos asi, pero la sensacion cerebral correlativa se borraba sin dejar en la célula, el recuerdo perenne de la vibracion, que es la memoria del nérvio. Se borraban, para dar lugar á otras impresiones y á otras ideas de distinta índole, antagónicas, confusas, estravagantes é igualmente fugaces y transitorias. Era como he dicho antes un caleidoscopio manejado por la mano nerviosa de un niño.

Alternativamente, fué colaborador y amigo entusiasta de Alvear, para despues constituirse en su enemigo mas cruel; instrumento dócil y admirador caloroso de San Martin á quien intrigaba mas tarde inspirándole los amargos reproches que

estampaba en su célebre carta á Puirredon (1); *àmigo*, segun el mismo se decia de José Miguel Carrera (2) para ser muy pronto su enemigo y el verdugo implacable de sus dos hermanos á quienes asesinó con la zaña de un felino hambriento. Y finalmente: olvidó para siempre á su patria à quien tanto decia haber amado, pidiendo en cambio de *importantes servicios* la ciudadania chilena (3).

¿Quien no vé en estos cambios radicales, en estos espasmos é incertidumbres, todas las espresiones características de su nervosismo histerico?

Tal fué la manera de ser de su inteligencia y tal es la de la histéria no convulsiva: la peor y la mas formidable de sus formas.

Estrañas palpitaciones las de aquel espíritu en perpétuo clamoreo. Amaba ó mejor dicho, admiraba, porque probablemente no amó jamás y porque los sentimientos que con mas intensidad se manifestaban en él, eran el ódio y la admiracion; el ódio temible, corrosivo, mortal; y la admiracion servil, humilde y depresiva que hace descender el nivel humano muy abajo del de su ascendiente símio. Amaba hoy, con el servilismo y la tension admirativa de que solo él era capaz, para aborrecer mañana con aquella cólera suprema que estálla en todas sus venganzas.

Todas sus disposiciones morales son otros tantos

(1) «Monteagudo» por Frejeiro, pág. 195.
(2) Id. id. id. 142.
(3) V. F. Lopez.—H. de la R. A. (R. del R. de la P.) tomo 8, pág. 157.

signos típicos de su afeccion nerviosa. Tenia hasta esa locuacidad estrema, que suele alternar en las histéricas con sus momentos de profunda melancolía, de llantos sin motivo, de gemidos y de cantos tristísimos; y de acuerdo con esta tendencia á las bruscas transiciones, siguió en sus afectos, la misma *gama* caprichosa que en sus opiniones políticas. En medio de esta movilidad sorprendente, solo conservó íntegro, inalterable hasta la tumba, el ódio tenaz á los españoles que fué el móvil de muchas de sus violentas determinaciones, y talvés la única causa que lo arrojó en brazos de la Revolucion. Hasta el amor á la independencia que, si hubiera participado de la intensidad de sus ódios, hubiera salvado su nombre de las lapidaciones que lo cubren, sufrió como el resto de sus sentimientos un eclipse completo. Monteagudo fue apóstata: se sintió un instante embargado de la horrible depresion moral que echaba á su espíritu en las corrientes peligrosisimas de la enfermedad, é intentó pactar con la Inglaterra *la venta* de las provincias platinas. (1)

Cuando descendia en la intensidad de sus afectos lo hacía siempre como un verdadero histerico, sin gradaciones ni penumbras. Toda la vigorosa altanería que con tanta impertinencia mostraba en sus épocas de bonanza, tornábase en hondo y lamentable abatimiento, apenas la fortuna dejaba de sonreirle. Su ánimo decaia

(1) Véase «Historia de Belgrano»—Biografía de Monteagudo por Frejeiro y «Vida de Monteagudo» por Pelliza.

bruscamente, con la intensidad propia de su intemperancia sensitiva; la postracion era infinita y la irresistible fogosidad que alumbraba su espíritu en las noches amargas de Lima, se apagaba con la misma facilidad con que volvia á brillar despues. Y cuando la mano pesada de *Don José*, se levantaba crispada y formidable sobre su cabeza, la altivez aquella, tornábase en humildad, y Monteagudo desaparecia, dominado, absorbido, por el irresistible magnetísmo de aquella personalidad que lo podia todo con el influjo de su cesarismo *sui-géneris.*

Entonces rogaba en un tono y con una bajeza que espantan, implorando la caridad en largas y deplorables lamentaciones; pedía tan *solo un sueldo* que le permitiera vivir con decencia, la Secretaría de una mision en Europa, la proteccion de los grandes á quienes preguntaba, imprimiendo á su voz las inflexiones del lamento, *si sería posible que lo abandonaran á sus enemigos cuando podia servir y salvar de tanto escollo :* «*Haga Vd. este favor á un patriota*»—escribia á O'Higgins—rebuscando la frase mas melosa y mas humilde; besando la planta, arrastrando la barriga por el suelo—«*haga Vd. este servicio á un patriota y á un amigo suyo que solo siente no haber dado pruebas de ello*» (1).

Cuando escribia esta carta llena de tanta amargura, sus desfallecimientos habian llegado á su

(1) V. F. Lopez.—La Revolucion Argentina (R. del R. de la P.), pág. 158, tomo 8.

colmo: la soledad desesperante de su destierro contribuia eficazmente para hacerlos mas bruscos y temibles, bañando su espíritu en una desesperacion abrumadora.............................

Y cuan frecuentes son en las personas histéricas estos rápidos descensos del nivel moral! Con cuánta facilidad desaparecen sus estraños frenesíes, transformándose súbitamente en una especie de decrepitud transitoria, de laxitud silenciosa y oscura. Empiezan como Monteagudo, á jirar en la altura infinita en que él se columpiaba manifestando un vigor de bronce....y jiran y jiran descendiendo rápidamente, asi que aquel ardor enfermiso que vigoriza y templa momentáneamente la fibra, se consume en su propia lumbre y por su propio esceso. Caen como heridos en el corazon, en el *nudo vital* del bulbo y descienden con la velocidad rapidísima *del cuerpo muerto que cae.*

Así como subia y descendia Monteagudo, se sube y se desciende en la histéria: ese es uno de sus caractéres mas conocidos. La energía indomable de aquel hombre, era un fuego de artificio ó mejor dicho las convulsiones de su histerisismo. El Monteagudo de Lima, el Monteagudo de los procesos de San Luis era el hombre artificial, el hombre patológico obrando de acuerdo con el génio de su propia enfermedad y obedeciendo a la impulsion maligna que nacia en su cerebro contundido por tanto estímulo. Por eso su imaginacion era «sombría y al mismo tiempo artera, asustadiza y prevenida»; por esto era que la «exageracion de las resoluciones y el estremo de las responsabilidades

del poder no le asustaban sino *que tentaban su alma* con esa vaga inclinacion que todos los hombres sienten, en las grandes alturas, por echarse al abismo». (1)

Hé ahí pues, evidente, otro de los signos dominantes de esta neurosis: la perversion de las facultades afectivas y de la sensibildad, que Monteagudo demostraba en todos sus actos y que lleva á las histéricas á cometer hechos reprensibles y hasta criminales.

El tercer rasgo característico de su fisonomía moral y que complementa definitivamente el cuadro de su estado enfermiso era: sus disposiciones eróticas; sus hábitos viciosos y el ardor excesivo de su sensualismo intemperante y sediento. Esta perversion singular de los apetitos genésicos, compatible con la salud, cuando como en él no llega á los estremos dolorosos de la ninfomanía ó de la satiriasis, constituye uno de los signos, sinó constante, por lo menos esencial é importante de la influencia que la histéria ejerce sobre las facultades morales de los que la padecen. (2)

Se afirma que para él «el amor carecia de los supremos encantos» que tiene para todos los hombres moralmente bien constituidos. Que buscaba la carne únicamente, la forma tentadora y lujuriosa de la *zamba*, naturalmente dócil y compla-

(1) Vicente F. Lopez—Historia de la Revolucion Argentina.
(2) Tardieu.—La Folie.

ciente; la plegaria abrasadora de esas pupilas negras que miraban trémulas y como atraidas la órbita oscura en donde se movian sus dos ojos malvados; las promesas de todos esos lábios preñados de brutal erotismo, húmedos y temblorosos que imploran el placer con el grito agudo y desesperante de los sentidos irritados por un largo contacto; el gemido convulsivo, el estallido del nérvio, sacudido por las sensaciones tremendas de los placeres animales supremos. No era la «dulce é íntima fruicion del alma enamorada» la que lo apegaba tanto á las mugeres, sino el apetito brutal, el contacto sexual practicado de una manera abusiva, la sensacion estraordinaria é irresistible que lleva á los genesiacos intransigentes al estremo doloroso de los placeres solitarios, últimos vestigios é implacables testimonios de un libertinage mórbido. (1)

«La vanidad y el orgullo; la seduccion y el adulterio—dice uno de sus biógrafos—esos eran algunos de los rasgos culminantes que caracteriza en él la mas noble funcion de la humanidad». Monteagudo era lascivo por su temperamento y por su enfermedad; y esta aberracion de los sentimientos genésicos asimilable á su neurosis y perfectamente compatible con una alta inteligencia, constituye por lo general uno de los caractéres mas acentuados del nervosismo histérico. Suele ser la única, ó cuando menos, la mas vigorosa y

(1) Moreau de Tours. Aberrations du sens genesiques.

elocuente manifestacion de la histeria libidinosa que oprime y atrófia en el hombre y hasta en la muger mas púdica, el sentimiento siempre altivo de su propia honra.

Las grandes saturnales históricas que refiere Moreau de Tours en su reciente libro sobre las aberraciones del sentido genésico, tienen sus héroes y sus frecuentadores asíduos, en todos estos productos enfermisos de las sociedades refinadas y atónicas; en aquellos libertinos por nervosismo ingénito ó adquirido, que atraviesan la vida como Monteagudo, con el apetito casi siempre insaciable, de los placeres genésicos.

Es que estos placeres hablan, ó mas bien dicho, exigen al organismo con el imperio de las necesidades nutritivas conjuntas: no solicitan como el sueño y la suave postracion del cansancio, exigen como el hambre, piden como la sed y como el hambre de aire, que es la suprema é ineludible necesidad de la vida.

El erotismo de Monteagudo tiene, algo como una filiacion bochornosa, en las páginas mas brillantes de la historia. Era como una herencia de otros grandes hombres, cuya enorme vitalidad se desbordaba en estas exaltaciones crueles. Julio César *omnium virorum mulierem et omnium mulierum virum* como le llamaba Curion, apuraba con ánsia epiléptica y de una manera insaciable, todo el placer que la corrupcion romana ponía en sus manos. Tiberio, otro enfermo, con el sentido genital pervertido *desde la cuna*, y que ha hecho ruborizar á la historia con su erotismo imposible,

era libidinoso hasta en los crueles suplicios que inventaba. (1)

Calígula invitaba á la luna á participar de su lecho y mantenia un comercio infame con Lépidus y algunos otros jóvenés estrangeros puestos en sus manos como rehenes: ... « un dia se oyeron en el palacio, los gritos de Cátulus, jóven de familia consular, cuyo temperamento no era suficientemente vigoroso para responder á las violencias estúpidas de Calígula »..... ... Claudio á pesar de sus temblorosas rodillas y de su constitucion precaria, lo mismo que Galba, Neron, Tito y Heliogábalo, vivieron encenagados en el mas horrendo libertinage mórbido. La *clinopalem vocabat* de Domiciano, que se bañaba en las plazas públicas con las prostitutas, y se complacia en arrancar *los pelos* á sus concubinas, la sodomía bestial de Vitelio y el *distorsit inmisso per obsena igni* constituian para todos aquellos ninfomaniacos enardecidos por la impunidad, el repertorio de sus mas gratos placeres.

Sixto IV pertenecia á una familia de sodomitas que hacia de la prostitucion un ramo de industria. Sobre Leon X hace recaer Jóvius la misma acusacion. Enrique III repartia su vida, como dice Moreau, entre la prostitucion y la devocion; y las caricias indiscretas que prodigaba á sus famosos *Mignons* le atrajeron todo el ódio de las damas de la corte. El incesto para el duque de Orleans no era sinó una *diablura*, como lo atestiguan sus

(1) Moreau de Tours. Aberrations du sens genesique,

tentativas infames de corrupcion dirigidas contra la princesa de Lamballe y contra su propia hija la abadesa de Chelles. Y para terminar esta desagradable y corta enumeracion, citaremos á Luis XV *dont la vie ne fut q'une perpetuelle debauche;* y para quien todo lo que no se presentaba con la promesa de un placer, era indiferente; Luis Felipe de Orleans cuya vida fué una mezcla de infamias y de grandes cosas; Federico el Grande, y finalmente el conde de Charolais de lúgubre memoria y cuyo horrible cinismo é inaudita ferocidad apenas ha descrito el autor de la *Folie jalouse.* (1)

Estos jenesiácos de la larga familia de Monteagudo y de Bolivar, que tambien pagaba ámpliamente su tributo á Priapo, tienen, por temperamento, como Bolivar, ó por enfermedad y por temperamento como Monteagudo, concentrada toda su vida sobre este sentido que se sobrepone á los otros, vinculando á su servicio las mas nobles facultades del hombre. No hay en el mundo moral nada bueno posible cuando circula con tanta abundancia por los nervios de un hombre, aquel fluido caliente, que se difunde estremeciendo la fibra y reanimando las fuerzas ausentes del mas viejo *genital*; que vá creciendo, aumentando, hinchándose como la mar picada, hasta afectar en los individuos predispuestos, sobre todo, las proporciones enormes y repugnantes de un erotismo irresistible ...

(1) Todos estos datos los tómo de la obra de Moreau de Tours (hijo).

El uso habitual de ciertas sustancias que estimulan el sistema nervioso, el clima cálido que crea el coadyuvante de un temperamento ardiente y bullicioso y que levanta los apetitos venéreos hasta la categoría de necesidades irresistibles, habian contribuido á desarrollar en aquel gran adorador de Aretino, esta exaltacion tan característica del sentido de la generacion. No le era posible resistir al empuje visiblemente enfermiso, que lo arrastraba hácia los placeres sensuales desordenados, como si llevara hecho carne en su cerebro, todo el cínico desbordamiento que reinó epidémicamente en la Roma de Calígula y de Popea. Por eso buscaba casi siempre, á todas esas mujeres en quienes un pudor moribundo, dejaba ancho campo á la satisfacion de sus propósitos lascivos, y complacia su erotismo hidrópico en la lectura licenciosa del *divino azote de los príncipes.*

He ahi la consagracion mas tenaz de su vida. Ella si, no cambió nunca, por lo mismo que era orgánica y enfermisa, fué en la vida su sola pasion invariable, su inclinacion constante, lo único que en su ser moral se mantuvo inalterable en medio de su estravagante variabilidad.

Si Monteagudo hubiera gozado alguna vez de las dulzuras de una existencia reposada, hasta habria tentado reproducir, por exceso de sensualismo, aquella estraña fantasía que creó el lúgubre Hawtorne en la *Niña envenenada.* Habria vivido aspirando, nó los efluvios envenenados de las plantas de Rapacini, sino cultivando con amor las diversas especies de Orchis, que por la disposicion de

sus tubérculos en *scrotum*, eran considerados por les viejos genesiacos como poseedoras de grandes propiedades afrodísiacas; porque en medio de su escesiva lujuria, era artista consumado y su genetismo abundante necesitaba echar mano de todos los recursos del arte; recorrer todos los tonos del placer, asociando al sentido genésico el concurso eficaz de los otros. Por eso le gustaba la música y el baile, pero á condicion de que encerrára alguna promesa voluptuosa.... ....

En un jardin sombrío, medio perdido en el repliegue de algun valle tucumano, y bajo la temperatura mansa y amorosa de una eterna primavera, vivir secretamente y como abstraido en su acetismo sensual, cultivando la *dátura* y la *jusquiana*, el *adiantus* y la *belladona*, que procuraba filtros tan eficaces apesar del mentiroso *me miseram quod amor non est medicabilis herbis* de la Heroidea de Ovidio. Y acariciado por las álas calientes de la cantárida aclimatada en aquel aire tibio y saturado de supuestas emanaciones estimulantes, restaurar sus fuerzas consumidas en el cansancio de alguna noche tiberiana.

A ese respecto, Monteagudo tenía un conocimiento abundante de las leyendas fálicas y de toda esta botánica erótica que ha producido la materia médica popular. Conocía las propiedades venéreas atribuidas al *cedron*, su planta predilecta, al *nardo* que deja al ser estrujado entre las manos, ese ligero olor seminal que estimula voluptuosamente el olfato de las mujeres; de la *mandrágora* de la *valeria* y la *concordia*, de la *yerba conyugal* y de la

famosa *orchis odoratísima* con su enorme poder de escitar la sensualidad.

Todo, como vemos, era la consecuencia obligada de su afeccion y de una predisposicion orgánica marcada, que constituye, segun Tardieu, lo que se ha llamado el temperamento genital; y que, amenudo, coincide con un conjunto de caractéres físicos particulares que existian en él: «predominio del sistema nervioso, músculos esbozados con delicadeza, desarrollo mediocre del tejido adiposo, cabellos negros y abundantes, una fisonomía espresiva y movible, boca grande, lábios gruesos y de un rojo vivo» (1). Lo que sucede en las mujeres histéricas respecto á sus disposiciones eróticas, se vé igualmente en los hombres cuyos deseos violentos suelen presentarse de una manera no menos horrible y repugnante.

Concluyamos tocando ligeramente lo que puede muy bien llamarse la terapéutica de su enfermedad. Es decir, los remedios que instintiva ó intencionalmente se aplicaba como tratamiento.

Cuando acompañaba á Bolivar, los oficiales lo veian dirigirse «á los frios torrentes de la Cordillera donde sentado sobre un peñasco se dejaba bañar por aquellos raudales helados». La impresion del frio era intensísima y el alivio de sus tormentos cerebrales, tal ves ilusorio y aun peligroso, por la accion estimulante del agua á tan bajísima temperatura. El agua fria no es un agente sedativo *directo*, sino mas bien un escitante, cualquiera

(1) Tardieu.--La Folié.

que sea el procedimiento aplicado: cubiertas mojadas, inmersiones, etc., etc. (1)

Es indudable que la hidroterapia produce resultados satisfactorios en el estado nervioso, nervocismo, histeria etc., y como dice Bloch, si se quiere conocer bien la accion general de el agua fria, es en estas afecciones que debe estudiarse. Pero el exámen de las diversas faces por las cuales pasa un neurópata, esclusivamente sometido á un tratamiento de esta naturaleza, demuestra que el agua fria no es en realidad sino un agente escitante (Bloch). Prueba de ello son los casos de urticaria y forúnculos, que se manifiestan despues de un tiempo variable, en los sugetos sometidos á estos tratamientos; los síntomas de eretismo nervioso que aparecen bajo la influencia fuertemente perturbadora del agua fria, y la manera penosa y poco agradable con que se hace sentir la primera impresion, durante la cual la respiracion se pone irregular y de inspiraciones cortas, profundas y como espasmódicas. (2)

Siendo asi que el agua fria lejos de ser un sedante inmediato, es mas bien un estimulante, y que á pesar de su pasion por los baños helados, Monteagudo no se bañaba con la regularidad, la frecuencia y los requisitos de un tratamiento médico, sino con intermitencias peligrosas y á distintas temperaturas, es claro que, este tratamiento lejos de aliviarlo, lo enardecia aun mas, estimu-

(1) Bloch—L'eau froide.
(2) Bloch—Id id id. pág. 16.

lando, mas bien que amortiguando, aquel eretismo cerebral que dominaba todo su ser.

Es indiscutible que la hidroterapia obra ventajosamente sobre estas neurosis; pero obra á la larga, porque en las formas de nervosismo en las cuales las perturbaciones son activas y casi contínuas, como sucedia en Monteagudo, no es sinó despues de un largo y regular tratamiento que se obtiene resultado, pues las alteraciones de la inervacion, en razon del hábito mórbido contraido, tienen sin cesar una tendencia marcadísima á renacer. (1)

Por lo tanto, la aplicacion irracional que él hacia de la hidroterapia, lejos de producir una sedacion provechosa, enardecía su nervosismo, exageraba su impresionabilidad moral, sus disposiciones psíquicas escencialmente ligadas á las perturbaciones nerviosas producidas por el agua fria. (2)

Otro agente perturbador de su inervacion, y de que abusaba *anchamente*, era el café, la *bebida de los capones* como lo llamaba Linneo.

Monteagudo era frugal, pero toda la vitalidad de las pasiones nutritivas ausentes, se habia concentrado en su amor á las mujeres y al café. La noche en que terminó el célebre proceso de los Carreras, la pasó en vela ajitado por sus sordas convulsiones y bebiendo una tras otra, grandes tasas de café bien negro.

¿Buscaria en estas libaciones repetidas, úni-

(1) Véase Bloch.
(2) Véase Bloch.

camente la satisfaccion de ese amor al café tan general en todos los pueblos? O seria una secreta imposicion de su naturaleza que buscaba por este medio apaciguar sus enardecimientos genitales? Esto último es verosímil; probablemente sus nérvios cansados de tantos y tan repetidos sacudimientos, clamaban, aguijoneados por el instinto, un sedante que consolára aquellos órganos fatigados por la usura.

El uso del café modera ligeramente la escitacion genésica, porque no hay, segun ha dicho Trousseau exagerando demasiado sus virtudes dudosas, anafrodisiaco capaz de reducir á una impotencia mas absoluta. Su accion es insignificante apesar de esa afirmacion categórica: «en una imaginacion preocupada puede, como los amuletos, producir la impotencia, pero esto es en realidad lo único sério» apesar de las opiniones de Hecquet, Simon Pauli etc., etc., y de la boga que tiene en Oriente.

EL DELIRIO DE LAS PERSECUSIONES

DEL

ALMIRANTE BROWN

Le medècin est exposé á se laisser tromper par les apparenees de la raison, et il ne se mefie pas toujours assez de ces gens qui parlent et diseutent *ut cæteri sanæ mentis homines.* Sous l'enveloppe d'un de ces hommes, habite parfois un perseeuté qui dissimule son trouble partial, et dont il importe de continuer á mettre au grand jour les prineipales particularités psyehologiques

LEGRAND DU SAULLE—*Le delire des persecutions* (pág. 7).

. . . .

Mais il n'est arrivé á cet etat ealeulé de dissimulation, que parce qu'il n'a convaineu personne. On lui faisait eeci ou eela, et on ne les á pas cru; il avait telles craintes, et on ne les á pas partagés; il devait se venger de telle ou telle manière, et il n'a reneontré que des incredules. Que fallait il logiquement qu'il fit? Qu'il se tût. *C'est ce qu'il á fait* Id id—pág. 7.

CAPITULO VII

SUMARIO—Síntomas prodrómicos de la melancolia—La *hipocondria corporal* y la *hipocondria mental*—Fisionomía de los melancólicos—El delirio de las persecuciones es una manifestacion frecuente de la melancolia—Temores nosomaniacos—Análisis de enfermedades imaginarias—Cómo principió Brown á sentirse perseguido—Las primeras estravagancias—Patogénia del *delirio de las persecuciones*—Opiniones de Legrand du Saulle—El cocinero de Brown—La casa del Almirante—Episodios de su vida—Esplosiones de perseguido—El veneno—Las persecuciones del gobierno inglés—Sus complots—Diagnóstico de D. Juan Manuel—El *viejo Bruno está loco*—Alucinaciones del oido—Situaciones dolorosas—En su castillo—Sus preparativos para resistir ataques de enemigos imaginarios.

BIBLIOGRAFIA—GRIESINGER—*Traitè des maladies mentales*—LEGRAND DU SAULLE—*Traitè de Medècine Legale*—*Luys y Ball—L' Encephal—(Journal des maladies mentales et nerveuses)*—BAILLARGER—*Des Hallucinations*—LEGRAND DU SALLE—*Le Delire des Persecutions*—J. T. GUIDO—*Vida del Almirante Brown*—(*Galería de celebridades argentinas)*—GUISLAIN—*Las frenopatías*—*Apuntes sobre la vida del Almirante Brown—(Anónimo é inédito—Coleccion Casavalle)*—DAGONET—*Traité practique des maladies mentales*—MARCÉ—*Traité des maladies mentales*—*Rasgos de la vida íntima del Almirante Brown, escritos por su Camarero y abanderado Z. J. Gonzalez—(inédito)*—HAMMOND—*Traité des maladies nerveuses*—ANGEL J. CARRANZA—*Campañas marítimas de la República Argentina*—LEIDESDOR—*Trattato delle maladie mentale*—V. F. LOPEZ—*Historia de la Revolucion Argentina*—CARLOS VOGT—*Leçons sur l'homme*—BOUCHARDAT—*Tratado de Higiene pública y privada*—TOPINARD—*L' Antropologie*—MITRE—*El Crucero «La Argentina» (publicado en la Revista de Buenos Aires)*—ELLIS—*Enajenation mental*—LOPEZ,—GUTIERREZ *y* LAMAS—*Revista del Rio de la Plata*—MOREL—*Du delire panophobique des alienés gémisseurs (Ann. medic. psychol. t. VI)*—BRIERRE DE BOISMONT—*De la monomanie des persecutions au point de vuè de la medècine legale.*

Peor que la realidad misma, son las ficciones desoladas que nacen espontáneamente en el espí-

ritu siempre agitado de los hipondriacos. La evidencia de una enfermedad grave no conturba tanto el espíritu de un hombre de regular integridad intelectual, como los ensueños y las persecuciones tenaces de una de esas frenálgias silenciosas que van royendo el celebro hasta escavarlo profundamente.

La hipocondría es la imágen mas píntoresca del sufrimiento contínuo.

En la *hipocondría corporal* (1) el paciente manifiesta sus dolores en todas las inquietudes inmotivadas relativas á la salud del cuerpo; en sus llantos contínuos, en sus fastidiosas dolencias sin fijacion precisa. Sus indeterminados temores y aquella enorme depresion física y moral, son los que dan al melancólico el tinte de profunda tristeza que baña su fisonomía apagada y sombría.

La *hipocondría mental* (2) por sus colores mas íntimos tiene otra fácies; es la espresion de una sensacion mas abstracta y mas esencialmente melancólica; es un matiz frenopático menos preciso, si se quiere, pero que ofrecè faces mucho mas variadas y curiosas. Estas son por lo general las dos formas frecuentes.

El aspecto de un hipocondríaco produce un sentimiento de profunda angustia; como que es un espíritu oprimido por las incómodas y temibles inquietudes de mil presentimientos, que lo persiguen. Es un enfermo que invita á sufrir con él,

(1) Guislain.
(2) Guislain.

que impone sus infinitos dolores y que lleva el contagio en sus lágrimas y en sus ojos hundidos y opacos; en sus lamentaciones agudas, en sus concepciones estravagantes y hasta en el tinte amarillento y ligeramente azulado tan característico. La melancolía es una enfermedad que marcha por accesos; algunas veces por paroxismos intensos, por exacerbaciones progresivas y dolorosísimas otras; y la cruel ansiedad que suele mezclarse á su profundo abatimiento, da á aquellos rostros desfigurados, con la pupila dilatada y la palidez reveladora, el aspecto angustioso de una persona que se va ahogando lentamente en medio de una atmósfera enrarecida y mefítica.

Cuando se empieza á perder el sueño, las ideas tristes que forman su nota fundamental, comienzan á revoletear al rededor del cerebro congestionado por el insomnio; la cara se arruga, se pone volteriana y llena de sombras; y el cuerpo se encorva bajo el peso de aquella pesadumbre imaginaria. Despues se oyen sollozos furtivos y como comprimidos todavia por el influjo mortecino de una razon trémula y asustadiza; luego se presenta el llanto y los suspiros, que alivian tanto el corazon y los pulmones laxos y oprimidos por el enervamiento de la enfermedad, y á poco tiempo despues, la melancolía, con sus estremecimientos sensitivos y sus lampos de lucidez transitorios, acaba de verificar su posesion completa y maligna.

Desde este momento es que comienzan á presentarse, vestidos ya con su carácter francamente patológico, los temores vulgares de una grave en-

fermedad cuyos síntomas solo él descubre. Las dudas mas amargas le asaltan sobre la integridad de sus órganos; oye las palpitaciones de su corazon enfermo, las oye clara, distintamente, por supuesto, ó siente las punzadas violentas de la gastralgia que anuncia al hambriento cáncer devorando su pobre estómago; ó la sangre se agolpa á su cerebro produciendo los síntomas congestivos precursores de una hemorragia fulminante.

Otras veces son preguntas, como éstas, que se clavan como puñales sobre el cerebro .... ¿porqué está torpe la pierna? ¿porqué tiembla la mano y el movimiento es difícil en cualquier músculo del cuerpo? .... Es que la médula ha sido invadida por un proceso terrible que en pocos dias lo va á dejar paralítico, inmóvil, petrificado como una esfinge, tembloroso y balbuciente como un *azogado*.

De aquí provienen todos estos régimenes estrafalarios con sus dietas severas y sus frecuentes visitas á los establecimientos de aguas minerales; las lavativas abundantes, los purgantes repetidos y el exámen diario de la orina y de las materias fecales en donde el ojo delirante del hipocondriaco descubre tantos y tan terribles síntomas. «Otros, díce Legrand du Saulle en su libro admirable sobre el *Delirio de las persecuciones*, se creen tísicos y beben tisanas; se aplican vegigatorios, examinan sus esputos con lentes y van á *Niza* ó á *Aguas Buenas* á pasar el invierno. Otros hay que se pretenden diabéticos y llevan á los farmacéuticos sus orinas para someterlas á un prolijo exámen,

se sujetan á un régimen particular y tienen cuidado de pesarse cada quince dias; otros que sospechando una infeccion sifilítica interrogan muchas veces por dia, el estado de humedad de la uretra; y en fin otros, que temiendo morir súbitamente toman precauciones infinitas para alejar toda clase de emociones y no salen jamás sin llevar un detallado papel dando su filiacion y estableciendo su identidad.»

Pero hasta aqui, si bien el hipocondriaco, costea, diremos asi, la órbita de una verdadera enagenacion, no está aun dentro de ella, sin embargo. Necesita un pequeño impulso, necesita que un poco mas de sangre activando el vértigo de sus células predispuestas, lo eche dentro; que la razon se adormezca ó se atrófie con esta constante proliferacion de falsas concepciones que van como el bacterio de la pústula maligna, reproduciéndose, en su medio adecuado, con una ligereza prodigiosa, Cuando comienza á dar á las sensaciones múltiples que esperimenta, una apariencia improbable, una esplicacion sobrenatural; cuando sobre las cosas usuales de la vida no razona ya con la rectitud de juicio ordinario; cuando se supone perseguido por olores malsanos y pestíferos y cae en ese tédio de la vida profundo, que lleva al suicidio y se cree realmente perdido, arruinado, deshonrado, envenenado, (1) entonces está ya rodando sobre la rápida pendiente de una enagenacion declarada.

(1) Legrand du Saulle.—Delírio de las persecuciones.

Esta esplosion de las *persecuciones* es una forma frecuente del delirio hipocondriaco. Cuenta Legrand, que Morel habia conocido un melancólico, que desempeñaba funciones importantes en la magistratura, y cuyo primer cuidado al levantarse de la cama, era examinar sus orinas y analizar al microscopio sus deyecciones; despues de estas primeras investigaciones, procedia al exámen de los alimentos que le llevaban, para cercíorarse que no contenian ninguna sustancia deletérea. Antes de salir para su oficina, recorria la ciudad en distintas direcciones á fin de estraviar á sus supuestos enemigos. Pronunciaba palabras cabalísticas, escupia para no obsorber los miasmas funestos que le enviaban, hacia gestos estravagantes y caminaba mirando con desconfianza á todo el que pasaba á su lado. Y sin embargo, conversando con él, nadie hubiera dicho que aquel hombre era un enfermo; que al entrar á su casa se entregaba completamente á sus raras *manías*; que comia solo los alimentos que el mismo compraba aquí y alli para evitar los infames *complots;* que se levantaba á media noche para hacerse largas abluciones; y que, en fin, se entregaba á actos completamente irregulares. (1)

Cuando á las preocupaciones nosomaniacas se agrega el decaimiento melancólico, las ideas de persecucion, los temores de envenenamiento que agregados á las alucinaciones auditivas caracterizan tanto esta forma; cuando sobrevienen los pen-

(1) Véase Legrand du Saulle. Delírio, etc., etc.

samientos de suicidio y los proyectos de venganza, todo se hace posible y entonces la hipocondría afecta un aspecto temible con la agregacion grave y franca del delirio de las persecuciones (1)......

....

Entre esta clase de enfermos puede citarse al General Brown.

Pero no eran los temores nosomaniacos lo que mas llamaba la atencion en él. La hipocondría corporal con sus aprensiones de enfermedades imaginarias pasaron bien pronto, para dar lugar á este delirio tenaz que fué su característica principal. Es cierto que empezó por creerse enfermo del estómago y del higado, suponiendo que una lesion grave del aparato digestivo le iba á cortar la vida, pero muy luego vino el temor de las persecuciones, que estalló en su cabeza con una amplitud y una insistencia perfectamente incurables.

Si bien Brown no tenía el carácter tímido y pusilánime que predispone á esta variedad tan frecuente de aberracion mental, manifestaba, en cambio, toda la desconfianza enfermisa que da á los actos y á la fisionomía del perseguido un tinte especialísimo de sombría impaciencia. Sus perturbaciones, al principio vagas é indeterminadas, fueron tomando con la edad y ese trabajo mental profundo, que se conserva durante cierto tiempo velado por la impenetrabilidad calculada, própia de

(1) Legrand du Saulle.—Les délires des persecutions.

la enfermedad, una acentuacion progresivamente malígna, hasta que en los últimos años de su vida, que fué el período agudo de la neurosis completaron su desarrollo definitivo, haciendo su estado moral cruel, y en ciertos momentos desesperante. El pobre *viejo Bruno* como le llamaba Rosas, se veia inerme y postrado delante de esa turba infinita de envenenadores en *grado superlativo*, que forjaba su mente dolorida y abrumada por el inmenso peso de una melancolía incurable.

Es necesario conocer el estado moral deplorable, la vida mísera de *un perseguido* para comprender hasta donde llegaban sus amargos sufrimientos. Sea que haya en ellos una exageracion inconciente « sea que los fenómenos percibidos tengan en realidad una agudez estrafisiológica, el hecho es que, los mas pequeños incidentes adquieren inmediatamente la significacion mas desfavorable. Para ellos todo ha cambiado á su rededor. Ya no se le prodigan las mismas caricias y los mismos cuidados; sus quejas las reciben con un rostro frio é indiferente, les sorprenden sus mas secretos pensamientos, se les quiere hacer hablar contra su voluntad, se les domina, se les ultraja. No exhalan ninguna queja precisa, no artículan ningun reproche positivo, no formulan ninguna acusacion apreciable, pero se declaran atormentados de mil maneras diferentes: unas veces sienten impresiones anómalas muy dolorosas y deploran amargamente los procedimientos infames y pérfidos que se despliegan en contra suya;

las celadas que se tienden á su buena fé, las torturas morales con que los asedian sin cesar.» (1)

A medida que estas torturas aumentan, que los manejos subterráneos, los maleficios formidables y ocultos, que el perseguido clasifica con epitetos estravagantes, aumentan y se multiplican; que siente las descargas violentas que le aplican sus enemigos; que percibe el veneno en el alimento, en el agua que bebe, en el aire que respira; cuando ve que le imantan sus cabellos, sus ojos, sus dientes y su lengua se petrifica y se seca obedeciendo á mandatos diabólicos y ahogando el lamento y el grito de angustia, que es el supremo recurso del que se siente asediado por los íncubos del delirio; cuando, en fin, se le hace respirar vapores mal sanos, se le contamina su ropa, se le inyectan gaces mefíticos por la cerradura de su puerta y se le echa vitriolo en su vino y azufre en su café y ópio en sus alimentos y arsénico en su pan.... ¡oh! entónces el terror intenso, irresistible, la negra y cruel *panofóbia* se apodera de su cabeza, y el delirio franco é incesante se organiza, tomando un cuerpo tanjible casi, como dice el autor de la *Folié heréditaire*.

Entonces es que el perseguido oye clara y distintamentes la voces que le denuncian los manejos, el número y la clase de los enemigos; voces ágrias y destempladas que gritan á sus oidos palabras soeces que lo llenan de injurias, que le cantan mil himnos de infamia y lo llaman por nombres deni-

(1) Legrand du Saulle.—Delirio, etc.

grantes. Las circunstancias mas pueriles—dice Legrand du Saulle—las interpreta siempre en el sentido de sus ideas delirantes; la risa de un transeunte le cubre de ridículo, el mujido del viento lo amenaza, el tañido de la campana lo injuria; las palabras proferidas á distancia abren á su imaginacion asustada todo un horizonte de maquinaciones y de complots. El canto de los pájaros le avisa que van á penetrar en su casa por medio de llaves falsas y el ruido del martillo, que se está ya clavando su ataud; y como si no pudiera, algunas veces, concentrar en sí mismo las impresiones melancólicas que lo asedian, sobre todo en los primeros tiempos de su enfermedad mental, se confiesa sin reserva al primer venido, se descubre sin temor, y cuenta sus tristesas, sus tormentos y sus males. (1)

En ese cuadro lleno de luz está pintado con algunas ligeras variantes todo el estado mental del ilustre *melancólico* que nos ocupa.

La concepcion delirante que con mayor tenacidad le asediaba, y que por cierto es la mas cruel de las que se apoderan de los *perseguidos*, era el temor á los envenenamientos.

Por eso vivia constantemente preocupado, tratando de descubrir á sus enemigos, averiguando, inquiriendo, estudiando las maneras tenebrosas de que se valian para envenenarlo; cuál sería el plato que podría comer sin peligro, el agua que podría beber, el aire respirable y depurado de todos esos

(1) Legrand du Saulle. Delirio, etc., etc.

gaces asficiantes que le enviaban *los ingleses* sobre todo, sus mas incansables envenenadores segun él mismo decia.

Como el mas tímido de los perseguidos, que nunca habita dos noches bajo el mismo techo, que no come dos veces en el mismo plato, que cambia de nombre, que se disfraza y huye atolondrado, Brown jamás comia *su comida,* sino que á la hora en que lo verificaba la tripulacion, pedia á alguno de los *mochaches* un plato de carne y una copa exígua de vino como único alimento.

La cocina fué por muy repetidas ocasiones, objeto de sus mas estrictos cuidados, haciendo vigilar y comentando los menores actos del cocinero que, como se sabe, desempeña en la vida del perseguido un papel muy importante. Es para éste, un personage siniestro, de cabeza oscura, de mirada dibólica y llena de duplicidades mortíferas; un árbitro satánico de la vida del amo, que en un rato de mal humor se echa en brazos de los *envenenadores* y se la arrebata con una narigada de *estrignina* ó de *ácido prúsico*, vertido misteriosamente en la sopa ó en el *plumb puding* favorito.

Para evitar que de acuerdo con él se introdujeran los conspiradores por el caño ó por los intersticios del buque, echándole los tósigos consabidos, tomó el mas original de los temperamentos, nombrando *encargado de la cocina* á un oficial de graduacion llamado Almanza. Llamóle, ese dia á popa, en donde se andaba paseando, y despues de saludarlo afectuosamente y de examinarlo de arriba abajo, le dijo con un aire misterioso y asustado:

—Vd. tiene que prestarme un servicio muy grande. Vd. sabe que á bordo hay un sinnúmero de *invenenadores* que quieren envenenarme la comida, el agua y hasta el aire, y el dia menos pensado tendremos una horrible mortandad. Es necesario que Vd. como oficial de honor, y en quien yo deposito mi confianza, se haga cargo de la cocina de la tripulacion, y observe los menores movimientos del cocinero y de sus ayudantes.

Y al decir esto, Brown se acercaba al oido de Almanza espresando en su fisonomía transformada, todo el terror agudo que lo dominaba.

El oficial obedeció aunque de mala gana, pero poco despues y como era de esperarse, la desconfianza de Brown tocóle tambien á él: la comision que le habia confiado el Almirante, le hizo perder la consideracion y el respeto de sus subordinados, y un dia que entraba á la cocina, un marinero portugués llamado Gandulla le asestó cuatro puñaladas dejándolo muerto en el mismo sitio. (1)

Este breve episodio es el resúmen mas característico de sus innumerables incongruensias, y revela por si solo la forma de su enagenacion. Las *manias* de que hablaban tanto sus ofiaiales, las locuras del *viejo Bruno* como les llamaba D. Juan Manuel, y esa *nostalgia terrestre* á que se refiere el Dr. D. Vicente F. Lopez, no eran otra cosa que las esplociones de su delirio, espresadas con tanta elocuencia en estas mil estravagancias á que

(1) «Rasgos de la vida íntima del Almirante Brown»—escritos por su camarero y abanderado Zerafin J. Gonzaves (á) Juan Roberts. (Existe en mi poder el manuscrito inédito).

se entregaba *at home*; estravagancías que despues fueron esteriorizadas por la irresistible impulsion que obliga al perseguido á hacer á todo el mundo partícipe de sus temores.

Cuando estaba en tierra, vivia lejos de la ciudad, lejos de todo contacto humano; en una casa solitaria, sombría, medio oculta entre inmensos pajonales y en el centro del bañado que se estiende hácia las bocas del Riachuelo. Era la casa de un misántropo, rabioso é impaciente, sobre cuya puerta y en presencia de aquellos paredones lóbregos y especialísimos, de aquellas sombras que la envolvian como en un sudario, un médico hubiera leido este triste letrero: *aqui vive un hipocondriaco perseguido.* En ese bañado húmedo y desamparado estaba oculto su único retiro.

Sus formas mismas contribuian á darle un aspecto particular y desolado: « era—dice el Dr. Lopez—un cuadrilatero estrecho y elevado de tres pisos, agujereado en algunos puntos con ventanillas corredizas, á la inglesa, y con pilastras superiores que le daban los aires de un torreon lóbrego con almenas. Allí era donde el bravo marino se envolvia á devorar las horas insoportables del ócio: la inaccion y el fastidio levantaban en su alma los vapores sombríos de la hipocondría. *Se tomaba entonces por un ser predestinado á la desgracia y á la nulidad: un delirio doloroso se apoderaba de sus ideas y le inspiraban ciertas manías de suicidio* que no tenian otra causa que el peso de una vida abandonada á los monólogos de la soledad, con un carácter ardiente *nacido para el movimiento pero*

soñador y silencioso en la inaccion. Esas mismas emanaciones fosforecentes y vagas que enfermaban su alma, eran quizas el jérmen verdadero de sus grandes calidades; puesto que cuando la actividad y la guerra venian á sacudir y á despertar sus nobles instintos esas sombras se convertian en ráfagas de luz; y no bien oia que la patria necesitaba de su espada, cuando los delirios desaparecian como por encanto ». (1)

Pero aquel fluido maligno que crispaba sus nervios oprimiendo su cerebro, volvia á producirse aumentando, creciendo hasta que su esceso, que necesitaba una válvula de escape. reproducia con mas bullicio y á veces con mayores consecuencias, las dolorosas escenas que llevaban al espiritu sagacísimo de Rosas, el convencimiento de que el *viejo Bruno* era simplemente un loco, que profesaba una especie de culto enfermiso á la fidelidad jurada.

Así pensaba él y poco le importaba las persecusiones estravagantes de que hacia víctima á sus oficiales: queria sus servicios y le dejaba en cambio que buscára á los envenenadores de la manera que mas le conviniera.

....

Tomáronse un dia en pelea dos marineros ingleses, de los cuales, uno, cayó muerto á consecuencia de una gruesa aneurisma de la aorta torácica. Inmediatamente despues de recibir la noticia, leván-

(1) Vicente F. Lopez.—Historia de la Revolucion Argentina.

tóse el General precipitadamente, como herido por una sospecha terrible y despues de llamar á gritos al Dr. Soriano, su médico y amigo, le dijo:

—Es el veneno Dr! Es el veneno!—y el pobre viejo abría desmesuradamente sus ojos llenos de luz—es el veneno que está trabajando aquí abordo; yo desde ayer lo siento, á mí tambien me lo han dado. (1) *Mira Dr. Soriana* Vd. no sabe lo que pasa abordo; los marineros son muy astutos, algunos de ellos estan *confabuladas* con los *invenenadores;* finjen una pelea, se *agaran* como lo han hecho ahora con falsos pretestos, para ocultar el veneno que ya tienen adentro. ¡Oh miserables!

Y Brown cerraba convulsivamente los puños y se paseaba lleno de agitacion, mirando con esa ira espansiva y estremosa de los maniácos, á todos los que tenía á su derredor.

Cuando el Almirante llegaba sobre cubierta con la gorra ladeada, la oficialidad bien sabia que ese dia no contaba con su cabeza. Aquella puerilidad elocuente marcaba la presencia de un acceso; y entonces las persecuciones eran doblemente encarnizadas: no entraba nadie abordo que no fuera, de su parte, objeto de detenidas pesquisas, de preguntas ridículas, de miradas é indagaciones llenas de la mas profunda desconfianza,

Las mujeres de los soldados tenian permiso para ir abordo ciertos dias. Una de ellas, llegó casualmente al *Belgrano* en momentos en que la gorra del Gene-

(1) Brown atribuia sus dolores del hígado y las perturbaciones de su digestion, al veneno que le administraban en sueños.

ral marcaba con mas insistencia que nunca una crisis negra fuertísima. Traia en la mano, algo, que por los cuidados que le dispensaba llegó á despertar sus mas vivas sospechas; chocóle, sobre todo, la desfachatez y la provocadora confianza tan propia de la guaranga prostituta, con que se presentó aquella mujer, que buscaba en la amistad de los marineros los medios de ganarse la vida.

Apenas habia dado algunos pasos sobre cubierta, cuando Brown se acercó á ella precipitadamente y arrojándole una mirada llena de íra:

—Vd. es una pícara—le dijo—Vd. viene abordo *sin tener á nadie de quien condolerse en sus trabajos y penurias.* Como si el buque fuera una casa de prostitucion! Ah miserable! ....

Y empujándola con torpeza la mandó poner en la *barra* de los piés y con centinela de vista; prohibicion absoluta de hablar con nadie y supresion de toda clase de alimento. A las cuarenta y ocho horas hizo sacarla sobre cubierta, y despues de haber formado toda la trípulacion les dirijió estas palabras, agitando en sus manos el atadito que traia el maleficio y que solo contenia tortas inocentes, caramelos, cigarros y un frasco muy largo de agua de colonia; provisiones indispensables para toda mujer de medio pelo que va de paseo á cualquier parte.

—Esta mujer venia abordo, sin conocer ni querer á nadie. Venia con todo esto que está envenenado—y mostraba á la tripulacion los cigarros y las tortas pegadas dentro del pañuelo—Ved como

los envenenadores de tierra se valen de los hombres y de las mujeres para asesinarme.

Hecho esto, mandóla á tierra, entregando el pañuelito al que llevaba el bote, con grandes recomendaciones de que no fuera á comer nada de lo que habia adentro, porque caeria inmediatamente muerto. En seguida escribió una nota al Capitan del Puerto; nota curiosísima que debe conservarse en los archivos de aquella oficina, ordenándole que en lo sucesivo tomára una lista de las mugeres que iban abordo, especificando el nombre y la clase de la persona que deseaban ver. Que debia tener mucho cuidado con los envenenadores, como la muger aludida, cuyos cigarros y caramelos venian llenos de venenos, segun lo habia declarado el mismo Dr. Sheridam. (1)

La leche, la grasa, la fariña y sobre todo el café con el cual, segun decia, lo habian querido envenenar en las Antillas, los ingleses, eran objeto de un escrupuloso y detenido exámen. Y como sospechaba hasta del vino que traian especialmente para él, se servia con sú propia mano la racion de un marinero. Rechazaba todo alimento que le ofrecieran con insistencia, porque ¡quien sabe que ingredientes sospechosos le habría puesto el cocinero! Cuando tomaba el vino ó el agua hacia que primero lo probara un soldado ó su abande-

(1) «Rasgos de la vida íntima del Almirante Brown» etc., etc. A consecuencia de esta nota el Dr. Sheridam que era entonces uno de los médicos de Brown, pidió su baja. La afirmacion del Almirante era incierta, porque Sheridam no habia hecho semejante análisis.

rado Roberts, en quien al parecer depositaba una ámplia confianza. Los sufrimientos del estómago, un ligero cólico, la náusea ó un dolor cualquiera en la region de los organos digestivos, despertaba en su espíritu grandes sospechas de envenenamiento; se creia yá víctima de los fuertes efectos de algun tósigo imponderable; de las maniobras atentatorias de sus enemigos, que recurrian á mil subterfujios ocultos, por que no podian envenenarlo en la comida.

Cuando esas crueles sospechas nacen con tal persistencia, la vida del *perseguido* se hace angustiosa y difícil. Se disfrazan de todas maneras para escapar á las supuestas acechanzas y recurren, como Brown, á los espedientes mas ingeniosos para procurarse un alimento sano; y esto último con tanto mas ingenio y mayor apuro, cuanto que algunas veces el hambre y la sed aprémian á aquel estómago exangüe y desesperado. Esta alimentacion, incompleta altera profundamente la nutricion, cuyo estado precario se revela en el aspecto lánguido y deprimido de la fisionomía; en el tinte cetrino y verdoso de la cara, en la pobreza de sus carnes flácidas y movibles. La nutricion languidece á consecuencia de la enfermedad del centro inervador, y esta depresion profunda repercute á su vez, sobre el cerebro, cuyo estado se agrava más y más, estableciendo el círculo mórbido que solo rompe la muerte y muy rara vez la curacion completa.

Si el perseguido por estos pavorosos temores es un hombre ilustrado, tanto peor, porque compra

y devora en sus largas veladas, obras de química, tratados de tóxicologia, cuyas lecturas, puede decirse con propíedad, envenenan la inteligencia predispuesta, completando el trabajo de la enfermedad. El estudio de los tósigos los cautiva y « toda su atencion se dirije á averiguar los médios rápidos de neutralizar una sustancia nociva; si es estraño á las cosas de la ciencia, lleva sus alimentos ó sus deyecciones á un boticario para que le diga cual es el veneno que se encuentra allí; y asediado por los cuidados que le preocupan, termina por ceder su lugar á los envenenadores, abandonando ansioso su país, su hogar, y su familia, viviendo aquí y allí, y entregándose á esa vida cosmopolita y agitada que terminará un dia ú otro por un crímen ó por un suicidio.»

Es infinito el número de anécdotas curiosísimas á que ha dado lugar Brown con sus persecuciones imaginarias. En los últimos años de su vida se habia hecho intransigente, intratable, hasta para el mismo Rosas. La edad avanzada, disgustos profundos y secretos, porque el pobre *viejo Bruno* no revelaba á nadie sus pesares, habian dado á su neurosis esa amplitud dolorosa que encierra al perseguido en el ancho círculo de sus amargas ansiedades.

El número de envenenadores crecía con una rapidez pasmosa, y ya no contentos con envenenarle la comida, ideaban los tormentos que él revelaba en los llantos de sus lamentaciones nocturnas, tan frecuentes y tan llenas de la mas honda melancolía. —Por Dios, no me atormenten! ¿Por qué me quieren

envenenar? decia encerrado en su camarote é interrumpiendo el silencio de aquellas noches de abordo tan tristes y lóbregas.......................
.........Si quieren matarme, peleenme (fight-me) mas no así, cobardes, traidores, miserables y veinte veces asesinos ....

El pobre viejo se levantaba con precipitacion, el oido atento y la mirada vagabunda y estraviada. Y enardecido por las alucinaciones auditivas, comensaba á pasearse, arrastrando trabajosamente la pierna y amenazando con sus puños á aquellos séres estraños é invisibles, que le hablaban en su propio idioma y que sin embargo no podia ver. Pero él los habia sentido muchas veces acercarse hasta tocarle sus blancos cabellos, profiriendo á su oido amenazas de muerte. En tierra, habian venido al pié de sus balcones á ultrajarle impunemente y esparcir en la huerta, en las mismas ventanas del aposento, el veneno con que pretendian ultimarlo. Le han hablado al oido, ¡oh de eso estaba seguro, cruel realidad de la alucinacion! le han golpeado á su puerta, se han trepado por la escalera con tumultos de gente descalza, introduciéndole por el ojo de la llave mil gritos mezclados con silbidos y murmullos estravagantes.

En la noche callada, cuando vanamente se recojia para conciliar el sueño, ha sentido de nuevo aquellas voces terribles que le hablaban por el caño de la chimenea, por la grieta de la vieja puerta rajada, por el respiradero del techo, por la boca de un frasco, dentro de las hojas de un libro; ó que le amenazaban en la pieza inmediata

llenándole de improperios: *vendido, renegado*, le decian, y en vez de una blasfemia, sonaba una carcajada estruendosa, pero lejana y medio difusa, *tú no eres irlandes, estas impenitente, envenenado hasta los huesos! Miserable, míranos á la cara, allá vamos, prepara tu alma, ¡oye! ¿sientes? mira al infierno!*..... .... Y con todo el terror de un niño desvelado cuando siente que le tiran de las cobijitas en medio de a oscuridad de la noche, se levantaba de su cama tembloroso, prendia la vela para verlos, buscaba debajo de su lecho, dentro del armario, detrás de las sillas, pero todo en vano........ en vano, es claro, porque el perseguido *no vé* á sus perseguidores.

Despues tornaba por .un momento á la tranquilidad deseada, hasta que las voces volvian á hacerse oir con doble intensidad, en el chisporroteo de la vela que se quema indiferente y soñolienta, ó en el ruido del viento que se cuela por la rendija de la vidriera, y que en las noches de invierno ventoso, simula tan bien el quejido y los tonos, ya fuertes ya suaves, de la voz humana; que se rie, insulta y á veces se lamenta en un prolongado quejido que termina en una nota apagada y profundamente melancólica, como si la voz quejumbrosa de un niño herido, se lamentara por el ojo de la llave. Y crece y crece siempre con una lentitud perezosa, hasta que, como empujado de atrás por una ráfaga ambiciosa, estalla en rujidos agudos y vuelve en seguida á perderse en imperceptibles rumores. Unas veces parece el

«hurrah! prolongado de un escuadron que carga espada en mano» y despues, repentinamente, se transforma en el canto de guerra de un ejército de insectos...... Echad sobre el oido de un alucinado, una corriente de este viento que grita y que habla *como un cristiano*, y vereis aquel cerebro lleno de tan tristes fantasmagorias agitarse en dolorosísimas convulsiones.

En algunos alucinados la enfermedad no adopta la misma marcha, síno que como el *perseguido* cuya historia refiere Legrand du Saulle, oyen primeramente el ruido dulce y armonioso de una pequeña fuente, despues el murmullo de una agua que gorjea y muge, mas tarde cadencias musicales, el silbato de una locomotora, voces confusas, palabras nécias, agrias, injuriosas y finalmente ultrajantes. Asi van subiendo el tono del insulto y de la burla, hasta que la audicion mórbida se hace intolerable, el delirio se organisa y el perseguido pierde completamente la razon. (1)

El dia y la noche las producen igualmente, pero la noche con su silencio y misteriosa quietud presta mas ancho campo á estas persecuciones anómalas que fecunda el insómnio y la soledad en que arroja al perseguido su triste y dolorosa misantropía.

De dia, las ocupaciones apremiantes del oficio servian á Brown como una derivacion saludable, disminuyendo el eretismo en que habitualmente entraba su cerebro; pero de dia, tambien era cuan-

(1) Legrand du Saulle.—Delirio de las persecuciones.

do sus impulsos perseguidores (porque el perseguido se hace al fin perseguidor) entraban en ebullicion produciendo todos estos episodios curiosos que entonces autorizaban el diagnóstico popular. Era á la luz del dia cuando se entregaba á sus pesquizas estravagantes, dando caza á sus enemigos y frustrando las conspiraciones tenebrosas que se fraguaban á su alrrededor.

Dias antes de darse á la vela para Montevideo, y en una bellísima mañana del mes de Octubre de 1840, un marinero portugués limpiaba tranquilamente un bagre amarrado á la jarcia de trinquete. Como era de costumbre, el General habia madrugado mucho esperando sorprender, como siempre, á alguno de sus asesinos en momentos de confeccionar el tósigo consabido. No bien habia trepado sobre cubierta, cuando vió á proa y no sin esperimentar ese temblor convulsivo que sacudia sus carnes en situaciones análogas, al marinero que descamaba entusiasmado su fácil presa.

—Venga acá ese hombre—gritó con toda la fuerza de sus pulmones—venga para acá ese........ ¿Cómo es su nombre?

—Antonio, señor General.

—¿Qué hacia Vd. con *esa pobre pescadita?*

—Lo estaba limpiando para comerlo, señor.

—No lo ha de comer abordo de este buque—gritó Brown enfurecido—Vd. está *invenenándolo* miserable! *para lo hacerme comer.* Vd. es el mayor envenenador que ha venido aquí y ahora *misma* lo voy á mandar fuera! Ah! canalla, á la madrugada eh, cuando yo estoy *dormiendo;* los

pobres *pescaditas* tambien sirven para darme el veneno?.................................

Dicho esto ordenó al abanderado hiciera señas á la «25 *de Mayo*» para que mandára su bote; y mandó al guardian redujera en pedazos al pescado, lo pusiera en una caja de lata y bien tapado lo enviára á tierra para ser enterrado lejos de la ribera. (1)

—Porqué este pescado—añadia paseándose á popa con cierta agitacion supersticiosa—está *envenenada*, y arrojándolo al agua contaminaria á los otros pescaditas que vendrían á caer en las *líneas* de los marineros.

Cuando el bote de la «25 *de Mayo*» atracó al costado del «*Belgrano*», el General hizo descender al marinero y entregándole al oficial una nota para el Comandante King, le dijo dándole la caja:

—Tenga cuidado *en no abre* la lata; en ella va el veneno con que este pícaro queria asesinarme.

Despues se supo que á ese desgraciado le habian aplicado cincuenta azotes y enviado á tierra.

Otras veces la víctima de estas persecuciones inmotivadas, era un oficial de graduacion, el médico ó alguna otra persona altamente colocada á su lado y á quienes tomaba, cuando no era como asesinos, como cómplices ó espias. Una tarde, por ejemplo, el oficial Alsogaray fué bruscamente detenido por él en momentos en que subia sobre cubierta:

(1) Rasgos de la vida íntima de Brown, etc., etc., etc.

—Vd está arrestado en su camarote hasta segunda órden—le dijo arrojándole una mirada bañada de la mas grande desconfianza—Vd. es *envenenador de primer grado,* continuó. Siempre han sido de inferior clase los que aquí querian matarme, pero ahora son los oficiales.

Sorprendido el oficial por aquellas sospechas tan estravagantes, quiso replicar, pero Brown levantando el brazo le dijo con dignidad:

—Ni una palabra............................

Durante tres dias estuvo con centinela de vista y no se le pasaba sino té, café y galleta. Algunos dias despues, la escuadrilla de Montevideo salia del puerto, y como Brown se preparaba á batirla, mandó ponerlo en libertad, diciendo que «era preciso no privar al Sr. Alsogaray de cumplir con su deber.» Cuando regresaron á Buenos Aires lo envió á tierra pretestando que no lo necesitaba; pero el gobierno—dice el manuscrito de donde tomamos la anécdota—volvió á mandarlo abordo porque sabia que el General, en estos casos, procedia casi siempre bajo el influjo de sus *manías.* (1)

Lo que no le conocemos á Brown, son todas esas frases y espresiones usuales de los perseguidos, pero es indudable que, como á todos ellos, se *le hacía hablar contra toda su voluntad, le dominaban la inteligencia, lo insultaban y amenazaban mentalmente, le adivinaban sus pensamientos, impidiéndole hacer tal ó cual cosa porque habia de-*

(1) Rasgos, etc., etc.

jado de pertenecerse, y lo dirijian como querian y repetian sus palabras y hablaban por su propia boca.

Todos estos enfermos se componen un vocabulaá parte, y crean una multitud de neologismos en en relacion con su educacion, su medio social, sus concepciones delirantes y con la naturaleza y la calidad de las persecuciones de que se creen víctimas. En sus términos tan estravagantes y tan llenos de imágenes, se encuentra muy facilmente la prueba elocuente de todos los tormentos que los agitan, de los dolores que los aflijen; y con verdadera sorpresa -- dice Legrand—nos preguntamos algunas veces, cómo, enfermos completamente iletrados, pueden retener ciertas espresiones técnicas tomadas en su mayor parte á las ciencias físicas. (1)

El vocabulario del Almirante era relativamente reducido, aunque muy elocuente y característico. Para él, habian: *envenenadores de primero, segundo y tercer grado, y en grado superlativo*, que era el ideal del envenenador consumado, especie de artista diabólico, con mil íncubos y súbcubos á su disposicion, y con un ingenio agudísimo para la difusion de los venenos. Esta era como vamos á verlo su manera habitual de clasificarlos, aun en los documentos oficiales, en sus cartas y estravagantes alocuciones á la tripulacion.

Encontrábase una mañana su secretario el Sr. Alsogaray asentando en el *roll* de la tripulacion,

(1) Legrand du Saulle.—Delirio etc , etc.

la filiacion de cinco marineros que le habian enviado de tierra, cuando al llegar al quinto lo detuvo bruscamente borrando con su índice el nombre de Jorge Foister, marinero inglés, sobre quien, segun él, recaian horripilantes sospechas.

—¡Oh!—dijo—este lo conozco, lo conozco; ha sido peon mio y ya en otras ocasiones ha intentado envenenarme...... es un inglés, un inglés enviado....... .. Y Brown miró á su alrrededor con desconfianza y como si temiera decir por quien era enviado.

¡Un inglés! Esto era muy grave para el Almirante. Traido á su presencia preguntóle si lo conocia; el marinero contestó que si; *que estando un poco pesado de la bebida* se habia enganchado. Hecho minuciosamente un detenido interrogatorio sobre sus *siniestros proyectos*, mandólo con centinela de vista al palo mayor, é hizo señales á la Capitania para que enviaran la falúa, pues no consentia que sus botes fueran á tierra (1). Despues de redactar él mismo la curiosa nota que va á leerse reunió á sus oficiales, y en su média lengua encantadora y graciosísima, les dijo estas testuales palabras, resúmen pintoresco de su infortunio cerebral.

—Este *pícara* inglés—y levantaba el índice á la altura de la oreja en actitud de cariñosa amenaza—quiso *invenenarme* en mi quinta, hacen como *cinca añas*, para cuya operacion habia llevado una

(1) «Se pasaba hasta un año sin que los botes de la escuadra fueran al puerto»—dice el manuscrito que tenemos á la vista—temiendo que se los envenenaran.

botijoila de *aciete* para echarla en mi comida, sin que el pobre *cocinera* de la casa se apercibiera. Felizmente el olor descubrió todo aquel infame y abominable crímen que á no ser esta circunstancia habria recaido sobre *las* inocentes.

Terminada la alocucion, hizo embarcar al marinero entregando al oficial la nota que iba dirijida al Capitan del puerto, y concebida en estos términos: «Se destina de abordo al envenenador Jorge Foister, en *grado secundario*, pues su tentativa intencional no tuvo efecto por la intervencion benéfica de la Divina Providencia. *Guillermo Brown.*» (1)

El episodio dió orígen en tierra y aun en las regiones oficiales á grandes comentarios y la nota —dice el manuscrito aludido—anduvo en el *Bájo* de mano en mano. El marinero que segun parece era una persona de buenos antecedentes fué empleado en la Capitanía como patron de la falúa y cuando el Coronel Seguí en el año 42 pasó al Paraná con la escuadrilla, lo hizo oficial abordo de la goleta «Libertad».

Hay algo mas que complementa la pintura de sus perversiones mentales; detalles característicos que llevan como ningunos la *estampilla* imborrable del delirio de las persecuciones: los largos monólogos, que solo eran escuchados por el camarero de confianza; sus actitudes cautelosas y aquella reserva tenaz que daba al rostro la espresion pro-

(1) Manuscrito citado.

funda de dolor, mezclado á una desconfianza suprema y enfermisa.

Tenia en su cara la movilidad nerviosa que pone en constante movimiento hasta la última fibra muscular, y produce los gestos estravagantes y ridículos que esteriorizan los sentimientos y las múltiples ideas, que germinan atropelladas en el cerebro de estos desgraciados. Cuando los temores de envenenamiento recrudecian y las manos invisibles le rozaban el cabello y le quitaban la fuerza á sus piernas y á sus brazos; le arrebataban el sueño y neutralizaban sus facultades; le envenenaban los alimentos, y le quemaban el estómago etc., cuando oia aquellas voces agrias é incómodas que tornaban á intimidarlo con sus eternas amenazas empujándolo al suicidio: entonces era que su rostro se transformaba de una manera tan cruel como radical.

Y como se transformaba! Aquella fisionomía siempre iluminada y bondadosa, llena de suprema dulzura y de augusta resignacion, perdia la suave ondulacion de sus líneas y se hacia torba, adusta y hasta innoble.

En sus súbitas y múltiples alteraciones era donde todos conocian cuando le asaltaban sus crísis; la viséra de la gorra, iba cambiando de lugar como empujada suavemente de adentro por un impulso secreto y misterioso; iba desde la frente recorriendo toda la cabeza hasta fijarse sobre el mismo occipital: la vision quedaba libre completamente, el horizonte límpio y él podia sin trabajo presenciar el desfile de sus perseguidores imaginarios.

Las arrugas múltiples de su cara plegada y flácida, se hacian mas profundas y oscuras, las sombras, negras, el ojo brillante y movible revolcándose en la profundidad de una órbita demasiado grande, se agitaba como delirando en su empeño vano de ver al que le hablaba al oido, le amenazaba por la rendija, se burlaba con palabras soeces por el ojo de la llave, ó reia por el caño de la chimenea. Un temblor creciente y continuo se apoderaba de las manos que nada tomaban sin romperlo; la marcha se ponia fácil por la estimulacion inclemente del acceso; la vision torpe y confusa, el lábio caido, y la lengua parecia mas larga, ajitada por movimientos rápidos de vaiven y en contínuo contacto con los lábios secos y como despellejados.

Concluidos estos dolorosos espasmos de su inteligencia, el rostro volvia de nuevo á adquirir su plácida jóvialidad; el músculo recuperando su tonicidad normal, restituia á la cara su espresion de salud y alegria; y de las sombras de aquellas noches transitorias, aunque frecuentemente repetidas, solo quedaba la penumbra espresada en la arruga pálida y tenaz que deja la suprema ajitacion del delirio.

La desconfianza inmensa que como se ha visto, era el rasgo prominente de su estado, impulsábalo en muchas ocasiones á maltratar á sus mas fieles servidores, con sospechas injuriosas de complicidad; lo llevaba mas lejos todavia, obligándolo á matar con sus propias manos, las aves que debian servirse en la mesa, no sin un escrupuloso exámen de

sus vísceras inocentes. Asi cuentan que hacia en aquellas célebres y misteriosas comidas con el Dr. Oggan, en que ambos andaban correteando los pollos de su gallinero, y ambos desplumaban la víctima y la cocinaban secretamente para desviar la accion oculta de los envenenadores.

En el mecanismo doméstico del buque, no permitia la intervencion de nadie en lo que á él le pertenecia. El mismo guardaba su vino y su tabaco, y se procuraba con su mano el agua para sus usos.

Cuando se concluia la de aquel célebre botellon que nadie podia, ni aun mirar con demasiada insistencia, so pena de despertar terribles sospechas, tomábalo en sus manos y se dirijia á popa munido de una cuerdita con la cual sungaba el sagrado adminículo. Naturalmente que esta delicadísima operacion no se hacia á vista y presencia de todo el mundo, porque tenia buen cuidado de retirar á toda la tripulacion, ordenando al oficial de servicio que la vijilara colocado en el castillete de proa. Bastó que una vez, un sargento, se comidiera á llevarle la botella, para que lo mandara dar de baja. Y en otra ocasion, su camarero de confianza fué espulsado violentamente y amenazado con una bayoneta por haberse atrevido á tocarlo, con el pretesto de mudarle el agua y limpiarlo.

La manera singular de vivir, es otro signo elocuente que ayuda el diagnóstico. Ya hemos visto antes, que vivia aislado, oculto á toda investigacion humana y fortificado contra los curiosos ó los impertinentes que trataban de verlo. Aquella casa lóbrega y oscura, envuelta en su atmósfera perpetua-

mente húmeda, influia visiblemente en la agravacion de sus delirios: la soledad y la inaccion vegetativa en que entraba cuando la patria no necesitaba de su brazo, daban inmenso pábulo á sus ideas de persecucion.

Nunca decia de quien las temía, sin embargo, que profesaba un ódio secreto á los ingleses cuyas tentativas siniestras habia sorprendido alguna vez. « No las temía del país ni de sus hijos, porque no solo sabia como le amaban, sinó que él mismo los amaba con una pasion profunda que podriamos llamar exaltado patriotismo. Sus desconfianzas tenian otro orígen; pues no obstante que ha muerto bajo las mismas impresiones y sin revelar su secreto, es probable que esos delirios tuvieran su causa en el gobierno inglés; porque Browm era irlandés y católico; dos circunstancias que en aquel tiempo pueden esplicar muy bien aquellas escentricidades del carácter que la tradicion popular de su tierra, y la educacion, quizá, habian conaturalizado desgraciadamente en su alma desde niño » (1)

Son muchos los perseguidos que llevan su misantropía hasta este grado de aislamiento completo; y que, como Brown, no hablan jamas á nadie, ni salen sino rara vez de su casa, de su cuarto ó de su reducto, inespugnable como la casa solitaria en que vivió *veinticinco* años, aislado, aquel perseguido legendario de los alrededores de Troyes (2).

(1) Vicente F. Lopez. Historia de la Revolucion Argentina.
(2) Véase el apéndice.

A fin de escapar á toda mirada indiscreta á todo contacto peligroso, á toda persecucion atentatoria, se encierran voluntariamente, arrastrando una vida selvática, y que por lo general termina por el suicidio.

Un criado ó algun miembro de la familia que inspire confianza, si es posible que alguno se la inspire á un perseguido, le alcanza por un agujero la comida, ó bien, se la procuran como pueden y viven de la manera mas problemática, un larguísimo tiempo. Mas tarde la curiosidad de algun indiscreto ó la autoridad misma que á menudo interviene, entra en la casa y lo encuentra, ó muerto naturalmente, colgado de un tirante, ó degollado (1).

Estos enfermos que á los ojos de las gentes de mundo pasan simplemente por originales ó estravagantes, son de ordinario *perseguidos* « que tienen todas las convicciones delirantes que caracterizan ese estado mental; á veces no sufren las alucinaciones del oido, y escapan á las torturas incesantes que ellas engendran »; pero otras como sucedia en Brown, existen y existen de una manera tenaz, constante hasta el punto de hacer insoportable la vida arrastrada entre las espinas de un delirio inclemente.

Y para comprender hasta donde era visible su *delirio de las persecuciones*, basta recordar aquel curiosísimo episodio que el Dr. Lopez refiere en la página 16 de la Historia de la Revolucion Argentina, á propósito de la mision que acerca de él

(1) Legrand du Saulle.

llevaban Guido y Riera. «Es de presumir que cuando estos caballeros llegaron á la quinta—dice el Dr. Lopez—Brown estuviera bajo el influjo de algun acceso; (1) pues apesar de que solo eran las diez de la mañana, todas las puertas, portones y ventanas estaban herméticamente cerradas, y la plaza en perfecto estado de sítio. En vano fué dar gritos y golpes: nadie espondió. El Sr. Riera djó vuelta, pasó una zanja y se aproximó al castillo para golpear una de sus puertas. Entonces *alguien con una voz airada respondió de atrás, que allí no se dejaba entrar á nadie y que se retiraran.* Habiendo conocido por la voz y por la manera inesperta de hablar que era el mismo General que daba la órden, Riera le gritó—General Brown nos manda el gobierno porque la pátria necesita de Vd. Soy Riera con su amigo de Vd. el General Guido. Salga al balcon y nos conocerá. Brown no respondió, pero un momento despues abria una ventana del piso superior para reconocer á los que le hablaban. Vió en efecto á Riera y á Guido, y bajó á abrirles. Nos contaba el General Guido en Montevideo, que al pasar por el zaguan no habian podido menos de fijarse en dos ó tres macanas nudosas, una larga espada y algunas tercerolas agrupadas en algun rincon con la mira de resistir

(1) Probablemente *no estaba bajo el influjo de algun acceso*, decimos nosotros, cuando abrió la puerta á los emisarios del gobierno. El acceso á que se refiere este ilustre historiador habia tenido lugar durante la noche y habria desaparecido con sus sombras.

á algunos de esos asaltos imaginarios con que soñaba sin cesar.» (1)

Así, con estas intermitencias fugaces de una lucidez completa, cayendo y levantándose, vivió hasta los ochenta y tantos años aquel *hombre benemèrito que en medio de estas estravagancias dolorosas era á la vez un dechado de honradez, un corazon lleno de bravura y como un niño por la inocencia de sus procederes.*

(1) Vicente F. Lopez—Historia de la Revolucion Argentina.

CAPITULO II

SUMARIO—Frecuencia del delirio de las persecuciones—Estadística de los autores franceses—Etiologia del delirio—Edad, sexo profesiones—Causas—Herencia—Grandes disgustos y grandes privaciones—Otras causas—Primeros años de Brown—Antecedentes de familia—Predisposicion de familia—El hambre en Irlanda—Efectos del hambre—Predisposicion de raza—Prision en Verdun y en Metz—Sus desgracias y sus grandes disgustos antes de venir al Rio de la Plata—Enfermedad al higado—Ultimos años de decrepitud—Encierro—Influencia de las enfermedades del vientre en la produccion del delirio de las persecuciones—Fin.

Véamos ahora si en los antecedentes del ilustre perseguido podemos rastrear el orígen de su enfermedad.

De las afecciones mentales de *tipo moderno*, diremos asi, el delirio de las persecuciones es uno de los mas frecuentes. De cuatro mil doscientos enagenados de todas edades, sexos y posiciones examinados en el Depósito Municipal de Paris por Legrand du Saullé, setecientos eran *perseguidos*, lo que segun él dá la proporcion de uno sobre seis. De noventa y seis de estos, revisados por Lasegue, cincuenta y ocho eran hombres y treinta y ocho mugeres; y de ciento cuarenta estudiados por Legrand, ochenta y uno, eran hombres y cincuenta y nueve mugeres, lo que significa que la enfermedad á pesar de ser muy frecuente en la

muger, lo es mas en el hombre. Esto en cuanto á su frecuencia.

En cuanto á la edad, parece que en la que se observa con mayor frecuencia, es en la de *treinta y uno* á *cuarenta y cinco* años, época en que Brown debió sufrir sus mayores trastornos de fortuna y en que fué atacado por la fiebre amarilla, durante su larga y penosa peregrinacion abordo del *Hèrcules*; la época por escelencia de las grandes luchas de la vida, de las labores sostenidas, de las emociones mas vivas, de las pasiones, de las ambiciones, de los desencantos amargos como ha dicho muy bien Legrand du Saulle.

Además de las influencias hereditarias que desempeñan en la etiología de casi todas estas neurosis, un rol fundamental, tambien tienen una influencia positiva los disgustos prolongados, las luchas morales, los reveses de fortuna, la ausencia de trabajo, los celos, las prácticas religiosas exageradas, los remordimientos de conciencia, las *angustias producidas por un proceso, las prisiones prolongadas*, la miseria, los insomnios rebeldes y por fin todas las enfermedades que debilitan profundamente la economía; causas todas que obran con lentitud y que no producen sus efectos sino despacio, preparando de *longue main* la esplosion de la enfermedad. (1).

Las pérdidas seminales, la sífilis, el onanismo y la permanencia en las grandes ciudades, son otras tantas causas análogas por el poder de su influjo.

(1) Legrand du Saulle.—Obra citada.

La primera de estas, caracterizada por un estado mental en el que tanto predominan las dolencias físicas, irregulares y crónicas, los ensueños melancólicos y las tendencias al suicidio, nos es difícil, por no decir imposible, encontrarla en los antecedentes individuales de Brown, cuyos primeros años están rodeados de una oscuridad impenetrable. Debemos eliminar por completo, vistos los antecedentes conocidos del individuo, la sífilis que suele ser, segun algunos, una de las causas primeras del delirio de las persecuciones; por la amarga y profunda impresion que produce en los espíritus débiles y frájiles, el terror y la humillacion dolorosa, las angustias melancólicas y la depresion general de las facultades de la inteligencia, herida por preocupaciones hipocondriacas incesantes. Para que ella tuviera una parte en la etiología, hubiera sido necesario encontrar el rastro indeleble que su paso deja siempre visible en esas maculaciones esternas ó internas que se encuentran indefectiblemente en el individuo que la ha padecido. No insistamos en esa causa, y digamos solo que se encuentra rara vez en la patojénia de este delirio.

La permanencia en las grandes ciudades, que ha sido con razon mirada por Bergeret como una causa evidente, influye tambien aunque de una manera indirecta y en un grado menor que las otras. Y no puede ser por menos, si se piensa que allí es en donde se encuentra mas á menudo, la miseria y las grandes privaciones, los dolores morales punsantes producidos por los desencantos, las competencias ardientes, las catástrofes industriales,

los siniestros comerciales, las ambiciones insaciables, las emociones revolucionarias y toda esa miriada de causas susceptibles, como afirma Legrand, de predisponer al delirio de las persecuciones ó de influir singularmente sobre su marcha y sobre sus manifestaciones diversas. (1)

Pero de todas ellas, las que en el concepto del médico de la Salpetriére tienen influencia mas formidable, tanto en la produccion de ese delirio singular, como en cualquiera otra forma de enagenacion, son las persecuciones infantiles, la educacion viciosa, la herencia y los grandes sacudimientos morales.

La educacion de los niños dirijida por maestros ó padres bruscos, indiferentes, groseros ó de corta inteligencia, tienen á este respecto un influjo funesto. El mismo resultado se obtiene—dice el autor de la *Folié Heréditaire*—cuando el niño pierde en una edad temprana la direccion de sus padres y se le educa en un medio que no es el de su familia, por personas que poco ó nada se preocupan de él y que frecuentemente recurren al medio funestísimo de la intímidacion. Un niño siempre mal tratado, castigado por todos esos actos pueriles, cuya prohibicion séria, es siempre imposible á esta edad, acaba por creerse víctima de una vigilancia contínua é injusta é interpreta viciosamente las severidades de que es objeto. (2)

En cuanto á la herencia ya sabemos que es el

(1) Legrand du Saulle. Obra citada.
(2) Legrand du Saulle.—Obra citada.

factor mas formidable en estas temibles enfermedades cuyo pronóstico se agrava considerablemente con su sola presencia; sobre todo, si proviene por línea materna. Esquirol pensaba que la proporcion de hereditarios era de un cuarenta y cinco por ciento; Parchappe de un quince por ciento y Guislain de un veinticinco. Respecto á los trastornos morales diremos que ellos siembran su semilla vivaz en el terreno exuberante que la herencia prepara; y á veces es tan activa y tan fecunda su influencia que la tierra mas ingrata le produce frutos abundantísimos.

Hecha esta corta enumeracion de las causas, veamos si es posible encontrar en los pocos datos que poseemos, sobre la niñez y juventud de Brown, algo que ilumine la etiología de su neurosis.

Su orígen nos es casi completamente desconocido. Sabemos por un corto manuscrito inédito que nos ha suministrado un amigo, (1) que su padre era un hombre humilde, y que ocupado en trabajos de campo durante largo tiempo habia conseguido levantar una modestísima fortuna. Pero las inquietudes por que atravesaba la Irlanda en aquella época y las persecuciones que sin duda sufrió de parte de los ingleses, lo obligaron á emigrar á Norte-América, con la esperanza de mejorar

(1) El Sr. D. Cárlos Casavalle ha tenido la generosidad, rára por cierto en los *papelistas*, que tambien tienen su neurosis, de prestarnos un precioso manuscrito inédito, en el que se consignan datos completamente desconocidos sobre la niñez y juventud de Brown. Valiéndonos de ese documento es que hemos podido recoger algunos detalles curiosos sobre la vida del ilustre marino anteriores á su venida á la República Argentina.

su situacion precaria, llevando á su hijo Guillermo de edad de nueve años.

Al llegar á Filadelfia, supo con gran disgusto que la persona que debia protegerlo habia muerto de la fiebre amarilla, que hacia grandes estragos en aquella ciudad. Entonces presentóse con su hijo á la familia del finado, reclamando la proteccion ofrecida; pero como esta los recibiera mal, negándoles toda clase de recursos, el padre de Guillermo cayó *enfermo de una profunda melancolia muriendo al poco tiempo de la fiebre.* (1)

El hecho de haber caido enfermo de una profunda melancolía, como lo revela el manuscrito, es digno de llamar la atencion, porque como afirma Kolke, aunque de una manera un poco absoluta, siempre que hay perversion ó locura, cualquiera que sea su intensidad, llámese melancolía con ó sin delirio, es porque hay predisposicion, y si la hay es porque existen en el individuo vícios de organizacion mental, virtuales, que pueden no manifestarse durante la vida, pero que indefectiblemente se trasmiten á su posteridad. Y es verosimil que haya existido en el padre de Brown esta predisposicion trasmisible, puesto que esas debilidades mentales ingénitas, son el patrimonio de poblaciones degeneradas por el *hambre* y *la miseria* que en ese sentido preparan pródigamente el terreno; siendo por otra parte indudable que estos dos agentes poderosos de la degeneracion humana, pueden causar grandes perturbaciones en el espíritu y desar-

(1) Manuscrito citado.

rollar caractéres enfermisos, que se trasmiten de generacion en generacion hasta que su influencia prolongada produzca, como produce segun Carls Vogt, la desaparicion paulatina de toda una poblacion.

Ahora bien, el Condado de Mayo, cuna y residencia de toda la familia de Brown, desde quien sabe cuantas generaciones atrás, fué asolado por el hambre mas espantoso con motivo de las guerras de 1649 y 1689 entre la Inglaterra y la Irlanda. Por esta causa muchísimos irlandeses de los Condados de Armagh y de Down, abandonaron sus hogares para refugiarse en una region montañosa que se estiende al este de la baronia de Flews hasta el mar. De allí todavia fueron empujados hacia los Condados de Leitrin, de Sligo y de Mayo, en donde durante largos años, sufrieron los efectos desastrosos del hambre y de la ignorancia.

Los descendientes de estos desterrados—dice el *Magasin de l'Université de Dublin*—se distinguen facilmente de sus hermanos del Condado de Meath y de los otros districtos, que no han estado colocados en las mismas condiciones de degradacion física. Su boca permanece siempre entreabierta—agrega este periódico cuyo árticulo cópia Cárlos Vogt en su libro sobre el Hombre—sus lábios son gruesos y espesos, sus dientes prominentes, las encias abultadas, la mandíbula prognata y la nariz aplastada. En Sligo y en una *gran parte del Condado de Mayo*, toda la organizacion física de esas poblaciones, demuestra la influencia de dos siglos de degradacion y de miseria, cuyos efectos aun se

ven, no solo en la alteracion de los rasgos de su rostro, sino tambien en el esqueleto de su cuerpo y en el espíritu. (1)

¿Qué estraño, pues, que los efectos de estas influencias deletéreas del sistema nervioso, trasmitidas de *proche en proche* y reforzadas por la herencia hubieran llegado hasta Brown mismo, cuyas perversiones mentales no es inverosimil que hayan tomado algo en esa fuente lejana, que no por ser lejana, es menos positiva?

Muerto su padre, el pobre niño quedó á la edad de diez años, abandonado en un país estraño y hostíl, sin mas proteccion que sus propíos y débiles brazos y con sus ropas sucias y raidas por único capital. (2)

Con su chaqueta en la mano y con sus botines hechos pedazos, andaba de un lado á otro vagando por la ciudad de Filadelfia ó paseándose á orillas del rio Delaware á donde su instinto y sus inclinaciones secretas lo llevaban.

¿Qué efecto no produciría sobre un niño ya predispuesto, este horrible abandono en medio de una gran ciudad, estraña y opuesta á sus hábitos, hostíl á su carácter blando y con disposiciones melancólicas acentuadas, como tienen todos los niños y todos los irlandeses? (1) ¿Con qué vigor no

(1) Véase Carls Vogt—Leçons sur l'homme.
(2) Manuscrito citado.
(1) He visto en los Manicomios de Buenos Aires muchísimos irlandeses de ambos sexos atacados de enagenacion mental; y todos afectados de melancolía en sus diversas formas; predominando mas que otras la melancolía religiosa con tendencia al suicidio. Tengo en mis apuntes varios casos de suicidio, los cuales han sido evidentemente producidos por tendencias melancólicas irresistibles.

actuarian sobre su espíritu, lleno de la suave plasticidad de la infancia, todo el cúmulo de influencias nocivas que lo circundaban y que dan pábulo á ese mefitismo moral inclemente que azota los cerebros frágiles en las grandes agrupaciones humanas?

Lógico es suponer que su cabeza debió sentirse fuertemente contundida y que el médio propicio en que se encontró por algunos años, contribuiría á reavivar los gérmenes hereditarios que hasta entonces permanecieran como adormecidos. Porque si sobre el cerebro resistente de un adulto, obran con tanta fuerza las causas que dejamos apuntadas al principio de este capítulo, parece natural pensar que sobre el de un niño débil y predispuesto habrian de gravitar con mayor éxito. Las privaciones de todo género, las desilusiones y los desencantos, que aun en esta tierna edad suelen roer con hambre las cabezas infantiles; los dolores morales y las enfermedades del cuerpo, sin una palabra de consuelo y sín una mano desinteresada que las aliviara, trajeron sobre la cabeza del jóven, todo su abominable contingente de agitaciones incurables.

Triste, estenuado por largas abstinencias, se paseaba á orillas del Delaware, cuando un capitan americano, encontrándole buena presencia y condoliéndose de sus lamentaciones, le propuso llevarle de grumete abordo de su barco. Allí principió su carrera marítima, iniciada con un aprendizaje rudo y amargo á consecuencia de su corta edad y del tratamiento inconsiderado á que lo sujetaba la

tripulacion. Así estuvo, navegando siempre en buques mercantes, hasta que durante la guerra entre Francia é Inglaterra fué ocupado en la conduccion de prisioneros y apresado por el buque de guerra francés *Presidente*, que lo condujo á Francia apesar de los esfuerzos de una enorme fragata inglesa que los perseguia. Llegados allí y despues de haber depositado una cantidad de dinero, como garantía de su palabra, segun la costumbre establecida entonces, fué encerrado junto con sus compañeros en la cárcel de Metz.

Los incidentes de su permanencia y fuga de Verdun, son completamente desconocidos y tienen algun interés histórico y médico. Revelan otra faz de su vida llena de peripecias y enriquecen la etiología de la enfermedad.

La vida dentro de aquellos cuatro muros era insoportable, y sus dias llenos de esperanzas pero de insoportables sufrimientos; doble sufrimiento porque el mar habia empezado ya á ejercer sobre su espíritu la fascinacion irresistible que despues lo echó en su camino de luz y por que todos esos lúgubres presentimientos que despues se hicieron carne en su cerebro, empezaron á aguijonearlo produciéndole ciertas depresiones nostálgicas de caracter muy sospechoso. Concertó, pues, su fuga logrando burlar la vigilancia de los centinelas, favorecido por la oscuridad de la noche y por un traje de oficial francés que se habia procurado

Una vez fuera de la ciudad, echó á correr de una manera desesperada, como si sintiera por detrás los pasos precipitados de mil rejimientos de esbirros

que ya lo iban alcanzando. Al llegar á un molino que habia á pocas millas, encontróse con un soldado que se paseaba debajo de los árboles, y que al ver su estado de cansancio y el terror que se dibujaba en su fisonomía, sospechó su procedencia y ayudado del molinero consiguieron tomarlo, despues de una lucha de palos y mojicones en que Brown se defendió bizarra y desesperadamente.

Nueva prision y nuevos sufrimientos. Pero como consideraran poco segura á la cárcel de Metz, fué conducido á Verdun y encerrado en un calabozo alto, al lado de un coronel inglés llamado Crutchley á quien mas tarde estuvo ligado por una estrecha amistad. El capitan Brown, tal era entonces su graduacion, comenzó de nuevo á meditar su fuga con un ardor y un entusiasmo que se parecia mucho á la desesperacion; porque si cruel habia sido la prision de Metz, doblemente debió serlo la cárcel de Verdun, mucho mas segura, mas lóbrega y sombría aun, y como tal, mas propicia al desarrollo de nuevas perturbaciones.

Asi es que urgido por todas esas aprehenciones melancólicas que asaltan á los prisioneros, comenzó á poner manos a la obra. Calentó en la estufa, un largo fierro y poco á poco fué horadando la pared que daba al cuarto de su vecino hasta que pudo introducir la cabeza y comunicarse con él. Para que el guardian no pudiera descubrir sus trabajos, colgó del techo su *Union-Jach*, bandera inglesa que llevaba en todos sus trabajos y que ocultaba admirablemente el agujero. Los escombros los escondia en un baul y con la chaqueta

barria el piso para desterrar toda sospecha en el espíritu del carcelero, que entraba siempre á horas fijas. Asi que éste corria la llave, la mesa se ponia sobre la cama, sobre la mesa la silla y el trabajo continuaba con un ardor y una prudencia inglesas.

La noche en que el agujero del techo estuvo concluido, hicieron de su ropa de cama, él y su vecino, un largo cable, y usando de la escalera improvisada trepáronse ambos á la azotea; ataron el cable al parapeto y cuando el centinela se ocultó detrás de la torre, principiaron á descender rápidamente, echando á correr hasta que, habiendo caido el coronel Crutchley postrado por el cansancio fué necesario que Brown se lo echara al hombro y continuara caminando hasta que la noche les permitiera descansar. Cuando llegaron á Alemania, sanos y salvos, la Princesa Real de Inglaterra casada con el Duque Wurtemburgo, los llenó de favores, los proveyó de dinero y de ropas y los envió á Inglaterra donde los dos amigos se separaron: Brown para entrar en la marina mercante y Crutchley para ingresar nuevamente al ejército. (1)

En 1809 el Capitan Brown contrajo matrimonio y despues de tentar fortuna con éxito nada feliz, embarcóse en Inglaterra abordo del «Benlmond» estableciéndose en Montevideo. Allí armó un buquecito que debido á su estrella siempre nebulosa, siempre opaca, fué condenado y vendido por las

(1) Manuscritos citados.

autoridades de Bahía, por no estar en órden sus papeles. De Bahía tuvo que regresar á Inglaterra nuevamente como simple pasajero, oprimido por todas estas amarguras que ya comenzaban á modificar su carácter, labrando su ánimo de una manera profunda.

Nueva tentativa, nuevo infortunio. De Inglaterra vuelve á hacerse á la vela abordo del *Elisa* del cual era capitan y dueño, en parte, y que al atravesar la barra de la Ensenada naufrága por un descuido del piloto. Felizmente una parte del cargamento pudo salvarse y con su producto hacer por tierra su viaje á Chile, llevando un convoy de mercaderías, que vendió en los pueblos del tránsito. De regreso compró otro buque llamado la *Industria*, que fué el primer paquete que cruzó el Rio de la Plata; mandó traer su familia y edificó aquel castillo original y memorable, única habitacion que existia entonces en aquella planicie silenciosa, donde los vientos ásperos del rio y el ruido melancólico de las olas eran los únicos écos que podian hacer compañía á la vida de su hogar. » (1)

En su nueva carrera despues de haber tomado servicio en la República Argentina, hay algo mas que aumenta el triste catálogo de sus penurias y amplía la etiología de aquel dolorosísimo delirio, casi siempre enardecido por el peso de la vida, abandonada á los monólogos de la soledad, como ha dicho un ilustre historiador argentino.

(1) Vicente F. Lopez—Historia de la Revolucion Argentina.

A mas de sus graves dolores morales, suficientes por sí, para perturbar la inteligencia mas firme, hay en su vida ciertas dolencias físicas que, como su *afeccion al hígado* y la *fiebre amarilla* que padeció en las Antillas cuando su célebre espedicion abordo del «Hércules», pueden influir poderosamente como causas accesorias. Esta última enfermedad, que él atribuia despues, á los venenos mortales que le habian hecho tomar en el café y que probablemente fué la causa de sus trastornos hepáticos, puede por la profunda conmocion que produce en la economía ó por cualquiera otra razon que nos escapa, influir en la patogónia de la enagenacion mental; tal cual sucede con la *fiebre tifoidea* y *el cólera*, cuyo influjo es hoy indudable. (1)

Todas estas afecciones físicas, poseen tan marcada influencia sobre el espíritu, que han llegado á justificar plenamente las afirmaciones, hasta cierto punto atrevidas, de la escuela somática alemana. Piensan sus principales apóstoles, y en parte piensan bien, que las frenopatías no tienen otro orígen que las afecciones viscerales; que son irradiaciones mórbidas que se trasmiten de las vísceras al sistema cerebral. Nasse, Jacobi, Flemming y algunos otros han sostenido con toda la perseveranca de los hombres convencidos (2) la misma teoría, que tiene muchísimo de verdadero, puesto que es incontestable que la inteligencia sufre podero-

(1) Véase Marcé—Traité des maladies mentales.
(2) Guislain.—Frenopatías.

samente la influencia de las vísceras. Los datos levantados por varios alienistas presentan á las causas orgánicas con una cifra de ocho por ciento sobre las otras. (1)

Y por lo que se refiere al vientre, que es lo que en este caso nos importa, basta recordar la importancia capital que Schroeder Van der Kolk daba á las constipaciones provenientes de la constriccion del cólon transverso, particularmente en los melancólicos, en los cuales una de las principales indicaciones del tratamiento, es la de suprimir este obstáculo á la libre circulacion de las materias intestinales.

Roel y Esquirol daban igual importancia á esta causa y es sabido que en los individuos que tienen padecimientos crónicos en cualquiera de los órganos abdominales, se encuentran singulares anomalías de la sensibilidad moral y de la inteligencia. Hay hombres—dice el venerable Guislain—que habitualmente sufren de dispepsías, congestiones hépaticas, cardialgías ó cualquiera otra dolencia que produzca ese malestar abdominal tan penoso, que de tiempo en tiempo, se ponen tristes irascibles y cuyo carácter acaba por esperimentar cambios fundamentales.

Brown, que era de este número, sufria habitualmente fluxiones hépaticas de orígen nervioso, cuyas repeticiones frecuentes acaban por determinar en el hígado esos trastornos crónicos, que producen en las personas predispuestas el estado de hipocon-

(1) Guislain.—Frenopatías.

dría que despues se hace permanente é insoportable. El tinte ligeramente amarillento que se notaba algunas veces en su rostro, era producido por el paso de la materia colorante de la bilis á la sangre, revelando la congestion que se hacia en el higado bajo la influencia de emociones morales vivas, de disgustos profundos.

No insistiremos mas en este género de causas y pasaremos á averiguar cual fué el influjo que tuvieron los trastornos morales.

Si hay en el mundo alguna existencia que haya sido azotada por las mas grandes penurías, esa ha sido, como acabamos de verlo, la del General Brown.

Desde su mas temprana niñez (circunstancia sumamente agravante) ha venido apurando todos los enormes infortunios que encierra la vida: reveses de fortuna, miseria, disgustos prolongados, contrariedades inesperadas, temores durables, ansiedades y desconfianzas enconosas, persecuciones y crueles tormentos que han estado golpeando sobre su cráneo, desde que el niño abandonó su país natal para vivir angustiado en la gran ciudad, hasta que una vejez avanzada apagó con sus desfallecimientos ineludibles el último recuerdo de sus ansiedades hipocondriacas. En la gran mayoría de los casos de enagenacion, puede comprobarse, ya como causas predisponentes, ya como determinantes, un estado de dolor moral vivo, una *espina* que está en el fondo de casi todas estas afecciones, provocando una irritacion intensa y prolongada del cerebro. Por esto, la melancolia

es el síntoma que á menudo señala el período prodrómico de las frenopatías en general (1)

La impresion causada por la muerte de una persona querida, las emociónes que producen las consecuencias de una especulacion desgraciada, el disgusto vivísimo que provoca la mala conducta de un amigo, la conmocion que recibe un obrero sin trabajo, el terror que se apodera de una persona bajo el influjo de una revolucion política; la depresion moral de un presidario sin esperanza, de un prisionero mal tratado ó de un hombre despechado; y finalmente las mil circunstancias á que dan lugar esas interminables inquietudes, bajo el imperio de las cuales el hombre puede enloquecerse, pertenecen manifiestamente á un estado moral doloroso. (2)

Los disgustos, forman casi siempre el grupo mas considerable en la etiología de la enagenacion y si tenemos presente, como lo observa Griesinger, que las emociones violentas dan por resultado ordinario una perturbacion en el estado de la circulacion y de todas las funciones de la vida vegetativa, se comprenderá fácilmente que estas emociones prolongando su accion, perturben de una manera notable las funciones cerebrales, con tanto mayor vigor cuanto mayor sea el estado de predisposicion del individuo. (3)

A menudo la esplosion de la enfermedad no se declara sino despues de oscilaciones mas ó menos

(1) Guislain.—Obra citada
(2) Id. —Id id.
(3) Griesinger—Tratado de enfermedades mentales.

prolongadas, como ha sucedido en Brown, cuyo estado mental anómalo ha ido desarrollándose con largas intermitencias hasta tomar su acentuacion característica. No es raro – dice Griesinger—«que á consecuencia de un accidente grave (la fiebre amarilla por ejemplo) el individuo comiense por sufrir un mal estar prolongado que indica un sufrimiento oscuro y que despues de un tiempo mas ó menos largo empiece á deteriorarse la constitucion, díbujándose la anèmia bajo cuya influencia se manifiesta la enagenacion.» (1)

Este modo de accion es sobre todo evidente en los casos de dolor moral prolongado.

La causa que determina una emocion depresiva ejerce, en la mayoría de los casos, una influencia determinada sobre el *sujeto* de las concepciònes delirantes: «despues de la pérdida de un pariente próximo, por ejemplo, el delirio rueda largo tiempo sobre ideas que se refieren á esta pérdida, y es á menudo difícil establecer un límite bien preciso entre el delirio y lo que es aun el resultado fisiológico, pero exagerado, de la emocion que se ha esperimentado; la locura puede ser entonces el resultado de la transformacion inmediata de un estado fisiológico, la continuacion patológica de la emocion.» (2).

Así, Brown que habia sufrido en su niñez y por parte de los ingleses grandes persecuciones durante su permanencia en Irlanda y posteriormente

(1) Griesinger—Tratado de enfermedades mentales.
(2) Griesinger—Obra citada.

en su épica peregrinacion abordo del *Hércules*, apresado, por buques ingleses tambien, y llevado á Inglaterra á sufrir los sinsabores de un proceso injusto, acabó por creerse realmente perseguido, envenenado, asechado costantemente por el gobierno británico, que fué despues y en aquellos accesos secretos que tenian lugar dentro las cuatro paredes de su castillo impermeable, uno de sus mas encarnizados fantasmas.

Aquí el estado de emocion fisiológico, las persecuciones reales, obrando sobre un espíritu exitado por otras causas morales, acabó en su término patológico natural, determinando el *delirio de las persecuciones*.

Estos estados patológicos de la inteligencia (y en este caso es importante tener presente esta circunstancia) no impiden, algunas veces, el desempeño de las funcíones ordinarias de la vida; y sucede á menudo que para establecer un diagnóstico es menester tocar ciertos resortes ocultos cuyo juego descubre, de una manera inesperada, las notas falsas del teclado intelectual, como dice Lasegue en su lenguaje pintoresco; es necesario tener oido fino, oido de artista, para descubrir la nota que disuena, la cuerda rota que chilla y que en muchas ocasiones pasa desapercíbida para la oreja profana.

Esto esplica porqué, aun cuando Brown padecía de un *delirio de las persecuciones* podia desempeñar con tanta cordura las distintas misiones que se le confiaban. Porque algunos enfermos tienen épocas largas en que se suspende su delirío,

especie de armisticios mas ó menos estensos, á favor de los cuales, muchos *han podido emprender largos viajes, ingresar de nuevo en la sociedad, volver al seno de sus amigos y tomar otra vez la direccion de sus negocios.* Pero importa no confundir—agrega Legrand du Saulle - la remision, especie de cura provisoria con la intermision, relámpago pasagero de razon. En la remision verdadera y completa, con marcha retrógrada de las perturbaciones psíquicas—contínúa el maestro—el enfermo reconoce su delirio, deplora los propósitos malsonantes que ha tenido respecto á su familia, lamenta sus actos inconsiderados y se muestra sinceramente arrepentido. En la simple intermision, al contrario, niega su locura, escribe carta tras carta á la autoridad, protesta de la integridad de sus facultades intelectuales y denuncia al médico que le ha tributado sus cuidados. (1)

Al principio de su delirio, tenia Brown remisiones verdaderas que le permitian entregarse completamente á sus quehaceres y aun desempeñar ocupaciones difíciles; remisiones que despues perdieron su carácter de tales, para afectar el aspecto brumoso de una intermision clara y llena de todos aquellos sombríos terrores que sostenian con tanta tenacidad sus eternas agitaciones.

Algunas veces, sin embargo, bastaba la fuerte derivacion moral que trae la presencia de un peligro cualquiera, en los que Brown se mostraba bellísimo, las emociones del combate ó las exi-

(1) Legrand du Saulle.—Obra citada.

gencias apremiantes de un cargo elevado, para que el equilibrio de su cerebro se restableciera temporalmente. Pero luego la triste monotonía de su infortunio trayendo de nuevo la repeticion del acceso, creó ese hábito mórbido que radica perdurablemente la enfermedad á un órgano, ahuyentando aquellos saludables relámpagos que iluminaban tanto sus ojos singulares.

La montaña iba apretando al átomo porque las reacciones se hacian cada dia mas difíciles y el pobre viejo sublime, se batia desesperadamente en sus últimos atrincheramientos. Ultimamente cuando todavia estaba abordo, ni queria bajar á tierra desoyendo aun las instancias de Don Juan Manuel; tenía miedo hasta del agua que en sus vaivenes contínuos en su flujo y reflujo monótono, en sus suaves ondulaciones de nubes, escribia carácteres estraños y le echaba sobre el oido el plomo derretido de mil discursos estravagantes. Porque el agua habla, el agua grita, el agua rie y llora y balbucea cosas estraordinarias para la oreja delirante del perseguido; como rie y llora y balbucea la puerta que cruje, el viento que sopla, la campana que vibra y se lamenta herida por su larga lengua de fierro.

En lo sucesivo la luz de cada dia, fué alumbrando una nueva arruga sobre su espíritu: la desconfianza y la taciturnidad de su carácter tomaban proporciones enormes y desconsoladoras. La vejez, mejor dicho la senectud, con sus estados mistos infaltables, embarazando la palabra y robando al espíritu su iniciativa y su calor saludable, hizo

lo demás, dejándole en cámbio esa fria indiferencia que relaja el corazon del célibe octogenario y que lo desliga del mundo envolviéndolo en una especie de sudario anticipado.

Entonces sí que fué dolorosa la vida, como si todas las amarguras de la tierra gravitaran con su fria inclemencia sobre la cabeza de esta pobre sombra que se agitaba, sin embargo, apurando los últimos destellos de la vida. Entonces fué que las alucinaciones lo asediaron con mas ímpetu, revoloteando como bandadas de cuervos hambrientos al rededor de su cerebro postrado é indefenso. Nunca se sintió tan embargado por tantos y tan misteriosos terrores: el olfato pervertido percibia mil olores estraños; el oido! siempre el oido! amenazas, murmullos, gritos, risas, silvidos y todo lo que la audicion mórbida es capaz de producir. Concepciones delirantes de cierto género especialísimo despertaron la idea del suicidio, que es la idea consoladora, la idea favorita de estos estados de estrema locura.

El viejo perseguido que aun amaba la vida, mas que nunca iluminada por la luz de su aureola simpática, trató sin embargo, de abandonarla, seducido por la suprema fascinacion de la muerte voluntaria que se adhiere al corazon humano como si tuviera la garra del vampiro ó la ventosa del pulpo. La soledad y el silencio de aquella casa. medio perdida entre los pajonales de la ribera, el aislamiento en que pasaba sus horas despertaron como era consiguiente esta idea lógica de sustraerse para siempre á las conspiraciones de que

era víctima; y embargado, ascediado, perseguido por ella tomó la determinacion de arrojarse de la azotea fracturándose una pierna.

Cuando esta estrema impulsion nace en la cabeza del perseguido no es «el criminal que se hace justicia, es el perseguido que se sustrae á sus enemigos, es el melancólico que ha querido poner término á sus torturas morales. Aqui la muerte voluntaria no tiene la instantaneidad de un acto impulsivo, sino que es el último término de un estado patológico que ha llegado á su paroxismo final.»

El General Brown padeció, pues, de *delirio de las persecuciones*, fue un perseguido segun la espresion condensáda de los alienistas franceses. Este diagnóstico que sugiere la observacion de los actos de su vida privada, está confirmado por la existencia de toda esa série importantísima de causas que acabamos de estudiar; causas que reunidas ó aisladas bastan por sí para determinarlo con tanto mayor vigor cuanto mayor sea la predisposicion del individuo:

a) Predisposicion hereditaria.

b) Trastornos morales intensos.

c) Afeccion hepática.

d) Educacion imperfecta.

e) Sufrimientos físicos y morales durante la niñez. Todo se encuentra en la vida agitada del general Brown.

LAS PEQUEÑAS NEUROSIS



CAPITULO IX

SUMARIO--Frecuencia de las pequeñas neurosis—Encuentros inesperados—En medio de la luz—La pequeña neurosis del amor—Los seductores—Los pintores—Los literatos—etc. etc. etc.—La neurosis de las aptitudes negativas—Ejemplos conocidos—Opiniones de Ball y de Luys—Patojénia de las pequeñas neurosis—Resortes ocultos—Alteraciones parciales - Rivadavia—Oʼavarria—Quiroga—Lafinur—etc. etc. etc,—La enfermedad de Pascal—El terror de los espacios—Variedades.

Bibliografia—BALL—L'ENCÉPHAL—*(Journal des maladies mentales etc.)*—LUYS—*Maladies Mentales*—JACOBY—*La Selection*—GRIESINGER—*Traité des maladies mentales*—LEGRAND DU SAULLE—*Terror de los Espacios*—GUARDIA—*La Folié*—LASEGUE—*La folié lucide*—MARC—*L'aliené*—BAILLAGER—*Sistéme nerveux*—RITTI—*Teoría fisiológica de las alucinaciones.*

En nuestras ocupaciones diarias nos codeamos á cada momento con estas modestas dolencias, que viven ocultas por un velo de irreprochable salud intelectual. Es menester insistir mucho, esplorar, palpar con cierta prudente habilidad, para dar con ese *puntum cœcum* que se esconde entre la luz.

Muchas veces vivimos una vida entera, con un individuo, admirando el vigoroso equilibrio de su cerebro, hasta que un dia, el mas inesperado por cierto, ponemos la mano sobre la nota falsa que lanza el chillido característico, revelando la abolladura.

¡Qué encuentro inesperado! Era una persona sensata, con una sensatez cervantesca é inconmovible; un hombre culto, un espíritu selecto, un corazon lleno de luz, pero dentro de un cuerpo deformado por una fealdad imponente; un hombre que se creia irresistible con las mujeres y que con cierta exaltacion nerviosa semejante á una crísis, cuenta mil quinientas conquistas imposibles; asola los hogares, y deshonra batallones de maridos ... .imaginarios.

Fijaos con qué insistencia le miran los ojos movibles é inquietos de la mujer de X, qué suaves emociones despierta en su corazon la ligera nube de púrpura que colora las mejillas de N.... ... cuando él, el Atila, traidoramente oculto dentro del modesto aspecto de un hombre de bien, se pone en su presencia arrojando sus májicos é imponderables fluidos. La mujer de C. (pues son siempre las pobres mujeres casadas el objeto de sus alucinaciones seminales) lo provoca de una manera mortificante; la de L ...lo pone en ridículo con sus públicas manifestaciones; y la de....(cualquier letra del abecedario, porque tienen para cada letra una mujer que los adore) se ha metido en su casa comprometiéndolo de una manera inaudita! Esta es la eterna historia de esos *hambrientos* que no tienen pan siquiera, y se contentan con mover las mandíbulas, rumiando el aire con cierta satisfaccion pretenciosa, para engañar al pobre estómago oprimido por una dieta interminable y desolada.

Por lo demas, aquel hombre defiende sus pleitos con un talento admirable, ó cura sus enfermos ó dá

sus batallas ó mide sus tierras, segun sea: médico, militar ó ingeniero; pronuncia bellísimos discursos, asiste á las reuniones de notables en los acuerdos oficiales; si es médico, sobre todo, hace curas maravillosas y goza de una de esas reputaciones irreprochables detrás de las cuales, todas estas pequeñas grietas se ocultan á la mirada prudente del vulgo idólatra y meticuloso. Esa es la mas frecuente, la mas comun de las *pequeñas neurosis*, y para que nada falte á su carácter francamente neuropático, toma un aspecto epidémico cuando algun acontecimiento conyugal escandaloso conmueve la sociedad. Tentad entonces por medio de suaves presiones, con esa falaciosa hipocresía con que el médico arranca al enfermo un antecedente que oculta, y vereis mas de una cabeza, en todo otro sentido fisiolójica, presentar el flanco enfermo con cierta petulante y protectora complacencia.

¡Cuan infinitas y variadas son las facetas de éste diamante henchido de luz que llamamos el cerebro humano! Hay un hombre bueno, modesto, con una sencillez bucólica de inteligencia y de costumbres; ha vivido sesenta años en un roce diario con el mundo, sin que nadie haya descubierto detrás de su cráneo, la mas pequeña irregularidad intelectual. Le conoceis hace treinta y no habeis hecho otra cosa que admirar la rectitud de su juicio, inflexible como la hoja de un puñal antiguo. Igual caso al anterior, pero de fisionomía distinta como vamos á verlo.

Hablais un dia con él de muchas cosas é incidentalmente de la pintura, por ejemplo...... y veis

que, al invocar sus maravillas, sus ojos se iluminan con una fosforescencia estraordinaria, dejando errar por sus labios una sonrisa reveladora. Es que debajo de esa mansa y simpática apariencia, hay un pintor desconocido, humilde, que vive ignorado, pero que cree sentir en su cabeza el empuje creador, la suprema vivacidad del divino cerebro de Miguel Angel: cree tener un pedazo de la pulpa encefálica de Veronese injertado sobre la pobre corteza de su *palleum* sin luz. Pinta en el último cuarto de su casa; las paredes estan tapizadas de lienzos lamentables y de todas dimensiones; y las horas de ócio, largas y plácidas, las pasa hundido en una especie de contemplacion erótica admirando su propio génio. Sus cuadros deplorables, los guarda con religioso respeto y los cuida mas que á su dinero y que á la niña de sus ojos.

Conversais con él, de cambios, de bancos, de derecho público y lo encontrais admirable: posee varios idiomas, tiene nociones generales de todo, aptitudes para el comercio, disposiciones para las letras, para las ciencias; en suma, es un espíritu selecto, diafano, recto, inatacable bajo todo otro punto de vista. Pero al hablar de pintura, habeis apretado el boton misterioso que pone en agitacion incesante el grupito de células productoras de su pequeña y desconocida neurosis. El hombre ha mostrado el flanco y le veis ridículo, pequeño, lamentablemente nécio, porque no hay en la epidérmis terrestre un artista que valga un comino á su lado.

Esa es la neurosis de las *aptitudes negativas*, que hace teólogos profundos á los ingenieros, médicos discretísimos á los abogados ó á los militares, y jurisconsultos á los pintores y á los poetas. He conocido á un viejo comerciante, á quien un par de pillos le sacaban en calidad de préstamo á muy *largos plazos*, fuertes cantidades de dinero con solo encomiarle sus inmensos conocimientos en mecánica. Y este hombre, sin embargo, era un modelo de sensatez y de buen sentido.

Lamartine pretendia ser un arquitecto consumado y mostraba en un rincon de su quinta un arco de triunfo ridículo, y zurdo; y se ha dicho de Thiers que su *pequeña neurosis* consistia en creerse un militar brillantísimo.

Tienen todos ellos un resorte escondido que juega espontáneamente ó provocado por incitaciones inesperadas. Que determina ese brusco espasmo, la pequeña dolencia, sosteniendo el constante funcionamiento de una celula que produce la idea, única, fija, imborrable y pertinaz.

Es como una espina, como un cuerpo estraño, que irrita, que inflama un pedazo del tejido nervioso, alimentando este eretismo mental incoercible, pero felizmente parcial. Que tiranisa la voluntad imponiéndole con su despotismo inapelable, el pensamiento ó el grupo de pensamientos impulsivos y estravagantes que produce y reproduce, que vuelve á producir á la menor incitacion y vuelve á reproducir, siempre el mismo y con una monotonia melancólica y sostenida.

Diríamos que es un pedazo pequeño y perfec-

tamente circunscrito del cerebro, que en medio de la completa integridad del resto, vive enfermo, valetudinario, como enloquecido por ráfagas estrañas; amamantando, produciendo, cobijando todo pensamiento estravagante que huye del resto de la inteligencia. Una Calabria cerebral—permítaseme la comparacion—en donde toma fuerza y se oculta, todo el bandalaje intelectual que viviria exótico en cualquiera otra parte del encéfalo.

Repentinamente un individuo (y esta es otra familia del género) se encuentra privado de su libertad moral, diremos así, haciendo uso del arcaismo científico consagrado. Algo estraño lo arrastra á cometer en plena conciencia una estravagancia dolorosísima. Una idea se impone al espíritu y lo obliga, apesar suyo, á verificar un acto intelectual, estraño, insólito.

No se trata aquí, como observa Ball, de esas ideas fijas que se apoderan del espíritu de un alienado para ejercer sobre él una incesante opresion: se trata de un estado algo parecido á un vago delirio conciente que el individuo es el primero en deplorar, sin embargo que no le es posible sustraerse á su inmensa tiranía,

Es un género menos comun que el anterior, pero mas sensible á los ojos de todos, porque es bullicioso y porque estalla sin tener presente el momento, ni el lugar, obedeciendo al secreto impulso que viene de adentro, y que aniquila la voluntad de una manera absoluta.

El profesor Ball ha conocido á una jóven de diez y ocho años, que era un ejemplo curioso de este

género de neurosis. Era una niña de temperamento nervioso, de una imaginacion exaltada y que habia sido educada en el convento, en los principios y teorías de una piedad exageradísima,

Nada en su conducta trascendia el menor desequilibrio intelectual, hasta la época en que se manifestó por primera vez la funcion menstrual. Poco tiempo despues de la aparicion de este importante flujo, que se hizo, no sin algunas dificultades, se apoderó de ella una exaltacion mística considerable, que no solo le inspiraba deseos de hacerse religiosa, sino que la arrastraba á hacer manifestaciones estrañas, por no decir inconvenientes. (1)

A cada instante y sin ningun motivo plausible se echaba de rodillas, hacia el signo de la cruz y esclamaba: *Jesús, María y José.* Todo se limitaba á esto. Pero esas eyaculaciones piadosas—dice Ball—se producian en un salon, sobre una plaza pública ó en un wagon de camino de fierro, llevando sobre su reputacion graves reproches. Y sin embargo, no existia en ella el mas mínimo rastro apreciable de delirio; sufria sus impresiones mórbidas á la aproximacion de sus reglas y se esplicaba con una claridad admirable lo absurdo de su conducta. (2)

Otro ejemplo curiosísimo.

Un jóven inteligente, trabajador, perfectamente dotado y libre de antecedentes neuropáticos por

(1) Ball. Artículo publicado en «El Encéfalo».
(2) Ball.—Obra citada.

parte de su familia, aunque se entregaba con frecuencia al acto de la masturbacion, seguia con un éxito admirable sus estudios en un liceo de provincia. Tenia diez y siete años, cuando un dia, habiendo oido jaranear á sus camaradas sobre la fatalidad misteriosa del *trece*, cruzó por su espíritu una idea absurda, inesplicable para él mismo y para cualquiera: *si el número trece*—se dijo—*es fatal, seria una cosa deplorable, incomprensible que Dios fuera trece.* Sin dar el menor valor á esta idea delirante, no pudo sin embargo, dejar de pensar en ella sin cesar.

A cada momento verificaba mentalmente un acto que consistia en decirse á sí mismo: *Dios trece;* dando á esta fórmula estraña y absurda un especie de valor cabalístico, con atributos y virtudes preservadoras.

Por la puerilidad de su estravagante concepcion—dice Ball—se le podia haber comparado á esos fakires musulmanes que pasan su vida entera pronunciando en alta voz el nombre Dios. *Yo sé perfectamente—decia—que es absurdo creerse obligado á repetir mentalmente esta fórmula.....* Pero apesar de esto, el acto intelectual se repetia cada segundo; y bien pronto creyó deber aplicar los mismos principios, á la eternidad, al infinito, á las grandes concepciones del espíritu humano, de tal manera, que su tiempo se lo pasaba repitiendo en su mente esta especie de conjuro estrafalario: *Dios trece, la eternidad trece, el infinito trece.*

Al fin, perturbado por la repeticion incesante de ese acto mental, el jóven se encontró en la impo-

sibilidad de seguir sus estudios, viéndose obligado á encerrarse en su casa y á reclamar los auxilios del médico. Aquella forma ineludible se repetia sin descanso, sonaba en su cráneo con una continuidad y una constancia verdaderamente enloquecedora; y como el progreso de su pequeña neurosis acabó por desvirtuar todos sus esfuerzos, pronto vió su vida mental entera, consagrada á repetir á cada instante su pensamiento favorito. Salvo la tristeza profunda en que se encuentra sumido, el desgraciado neurópata no presenta *ninguna otra* perturbacion intelectual. (1)

Apesar de la puerilidad relativa que caracterisa esta forma, sin embargo, algunas veces, ella constituye un verdadero peligro para la inteligencia, porque la monotonía perseverante, la desoladora continuidad de sus inoportunidades, traba las operaciones del espíritu de una manera que puede ser fatal.

El hombre mas razonable, si se observara cuidadosamente — dice Esquirol — percibiria algunas veces en su cabeza, las imágenes y las ideas mas estravagantes, asociadas de la manera mas rara. Veria surgir pensamientos y sentimientos que se levantan repentinamente, se imponen á la inteligencia, aterrorizando la conciencia, para pasar despues como un fuego fátuo siniestro.

Sin embargo, en ciertas ocasiones, no pasan asi no mas: la impresion queda como la *mancha* de

(1) Esta curiosa historia la cópio del artículo publicado por el profesor Ball en «El Encéfalo» del año de 1881.

luz que deja en la retina la estimulacion de sus fibras. Es una especie de fosfeno doloroso que oprime al espíritu y que, si se levanta sobre un cerebro predispuesto por un vicio de organizacion. conturba para siempre su dinamismo esquisito. Cuando ese pensamiento maldito no encuentra en el cerebro, el amor del regazo que lo fecunda y lo centuplica, pasa, diremos asi rozando el ála por la superficie y dejando solo el recuerdo lúgubre de su amenaza. Y he dicho *el ála*, porque efectivamente, son como aves de mal agüero, como bandadas de cuervos que se alzan chillando sobre la mas implacable conciencia; sin saber donde han nacido, que hacen alli, como han entrado bajo la bóveda de su cráneo.

Es cierto que en algunos se van para no volver, pero en otros vuelven con una persistencia primeramente incómoda, irritante despues, y por fin dolorosísima, hasta que se posesionan por completo de toda la inteligencia. Cuando esto último sucede, la cabeza ha perdido el timon de su conciencia, y comienza á girar, á girar siempre en el vértigo de esas alturas en que se pierde la nocion de todas las cosas, y en que todo se vé como por *espejos mágicos*, transformado, invertido, adulterado. Ese es el loco: asi comienza el paroxismo temible de su drama eterno y *sin sol*. *Penumbrata est*, es decir, eternamente en la penumbra, como decian los antiguos en su admirable lenguaje.

Las preocupaciones del espíritu, las ocupaciones generalmente apremiantes de la vida ordinaria,

distraen de estas ideas fantásticas, disipan las sombras, cuando hay fuerzas suficientes para rechazarlas sin dejar que se implanten ni que se traduzcan en actos.

Algunas veces son tan débiles con relacion á la energia cerebral de ciertas personas, que felizmente se borran, y cuando se repiten, lo hacen con esa debilidad relativa, aunque persistente, que solo es capaz de engendrar las pequeñas é inofensivas neurosis del primer tipo.

Pero en el segundo tipo, la facultad productora de las ideas está como herida por ese estado valetudinario que engendraba en el espíritu del *divino* Augusto la constante obnubilacion de sus sentimientos.

La idea exótica nace súbitamente, se alza batiendo sus álas, y como las ideas que pueden entrar en lucha con ella, rectificarla, no surgen mas, se impone y lo absorbe todo, como si las tomara por sorpresa. Una idea súbita, surge violenta en un espíritu mal dispuesto, aunque de irreprochable equilibrio; inmediatamente se traduce en acto y sigue obrando hasta que la reflexion, elemento poderoso de equilibrio mental ú otro grupo de ideas, la persigue y la rechaza hasta borrarla del todo.

Las ideas y las sensaciones tienen una tendencia, tanto mas marcada á traducirse en acto, cuanto mas imperfecta es la vida psíquica del hombre; cuanto menos vigorosa es la reflexion. Por esto el carácter reflejo de las sensaciones y sus tendencias á transformarse, «son mas pronun-

ciadas en los animales que en el hombre, en el niño, que en el adulto; toda idea, toda imágen, toda percepcion en los animales y en los niños tiende inmediatamente á traducirse en acto muscular.» (1)

Las ideas se transforman tanto mas fácilmente en actos – dice el eminente Griesinger—cuanto mas fuerte y persistente son; felizmente la actividad intelectual cuida de que toda percepcion no llegue á este grado de intensidad, y que en virtud de la ley de asociacion de las ideas, en que las unas llaman á las otras, bien sean análogas ó contrarias, no se produzcan con tanta actividad trayendo un conflicto á la conciencia.

Pero al principio de las enfermedades mentales, ó en estos estados semi-patológicos, diré asi, que constituyen el modo de ser habitual de todos esos intermediarios, cuyas anomalías cerebrales, han descrito con tanto colorido los alienistas franceses; en los hereditarios y en estas pequeñas neurosis de que me ocupo; el cerebro se encuentra torpe, embotado, laxo; la asociacion de las ideas está como paralizada de una manera fugaz algunas veces, y de una manera permanente otras. El conjunto de pensamientos habituales no entra ya en accion ó esta debilitado; «el alma se encuentra vacía, dice Griesinger, y entonces la primera percepcion, la primera idea que se presenta, se impone imperiosamente y no puede ser corregida ni borrada, ni rechazada.»

Finalmente, todo pensamiento que surge de un

(1) Jacoby—La selection, etc.

modo accidental en el espíritu de un hombre, que le es sugerido por alguna circunstancia fortuita, puede implantarse sobre un *terreno mórbido* y convertirse en una idea delirante, que en virtud de la ley de generacion del delirio por el delirio, transforma la oligomanía en polimanía, y finalmente pantomanía. (1) He aqui casi toda la fisiología de las pequeñas neurosis.

Pero es difícil que en las pequeñas dolencias que he citado al comenzar este capítulo, se llegue á este término deplorable.

Todos esos estados intelectuales ambiguos, entre los cuales hay muchos que estan muy lejos de ser francamente patológicos, se esplican por este mismo procedimiento ó por otro análogo. El predominio de una idea, la supremacía de un sentimiento que ha adquirido, ya sea por su vigor ó porque dimane de un centro viciado, y que se impone á los demas, esa es, en resumen, la filiacion mas probable de estas *manchas* cerebrales que tantos ocultan tras una corteza de salud falaz é impenetrable.

Todo el secreto está en espiar el momento, en descubrir el estimulante apropiado que pone en movimiento el grupo celular consabido. A veces él mismo, espontáneamente, entra en ebullicion, como en los casos citados por Ball.

El ruido de los truenos—por ejemplo—bastaba para despertar en dos de nuestros mas reputadísimos valientes, ciertos estados de ánimo penosos que constituian sus pequeñas neurosis. La Madrid

(1) Griesinger. Traité des maladies mentales.

y el general Alvarado que se hubieran batido sólos contra una legion de demonios, no podian oir tronar sin sentir sus carnes crispadas por el mas incomprensible terror. Alvarado se envolvia en géneros de seda y hasta se echaba debajo de la cama para huir del rayo; y el general La Madrid caia de rodillas en un acceso de inconcebible panofobia, acariciando el rosario y temblando como un azogado. Cuentan que le temblaban las mandibulas hasta reproducir ese repiqueteo desagradable que en el chucho del miedo produce el choque de los dientes; que latia con impaciencia su corazon y que una palidez lívida, la palidez del miedo supersticioso, invadia súbitamente su rostro.

Este sacudimiento emotivo profundo, se difundia tanto, que iba repercutiendo por todo el organismo; y como sucede en estos casos, despertando todas las reacciones simpáticas que son sus consecuencias, y que constituyen uno de los fenómenos cerebrales mas curiosos. Propagándose al seno de las redes del sensorium «ese vasto reservorio de todas las sensibilidades del organismo» va á repercutir, unas veces sobre tal ó cual centro de la vida orgánica, con el cual esté mas intimamente asociado; otras, sobre tal ó cual grupo muscular, determinando así estas asociaciones simpáticas de los músculos, estas reacciones orgánicas inconcientes que espresan hácia afuera las diferentes tonalidades de las emociones y la manera especial con que el censorium ha sido primitivamente conmovido. (1)

(1) Luys—Traité des maladies mentales.

Asi es como se esplican los efectos súbitos y difusos del miedo, que tiene como ninguna pasion el poder de llevar su influjo sobre todos los aparatos de la vida.

Cuando los grupos musculares de la cara son los solicitados—dice Luys—la fisionomía espresa en un lenguaje mudo las impresiones íntimas concentradas en el fuero interno, y cuando es sobre la inervacion visceral que se propaga el sacudimiento primitivo, es el corazon el que entra en una especie de convulsion, son los intestinos y sus esfínteres los que mas directamente reciben el influjo (2) de ese miedo aniquilante que habitualmente elige como manifestacion suya esclusivamente, esta deplorable característica intestinal.

Esos estados del ánimo son incurables; tan ineludibles como el sacudimiento emotivo que los produce y que es un fenómeno instantáneo, brusco, orgánico en muchas personas que no se sustraen jamas á su influjo.

Olavarria, no entraba jamás á un cuarto oscuro, ni dormia sin luz: estraña aberracion de un carácter varonil, que tenía la pasion del peligro y para quien el combate desigual, usurario de uno contra veinte, ejercia una fascinacion mágica é irresistible. Olavarria maniobraba con sus lanceros al frente de la metralla enemiga «como en un campo de parada»; pero sentia algo que le crispaba el cabello y que lo clavaba sobre el suelo, en presencia de ciertos peligros imaginarios, pueriles, ridícu-

(1) Luys.—Traité des maladies mentales.

los, pero de un poder soberano para su cerebro, lleno de candidez y de bondad. Sus soldados lo atribuian al terror supersticioso que le inspiraban *las ánimas*. Pero en realidad esa era su pequeña neurosis.

Cuentan que para el fraile Aldao era de muy mal augurío perder el rebenque antes de entrar á á un combate: asi es que lo cuidaba tanto como á su lanza.

Quiroga no salia jamás de su casa, el dia trece ni daba batalla, ni emprendia nada de fundamento.

El poéta Lafinur, famoso mas por sus estravagancias que por sus versos pálidos y exangües, era un hipocondriaco reputadísimo entre sus contemporáneos. Segun se me ha referido no podia subir á una torre (ó atravesar una plaza probablemente) pasar un puente, mirar un espacio vacío cualquiera, sin sentir vértigos, sin *irsele la cabeza* como se dice vulgarmente. *Estas idas de cabeza*, en presencia del espacio, constituyen el síntoma capital de una curiosa forma de nervosismo recientemente estudiada, una manera de ser de la emotividad anormal de los hipocondriacos y de tantas otros *cerebrales*.

Es la *agorafobia* de los autores alemanes, el *terror de los espacios* de los franceses: una neurosis caracterizada por un terror estremo, esperimentado súbitamente á la vista de un espacio de mas ó menos estension y por la imposibilidad absoluta de atravesarlo solo. Disminuye, cuando el paciente se apoya sobre un baston ó un paraguas etc., ó le tiende la mano alguna otra persona. Era la en-

fermedad de Pascal quien paseándose un dia en una carrosa sobre el puente de Neully, vió que los caballos mordian el freno; que los dos primeros se precipitaban en el Sena pero que en el instante de la caida y á consecuencia de su misma impulsion, rompíanse los tiros y el carruage se detenia sobre el puente.

Despues de este incidente Pascal creia ver siempre á su izquierda un abismo que le impedia avanzar, á menos que le dieran la mano, (1) ó que se le colocara algun objeto en que pudiera apoyarse.

El *agorófobo* no dá un paso ni atrás ni adelante, ni avanza, ni retrocede; todos sus miembros tiemblan, palidece, se alarma de mas en mas, se sostiene apenas sobre sus piernas oscilantes y queda parado inmóvil, convencido que jamás podrá afrontar este vacío, este lugar desierto, este espacio que se presenta aterrante delante de sus ojos. (2)

Imaginaos—agrega Legrand du Saulle—que mirais un abismo profundo que se abre súbitamente á vuestros piés, imaginaos estar suspendido sobre el cráter de un volcan en erupcion, que atravesais el Niágara sobre una cuerda rígida, que rodais por un precipicio, en fin, y la impresion recibida no podrá ser mas temible, mas pavorosa que la provocada por el terror de los espacios.»

Una sensacion análoga, de un orígen igual pro-

(1) De la Kenophobie etc. por Gelineas.
(2) Id. id. id. id. id. id.

bablemente, es la que esperimentan las naturalezas nerviosas, que sienten vértigos á una altura pequeña; que no pueden asomarse á un balcon atravesar sobre una tabla, dormir á oscuras ni ver una gota de sangre, como les pasa á ciertas personas que, sin embargo, no son pusilánimes. El *terror de los espacios* es una variedad mas temible de este mismo estado de eretismo medio histérico que producia las *pequeñas neurosis* de Alvarado, La Madrid, etc., etc. Y es probable que los inconcebibles terrores que aquejaban con tanta imprudencia á estos arrogantes paladines, vinieran acompañados de esa *peur des espaces* comparada por Westphall al pavor que se produciría en un hombre, al encontrarse súbitamente y sin saber nadar en medio de un mar inmenso.

Otra pequeña neurosis que por su olímpica magnitud aparente, sus proporciones ampulosas y sus grandes efectos, bien podria llamarse la gran neurosis de Rivadavia, era la exageracion que tenia este ilustre estadista, de la nocion de su personalidad psíquica, que daba á sus actos y á sus maneras la magnificencia artificial de los megalómanos y que provenia de la exhuberancia con que se hacia en su cerebro la irrigacion sanguínea (?) Rivadavia era un tanto pletórico, de cuello apoplético, de vida sedentaria mas bien, y de un apetito copioso. Comia mucho y bien, y como tenia ciertas tendencias congestivas, que se revelaban en su rostro ancho, y en sus ojos sanguinolentos, vivia con su cerebro habitualmente congestionado.

Los lipemaniacos, cuyo sensorium, falto de es-

tímulo sanguineo normal, cae en un período de atonía, se sienten deprimidos, como humillados y atónitos. El maniaco, por el contrario, cuando el aflujo de sangre se hace en las redes de su corteza gris, con una víva energía, con una persistencia regular, que sin afectar las proporciones depresivas de las congestiones pasivas, sostiene con cierta lozanía la vitalidad de la célula, se siente exaltado en su potencia física y mental, se siente engrandecido, magnificado, mas fuerte, y mas potente que nunca (1).

Como la actividad vital desborda en ellos bajo todas las formas de espresion, la nocion de su personalidad—dice el autor que acabamos de citra—se amplifica, se agranda, se hincha al mismo tiempo.

Era pues, en Rivadavia, cuestion de mayor ó menor aflujo de sangre sobre su cerebro naturalmente predispuesto por causas de un órden completamente desconocido. Con ciertos elementos adquiridos, y esta disposicion á que aludimos, estaba constituida esa especie rara de delirio de las grandezas, incierto y oscilante que imprimia, como creo haberlo dicho en otra parte, un sello imborrable á todos sus actos y que se mantuvo siempre dentro de los límites saludables de una noble y apasionadísima aspiracion. Es suficiente que sobrevengan algunas modificaciones en la irrigacion sanguínea de las redes del sensorio para que «las manifestaciones funcionales cambien de

(1) Luys.—Traité des maladies mentales.

aspecto y pasen sucesivamente, de la faz de depresion extrema á la faz extrema de la mas franca exitacion.»

Estas son las *pequeñas neurosis.* Ahora completad el estudio en vos mismo, lector curioso, si acaso habeis sentido alguna vez rozar por vuestro cerebro algunas de esas mariposas negras del pensamiento.

APÉNDICE

FRANCIA

Cuando principié á recojer datos sobre la vida del Dr. Francia, dirijí al Sr. D. Gregorio Machain las siguientes preguntas que me fueron contestadas de la manera que va á verse.

No quiero dejar pasar la oportunidad de tributar á este dignísimo caballero todo el agradecimiento que debo á sus bondades.

Muchísimos de los importantes datos sobre la vida del Dictador, me los ha suministrado él, ilustrándolos con comentarios y ampliaciones que yo aprecio en su justísimo valor. El Sr. D. Gregorio Machain pertenece á una de las familias mas distinguidas y mas antiguas de la colonia, y fué sobre ella, mas que sobre ninguna otra, que la rabia biliosa del famoso hipocondriáco se enzañó durante veinte años, fusilando al padre despues de haberlo tenido quince años sumido en una mazmorra, privándolos de su fortuna y haciéndoles pasar por mil martirios físicos y morales.

Contestacion del Sr. Loizaga

Puede saberse si entre sus antecesores ha tenido locos, apopléticos, borrachos, paralíticos?

De qué murieron sus padres? *No se recuerda.*

Sus hermanos ha sido alguno loco, ébrio, paralítico, etc? *Los dos hermanos han sido locos.*

Qué clase de gente eran sus padres? *Gente vulgar.*

Sus primeros años, dónde los pasó y cuál era entónces su carácter? *No se recuerda*

De qué enfermedades padeció en esa edad? *Se ignora.*

De qué enfermedad padeció despues en su edad adulta y en su vejez? *Hipocondría ó histérico.*

Cuál era ántes de ser dictador su ocupacion habitual, sus relaciones, su modo de ser? *La abogacia, relaciones escasas, carácter raro, misántropo.*

En qué ganaba su vida? *Defendiendo pleitos.*

Tenia valor personal? *Cobarde.*

En su juventud ó su edad adulta se le conocieron algunos amores? *Se le han conocido como tres hijos—amor parece imposible.*

Se le conocen grandes contrariedades en su vida? *Nó.*

Qué edad tenia cuando murieron sus padres? *No se recuerda.*

Tenia costumbre de andarse medicinando ó purgando? *Enemigo de toda medicina en su edad madura.*

Era aficionado al juego, á la bebida ó se le conocia algun otro vicio? *Al juego ántes de ser dictador.*

Qué manías, rarezas ó estravagancias se le conocian en su juventud ó en su vejez? *Hacer mal—misántropo.*

Durante su dictadura ó en alguna otra época se le conocieron algunos rasgos de loco? *Nó y quizá siempre lo fué.*

Cuáles eran sus ocupaciones durante su tiranía? *Tiranizar—como administrador, nada.*

De qué enfermedad se dijo que habia muerto? *Hidropesía*

Tenía un carácter variable ó era taciturno y sombrío? *Carácter desigual, lunático.*

Qué preocupaciones y supersticiones tenia? *Ninguna—fanático, anti-religioso.*

Se le conoció en alguna época de su vida alguna amistad eschecha? *Ninguna—ni con sus hermanos.*

Fué repentina su muerte? *Nó.*

A qué edad volvió al Paraguay? (De sus estudios en Córdoba.) *De treinta años aproximativamente.*

Contestacion del Sr. D. Gregorio Machain

A 1ª y 2ª No tenemos noticias.

3ª Dos hermanos han sido locos por temporadas.

4ª Mameluco Paulista: fué al Paraguay contratado para la elaboracion del tabaco negro, y se casó con una criolla de clase poco conocida, seguramente.

5ª Los pasó en la Asuncion: ya jóven fué á Córdoba á continuar sus estudios, protejido en un todo por el español D. Martin Aramburu, donde manifestó mal carácter llegando á herir con un corta-plumas á un condiscípulo suyo.

6ª No se tiene noticias.

7ª Histérico ó hipocondría: frecuentemente creia morirse, llamando á su lado al médico español D. Juan Lorenzo Gauna y al Canónigo Dr. Zavala: entonces debia ser aun creyente católico. Siendo ya dictador no se le conoció enfermedad, met- disando su modo de ser en general.

8ª La de Abogado: aficionado al juego de naipes; y al trato de gentes alegres: pocas relaciones con gentes

de posicion, raro, intolerante y despótico con sus clientes de toda clase.

9ª En su profesion de Abogado: por herencia tenia casa en la ciudad, y una quinta como á una legua fuera de ella.

10. Manifestaba valor: mas generalmente se le ha tenido por cobarde: Molas en su descripcion histórica del Paraguay dice: «era atento, fraudulento, embustero, sus«picaz,, *tímido*, inaccesible, ladron é impío» y Molas debia conocerle. (á)

11. Hemos dicho que era aficionado al trato de gente alegre, (mujeres de vida alegre) amor, amistad, creese que nunca tuvo; riñó con el padre hasta levantarle la mano y rechazando toda reconciliacion con él en los momentos últimos de su vida; vivió siempre peleado con sus hermanos, fusiló á un sobrino, apresó á otro: tuvo *tres hijos*, que reconoció á su modo, pero que no les trató, sepultando á uno de ellos en un calabozo, solo porque le pidió en su cumple años, como gracia, el alivio ó libertad del que fué su maestro, y estaba en prision, etc.

12. Nó: No obstante recordaremos, que en su edad adulta fué tres veces maltratado á palos por rivalidad y pretensiones amorosas por un jóven Arias, argentino. Vicente Cabaña, paraguayo y padre de familia, y Manuel Pabor, id, id. Del primero se ha dicho que fué asesinado, siendo Francia dictador y atribuídosele á éste el asesinato: el segundo fué desterrado á una nueva poblacion, cerca de unas de las fronteras del Perú con toda su larga familia, y el tercero puesto en prision, arrastrando cadenas y destinado á trabajos forzados. A mas, habiendo solicitado casarse con una niña de familia distinguida, fué rechazado, lo que se ha dicho, le contrarió bastante. La niña casó despues, y Francia manteniendo un ódio tenaz

(á) Debió decir tambien, rencoroso y vengativo.

durante todo su gobierno, se vengó de la familia de la niña y en su esposo con prisiones, fuertes multas, y fusilamiento de este último despues de 14 años de una prision cruel.

13. No se recuerda: Tendria mas de 40 años cuando murió el padre: respecto á la madre no se hacen recuerdos.

14. No se sabe, mal cuidaba su salud en un todo.

15. Al juego bastante, antes de ser dictador.

16. Fué siempre de mal carácter y misántropo.

17. Nó: Mantenia arrebatos y visiones propias de su hipocondría y misantropía.

18. Su gobierno: mas sin coacion alguna, y consultando su bien estar, y sobre todo su conservacion.

19. Hidropesía: en pocos dias de gravedad.

20. Variable: irascible, como agradable, segun el estado atmosférico.

21. Ninguna: ateo é ilustrado.

22. Ninguna: vean contestacion 11.

23. Nó: su gravedad conocida de pocos dias.

24. No se recuerda: tal vés de 30 años aproximativamente.

Es conforme á recuerdos y noticias de tradicion.

Al Alcalde Provincial del primer voto

El Dr. D José Gaspar Francia y Velasco, hijo legítimo del capitan miliciano de artillería, Dr. Garcia Rodriguez y Francia y de Da. Josefa Velasco, finada ante V. m, conforme á derecho comparezco y digo que á mis derechos conviene dar informacion plena de mi genealogía y conducta y para ello suplico á la justificacion de V. m. se cirva recibírmela con citacion del Sr. Procurador Síndico

General de ciudad, examinando bajo juramento los testigos que presentare, al tenor de las preguntas siguientes:

Primeramente, digan si conocen al dicho Garcia Rodriguez de Francia, y si conocieron á Da. Josefa de Velasco, al Dr. Mateo Félix de Velasco y á Da. María Josefa de Yegros y Ledesma, y si son comprendidos en las generalidades de la ley?

It. Digan si les consta que el espresado Dr. Garcia Rodriguez Francia fué casado y velado segun mandato de la Santa Madre Iglesia con dicha Da. Josefa de Velasco, y si de ese matrimonio fué habido, y procreado legítimamente, y soy tenido, y reputado de público, y notorio por tal hijo legítimo de ellos?

It. Digan, si saben y les consta, que la dicha Da. Josefa de Velasco fué hija legitima de los espresados D. Mateo Félix de Velasco, y Da. Maria Josefa de Yegros de público, y notorio?

It. Digan, si les consta que la estirpe de los Yegros es una de las mas nobles de esta provincia de público, y notorio?

Id. Digan, si les consta que el referido D. Garcia Rodriguez Francia, desde muchos años hasta la actualidad ha servido, y está sirviendo en las milicias de esta provincia en el grado de capitan de artillería de ellas con desempeño de su empleo?

Id. Digan, si me conocen de trato y comunicacion, y si les consta, que desde que vine de la Universidad de Córdoba he cargado hábitos talares, vistiendo discretamente y si mi conducta moral ha sido irreprensible sin haber dado la mas mínima mala nota de mi persona, antes sí mucho buen ejemplo con mi recogimiento y sujecion en casa, obediencia y veneracion á mi padre?

Y evacuada esta informacion se ha de servir la inte-

gridad de V. m. pasar vista de ella á dicho Sr. Procurador General, consecutivamente ponerla en mano del Ilustre Cabildo para que se sirva esponer en el asunto cuanto tuviere conveniente en obsequio de la verdad y de la justicia.

Por tanto:

A V. m. pido, y suplico se sirva haberme por presentado y recibirme la ofrecida informacion, proveyendo en lo demas, segun, y como llevo pedido en justicia, y juro por Dios y una Cruz no proceder de malicia, sino porque así cumple á mis derechos etc.

Dr. José Gaspar Francia.

Asumpcion, Marzo veinte y seis de mil setecientos ochenta y siete. Por representada. Recíbase á esta parte la informacion que ofrece, precediendo citacion del Síndico Procurador General de ciudad.

Francisco Olegario de la Illoxa.

Ante mí—

Manuel Benitez,
Esc. Pco. de Gob. y Cdo.

En veinte y siete del mismo, cité en su perzona á D José Gonsalez Rios, Síndico Procurador General para la informacion prevenida y firmó de que doy fé.

Josef Gonsalez Rios.
Benitez.

En la ciudad de la Asumpcion del Paraguay, en veinte dias del mes de Julio de mil setecientos ochenta y siete años en consecuencia del auto que antecede, presentó

la parte por testigo de su informacion á D. Martin de Azuaga, de quien por ante mí recibió su juramento y lo hizo por Dios Nuestro Señor, y una señal de Cruz encargo del cual prometió decir verdad de lo que supiere y fuere preguntado: en cuya consecuencia se procedió á examinarlo por los puntos del interrogatorio y responde:

A la primera que conoció al declarante á todos los contenidos en esta pregunta de trato y comunicacion é igualmente á D. Garcia Rodriguez Francia, con quien no es comprendido en las generales de la ley.

A la segunda, dijo que es público y notorio en ésta ciudad, que la finada Da. Josefa Velasco fué casada legítimamente, segun ritos de Nuestra Santa Madre Iglesia, con el contenido D. Garcia Francia, de cuyo matrimonio fué habido y procreado el Dr. D. Gaspar Francia, lo cual es público y notorio en ésta sin voz en contrario.

A la tercera dijo, que igualmente es constante en ésta, que la referida finada Da. Josefa de Velasco fué hija legítima de D. Mateo Félix de Velasco y Da. Maria Josefa Yegros, quienes fueron casados en ésta legítimamente, la cual le consta de positivo.

A la cuarta dijo, que el declarante ha tenido por nobles y de distinguida sangre á la estirpe de los Yegros y por tal ha sido conocido por todos generalmente sin voz en contrario.

A la quinta dijo, que del mismo modo le consta de positivo que D. Garcia Rodriguez Francia es y ha sido de muchos años á esta parte Capitan de artilleria en ésta, sirviéndolo con exactitud y eficacia cual exige su conocida conducta y celo al real servicio.

A la sesta y última dijo, que ademas de que el declarante conoció al presentante anteriormente de pasar á la ciudad de Córdoba á seguir sus estudios y aun

desde su niñez, en cuyo tiempo lo reconoció por de arreglada conducta sujeta en su natural, mucho mas ahora que regresó de la Universidad, viviendo en casa de su padre, sujeto á sus órdenes y por consiguiente irreprensible su conducta, sin notársele el mas mínimo defecto, ántes sí por el contrario adornado de virtudes que han sido dignas de las mayores atenciones: siendo igualmente cierto que se viste con hábitos talares todo lo cual le consta que es positivo por haberlo presenciado y palpado por la continua frecuencia de la llegada á su casa.

Igualmente lo dicho y declarado es la verdad en cargo del juramento, etc. etc. etc.

Francisco Olegario de la Illoxa.
Martin de Azuaga.

Ante mí—

Manuel Benitez,
Escribano de Gobierno.

En el mismo dia presentó la parte por testigo de su informacion á D. Juan José Bazan de Predraza que hizo las mismas declaraciones que el anterior testigo agregando que conoció al Dr. D. José Gaspar Erancia, que desde que vino de la Universidad de Córdoba ha cargado hábitos talares vistiendo discretamente y que su conducta moral ha sido y es irreprensible dando mucho buen ejemplo con su recogimiento y sujeccion en su casa, obediencia y veneracion á sus padres: haciéndose admirable su prudencia en los pocos años que cuenta: y que á mas de esto el declarante ha reconocido íntimamente en el dicho doctor una vasta ciencia en letras

divinas y humanas y un génio apacible y amable y una grande aplicacion á las letras.

Ante mí—

Manuel Benitez.

En la misma fecha se presentaron D. Juan Bautista Goyxí, D. Juan Bautista Cañiza, D. Fernando Fernandez de la Mora, D. Antonio M. Viana y D. Juan José Echeverria y declararon ser cierto lo dicho por los anteriores testigos.

Ante mí—

Manuel Benitez.

Asumpcion, Agosto 3 de mil setecientos ochenta y siete años. Mediante á no presentar la parte mas testigos, dáse por concluida la informacion pedida: corra traslado de ella al Síndico Procurador General para que esponga sobre ella lo que convenga á favor del público.

Illoxa.

Ante mí—

Manuel Benitez.

En el mismo dia entregué en traslado estos autos al Síndico Procurador General con ocho fojas hábiles; de ello doy fé—

Benitez.

Sr. Alcalde ordinario de 1r voto.

El Síndico procurador de ciudad, aviendo visto la informacion procedente sobre la limpieza de sangre y vuena conducta de el Dr. D. Josef Gaspar Francia, yjo

legítimo del Capitan de Artillería D. Garcia Rodriguez Francia y de Da. Josefa Belasco, Besinos de esta Ciudad dise que no encuentra cosa alguna que oponer contra ella y en subirtud seservirá la Integridad de Vm. aprobarla en Justicia que pido.—Assumpcion y Agosto 4 de 1787.

Josef Gonsalez de los Rios.

Assumpcion y Agosto ocho de mil setecientos ochenta y siete. Mediante aque la parte á espuesto berbalmente en este Juzgado no serle necesaria la remision de este espediente al Ilustre Ayuntamiento: atenta la conformidad del Síndico Procurador General á la informacion vencida por el Dr. D. Josef Gaspar Francia.

Apruébase en todas sus partes y para su mayor validacion interpongo en ella mi autoridad y sindical decreto, y mando se le entregue originalmente á la parte como lo tiene pedido dándosele testimonio si lo pidiere y pagando las costas de lo acordado.

Francisco Olegario de la Illoxa.

Ante mí—

Manuel Benitez.

Al Señor Intendente y Capitan General:

El Dr. D. José Gaspar Francia, Clérigo de Menores Ordenes ante V. S. en la forma, que hará lugar parezco, y digo: que por disposicion de V. S. como Vize Real Putrono, del Ilustrísimo Señor Obispo ocupé la Cátedra de Latinidad de los Estudios del Real Colegio de esta Ciudad, en cuio Ministerio servi por espacio de siete meses poco mas ó menos sin interés alguno, cómo es constante, y por promover únicamente la enseñanza y adelantamiento de la juventud. Y siéndome conveniente

tener un Documento justificativo de este Mérito: Suplico al Celo de V. S. se digne darme una Zertificacion de todo lo referido, ó de lo que V. S. en el Assumpto tubiere por conveniente en Justicia. Por tanto A. S. pido y suplico, etc., etc. etc.

Dr. José Gaspar Francia

D. Pedro Melo de Portugal, Coronel de Dragones de los Reales Ejércitos, Gobernador Intendente y Capitan General de esta Provincia.

Certifico ser cierto que el suplicante ha servido en el Real Colegio de San Cárlos de esta Ciudad de Catedrático de latinidad sin sueldo ni gratificacion alguna en los términos y por los tiempos que se refiere en el anterior escrito, y á pedimento de la parte doy la presente firmado de mi mano sellado con el sello de mis armas y refrendada del *infra escriptos* Escribano y Notario Público en S. M. y Gobierno. En la Assumpcion del Paraguay á trece dias del mes de Agosto de mil setecientos ochenta y siete.

Pedro Melo de Portugal.

Ante mí—

Manuel Bachicas.

El Dr. D. Antonio de la Peña Dignidad de Arcediano de esta Santa Iglesia Catedral, y Cancelario Director de los Estados de este Real Colegio de San Cárlos.

Certifico á todos los tribunales donde esta fuere presentada, que por disposicion del Vice Patrono Real de esta Provincia y del Ilustrísimo Señor Obispo estuvo el Dr. D. José Gaspar Francia el año próximo pasado enseñando

latinidad en las aulas de dicho Colegio, cuyo ministerio á mas de servirlo sin concepto á donacion alguna por espacio de siete meses, desempeñó cumplidamente y con adelantamiento de los respectivos estudiantes, así en su enseñanza como en su buen ejemplo. Y por ser así verdad doy esta certificacion á pedido de dicho Dr. en la Assumpcion á 2 de Agosto de 1787.

Dr. Antonio de la Peña.

GUILLERMO BROWN

Soledad absoluta durante veinte años—Ideas de persecucion—Valor del testimonio del alienado, á consecuencia de un atentado cometido contra él mismo

En los alderredores de Troyes, existe una propiedad bastante estensa, conocida bajo el nombre del pequeño Castillo de Saint-Pouange. Allí habitaba en 1846, desde hacia veinte y cinco años, y en una soledad absoluta, el individuo G......, antiguo impresor.

Su morada, verdadero castillo-fuerte, completamente aislado; estaba defendido por una triple cintura de muros, fosos y barreras. En la gran puerta de entrada, se leia con sorpresa esta inscripcion: *Franc-fief de droit naturel;* (1) y si algun viajero se presentaba mostrando deseos de visitar la habitacion, veia derrepente levantarse el puente levadizo, y una voz vibrante pronunciaba estas palabras: « Deténte, ciudadano, respeta mi propiedad! ¿Quién eres? ¿Qué quiéres? »

Esta era la voz de G.. ..., anciano de setenta y seis años, atacado de enagenacion mental, á causa de una

(1) Propiedad de derecho natural.

singular exaltacion de ideas, sobre todo de aquellas tocantes á la religion, la política, la justicia y las relaciones sociales.

Adorador fiel del sol, enfurecíase, cuando la campana de la próxima aldea llamaba á oracion.

Cuando soplaba el viento violentamente, era por culpa del cura de la aldea, *con intenciones maléficas á su respecto.* Jamás comía carne, y tenia horror á las ropas tejidas con lanas ó materias animales; llevaba siempre una espada al cinto para herir á sus enemigos.

El 23 de Agosto de 1843, G...... fué asaltado en su fortaleza por cuatro malhechores, quienes despues de amordazarle y atarle, róbáronle cuanto pudieron.

Habiéndose presentado al castillo algunos agentes de la autoridad, con el fin de inquirir detalles sobre el suceso, no quiso dejarles penetrar en él, declarándoles desde el torreon, que haria conocer lo que le habia sucedido por medio de un diario.

Y en efecto, mandó una circunstanciada carta al *Journal de l'Aube,* que fué leida en la sesion del Tribunal. Los acusados fueron condenados, contribuyendo para ello en mucho, la deposicion escrita por G......

Costumbres usuales y hábitos del almirante don Guillermo Brown—relatados por su camarero y mas tarde su abanderado S. S. R. G.

Era el General Brown, un hombre sóbrio, metódico en sus manjares, modesto en su traje usual, aceado y religioso ferviente en sus creencias católicas.

Se levantaba de cama siempre antes de salir el sol: pues jamás durante el tiempo que con él serví, pude notar esta falta de costumbre.

Su primer paso al levantarse, era dirijirse á su mesa privada, donde su despencero debia tener de pronto la tetera de té teñido el mas fuerte posible: Pues para dos tasas, él ordenaba se le echara dos cucharadas de sopa: que mas tarde él mismo las media en una tapa de un tarro de lata para ser exacto en la cantidad y no dejar al despencero que aumentara ó disminuyera la cantidad; y por igual medida de dos tasas y media de agua hirviente debia condensar el té: Si estaba en el puerto le agregaba al té al tomarlo dos cucharadas de sopa con leche no dejandola jamás hervir: Y si estaba en viaje, lo tomaba solo, sin agregarle ningun espíritu, pues era enemigo de las bebidas espirituosas; en este órden tomaba su té diariamente tres veces al dia: Al levantarse, á la una en punto del dia, y á las siete de la tarde en verano ó á las cinco en invierno, esto con toda exactitud en la hora.

Mientras él tomaba el té, su despencero tenia que estar allí parado é inmediato hasta que él terminara; despues le ordenaba se sirviera él del mismo té que quedaba en la tetera agregándole nueva agua; y terminado mandaba lavar bien la tetera, no haciendo jamás uso del té usado poniendo el General especial cuidado en que la tetera estuviera siempre bien limpia al ponerle el té.

Terminado que fuese el tomar su té, subia en cubierta, y su despencero procedia á la limpieza de su cámara, pasando el cepillo á jabon y arena en el piso de tabla, sacudir su ropa y si el tiempo era bueno traer á cubierta su colchon y cobertores para ventilarlos, y de ser tiempo malo en la misma cámara en una cuerda tirante abriendo las claraboyas ó portisuelas de popa para ventilacion de su dormitorio.

A las 8 en punto de todas las mañanas fuese el tiempo cual se fuese (aun bajo de temporal) debia estar su almuerzo en la mesa, consistiendo en un bife á la inglesa

algo crudon, con papas que él mismo las pelaba y en plato aparte su tarro de mostaza inglesa destirada con vinagre y una pequeña dosis de sal que él mismo preparaba todas las mañanas en la cantidad que usaba en el acto mismo de estar en la mesa: Si habia huebos tomaba tres huebos pasados por agua, muy blandos colocados en una huebera ó en un vaso por lo general: tomaba al concluir su almuerzo unas tajadas de pan con manteca ó de galleta, cerrando su almuerzo con un vaso de vino de oporto ó madera; desviándose de las costumbres inglesas de tomar el té ó café despues del almuerzo.

En viaje y fuera de puerto, su almuerzo solo se diferenciaba en la carne fresca, ó en los huebos si no los habian, superando estas faltas con tomar jamon, ó tocino de holanda frito, en este caso agregaba á este manjar los incurtidos ingleses que bienen en tarros.

A las doce, con la misma exactitud, debia estar la mesa puesta con la comida, que por lo general era frugal, pues el General á medio dia era de bastante alimentacion: la sopa de su predileccion en el puerto cuando habia carne fresca era de cebada inglesa de la mas fina, lo que los ingleses llaman (pe-sup) y en biage con la carne salada que por lo general solo se cose con el tocino inglés, la alberjilla holandesa: Que es una sopa sustanciosa y se amolda al buen gusto con el tocino.

Los demas platos en carne fresca: el asado á la inglesa en un gran pedazo hecho al horno económico algo crudon hasta salir de su interior la sangre, con papas y bastante salsa sustraido de la misma carne; y en biage la suplantaba con un gran pedazo de carne salada de Holanda, con papas cocidas en el órden ya indicado que debian venir á la mesa naturales con otros platos que es inoficioso detallar que lo que antecede lo refiero para demostrar que este hombre, á pesar de su larga residencia en este

pais conserbava sus costumbres en alimentacion y usos los de su primitiva patria; tomando siempre por postre el bodin cocido de harina con pasas de Corinto y sus ingredientes de composicion de coñac, grasa de baca y una pequeña dosis de azúcar, que hecho en una masa flegible envuelta en una limpia toaya de algodon, que es preferible al hilo se cose solo en una bacija hirviéndolo bastante hasta estar bien cocido se ponia en la mesa caliente el cual con una salza preparada para mezclarlo en la cantidad que comia compuesta de vino de oporto ó gerez era su manjar agradable como postre, pues nunca hacia uso del dulce, pues solo alternaba algunas veces con el queso inglés. Del sobrante del bodin pues por lo general era de tres libras de peso, á la tarde él hacia su sena con tajadas delgadas del mismo bodin fritas en manteca inglesa de cuñete, las cuales bien tostadas las tomaba con el té lo cual en regular cantidad hacia de esto el alimento de sena; no tomando otro alimento hasta la mañana siguiente: Pues durante la noche en aquellas que el General tenia que estar de pié y atender á la navegacion, tomaba una que otra vez una taza de café de cebada inglesa tostada que suple é imita al café de Habana, ó Brasil, siendo mas saludable segun él lo decia: Pues éra enemigo del verdadero café (que decia: Los ingleses me quicieron enbenenar en las Antillas cuando me tomaron prisionero, con este líquido) del cual no daba á las tripulaciones racion de café, y si lo tomaban tenian que comprarlo, que á pesar de no gustarle que la gente lo tomara, no lo prohibia; mas siempre en sus habituales manias del veneno, decia que el café era un veneno.

Esta regla en sus alimentos no la variaba, salvo en aquellas ocasiones que se trasbordaba de un buque á otro por las necesidades del mejor desempeño de las operaciones de guerra; mas como estas eran rápidas y

perentorias, pronto volbia á la Capitana que era su buque predilecto el Belgrano (pues él decia mi Belgrano.)

En su última Campaña naval, fué este buque la Capitana, y solo en la suba del Paraná lo dejó por su mucho calado trasbordándose primero al bergantin Echagüe y mas tarde á la nueve de Julio (Alias Palmar) en la cual mandó la accion de Costa Brava.

Está dicho lo bastante con respeto á la sobriedad de su alimentacion. Pues como está dicho él no vevia vevidas espirituosas, mas que el vino muy regular y necesario en el acto de su manjar.

Su modestia en traje y maneras eran singulares: De uníforme solo se le behia el dia del combate, en cuyo acto se presentaba de toda gala, mostrando todas sus condecoraciones, su clástico, y su invicta espada, terminada la accion, tornaba el General á su hábito usual, distinguiéndose solo en su gorra de galon á lo marino, la cual no avandonaba, de su cabeza aun bajo del agua y el temporal, cambiándola así cuando el agua ya la humedecido á fin de conservar siempre su cabeza seca.

Sus órdenes, como todas sus relaciones con sus subalternos eran siempre afables: Revelando la modestia: Y solo en los casos imperiosos del servicio era enérgico y terminante revelando su autoridad.

Religioso en sus creencias católicas, sin imponerlas á bordo á nadie; por cuanto cada uno las observaba segun su conciencia: No se usaba como en otras armadas estrangeras en las cuales á los domingos tienen establecido horas de misa, segun las religiones de Estado; Brown al domingo, dejaba que su tripulacion lo observara como mejor fueran sus creencias religiosas; así era que en ese dia la gente fondeaba el Puerto á tan solo se le obligaba á vestir de limpio, y á la Oficialidad con el mejor traje; al buque lo diferenciaba con cruzar sus bergas de juanete,

enarbolar la mejor y mas grande de la bandera como igualmente la corneta de su insignia: No permitiendo ningun trabajo á bordo esceptuando á aquellos que en órden á la segaridad suprema que se hacen necesarios á las naves que flotan sobre el agua.

El General en estos dias se le behia contraido en su Camarote ó Cámara distraido en lecturas religiosas; y si subia en cubierta se paseaba al costado estibor solo, muy rara vez hablaba con nadie. A mas de estos hábitos religiosos, sabido es que él hacia donacion mensual de una parte de sus haberes á las Monjas Catalinas; á las cuales hacia esta donaoion en aras de sus creencias. teniendo especial empeño en que se les entregara aunque sus sueldos no hubieran salido de Tesoreria. Algunas veces el que relata estos apuntes le ha oido decir que aquellas mujeres confinadas en un Claustro eran mas dignas de su aprecio que muchas de las que en las calles lucian su lujo.

A mas de esto tenia por costumbre al acostarse, fuese á la hora que fuese se percinaba.

Su dormir era aveces tranquilo, notándose algunas veces, y siempre como signo de su proxima mania, que algunas noches era muy soñador; al estremo de alarmar á su camarero: Una de estas noches el referido despencero se acercó en puntas de pies á la puerta de su Camarote á escuchar un monótono dialogo que decia medio dormido: Porqué Dios mio
permitis que me envenenen.

Su despencero creyéndolo despierto guardo sigilo, pero observó que al instante seguido calló y roncaba como totalmente dormido y no se notó hasta la siguiente mañana ninguna alteracion en el sueño. Al amanecer de esa noche, al aclarar el General se levantó precipitadamente. no quiso tomar su té, y se espresó de esta manera: A

Vordo hay envenenadores: Yo los voy á castigar, esto diciendo se paseaba en su Cámara; y en estos instantes saliendo de su Camarote de la segunda Cámara el Oficial Alvaro Alzogaray que hacia entonces de su Secretario, y fué entonces cuando lo mandó encerrar en su alcoba arrestado á pan y agua como ya está referido por el mismo autor de estas líneas, y comprobado por cartas existentes del finado Coronel Toll á este respecto.

Creo ser lo suficiente, y no abundar en este relato; Dejo al estudio de una autoridad mas competente las observaciones filosóficas, que agregados estos relatos á lo ya hechos sobre sus manias que tanto han dado que hablar al estudio del espíritu del alma de este hombre cuya vida en sus dos tercios consagró en Cuerpo y alma en servir á su patria adoptiva la «*República Argentina.*»

Los hijos de esta tierra sabran algun dia estimar los importantes hechos de ármas con qué él contribuyó á afianzar la existencia de la Nacion.

Los filósofos se encargarán de la parte moral y espiritual de su alma: A mi solo me compete decir: Que lo consideré y le tributé respeto 1° por su valor é intrepidez—2°—por cualidades en partes desarrolladas, y por mi reconocidas practicamente como testigo ocular—3°—por los sentimientos venébolos de humanidad: Por cuanto jamas ejerció actos de tirania, aun con sus enemigos. Es el único tributo que á mi me compete rendir á su memoria:—1° Por patriotismo Argentino por sus relevantes servicios 2°—Por ser un deber tributar respecto á los hombres á cuya alma se amoldaba la de Guillermo Browm.

Buenos Abril 14 de 1881.

S. J. R. Gonzalvez.

INDICE

LA MELANCOLIA DEL DR. FRANCIA

CAPITULO I

CAPITULO II

CAPITULO III

EL ALCOHOLISMO DEL FRAILE ALDAO

CAPITULO IV

EL HISTERISMO DE MONTEAGUDO

CAPITULO V

CAPITULO VI

DELIRIO DE LAS PERSECUCIONES

DEL

ALMIRANTE BROWN

CAPITULO VII

CAPITULO VIII

LAS PEQUEÑAS NEUROSIS

CAPITULO IX



